



Antropología y Arquitectura  
**Métodos y experiencias para la investigación  
de la ciudad y lo urbano**

Gabriela Eljuri Jaramillo, Alejandro Vázquez Estrada - Compiladores





Antropología y Arquitectura  
**Métodos y experiencias para la investigación  
de la ciudad y lo urbano**

A+A  
Antropología y Arquitectura  
Métodos y experiencias para la investigación de la ciudad y lo urbano

© De la compilación: Gabriela Eljuri Jaramillo y Alejandro Vázquez Estrada  
© Ilustración: Fernando Yukich, 2026

ISBN: 978-9942-54-035-5  
e-ISBN: 978-9942-54-036-2  
e-Pub: 978-9942-54-037-9

Corrección de estilo: Mauricio Carrasco  
Revisión pares: Sebastián Astudillo Cordero, Angélica Álvarez Quiñones

Diseño y diagramación: David Jaramillo Carrasco - Cuarto Gráfico

Impresión: PrintLab/Universidad del Azuay

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos*

---

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE QUERÉTARO

Francisco Salgado Arteaga  
Rector

Silvia Lorena Amaya Llano  
Rectora

Genoveva Malo Toral  
Vicerrectora Académica

Oliva Solís Hernández  
Secretaria Académica

Raffaella Ansaloni  
Vicerrectora de Investigaciones

José Salvador Arellano  
Rodríguez  
Director de la Facultad de Filosofía

Toa Tripaldi  
Directora de la Casa Editora

Diana Rodríguez Sánchez  
Directora del Fondo Editorial  
Universitario

Facultad de Filosofía y  
Ciencias Humanas  
Escuela de Antropología

Facultad de Filosofía  
Centro de Investigaciones  
Interdisciplinarias



Antropología y Arquitectura  
**Métodos y experiencias para la investigación  
de la ciudad y lo urbano**

Gabriela Eljuri Jaramillo, Alejandro Vázquez Estrada  
Compiladores



UNIVERSIDAD  
**AUTÓNOMA**  
DE QUERÉTARO

## **DEDICATORIA**

A los moradores de las ciudades, caminantes y paseantes, a quienes la inventan y la disputan, a quienes la nombran, la viven, la sufren y la imaginan. A los ausentes y los presentes. Y a todas las personas que, desde las esquinas y los bordes, sostienen los relatos y las múltiples formas de recordar.

# ÍNDICE

Dedicatoria	9
Presentación	15
A manera de introducción de la obra	19
<b>Capítulo 1</b>	<b>25</b>
¿Qué es lo cultural en el espacio construido? <b>Alejandro Vázquez Estrada</b>	
<b>Capítulo 2</b>	<b>47</b>
Croquis etnográfico en colaboración. Sobre el registro del entorno urbano desde el diálogo, la memoria y la imaginación plasmadas en el trazo gráfico <b>Adriana Terven Salinas</b>	
<b>Capítulo 3</b>	<b>67</b>
Aproximación a la ciudad desde los usos y las percepciones: aportes de la cartografía social para la comprensión de lo urbano <b>Gabriela Eljuri Jaramillo</b>	
<b>Capítulo 4</b>	<b>91</b>
Transectos en la ciudad. Hacia la descripción densa del espacio edificado <b>Mahalia Ayala-Galaz</b>	
<b>Capítulo 5</b>	<b>115</b>
Explorando perspectivas y métodos cualitativos en la evaluación del patrimonio edificado <b>Verónica Heras, Diego Jaramillo, Alicia Tenze</b>	

<b>Capítulo 6</b> Análisis de la vida cotidiana de las personas en situación de calle <b>Michel Martínez Flores</b>	<b>151</b>
<b>Capítulo 7</b> Integración del enfoque antropológico en el estudio de conventillos en Cuenca-Ecuador <b>Natasha Cabrera-Jara, Verónica Farfán-Durán, Ana Rodas-Beltrán, Isabel Carrasco-Vintimilla</b>	<b>175</b>
<b>Capítulo 8</b> Espacio público, movilidad y género, la importancia del enfoque cualitativo <b>Carla Hermida, Sofía Palacios Jerves</b>	<b>203</b>
<b>Capítulo 9</b> Género y ciudad. Estudio de las violencias de género hacia las mujeres en contextos urbanos desde la etnografía feminista <b>Karen Edith Córdova Esparza</b>	<b>223</b>
<b>Sobre los autores</b>	<b>245</b>

# PRESENTACIÓN

A + A = A2

**Israel Idrovo Landy**

Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.  
–¿Pero cuál es la piedra que sostiene el puente? –pregunta Kublai Kan.  
–El puente no está sostenido por esta piedra o por aquella –responde Marco–,  
sino por la línea del arco que ellas forman.  
Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade:  
–¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me importa es el arco.  
Polo responde:  
–Sin piedras no hay arco.

*Italo Calvino, Las ciudades invisibles*

## 1. CIUDAD COMPLEJA

La ciudad es una estructura compleja. Continente y contenido. Texto y contexto. Piedra y arco. Es una morfología regida por una tecnocracia urbanística, objeto y obra de una sociedad concreta y de actores sociales determinados. Pero a la vez, es el escenario de múltiples prácticas espaciales y relaciones sociales; de construcciones simbólicas e identitarias; de conflictos, disputas y encuentros; de renuncias y reivindicaciones. Es también un espacio de consumo y un producto a ser consumido; lugar del intercambio y del acaparamiento. Es un producto histórico constituido por la suma de múltiples y pequeñas historias que, en diálogo, fundan un *ethos* particular y un tiempo social que se dibuja y se borra permanentemente como un palimpsesto. La ciudad es, como bien la describe el filósofo Henri Lefebvre, el "lugar de lo posible", y como tal, una oportunidad para lo bello, para el juego, los afectos, la memoria, el deseo y la utopía. La ciudad inscribe, escribe y prescribe; es decir, ordena, significa y estipula (2017, 70).

Por ello, una estructura tan compleja e inasible solo puede ser abordada por aproximación. Comprenderla cabalmente requiere alianzas metodológicas y sensibilidad epistémica. En consecuencia, cabe pensar a la ciudad como pregunta abierta, y al empeño de escrutarla como el ejercicio creativo de habitarla con

interrogantes, diseccionarla y ensamblarla con herramientas teóricas y metodológicas tan exhaustivas como contingentes.

## 2. POTENCIAR PERSPECTIVAS: INTERDISCIPLINARIEDAD

Es tal la complejidad y el nivel de detalle que se despliega en el estudio de la ciudad, que necesitamos aumentar el foco, ampliar la imagen para poder aprehenderla. Si las ciencias naturales para esos casos disponen de sofisticados microscopios, desde las humanidades o las ciencias sociales debemos construir nuestros propios instrumentos. En ellos, la confluencia de disciplinas no debe aspirar a una fusión, sino a un complemento. Como en un microscopio óptico, donde la imagen se produce gracias a la colaboración entre el lente objetivo y el lente ocular –que no compiten, sino que se potencian–, la clave de un abordaje interdisciplinario efectivo reside en la articulación cooperativa.

De esta manera, el objetivo es integrar técnicas, herramientas, metodologías, enfoques y teorías de dos o más campos de conocimiento, para ampliar su alcance e impacto (Okamura, 2019), sin por ello desnaturalizar unas competencias o diluir una identidad disciplinar. No se trata de estructurar una especie de collage forzado con fragmentos discursivos o instrumentales, sino de negociar posiciones y legitimarlas en contextos específicos de investigación. Apostar por una integración de conocimientos que trascienda la simple colaboración entre disciplinas, supone procurar un ensamblaje significativo que genere nuevas perspectivas, preguntas, métodos y soluciones.

Ahora bien, estos fructíferos ensamblajes para la investigación no están exentos de dificultades y desafíos. Uno de los principales es lograr que el enfoque interdisciplinar esté presente en todas las fases del proyecto –desde el diseño al desarrollo, la implementación, la evaluación y la divulgación–, pues, con frecuencia, este esfuerzo suele verse confinado a las etapas iniciales de la investigación. Asimismo, nada puede darse por sentado en este propósito, por lo que es indispensable “preparar el terreno” para la interdisciplinariedad, esto implica estructuras de investigación lo suficientemente flexibles como para permitir acoplamiento teóricos y metodológicos.

Esta plasticidad debe extenderse también a la organización de los equipos de trabajo y al equilibrio en el peso epistémico de los saberes convocados (Ese & Ese, 2022). Si algo atenta considerablemente contra el trabajo interdisciplinar es el uso superficial e instrumental de una disciplina por parte de otra. Así por ejemplo, recurrir a la antropología únicamente para hacer más atractivo el texto al añadir viñetas etnográficas, o emplear la arquitectura para dar a la investigación social un talante

más sofisticado por medio de mapas y gráficos, no solo dilapida las posibilidades de la colaboración, sino que genera entornos potencialmente conflictivos.

En cuanto proceso exploratorio dinámico (Cairns, et al., 2020), la investigación interdisciplinar no promete soluciones definitivas, ni en lo metodológico ni en los resultados. Demanda, en cambio, una reflexividad constante respecto al rol del investigador y sus aportes a la pesquisa, y una disposición para lograr acuerdos de trabajo sobre las preguntas de investigación, la forma de recoger información, los marcos interpretativos, e incluso sobre los productos que resulten del proceso y los formatos de publicación. Todo esto, si se consideran –sobre todo en el llamado Sur Global– las dificultades añadidas por el déficit de infraestructuras académicas y la exigua tradición de trabajo interdisciplinar y su valoración concomitante (Eykens, 2022).

Finalmente, aunque no menos importante, se debe considerar que una apuesta interdisciplinar debe operar en dos niveles: en los equipos de investigación y sus dinámicas de colaboración e intercambio, pero también en la predisposición individual de cada integrante. La mera concurrencia de profesionales de distintos campos no garantiza el éxito en el intercambio si no existe la voluntad de encuentro. Esto supone, entre otras cosas, una posición humilde respecto a los alcances, las limitaciones, y al propio carácter siempre parcial y contingente de nuestro saber especializado; así como una voluntad activa para traducir y comprender lenguajes disciplinares diferentes (Russell, 2022). De la misma manera, se estima como valor fundamental la curiosidad y la vocación experimental; y como horizonte epistemológico el “deuteroaprendizaje”, referido a la capacidad de “aprender a aprender”, es decir, desarrollar una conciencia a cerca de cómo aprendemos y cuáles son los supuestos, patrones o contextos que facilitan nuestro aprendizaje (Bateson, 1998).

## 3. ANTROPOLOGÍA MÁS ARQUITECTURA (A+A)

En este marco analítico se debe apreciar una obra como la que tenemos en las manos. En ella se entretajan experiencias, exposiciones metodológicas y cavilaciones teóricas de colegas que habitan los campos de la antropología y la arquitectura, quienes desde hace tiempo vienen reflexionando sobre la complejidad de la ciudad y la experiencia urbana.

Este afortunado encuentro (inter)disciplinar confirma y hace patente su valor generativo. Es entonces que la suma de “A+A” no da como resultado obvio “2A”, pues este intercambio no supone una mera adición, sino un efecto de potenciación: A+A=A<sup>2</sup>. En consecuencia, el valioso esfuerzo de los coordinadores y

autores de este libro abona a una comprensión más cabal de la ciudad y sus dinámicas socioculturales, a la par que nutre, diluye y expande los lindes disciplinares.

A partir de esta convergencia, no resulta difícil imaginar las proyecciones de este ejercicio y el beneficio de una arquitectura cada vez más sensible al relato y a la escucha etnográfica, y una antropología que se deja afectar cada vez más por los trazos, las formas y la materia. La conjunción de estos dos lentes—con sus respectivos bagajes teóricos e instrumentales— revela la naturaleza intrincada y cambiante de la urbe, así como la necesidad de escudriñarla desde múltiples registros. De ahí que, graficar la ciudad puede ser una forma de escucharla; caminarla, una manera de escribirla; y, pensarla colectivamente, una vía para transformarla.

## REFERENCIAS

Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lohlé-Lumen.

Cairns, R., Hielscher, S., & Light, A. (2020). Collaboration, creativity, conflict and chaos: doing interdisciplinary sustainability research. *Sustainability Science*, 15, 1711–1721. <https://doi.org/10.1007/s11625-020-00784-z>

Calvino, I. (2009). *Las ciudades invisibles*. Ediciones Siruela.

Ese, A., & Ese, J. (2022). Towards Interdisciplinary Collaboration? Boundary work among architects and social scientists. *Nordic Journal of Urban Studies*, 2(2), 108–123. <https://doi.org/10.18261/njus.2.2.2>

Eykens, J. (2022). Assessing interdisciplinary research in the social sciences: are we on the right track? En T. Engels, & E. Kulczycki, *Research Assessment in the Social Sciences*, 119–134. Cheltenham: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781800372559.00014>

Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing Libros, S.L.

Okamura, K. (2019). Interdisciplinarity revisited: evidence for research impact and dynamism. *Palgrave Communications*, 5(1), 1–9. <https://doi.org/10.1057/S41599-019-0352-4>

Russell, Y. I. (2022). *Three Problems of Interdisciplinarity*. AVANT, 13(1), 1–19. <https://doi.org/10.26913/ava202206>

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN DE LA OBRA

Espacio y cultura son dos dimensiones indispensables para la comprensión de la experiencia humana, la cual nos sitúa desde la intimidad de la vida cotidiana reflejada en la casa y la habitabilidad, hasta aquellos ámbitos que compartimos en el espacio no doméstico con miles y millones, como son las calles, las plazas y las ciudades mismas. En el espacio, y primordialmente en el espacio edificado, se expresa la vida social, a partir de la producción, circulación y utilización de símbolos y objetos, los cuales funcionan como relatos que trascienden y muestran los modos de relación que tienen los humanos entre sí y sus entornos.

Tanto la antropología como la arquitectura han elaborado, desde sus propias tradiciones metodológicas, un conjunto de procedimientos para comprender los entramados sociales, históricos y políticos que convergen de manera inseparable entre el espacio y la cultura. Por un lado, la antropología ha desarrollado un conjunto amplio y extenso de métodos para el registro de la realidad social y cultural a partir de su articulación *in situ* de la experiencia, la cual es denominada de manera general como trabajo de campo, en lo particular: etnografía. Por otro lado, la arquitectura, a partir de diversas técnicas y procedimientos, también ha podido registrar el modo en el cual los sujetos utilizan, intervienen y diseñan el espacio, al dar posibilidades no solo del registro presente del espacio edificado, sino también desde su cualidad proyectiva hacia el futuro. En este sentido, la comprensión de la vida social del espacio construido, la cual incluye prácticas y percepciones, es fundamental en la tarea proyectual de la arquitectura, como señala Rapoport (2003), la cultura es importante para comprender los lugares, a los usuarios y sus situaciones particulares.

A partir de lo anotado, esta obra tiene por objetivo ensanchar los diálogos entre antropología y arquitectura, mostrándonos, mediante capítulos reflexivos y proyectivos, un conjunto diverso de tácticas y estrategias para el registro y la investigación de la ciudad a partir de distintas escalas, que van desde las casas, las calles y las plazas, hasta las ciudades y las urbes propias de la globalidad contemporánea. En este sentido, tanto antropólogos como arquitectos y urbanistas han generado y aplicado técnicas de investigación destinadas a comprender la vida urbana y la realidad social en el espacio construido.

Se trata de un afortunado encuentro de disciplinas que convergen en el espacio. Esta dichosa confluencia sucede, en esta ocasión, desde dos latitudes académicas distintas: Ecuador y México. Desde estos dos países latinoamericanos, la Universidad del Azuay en la ciudad de Cuenca y la Universidad Autónoma de Querétaro han emprendido una importante línea de cooperación interinstitucional e intercambio

académico. Las dos instituciones de educación superior están situadas fuera de las capitales nacionales, en ciudades intermedias, cuyos centros históricos han sido declarados por la UNESCO como Patrimonio Mundial; a partir de estas similitudes y sus intereses universitarios y proyecciones investigativas, han trabajado de manera conjunta en la edición de este libro, que pone en evidencia la enorme vitalidad y valor que tienen sus empeños académicos en la generación de conocimientos que aportan las claves para la comprensión y transformación de nuestras sociedades.

Los investigadores e investigadoras, provenientes de la antropología y de la arquitectura, que aportan con sus escritos a esta obra son sensibles a la necesidad de establecer diálogos inter, multi y transdisciplinarios. En sus textos, podremos observar los modos en los cuales el conocimiento de frontera se convierte en un punto de fuga para la creatividad y la estrategia.

Los capítulos que componen el presente libro tienen una intencionalidad didáctica, lo cual implica visualizar, describir y reflexionar sobre metodologías aplicadas en la investigación social del espacio construido o el desarrollo de proyectos urbano-arquitectónicos. Se trata de generar un insumo que permita a estudiantes y personas interesadas en estos temas aproximarse a los modos en los cuales una proyección metodológica se desenvuelve en campo. Narrar el cómo hicimos la investigación, cómo aplicamos metodologías y técnicas, cómo superamos adversidades no contempladas, y cómo determinadas estrategias limitan o posibilitan la comprensión de la realidad social en las urbes, son formas en las cuales podemos compartir el camino andado.

Como si se tratara de un textil, este libro lo hemos tejido con la intención de sacar los hilos conductores que provoquen en el lector una experiencia que abrigue la comprensión en múltiples escalas. Cada uno de los capítulos ofrece un itinerario individual que, en su lectura ascendente, encuentra un eco temático a veces desde latitudes diferentes, otras desde campos como el género, el patrimonio, la habitabilidad o las cartografías sociales, otras desde la arquitectura y la antropología. En todos los casos, de manera inevitable, estaremos hablando del don de la interdisciplina como un modo de construir horizontes de conocimiento situado, el cual es posible replicar o modificar para uso de futuras encomiendas. La dicha que tiene un libro así es que, a modo de la *Rayuela* de Julio Cortázar, pueden existir un conjunto diverso de rutas donde los que aquí escribimos procuramos su disfrute.

En el primer capítulo, se parte de la cultura que, en las ciencias y humanidades, continúa siendo un reto vigente para su reflexión y conceptualización. En la antropología, este concepto ha forjado su identidad. Alejandro Vázquez, más que hacer una genealogía de la enorme diversidad de definiciones, resalta tres principios para comprender sus manifestaciones en el espacio construido: la diversidad, el dinamismo y la desigualdad son los hilos rectores por los cuales relata cómo los materiales, las

casas, las calles y las ciudades están conectadas con las familias, las memorias y las identidades. A partir de una serie de preguntas, ofrece al lector un conjunto de guías y estrategias para poder observar la dimensión cultural del espacio.

En el segundo capítulo, Adriana Terven Salinas describe varios procedimientos para la creación de croquis etnográficos de manera colaborativa, cuyo objetivo es el registro gráfico de la experiencia ciudadana por medio del diálogo entre el etnógrafo(a) y las personas que habitan la urbe. Terven, plantea el desafío de capturar la heterogeneidad y simultaneidad que caracterizan la vida ciudadana, con la memoria y la imaginación, para plasmar representaciones del entorno construido, al revelar el carácter activo de los habitantes de las ciudades en la constitución de estilos de vida.

Gabriela Eljuri plantea la importancia de aproximarse a la ciudad desde los usos y las percepciones. A partir de la distinción lefebvriana entre la ciudad y lo urbano, enfatiza en la necesidad de miradas interdisciplinarias para la comprensión de la vida social de las ciudades. Propone que la cartografía social, entre otras técnicas de investigación cualitativa, posibilita aproximarse a la ciudad desde los usos y percepciones de la gente, ahondar en los entramados simbólicos de las urbes y mirar a la ciudad a ras del suelo. Junto con una explicación sobre la cartografía social y sus usos, la autora presenta algunas sugerencias prácticas surgidas de su praxis personal durante varios años de experimentación con esta técnica.

En el cuarto capítulo, Mahalia Ayala-Galaz expone la importancia de los transectos y descripciones densas como técnicas etnográficas para estudiar el uso y la práctica del espacio en entornos urbanos. Para ello toma como referencia la Calle 5 de Mayo, dentro del Centro Histórico de la ciudad de Querétaro, espacio que forma parte de la declaratoria patrimonial de la UNESCO y donde el turismo y la gentrificación se aglutinan. Su texto presenta datos obtenidos a través de la etnografía realizada entre 2022 y 2024, en la cual fueron esenciales los recorridos de área, diarios de campo, entrevistas estructuradas, semiestructuradas e historias de vida. Además, expone una propuesta para realizar transectos y descripciones densas, al retomar la mirada urbanística de Lynch, aplicándolas en el área de influencia estudiada.

El capítulo escrito en colaboración por Verónica Heras, Diego Jaramillo y Alicia Tense relata los dilemas, contradicciones y conflictos a los que se enfrenta la gestión de las ciudades patrimoniales, en las que no siempre las propuestas de conservación son bien acogidas por los habitantes. Se hace referencia, por un lado, a la ausencia de procesos participativos en la planificación y toma de decisiones y, por otro, a la distancia entre las personas que habitan los barrios y las ciudades y la mirada experta de los arquitectos y/o restauradores. En respuesta a esos problemas, diferentes disciplinas han aplicado, criticado y adaptado una amplia gama de métodos participativos; al tiempo que áreas como la antropología, la historia y la arquitectura

hoy dialogan en los procesos de valoración patrimonial. En esa línea, los autores plantean un marco conceptual y un enfoque de sociopraxis para la identificación de valores patrimoniales desde perspectivas multidisciplinares y multiactores.

En el texto *Análisis de la vida cotidiana de las personas en situación de calle*, Michel Martínez Flores señala la importancia de reconocer a la etnografía como un método de trabajo situado por excelencia; sin embargo, enfatiza que no es una tarea fácil, puesto que en su realización acontecen todo tipo de vicisitudes, por lo cual presenta algunas estrategias para registrar información, así como tácticas de seguridad en el trabajo de campo y algunas exhortaciones que puedan propiciar un acercamiento ético. Aunado a lo anterior, Martínez Flores expone la observación de la vida cotidiana como herramienta pertinente en las investigaciones sociales *in situ*, la cual permite visualizar los vínculos que se producen al interior de una comunidad y con su entorno, al reconocer la estrecha relación entre cultura y espacio, esto desde el centro histórico de la ciudad de Querétaro.

En el capítulo *Integración del enfoque antropológico en el estudio de conventillos en Cuenca-Ecuador*, Natasha Cabrera, Verónica Farfán, Ana Rodas e Isabel Carrasco, nos ofrecen el relato y las reflexiones de lo acontecido en la investigación "Confort y habitabilidad: diagnóstico y caracterización de estrategias regenerativas aplicadas en barrios vulnerables en la ciudad de Cuenca", en la cual fue necesario realizar un ajuste metodológico significativo, que llevó a la integración de una perspectiva antropológica al enfoque urbano-arquitectónico original, al sumar a las entrevistas grupales encaminadas a la recolección de datos sobre aspectos socioeconómicos, constructivos y del espacio público, la observación no participante, encuestas exploratorias y entrevistas semiestructuradas con los residentes. Según las autoras, el enfoque interdisciplinario permitió profundizar en el estudio sobre habitabilidad y ofreció un marco teórico-metodológico más integral. Finalmente, se presentan los resultados parciales del proyecto, al destacar cómo la incorporación de la antropología enriqueció la investigación y subraya, al igual que en el capítulo de Michel Martínez, la importancia de un enfoque flexible y adaptativo en el estudio de contextos urbanos complejos y de vulnerabilidad.

Los dos últimos capítulos del libro nos llevan a la reflexión sobre la importancia del enfoque de género en el estudio de las ciudades. En esa línea, Carla Hermida y Sofía Palacios Jerves, exploran el uso y apropiación del espacio público, así como la movilidad cotidiana de las mujeres latinoamericanas, a través de la revisión de artículos científicos sustentados en metodologías cualitativas. De sus pesquisas han localizado cuatro ejes temáticos: a) riesgos: acoso, violencia y delincuencia, b) apropiación de la mujer del espacio público, c) la mujer rural, y d) movilidad del cuidado. Concluyen las autoras que el tema de género tiene un carácter interseccional, por lo

que las mujeres de un menor estrato socioeconómico son las que más padecen las consecuencias de un espacio público y transporte, pensado y vivido, desde prácticas patriarcales.

Por su parte, Karen Edith Córdova Esparza se plantea una reflexión acerca de la etnografía feminista como un método que permite el análisis de las violencias de género ejercidas contra las mujeres en múltiples contextos. En sintonía temática y reflexiva con Hermida y Palacios Jerves, Córdova señala la potencia de la etnografía feminista para desentrañar las formas en que la ciudad se configura en productora y reproductora de relaciones asimétricas entre los géneros, como parte del orden patriarcal y androcéntrico. Lo anterior lo logra a partir del análisis de experiencias concretas de las mujeres frente a diferentes formas de violencia, así como sus estrategias para enfrentarla y contribuir a la deconstrucción del orden patriarcal.

En suma, los diferentes capítulos de este libro apuntan a la importancia de los enfoques cualitativos en la comprensión de las ciudades, y la urgencia de investigaciones interdisciplinarias que permitan trascender de las ciudades construidas a las ciudades habitadas; esto es, ahondar en la comprensión de sus tramas y urdimbres. Al comprender a la vida urbana como movediza, compleja y en constante negociación y transformación, presentamos esta obra como un texto siempre inacabado y abierto, que nos convida a continuar pensando nuevas formas de aproximarnos a la ciudad y a lo urbano.

Gabriela Eljuri y Alejandro Vázquez

# CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES LO CULTURAL EN EL ESPACIO CONSTRUIDO?  
ALEJANDRO VÁZQUEZ ESTRADA



## RESUMEN

La cultura es, en las ciencias y humanidades, un reto vigente para su reflexión y conceptualización. En la antropología, este concepto ha forjado su identidad. Más que hacer una genealogía de la enorme diversidad de definiciones de cultura, se resaltan tres principios para comprender sus manifestaciones en el espacio construido: la diversidad, el dinamismo y la desigualdad son los hilos rectores por los cuales se relata cómo los materiales, las casas, las calles y las ciudades están conectadas con las familias, las memorias y las identidades. A partir de una serie de preguntas, se ofrece al lector un conjunto de guías y estrategias para poder observar lo cultural en el espacio.

## PALABRAS CLAVE

Cultura, espacio, diversidad, dinamismo, desigualdad.

*Es abajo donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad... cuyo cuerpo obedece a los trazos gruesos y a los más finos de un texto urbano que escriben sin poder leerlo*

(De Certeau, 1990, p. 105).

## BOCETO INTRODUCTORIO SOBRE LA CULTURA Y CÓMO MIRARLA EN EL ESPACIO

En 1871, Tylor construyó una de las más célebres definiciones donde le brinda a todo aquello que hacen los seres humanos el atributo de expresión cultural:

La cultura o civilización tomada en su amplio sentido etnológico, es aquel complejo total que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho a las costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad (Tylor, 1871/1977, p. 36).

Esta definición de carácter holístico sitúa al humano como centro de atención, lo cual imprime una certeza inicial: todos los humanos tienen cultura y de ahí el reto consiste en comprender desde su diversidad y dinamismo sus formas plurales en las cuales se manifiesta. A partir de la cultura se comunican expresiones y elaboraciones simbólico-materiales que dan cuenta de la relación simbiótica con otras especies y con los ecosistemas. Si asumimos que la antropología tiene como encomienda principal el análisis de la cultura, su tarea ha devenido a partir de tres principios fundamentales: *diversidad, dinamismo y desigualdad*.

Cuando hablamos de *diversidad*, hablamos de culturas en plural, ya que la cultura de manera invariable se construye desde la colectividad mediante un sistema de símbolos compartidos, los cuales tienen una función expresada en significados que enlazan y vinculan a los sujetos dentro de la estructura social. Durante siglos, la concepción de la diversidad cultural siempre ha estado acompañada de una pregunta: ¿por qué somos distintos en cuanto a nuestros idiomas, tonos de piel y formas de comprensión de la realidad? Para dar respuesta a ello se ha recurrido a una enorme cantidad de explicaciones, desde aquellas vinculadas con nuestra relación con los ecosistemas y los mecanismos de adaptación, otras a partir de categorías sociales construidas como la raza y la evolución, hasta aquellas que afirman que somos diversos a razón de castigos divinos. Un ejemplo de ello se encuentra en el relato de la Torre de Babel.

Lo que queda patente en estas aproximaciones es que siempre tienden a generar una respuesta, a veces desde la biología, otras desde la religión; sin embargo, el argumento que en este momento nos es útil es aquel que ubica a la heterogeneidad como un atributo inherente a la vida humana, ya que nuestra presencia como especie representa un conjunto complejo de procesos articulados de cambios y continuidades, de vínculos y rupturas, de adaptaciones lentas y de transiciones radicales.

A partir de esta afirmación puede ser de enorme valía no enfrascarnos en la búsqueda de la respuesta absoluta a la pregunta de por qué somos diversos, y atrevemos a comprender la función que tiene dicha diversidad dentro de los colectivos, sus motivos, sus decisiones y sus procesos de transmisión y también de innovación. La noción de diversidad es intrínseca al espíritu de lo colectivo. Somos diversos desde el momento en que, como especie, nacemos dentro de una sociedad, articulados a una figura progenitora y a una unidad simbólica llamada *familia*. Nacimos siendo hijos y esto supone una diversidad frente a aquellos adultos a los cuales se nos enseñará a llamarlos padres. Los atributos que padres e hijos tienen, son formas culturales que dependen de cada contexto y de cada momento histórico en el tiempo. Siempre hemos sido diversos y siempre lo seremos; insisto en que el reto quizá ya no sea explicar el porqué de ello y más bien centrarnos en su potencialidad y vitalidad.

Por otro lado, la segunda afirmación, donde enunciamos que la cultura es dinámica, sugiere que ella está en un imparable devenir que expresa una transformación continua. Si regresamos a la afirmación de Tylor de: *todo lo que los humanos realizan es cultura*, entonces diríamos que toda cultura se encuentra en movimiento; de hecho, nuestra afirmación nos puede conducir a considerar a la cultura como una expresión momentánea del devenir de los humanos con otras especies y ecosistemas. El dinamismo cultural proviene de las rupturas intrínsecas que como sujetos colectivos tenemos al momento de nacer, con lo cual se ubica en un rol generacional y genealógicamente distinto al que tienen nuestros antecesores.

Si asumimos que el dinamismo está asociado a la transformación, el tránsito, la traducción y la transmisión, entenderíamos que todo el tiempo estamos haciendo elaboraciones individuales y colectivas donde experiencia y experimentación se encuentran. Rutina e invención, tradición e innovación. Vivimos en esa balanza de posibilidad y continuidad. Adaptaciones y certezas. El paso del tiempo humano basado en las genealogías tiene también por condición imperativa el plantear nuevas formas de abordar preguntas y necesidades. Reinventar la tradición y conservar la memoria son formas permanentes e insolubles para cualquier vida colectiva. En expresiones como la tecnología, tenemos una de las formas elocuentes para comprender el espíritu del tiempo. Desde el uso de los primeros moldes para el vaciado de arcillas y tener bloques de material en serie, hasta el desarrollo de sistemas sociodigitales

intuitivos y rizomáticos que hoy llamamos inteligencia artificial. Cada cambio tecnológico sucede a razón de un cambio ideológico y viceversa. El principio dinámico de la cultura es, por lo tanto, expresión de relaciones entre sujetos y colectivos, así como entre colectivos con otros colectivos. No hay ni sujetos ni colectivos aislados. Vivimos en un planeta que expresa en todos sus rincones las implicaciones que tiene la vida en conjunto.

Cada cambio en la cultura sucede por una multiplicidad de razones particulares. A mediados del siglo pasado, Claude Lévi-Strauss (1974) estaba convencido de que el ser humano es la expresión más clara de la tensión entre la universalidad y la diversidad. Somos iguales en nuestra condición como especie de la naturaleza, pero nuestra cultura nos hace diferentes porque esta es nuestra propia naturaleza. Los cambios suceden porque vivimos en un proceso de adaptación imparable a condiciones emergentes que van desde nuestra convivencia con otros seres humanos hasta nuestro vínculo con el resto de expresiones de vida en el planeta. En síntesis, la cultura es el reflejo del espíritu del tiempo. Siempre estará en movimiento y siempre responderá desde la memoria, la tradición y la experiencia, hacia la búsqueda de nuevas formas de adaptación e innovación.

El tercer principio importante de enunciar cuando hablamos de cultura, al comprender que se trata de culturas en pluralidad y en constante transformación, es que dicha pluralidad a lo largo de nuestra existencia se ha convertido en un factor para justificar las asimetrías sociales que colocan a los individuos y a sus colectivos dentro de un esquema vertical de posibilidades y exclusiones. Si nuestra diversidad es parte de nuestra naturaleza, podemos señalar que la *desigualdad* es propia desde nuestras elaboraciones culturales. Los sistemas de castas, los racismos y los clasismos son expresiones donde la desigualdad justifica la discriminación, la cual orienta los modos sociales de acceso y oportunidad, al mismo tiempo que cancela y restringe. Uno de los principales ejemplos donde la igualdad es comprendida como un principio benéfico de construir condiciones holísticas a cada individuo de nuestra especie, se encuentra en las declaratorias de los derechos humanos. Sin embargo, los derechos humanos han tenido también un conjunto de transformaciones a lo largo del tiempo. Sus distintas edades son una expresión tangible del modo como nos autopercebimos como especie cultural. Son la búsqueda constante de regular y responsabilizar a los Estados y naciones a construir mediaciones donde nunca más el ser distintos sea una razón para la existencia de prácticas discriminatorias o de dominio, tan extremas como la esclavitud y el genocidio y tan cotidianas como el racismo y la discriminación.

Podemos, por lo tanto, afirmar que la desigualdad inherente a nuestra diversidad es producida e institucionalizada por la cultura a partir de sus relaciones de poder, las cuales, en muchos ámbitos, establecen formas de control y dominio al mismo

tiempo que emancipación y resistencia. La desigualdad que ha justificado procesos colonialistas ha fundamentado también el surgimiento de movimientos sociales e intelectuales llamados críticos que van desde las ciencias sociales hasta las noveles arquitecturas llamadas decoloniales (Rozas-Krause, 2022).

Para antropólogos como Gluckman (1978), el conflicto es inherente a la cultura, ya que las *contradicciones* siempre se encuentran presentes, y para comprenderlo será indispensable observar cómo los discursos y las acciones generan situaciones de tensión y negociación. "‘Contradicción’ debería utilizarse para aquellas relaciones entre principios y procesos discrepantes en la estructura social que inevitablemente deben llevar a un cambio en la configuración" (Gluckman, 1978, p.109).

Si la desigualdad es inherente a la diversidad, entonces es también indispensable mirarla en dinamismo, ya que como sujetos y colectivos siempre estaremos en constante movimiento. Para finalizar este apartado, queremos enfatizar que, más que proponer un conjunto de principios ilustrativos sobre la cultura, se trata de un modo enunciativo que puede aglutinar y articular formas y expresiones que se manifiestan de manera tangible e intangible en el espacio edificado.

Por medio de la cultura construimos casas de formas y materiales muy distintos, usamos tecnologías y objetos que nos vinculan al lugar o nos proporcionan regulación al clima. Habitamos viviendas y socializamos desde ellas, a veces desde la aglomeración, otras desde el goce de aquello llamado naturaleza. La cultura en plural se multiplica de las casas a las aceras, porque nuestras ciudades albergan pasado y presente en una misma calle o plaza. En esos monumentos y parques que a diario caminamos, habitan las arrugas de lo urbano. Centros y periferias, lo público y lo privado: los vínculos socioafectivos suceden en el espacio culturalmente edificado.

A continuación, daremos detalles de cómo mirar la cultura con la firme intención de brindar pistas multi y transdisciplinarias para su comprensión. El hilo conductor será mediante un conjunto de preguntas, las cuales pueden ser un apoyo didáctico para orientar nuestra observación en campo y de ahí abonar en la construcción de objetivos complejos de investigación.

## LOS MATERIALES, LAS FORMAS Y SUS TRANSFORMACIONES

*El análisis de la evolución temporal de las ciudades ha conducido a la constatación de que, si bien la edificación se transforma y se sustituye al correr de los años, el plano generalmente permanece o sufre muy contadas rectificaciones (Chueca Goitia, 1979, p.34).*

Como lo apuntamos en el apartado introductorio, llamamos cultura a todo el conjunto de elaboraciones y expresiones que genera el humano en simbiosis con otras especies y ecosistemas. A lo largo de su historia, los humanos hemos comprendido la necesidad de relacionarnos con el entorno a partir de la consecución de materiales que sirven para la satisfacción de necesidades colectivas, como para la edificación de los grandes sueños. De ahí que siempre hemos estado conectados con los materiales y sus formas. Desde los componentes minúsculos del suelo hasta los colosales monolitos, las piedras, las arenas, las arcillas y los limos han estado siempre en nuestras uñas y manos. Su transformación en cuanto a su uso está mediada por condiciones tecnológicas que imprimen el modo en el cual podemos manejarlo y utilizarlo. Pensemos en las primigenias casas dadas por la naturaleza a modo de cuevas, abrigos y oquedades. Con muros de piedra, un acceso y un suelo firme, a lo largo de millones de años se ha transformado progresivamente hasta lo que actualmente conceptualizamos como vivienda. Desde estos primeros cobijos dados por el paisaje y posteriormente apropiados por nuestra especie, los materiales se convirtieron en reto y posibilidad para el desarrollo conceptual de la tecnología. La utilización de las piedras supuso herramientas para la manipulación de su forma, su traslado y su colocación. Al tiempo de comprenderse sus bondades y virtudes, se valoraron sus retos y sus debilidades. De ahí que todo uso de material siempre haya dado el antecedente y la justificación para buscar estrategias que supongan su posible mejora.

Cuando hablamos desde la idea del espacio edificado, su unidad mínima de comprensión y descripción serán de manera inevitable los materiales. Cualquier casa, a lo largo de nuestra historia como especie, siempre ha sido elaborada sobre la base de los materiales, los cuales muestran, mediante la tecnología, los modos en los cuales se transforma el modo de uso. Sin embargo, los *viejos* materiales no dejan de existir a partir de la innovación y utilización de *nuevos*. Hoy en día podemos encontrar la convivencia de arcillas, piedras y maderas en construcciones donde el vidrio, el metal y el cemento son centrales. Por lo tanto, cuando hablamos de materiales, nos referimos también a conceptos de búsqueda que van desde la resistencia y la duración hasta la funcionalidad, la ligereza y el costo.

Toda casa está hecha de materiales y un material siempre está asociado con otros materiales. Esta afirmación sencilla, implica comprender al espacio edificado como un sistema donde convergen elementos diversos que cumplen una función. En una casa hay ideas universales que se repiten a pesar de la diversidad de las culturas; ellas están asociadas hacia el manejo de energía para la iluminación y el calor. La utilización y uso del agua, la búsqueda del descanso y el manejo de desechos.

Hay casas de múltiples formas y tamaños y esto sucede porque somos culturalmente distintos. Cuando hablamos de formas, no solo se habla de funcionalidad, sino también de significado. Hay casas que son redondas no solo por la utilización armónica del calor, también lo son porque en ello representan una cosmovisión, como por ejemplo, las chozas de palma sostenidas con troncos de árboles, asociadas con la forma del sol o de la luna y hasta algunos de los tocones principales provienen de árboles considerados como míticos, y es esa arquitectura divina donde la casa se comunica con el cosmos por medio de un *axis mundi* donde transita la vida cotidiana y ritual.

Parecería que hoy en día nuestras posibilidades simbólicas de representar lo sagrado en la vivienda han perdido terreno frente al mundo secular industrial y tecnológico. Sin embargo, es bueno no dejar de mirar cómo, entre los pliegues y rincones, sobreviven manifestaciones de lo divino; desde aquellos altares domésticos donde habitan deidades de la religiosidad popular, hasta aquellos espacios donde la memoria del tiempo se manifiesta en objetos heredados de otras generaciones. Si no encontramos en objetos las manifestaciones de los símbolos sagrados de las religiones, habrá que preguntarnos cuáles son los objetos que ahora se ubican en el espacio; quizá ahí encontremos objetos de la tecnología a modo de nuevos ídolos de una cosmovisión socio-digital global. Lo que sí es cierto es que al interior de la casa no hay espacios vacíos. Siempre hay decisiones culturales sobre las posibilidades y límites que tiene el lugar.

Las casas y sus procesos de diseño y edificación, por lo tanto, expresan el espíritu del tiempo. En sus materiales y sus formas podemos comprender los conceptos que han animado su función y también sus representaciones. Pensemos en cómo pasamos del uso de la irregularidad de la forma de la piedra y su acomodo adaptativo y heterogéneo expresado en la mampostería, hasta su transformación en bloques careados y trabajados a partir de moldes lineales desarrollados desde barro, pajas y estiércol hasta los actuales bloques industrializados pegados con argamasa de cemento. El material impone condiciones constructivas y el diseño intenta volverlas pertinentes y factibles al contexto en el cual se desarrollan.

Así como los materiales siempre se relacionan con otros materiales, lo mismo sucede con las casas; ellas nunca están solas, siempre están vinculadas. Su distancia o cercanía responde a múltiples factores, los cuales van desde su disponibilidad hasta aquellas nociones de la funcionalidad intensiva del espacio. Un ejemplo de esto lo tenemos hace aproximadamente 100 años cuando un grupo de arquitectos en la ciudad de Chicago comenzó la planeación de la vivienda vertical, la cual tendría, además de los retos tecnológicos para el manejo funcional de los espacios, construir una necesidad social para que aquellas personas acostumbradas a la vivienda

horizontal, desarrollada en una o dos plantas, vieran en la vida en apartamentos una manera adecuada, cómoda y conveniente para habitar la ciudad. El paso del concepto de casa al de apartamento fue un cambio cultural que transformó radicalmente la vida en la ciudad y, para lograrlo, las ideas que se utilizaron estaban asociadas con la modernidad, el progreso y la elevación paisajística y de estatus de altura social que los apartamentos otorgaban a sus posibles dueños.

Por eso hemos señalado que cada cambio tecnológico está sustentado en transformaciones ideológicas y en los materiales lo podemos observar de una manera palpable. Pensemos en que la piedra acomodada de las edificaciones encontraba su posibilidad vertical a partir de la existencia voluminosa de una base. Sin embargo, cuando aparece el uso del metal, la vivienda se transforma de manera radical y deja de ser pensada de lo horizontal y emprende su búsqueda vertical de las alturas, y con ello modifica conceptos tan profundos y arraigados vinculados con la resistencia y la capacidad de carga. Hoy en día, en gran parte de las megalópolis en el mundo, se construyen viviendas de manera vertical, con el propósito de maximizar los metros cuadrados e intensificar la funcionalidad de los materiales necesarios para brindar energía, agua, abrigo y manejo de desechos.

Sin embargo, las casas son un ecosistema de materiales y técnicas. Hoy en día podemos observar la yuxtaposición de tradiciones arquitectónicas y estilos. La funcionalidad convive con la forma para cubrir con las necesidades de uso de una vivienda. Hoy podemos observar cómo en aquellas viviendas edificadas desde la arquitectura vernácula se articula en sus orillas y relieves la incorporación de materiales industrializados de los últimos 70 años. O también podemos observar cómo en aquellos hogares construidos por los desarrollos inmobiliarios de expansión urbana, las soluciones a las problemáticas de cobijo, energía y administración de agua en pro de la sustentabilidad, usualmente recurren a soluciones vernáculas.

La forma de la casa tiene que ver con el tipo de colectivos humanos; en los entornos rurales de hace más de cien años, las casas tenían la necesidad de albergar a familias numerosas cuyos hijos y parentelas se sumaban casi de inmediato al trabajo agrícola. En las ciudades, las casas coloniales edificadas a partir del siglo XVII daban cobijo y albergue a las familias y parentelas extensas al mismo tiempo que brindaban espacios para las personas encargadas del servicio y la funcionalidad. Sin un desarrollo tecnológico funcional suficiente, una casa grande requería de una gran cantidad de personas para su manejo; sin embargo, al contraerse los espacios, en simultáneo se encogieron las familias y los imaginarios culturales sobre la composición de ellas.

Tal y como lo señala Chueca (1979), las ciudades atesoraron sus centros como testigos de la memoria y la historia de su origen y la expansión hacia las orillas

comenzó a transformar las tierras rurales en vida industrial. El modelo industrial no solo representó un impulso económico y tecnológico para la vida en las ciudades, también fundamentó el imaginario del progreso, la modernidad y la producción. Un ejemplo de las ideas de la productividad y la eficiencia citadina aplicada al diseño de casas se concretó en el desarrollo de un modelo de viviendas para los trabajadores de las industrias periféricas a las ciudades, las cuales debían ser funcionales y económicas. Los llamaron *slums* y fueron un sistema constructivo tipo apartamentos, los cuales utilizaban materiales industriales para su rápida ocupación. Con proporciones reducidas, la posibilidad de tener familias numerosas se fue desvaneciendo y los valores culturales comenzaron a transformar los imaginarios de las familias numerosas y extensas a las familias que hoy conocemos como nucleares. La forma de las casas es un modo de regulación de las relaciones sociales, tanto al interior como al exterior de ellas. En otros tiempos las casas en su interior no estaban separadas por muros; en un espacio abierto había convergencias de funciones como el descanso, la comensalidad y la vida colectiva. Los muros y las puertas de las viviendas que hoy conocemos son señales inequívocas de las fronteras dinámicas de lo público y lo privado. Una puerta, al mismo tiempo que brinda accesibilidad, también separa de un ritmo de interacción. Las ventanas, además de su funcionalidad climática a razón del viento y la entrada de luz natural, hoy en día proporcionan el espacio para la visualidad hacia el exterior, porque, como lo hemos señalado anteriormente, una casa siempre está articulada con otra casa.

Para concluir este apartado, podemos mencionar que la forma y los materiales expresan de manera tangible los símbolos que habitan en una cultura. Los valores como la modernidad o el progreso, la tradición y la memoria están presentes en ellos. Los tamaños, sus ubicaciones y disposiciones, tanto internas como externas, dan cuenta de la conectividad o separación. Lo público y lo privado, la intimidad, la seguridad y el descanso interactúan siempre con la socialización, la convivencia y la vinculación. En la vivienda, los usuarios imprimen su cultura en el modo como utilizan y gestionan el espacio. En una casa se sobreponen materiales e ideas que representan múltiples tiempos y estilos constructivos. Es un contenedor y continente de imaginarios que expresan el espíritu del tiempo. Son nuestro enlace con el resto de la sociedad, con la naturaleza y con la vida de la ciudad y lo urbano. Los materiales siempre se encuentran en una constante revolución tecnológica, lo cual significa que habitamos en un mundo donde las casas que conocemos serán un archivo del pasado para los próximos siglos.

## DE LAS CASAS A LAS CIUDADES

*Lo primero que se ha de comprender es que la paz pública de las ciudades —la paz en las calles y en las aceras— no tiene por qué garantizarse de manera esencial por la policía, por muy necesaria que esta sea. Esta paz ha de garantizarla principalmente una densa y casi inconsciente red de controles y reflejos voluntarios y reforzada por la propia gente. (Jacobs, 1961, p. 111)*

La cultura es el modo en el cual los humanos habitan sus ecosistemas. Y la habitabilidad es la forma social y espacial de plasmar un conjunto de símbolos y significados funcionales para la vida colectiva de un entorno. Como lo señalamos anteriormente, en su elaboración y morada radican saberes y creencias que expresan nuestro pasado y nuestros planes de futuro. Ahí está nuestra estructura y forma colectiva, al mismo tiempo que nuestra función y significación social. Si toda casa proviene de una unidad mínima que son los materiales, toda ciudad proviene de una unidad mínima que son las casas.

Desde la antropología, a las casas se les ha estudiado como expresiones que representan universos simbólicos a partir de sus formas y diseños. También como manifestaciones de estructuras sociales a partir de las personas que las integran y los lazos sociales que en ellas establecen. Otras veces, como el reflejo del cambio de modos de vida, con énfasis en las transiciones organizativas de la ruralidad hacia las formas de convivencia de la ciudad a lo urbano. Podemos afirmar que una casa expresa el tipo de ciudad donde se encuentra localizada. Las puertas al tiempo de separar lo propio de lo ajeno son membranas de interacciones de formas de socialidad externa que, a partir de los moradores, se impregna en cada uno de los espacios.

Cuando estudiamos las casas, además de describir sus formas y sus materiales, podemos incluir la experiencia de quienes las habitan, los modos como las habitan, la distribución de los espacios, las jerarquías dentro de ellas, así como las formas en las cuales se toman las decisiones en cuanto a su gestión y uso. Una herramienta utilizada por las personas dedicadas a la antropología es la descripción detallada de la vida cotidiana de cada uno de sus integrantes. Por medio de una caracterización pormenorizada de las actividades de cada individuo, podemos observar las formas organizativas al interior de la casa, los sistemas normativos que regulan la interacción, los momentos de colectividad y privacidad, los símbolos y objetos que articulan los vínculos y las manifestaciones desde donde se significa el espacio. La dimensión de la vida cotidiana dentro de una vivienda pone en énfasis la rutina y también los momentos de crisis. Con la descripción de cada uno de los días que conforman una

semana, podemos observar las formas de interacción usual, al mismo tiempo que podríamos visualizar los momentos de crisis y los modos en los cuales se reestructura lo cotidiano para reinventar la rutina.

Antropólogos como Lewis (1989), en sus múltiples estudios de familias, señalan la importancia de comprender esta dimensión a partir de la pluralidad de roles y actividades que se desarrollan en su interior, al observar principalmente la distribución de responsabilidades y privilegios asociados al género y a la generación.

En el transcurso de los años, Pedro trabajó con mucho empeño en la casita y en su arrinconada parcela, plantando guayabos, café, aguacates, ciruelos y otras plantas que contribuían a la alimentación familiar. Hacía cinco años que él y sus hijos construyeron la cocina... más ventilada y donde el humo se escapaba por entre las paredes de carrizo. Con toda sencillez, era la mejor casa en que Pedro y su esposa Esperanza habían vivido. (Lewis, 1989, p. 35)

Las casas son, por antonomasia, los sitios donde se enuncian e institucionalizan los valores culturales de las familias. Afirmamos que la casa es el suelo donde germinan y se les da forma a los imaginarios sociales. Es un espacio poroso, un modelo de interacción, un emplazamiento de vínculos donde se materializan los sistemas simbólicos que nos unen y nos separan.

Como un espacio educativo de adquisición del lenguaje, la vivienda despliega una función pedagógica al desarrollar habilidades comunicativas para la interacción social, al mismo tiempo que promueve valores y formas morales funcionales para la vida más allá de las casas. Esta función usualmente operaba en la infancia y en la adolescencia y progresivamente se compartía con la escuela y las calles. En las últimas dos décadas, a partir del impacto masivo de los medios de sociabilidad digital, se observa una interesante transformación de los mecanismos como se construyen las socialidades, las cuales van desplazando los vínculos físicos y presenciales a la dimensión de lo virtual y asincrónico por medio del uso de dispositivos personales de interacción global.

Las implicaciones que esto ha tenido al interior de las casas las podemos rastrear en el uso de los espacios. Por ejemplo, hace 30 años las casas de las ciudades contaban con espacios intermediados por objetos tecnológicos como la televisión. Ahí, la decisión de lo que se observaba dependía de la jerarquía y los modos organizativos de la vida colectiva. Usualmente, estos espacios estaban pensados para la interacción, el descanso y el ocio. Sin embargo, en las últimas décadas frente a la utilización masiva de dispositivos personales, las televisiones fueron perdiendo su uso colectivo a tal grado que tuvieron que evolucionar a pantallas inteligentes, las cuales son el

complemento público de la utilización personal y privada de la tecnología digital. Este cambio fue poco a poco y de manera cotidiana; pero en eventos críticos como la aparición de la pandemia SARS-COV-19 sucedieron cambios radicales en millones de casas localizadas en los entornos de la ciudad y lo urbano.

La educación, el trabajo, los sistemas de salud, las actividades comerciales y el uso de espacios públicos abiertos fueron inmediatamente trastocados. Fue ahí donde todo lo conocido y cotidiano se tuvo que reinventar, incluyendo los vínculos y afectos que conforman nuestra sociedad contemporánea. (Vázquez y Fernández, 2024, p. 13)

En el periodo de confinamiento donde la vida laboral y escolar se vio replegada al espacio doméstico, fuimos testigos de cómo las mesas y comedores se convirtieron en escenarios de una multiplicación de actividades que iban desde la preparación y consumo de alimentos, hasta la creación de improvisadas oficinas de trabajo y aulas escolares. El regreso a las casas significó una enorme reflexión sobre los modos en los cuales se socializa en la vida cotidiana, lo que marcó un definitorio antes y después dentro de la historia contemporánea de la humanidad. En múltiples contextos, el regreso a las casas se convirtió en un alivio a los temores de la vida pública en las calles. En otros se retornó a las violencias estructurales que lamentablemente siguen existiendo en una gran cantidad de hogares. Lo que es incuestionable fue el modo como la vida citadina se replegó hacia las viviendas, al mostrar así nuestras formas adaptativas de subsistencia y organización frente a las crisis (Vázquez y Tapia, 2021).

Las casas junto con sus integrantes siempre estarán emplazadas en un espacio compartido con otros sujetos y, por ende, otras casas. Ya sea en entornos rurales donde las casas se distribuyen en patrones dispersos, o en espacios urbanos que van de compactos a apilados a modo de edificios o conjuntos habitacionales cerrados, la vida colectiva de las casas siempre está unida por las calles.

Casas y calles son una parte indispensable para comprender la vida cultural de las ciudades, ahí se mantiene no solo el flujo, el movimiento y el trayecto, también ahí vive la memoria, los hitos del presente y los proyectos del porvenir. En sus materiales encontramos los testigos del pasado y los retos de la planeación y su organización. El mundo de lo público en las ciudades transita entre la funcionalidad y la vida cotidiana. Por eso se encuentran en una constante construcción y destrucción. No hay espacios vacíos, estos se encuentran en una imparable intervención y significación. Los muros, las esquinas, las aceras y las avenidas son expresiones latentes del tiempo. Ahí se vive la lucha entre la persistencia y la innovación.

Al igual que una casa que siempre encuentra conexión, una calle inevitablemente conectará con otra, para así mismo, confeccionar un tejido de espacio construido que a veces se llama barrio, otras manzana y otras colonia.

En estas unidades inmediatas a las casas es donde podemos observar los vínculos socioterritoriales que construyen lazos de vecindad y paisanaje: "Una vecindad en armonía logra un milagroso equilibrio entre la decisión de sus moradores de conservar su intimidad y su simultáneo deseo de establecer diversos grados de contacto, esparcimiento y ayuda con sus vecinos" (Jacobs, 1961, p. 87).

En una gran cantidad de ciudades en América Latina, a pesar de su imparable urbanidad, conservan barrios que reflejan momentos del pasado profundo y de los mitos fundacionales de estos entornos. En ellos se albergan hitos que recuerdan la memoria y se realizan festividades donde se exalta un espíritu colectivo en el espacio público, tanto vecinos como integrantes de grupos parentales extensos.

Cuando suceden conmemoraciones en nombre de los barrios, en las relaciones de vecindad y cercanía territorial se pueden observar los símbolos que los representan, así como los personajes responsables de llevar a cabo las actividades y sus modos de manifestar en el espacio una idea de territorialidad.

Hace un poco menos de 100 años, en el libro fundacional de la escuela sociológica de Chicago, *The City* escrito por Park y Burgees (1925) se menciona la importancia de los estudios sobre los barrios y los vecindarios, ya que en ellos se puede observar el modo como los colectivos culturalmente diferenciados encuentran organización en el espacio. Estos autores señalan que esa vida colectiva se construye por bases simbólicas e identitarias como la lengua, el parentesco, la cosmovisión y el origen étnico. Cada colectivo genera sus propios límites y fronteras de pertenencia y, por lo tanto, de exclusión. Así como cada grupo establece sus prácticas culturales para reafirmar sus lazos y filiaciones, también consolida sus fronteras de diferencia y contraste. Los unos y los otros, los de un barrio y otro, los de una pandilla u otra, los de arriba y los de abajo. El espacio vive en constante movimiento, puesto que de manera cotidiana se significa, se apropia y se transita.

Lo anterior lo podemos observar en los usos diversificados que puede tener en cualquier calle un simple poste de señalética vial. Al mismo tiempo que contienen un significado institucionalizado con un mensaje que regula el uso colectivo del espacio, también puede ser utilizado por los jóvenes como un sitio para colocar, por medio de un *grafiti*, un *tag* o un *sticker* una presencia identitaria. Esos mensajes, muchas veces a simple vista indescifrables, conviven con anuncios pegados por algún ofertante de oficios ciudadanos que hace público su *expertis* al enunciar su disposición para realizar alguna labor que puede ir desde oficios ligados con la vida espiritual hasta aquellos

vinculados con las primeras necesidades de la vida citadina, como carpinteros, electricistas, fontaneros, albañiles, entre muchos otros.

Como lo señalamos anteriormente, en la ciudad se vive de manera imparable la persistencia y la innovación de aquello que se encuentra en flujo y en trayecto con aquello que permanece y busca arraigarse. Para dar cuenta de esta sístole y diástole del corazón latente de la vida pública, antropólogos como Manuel Delgado (1999) han desarrollado algunas metodologías para la caracterización de estos momentos y movimientos.

La etnografía flotante es una de ellas, la cual consiste en realizar un conjunto múltiple y diferenciado de observaciones y descripciones, al poner especial énfasis en las relaciones que acontecen entre las personas que convergen y divergen a lo largo del tiempo en un espacio. ¿Qué es lo que hacen? ¿Quiénes lo hacen? ¿Con qué objetos lo hacen? Son preguntas conductoras que nos permiten comprender la dimensión temporal y espacial de la cultura.

Si pensamos en las distintas escalas al interior de la ciudad y lo urbano, esta observación flotante se puede aplicar desde las casas, las aceras y las calles hasta los barrios, las manzanas, las avenidas, las plazas y las fronteras. En cada una de estas unidades se trata de localizar la multiplicidad de sujetos que están situados y en ellos reconocer sus trayectorias y trayectos, sus recurrencias y sus emergencias. Ya que tenemos situada la mirada en movimiento, ahora se trata de observar a cada uno, concentrarse en lo que hace desde su unicidad, percibir sus objetos y símbolos, sus articulaciones con los otros y sus acciones en el espacio. Para ello siempre es bueno llevar una bitácora de anotaciones. Con las palabras se describe y con croquis y dibujos etnográficos se plasman y enfatizan los vínculos y los movimientos. Si a esto le sumamos un contador de mano, podemos hacer observaciones de representación numérica: ¿cuántas personas en tránsito? ¿cuántas sentadas en el parque? ¿cuántas especies de compañía o compañeras? ¿Y qué es lo que ellos realizan a lo largo del tiempo?

La observación no solo es la voluntad de mirar, es la capacidad de preguntar y comprender lo que estamos percibiendo a nuestro alrededor, ya sea en espacios abiertos o cerrados. Al interior de una casa, por ejemplo, podemos describir a los integrantes de la vivienda, poner el foco de atención en cada uno de ellos en su vida cotidiana y narrar de manera detallada sus actividades. Con ello podemos tener el ritmo de cotidianidad en el espacio. De ahí flotamos a la observación de los otros integrantes, procuramos hacer énfasis en el cambio de encuadre. Sus acciones y objetos, sus deslizamientos y persistencias nos otorgan el conocimiento de sus interacciones. ¿Con quiénes se comparte más tiempo? ¿Qué se hace? Son algunas preguntas que, como hilos conductores, llevan la trama de la comprensión cultural

del espacio. Si a esto conjuntamos y plasmamos los discursos y los relatos *sobre lo que dicen* en el espacio, entonces estamos configurando las situaciones y los contextos como modos particulares de identificación y colectividad. Ahí las narrativas se convierten en los caminos de enunciación donde las personas de manera conjunta realizan acciones y podemos comprender el porqué de ello.

Si ahora nos vamos hacia fuera de la vivienda, podemos desarrollar la mirada sobre distintas variaciones. En una plaza pública o en una calle, vale la pena establecer un punto de referencia para una primera observación. Esta arranca con la descripción del sistema. La forma, lo material, los puntos de confluencia, las salidas y los accesos. De ahí con aquello que permanece, luego el movimiento. Continuamos con la descripción de los sujetos. Las actividades que hacen, sus tendencias. La performatividad del cuerpo, las distancias entre uno y otro, las respectivas cercanías. Nuestra descripción con ayuda de un contador de mano y un reloj puede comprender el espacio desde el ritmo escrupuloso del tiempo.

Definir una unidad de observación en cualquier escala siempre será indispensable. La observación cultural de la vida cotidiana dentro de una casa, una calle o una plaza puede comenzar con mirar por periodos de 60 minutos en los momentos matutinos, vespertinos y nocturnos. Con estas primeras coordenadas podemos intuir y extender los momentos etnográficos a partir de aquellas intenciones temáticas que queramos enfatizar. De ahí que la dimensión de las horas se deba articular con la dimensión de los días. ¿Lo que sucede culturalmente en el espacio a mitad de semana es parecido a lo que acontece los fines de semana?

La realización flotante de esas descripciones, nos permite comprender el modo como el tejido social y la estructura tienen sus constantes variaciones y movimientos. ¿Son los mismos sujetos que convergen en los espacios? ¿En qué varían las acciones que realizan? ¿Quiénes emergen y quiénes divergen? De ahí que el deslizamiento en el tiempo enfatice la multidimensionalidad del espacio y, con la progresiva yuxtaposición de las escalas, podamos tejer una profunda y compleja articulación. De una casa a otra, de las casas a las calles, de las calles a los barrios y colonias y ellas, como formas culturales localizadas para comprender el latido de la ciudad. La complejidad de los entornos masificados de lo urbano se resuelve de manera adecuada con una clara definición de la escala, lo cual nos brinda certeza y remanso al momento de mirar.

## EL CRECIMIENTO Y LAS DESIGUALDADES

*Comunicar las diversas miradas y avances teóricos sobre el género y la ciudad, además de la reflexión académica construida, representa ideas valiosas para continuar aportando en la definición, exigencia de reconocimiento y posterior justiciabilidad del derecho a la ciudad de las mujeres, como derecho colectivo en construcción universal (Montoya, 2012, p. 119).*

El tercer y último principio ilustrativo para comprender lo cultural en el espacio tiene que ver con no dejar de observar la diversidad y sus asimetrías. Usualmente, desde la antropología se ha tenido una amplia tradición de estudios vinculados con el poder que van desde perspectivas ligadas hacia la colonialidad, la etnicidad y el racismo, hasta los estudios vinculados con el feminismo y en análisis interseccional. En todos ellos, el foco de atención resalta los vínculos entre sujetos y sus colectivos. Al igual que las casas, las calles y las plazas, los sujetos siempre estamos relacionados con otros sujetos y nuestras convergencias y divergencias inevitablemente están organizadas a partir de nuestra identidad, la cual es performativa en el espacio. Según Pérez Sanz y Gregorio Gil (2020), "las emociones experimentadas en la ciudad revelan las diferencias producidas como consecuencia de desigualdades raciales, de género, sexualidad o de clase, las mismas que, a menudo, expulsan a quienes encarnan la alteridad de muchos de sus espacios" (p.14).

Al igual que en nuestros principios anteriormente enunciados, la elaboración de preguntas guía las descripciones: el ¿Qué hacen los sujetos en el espacio? Se modifica hacia ¿Por qué lo hacen? ¿Desde cuándo lo hacen? ¿En qué otros espacios lo realizan? ¿Con quiénes se articulan o con quiénes establecen distancia? ¿Quiénes son los presentes/ausentes en el espacio? ¿Cuáles son sus narrativas y relatos? Todas estas cuestiones nos llevarán a comprender el dinamismo intrínseco que tiene la unidad de observación y sobre todo los modos en los cuales los vínculos y separaciones siempre están mediados por las representaciones culturales. Un ejemplo de ello lo señala Valdivia (2018) al mencionar cómo a partir de la revolución industrial instaurada en las ciudades "comienza a construirse la concepción social del espacio público como espacio ajeno e inapropiado para las mujeres" (p. 68).

Esto lo podemos observar también en el análisis espacial de las viviendas, al describir cómo a razón de género niños y niñas, padres y madres tienen uso diferenciado de espacios. En los estudios realizados por la misma autora sobre los roles de género y actividades al interior de los hogares, registró que "las mujeres dedican semanalmente el doble de horas que los hombres a las tareas del hogar y la familia, con un total de 28 horas con 21 minutos, mientras que los hombres dedican 14

horas con 35 minutos" (Valdivia, 2018, p. 76). Con una mirada situada en la asimetría, podemos observar los modos de gestión del conflicto, la forma como se establecen posibles acuerdos y las resoluciones culturales hacia las asimetrías.

Cuando hablamos de desigualdades, estas tienen que ver con los fundamentos que orientan imaginarios y representaciones que sitúan el deber ser de los sujetos al interior de los colectivos. Las paredes de las casas, al igual que las de los cuerpos, son porosas al conjunto de creencias y saberes contextuales. Pintamos las casas orientadas por valores y representaciones, al igual que vestimos y significamos nuestros cuerpos. La búsqueda de la pertenencia a una identidad cultural de manera inevitable estará articulada con la alteridad y a partir de la enunciación de dicha diferencia justificaremos nuestra interacción.

Si cambiamos de escala hacia el análisis de las calles y las plazas o los lugares de espera y tránsito también podemos observarlos. ¿Por dónde caminan los hombres y las mujeres? ¿Cómo se sitúa el cuerpo en el espacio? ¿Cómo se cuida? ¿cómo se vulnera? Lamentablemente, en las ciudades del mundo contemporáneo, la violencia a razón de género y disidencias sexuales es una de las problemáticas recurrentes que tiene en la cultura androcéntrica y cisgénero sus principales motivos. En problemáticas como el acoso callejero, los feminicidios y los asesinatos a personas trans, observamos cómo el espacio puede teñirse de dolor y violencia. Al momento en que la ley del estado archiva la muerte y el sufrimiento sin interés de restauración del daño y cumplimiento de justicia, vemos como se desplazan sujetos, memorias y actividades. Sin embargo, la lucha de colectivos y activistas sociales hace que del espacio resurja su vocación emancipatoria y es en la construcción de la memoria donde el espacio tiene uno de sus principios vitales.

El nombrar, visibilizar y recordar se ha convertido en un acto de resistencia y emancipación frente a la voracidad del tiempo. Las intervenciones de las colectivas, de los activismos, la ocupación y resignificación del espacio público desde la militancia identitaria son manifestaciones de la lucha por el significado. La búsqueda de lo cultural en el espacio público puede guiarnos por las siguientes preguntas: ¿a dónde se desplazaron los sujetos, las memorias y los relatos que en otro momento existieron y habitaron el espacio? ¿cuál fue la crisis que origina el desplazamiento, sus cambios y sus continuidades?

Como podemos observar, el espacio es contenedor y regulador de los problemas y conflictos del presente que en muchos casos están sustentados desde violencias del pasado. En dilemas sociales como la colonialidad, la discriminación y el racismo, vemos también ideas de regulación, higienización y ordenamiento. En la actualidad, los estudios socioterritoriales de proyección entre centro y periferia muestran cómo la migración y la movilidad han configurado nichos y acomodados espaciales asociados

a identidades culturales. Como podemos observar, las urbes contemporáneas se edificaron desde intensas ocupaciones coloniales que fundaron centros económicos, políticos y religiosos. La metropolización de la presencia del Estado implicó en muchos casos la ausencia de infraestructura, y los servicios públicos fueron otorgados a los espacios de interés económico y político. La marginación y la exclusión se plasmaron como modos de articulación territorial donde identidades culturales fueron privilegiadas al tiempo que otras devinieron discriminadas.

Esto lo vemos en políticas y acciones que van desde la planeación de rutas de transporte público hasta la construcción e instalación de redes de luz y agua potable. Las expresiones cotidianas de lo anterior se representan en el tiempo de espera de las rutas de transporte o el tandeo por horas o cantidades del vital líquido para uso doméstico. La ciudad y lo urbano se viven de modo diferenciado y, por lo tanto, se trata de registrar desde el espacio las expresiones de exclusiones y privilegios.

Una unidad espacial que nos permite observar de manera emblemática lo anterior son los centros históricos. Ahí podemos observar la lucha cotidiana por el control y la regulación a partir de la aplicación de iniciativas que se imponen sobre formas sociales, históricas de apropiación y significación. Lamentablemente, a partir de ideas como *ordenamiento territorial* e *imagen urbana*, se generan políticas de higienización y exclusión del espacio, las cuales desplazan personas, colectivos, prácticas simbólicas y objetos de la memoria en pro del embellecimiento a favor del fortalecimiento de actividades de consumo, hoy en día a razón del turismo. En procesos como las *gentrificaciones*, podemos observar los desplazamientos de manera multi-escalar desde actividades cotidianas como la alimentación (Vázquez y Ayala, 2024) hasta aquellas que transforman las avenidas en andadores turísticos. ¿Quién y cómo se decide sobre la regulación en el espacio? ¿Quiénes se encuentran y quiénes ya no están? ¿Cuáles son los discursos que se promueven? ¿Y cómo se defiende o se preserva? Son preguntas que nos posibilitan comprender lo que el geógrafo marxista francés Henry Lefebvre (1974) ha señalado: *el espacio es político*.

## CONCLUSIONES

El espacio construido es reflejo de la cultura. En él podemos observar no solamente materiales, formas y funciones, también percibimos relatos, símbolos, status, roles, identidades, violencias, vínculos, regulaciones y emancipaciones. El espacio es inestable y, por lo tanto, sus cambios y continuidades sobre su uso y reglamentación son expresiones de las culturas que, a lo largo del tiempo, disputan su manejo y

gestión. El espacio es el contexto donde se sitúan las interacciones de aquello que se nombra como lo público y lo privado, y lo podemos verificar en categorías tan amplias como lo abierto y lo cerrado, lo íntimo y lo comunicativo o tan específicas como los roles de género o los atributos y deberes generacionales.

Cada día que emerge por las mañanas, las sociedades se renuevan y se repiten. Ya no somos las mismas familias que hace un siglo, ya no tenemos los mismos diseños para construir casas como hace cien años y, por lo tanto, nos comportamos de manera diferente dentro y fuera de ellas. Si pensamos que el espacio es regulatorio de la cultura, no dejemos de mirar el modo como habitamos las viviendas, como significamos las aceras y como participamos en la gestión de la ciudadanía. Quizá en esa mirada detallada y observadora encontremos las pistas comprensivas para entender el modo como socializamos en las calles y las plazas, o en las plataformas virtuales y las redes sociales.

Cuando a finales del siglo pasado Marc Augé (2000) hablaba de la sobremodernidad, ubicaba el desdoblamiento del espacio físico al virtual como una de sus características. Hoy en día, la tecnología portátil se ha convertido en un medio y una mediación que, al mismo tiempo que nos vincula digitalmente con la globalidad, muchas veces nos separa de la localidad. Los modos de utilización de los recursos digitales virtuales en expresiones dentro del espacio físico nos muestran cómo este vínculo se encuentra en constante movimiento.

Una de las múltiples características compartidas por la arquitectura y la antropología es la realización de experiencias empíricas, de lograr emplazamientos en el lugar, conocer *in situ* las características del entorno y atisbar desde la observación directa las claves para la comprensión del contexto. En metodologías como la etnografía, se puede construir un espacio de encuentro interdisciplinario dónde a partir de tácticas y estrategias, se edifican preguntas que orientan las búsquedas culturales y espaciales. No se trata de recetas lineales, se trata de derivas conceptuales que nos llevan por novedosas formas de búsqueda, de registro, de planeación y edificación. Aprender a mirar la cultura inevitablemente significará aprender a habitar el espacio.

## REFERENCIAS

Auge, M. (2000). Sobre modernidad, del mundo de hoy al mundo del mañana en <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>

De Certeau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

Delgado, M. (1999). *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Anagrama Editorial

Chueca, F. (1979). *Breve historia del urbanismo*. Alianza Editorial.

Gluckman, M. (1978). *Política, ley y ritual en la sociedad tribal*. Akal.

Jacobs, J. (1961). *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Capitán Swing Libros

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Lévi-Strauss, C. (1974). *Estructuralismo y ecología*. Editorial Anagrama.

Lewis, O. (1989). *Antropología de la pobreza. Cinco Familias*. Fondo de Cultura económica.

Montoya, A. M. (2012). Mujeres, derechos y ciudad: apuntes para la construcción de un estado del arte desde el pensamiento y la teoría feminista. *Territorios*, 1(27), 105-123.

Park R. y Burgees E. (1925). *The city*. University of Chicago press.

Pérez Sanz, P. y Gregorio Gil, C. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista iNvi*, 35(99), 1-33.

Rozas-Krause, V. (2022). ¿Decolonizar la arquitectura? *ARQ (Santiago)*, (110), 14-15. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962022000100014>

Tylor, E. (1871). *Primitive culture. Researches into the development of mythology, Philosophy, religion, art and custom*. John Murray Editor, Londres. Versión en español Cultura primitiva 1977 Plaza Edición, Madrid.

Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y sociedad*, (11). pp. 65-84

Vázquez, A. & Tapia, S. (2021). El trabajo en la calle. Reflexiones etnográficas sobre la disputa por el espacio público en tiempos de la COVID-19, Querétaro (México). *Revista Latinoamericana De Antropología Del Trabajo*, 5(11). Recuperado a partir de <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/862>

Vázquez, A. y Fernández, E. (2024). Nuevos Ecosistemas Interpandemia. Retos y posibilidades desde las humanidades. Editorial Tirand Lo Blanch.

Vázquez, A., & Ayala, M. (2024). Somos lo que comemos. Alimentación y gentrificación en dos centros históricos declarados por la UNESCO. *Turismo y Patrimonio*, 22, (69-92). <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2Tu0r2is4m.no22y.0P4atrim>

# CAPÍTULO 2

**CROQUIS ETNOGRÁFICO EN COLABORACIÓN.  
SOBRE EL REGISTRO DEL ENTORNO URBANO DESDE  
EL DIÁLOGO, LA MEMORIA Y LA IMAGINACIÓN  
PLASMADAS EN EL TRAZO GRÁFICO**  
ADRIANA TERVEN SALINAS



## RESUMEN

El capítulo presenta una propuesta para la elaboración de croquis etnográficos de manera colaborativa, cuyo propósito es el registro gráfico de la experiencia urbana por medio del diálogo que se establece entre el etnógrafo(a) y las personas que habitan la urbe. Se plantea el desafío de capturar la heterogeneidad y simultaneidad que caracterizan la vida citadina, para lo cual, se articula el dibujo etnográfico y el dibujo arquitectónico y urbanista con la memoria y la imaginación, para plasmar representaciones del entorno construido y de la dinámica social cotidiana, al revelar el carácter activo de la gente en la constitución de estilos de vida en la ciudad.

## PALABRAS CLAVE

Dibujo, etnografía, croquis, ciudad, urbano.

## INTRODUCCIÓN

El dibujo de croquis etnográficos constituye una vía de análisis que contribuye al estudio de la ciudad desde una perspectiva socio cultural y socio espacial, más que una representación gráfica de la realidad, su particularidad está en que ofrece una interpretación del lugar, la cual se recrea por medio de la vivencia. La elaboración de croquis etnográficos enfatiza la colaboración que se establece entre el etnógrafo(a) y las personas que habitan la urbe, ya que son estas últimas quienes trazan con grafito o con tinta la experiencia urbana, al revelar el carácter activo de la gente en la constitución de estilos de vida en la ciudad.

En la primera parte del capítulo se habla del dibujo etnográfico y de su capacidad para plasmar los mundos internos y externos del viandante, al pasar las fronteras entre la realidad y la imaginación, por medio del carácter sugestivo que ofrece el dibujo. El segundo apartado aborda el propósito de la etnografía colaborativa, mayormente enfocada en procesos colectivos de lucha social, pero cuyo compromiso con la población y sus necesidades, representa un aspecto que interesa retomar en la elaboración de croquis etnográficos.

A partir de lo anterior, se plantea el desafío de capturar la heterogeneidad y simultaneidad que caracterizan la vida citadina; la propuesta de croquis que aquí se presenta, retoma al dibujo etnográfico y al dibujo arquitectónico o urbanista, principalmente el plano de situación y el de emplazamiento, esta articulación permite hacer registros del entorno construido, las actividades que se realizan y el comportamiento de las personas. Se presentan tres ejemplos de croquis etnográfico elaborados de manera colaborativa, para mostrar el papel que juega la memoria y la imaginación para plasmar gráficamente experiencias urbanas.

## DIBUJO ETNOGRÁFICO

“Una línea dibujada no es importante por lo que registra tanto como lo que nos lleva a ver” (Taussig, 2011, p. 270). Esta frase transmite la idea de dibujo etnográfico que me interesa retomar para la realización de croquis etnográfico; si bien es cierto que el dibujo ha sido un medio de registro utilizado en la antropología, hoy en día encontramos propuestas que lo posicionan de manera diferente a su uso clásico relacionado con estilos y propósitos taxonómicos característicos del siglo XIX y principios del XX, que descontextualizaban los objetos o retratos plasmados, para ubicarse, actualmente, como un registro que ofrece una perspectiva y profundidad únicas de comprensión (Taussig, 2011).

Es cierto que no es común ver dibujos etnográficos,<sup>1</sup> en parte es porque quienes dibujan, por lo general dejan ese registro en sus diarios de campo y no así en sus publicaciones, no obstante, autores como Ingold (2011) y Taussig (2011), entre otros, hablan del 'giro gráfico' en la antropología. En este sentido, el dibujo se presenta como un testimonio poderoso de la realidad observada, y se plantean preguntas sobre los límites de la descripción textual (Taussig, 2011). Ingold señala que el dibujo no es solamente una herramienta auxiliar a las descripciones textuales y enfatiza en el proceso de dibujar, durante el cual se expresan formas de saber (2011).

Kuschnir (2016) menciona que el dibujo y la antropología están interconectados, destaca las ventajas de realizar dibujos etnográficos en el trabajo de campo, como activar la memoria y la percepción visual, y como una vía para expresar los 'mundos internos y externos' que los investigadores encuentran. Taussig (2011) explora las cualidades surrealistas, incluso místicas, de los dibujos antropológicos, los cuales tienen la posibilidad de capturar la esencia de las experiencias de una manera que las palabras no pueden, al ofrecer una comprensión más profunda y, a veces, espiritual de la vida humana.

Como se puede notar, hay una crítica a la primacía de lo textual; Taussig (2011) habla de la manera en cómo los dibujos pueden abrir nuevas formas de ver y comprender el mundo, al desafiar las fronteras entre la realidad y la imaginación, donde la exageración y la distorsión pueden revelar verdades más profundas sobre el sujeto. Con el dibujo, entonces, se puede plasmar la intersección entre la creencia, el folclore, la memoria y la realidad, aspectos presentes en el trabajo de campo antropológico, consiguiéndose comunicar estados emocionales y psicológicos complejos que son difíciles de expresar con palabras (Taussig, 2011).

En un sentido similar, Kuschnir (2016) refiere que los dibujos pueden documentar no solo información visual, sino también conceptos abstractos como emociones, motivaciones y relaciones sociales. El dibujo es, entonces, una interpretación y no una descripción, ni un retrato ni una reproducción, dice Licona (2003), "responde a la percepción cultural e imaginaria" (p. 49); es decir, las interacciones que las personas tienen con lo plasmado son de carácter cultural, por lo tanto, el dibujo como dato, plantea representaciones diversas del objeto.

El dibujo coadyuva a ampliar miradas, a imaginar y proyectar más allá de lo estrictamente figurativo. Pues –en cuanto interfaz de trabajo de

---

<sup>1</sup>Pioneros en la antropología como Franz Boas y Alfred Haddon, usaron dibujos y diagramas para registrar sus observaciones.

campo– el dibujo no aspira necesariamente a ser una representación exacta de la realidad, es más, este propósito es visto por el antropólogo Michael Taussig como una traición a su potencial sugestivo, ya que el dibujo "sugiere un mundo más allá [...]. Al alejarse de lo real, captura algo invisible y aurático que hace que valga la pena representar lo representado. (Idrovo y Egas, 2022, p. 188)

Si se siguen estos postulados, el acto de dibujar no recae en la destreza técnica que se tenga para imitar un escenario o 'capturar' un momento. Si ese fuese el objetivo, lo más conveniente sería usar una cámara fotográfica, si se considera que la fotografía es el registro visual más utilizado; pero, como podemos ver, el dibujo tiene una función diferente a la de la fotografía. Dibujar, dice Licona (2003), es seleccionar los rasgos, propiedades o atributos que son significativos para lo que se quiere representar; el dibujo, entonces, lo podemos considerar "un signo porque 'está en vez de'; no obstante, es una forma peculiar de signo, pues el dibujo puede, en el momento de su elaboración, ya no tener correlato, y como símbolo, mostrar aquello que ya no está" (Vergara en Licona, 2003, p. 23), o no sucede en ese momento, o no existe en este plano.

Respecto de la experiencia etnográfica, Ingold (2011) refiere que dibujar implica un proceso de observación, interpretación y expresión que permite una forma de conocimiento más inmediata y corporal. Al estar en el campo, la experiencia es preservada mediante el movimiento que el cuerpo realiza, el dibujo guarda una importante relación con el movimiento del cuerpo, de ahí que dibujar, pueda considerarse una manifestación directa de la memoria sensitiva (Sheets-Johnstone, 2011). Idrovo y Egas (2022) reivindican al

dibujo como un dispositivo mnémico para recordar un acontecimiento o situación y volver al campo o a la reflexión cuantas veces haga falta, pero también y, sobre todo, como un recurso generativo que propicia imágenes, reflexiones y devenires en un despliegue del dato gráfico (p. 189).

Estar en el campo es también un estar con otras personas, Kuschnir (2016) dice que dibujar anima la interacción y la empatía entre investigadores e informantes, al facilitar el establecimiento de relaciones entre sí. La autora también señala que el dibujo puede fomentar la investigación colaborativa con los informantes al participar activamente en el proceso de dibujo. La propuesta de croquis etnográfico que aquí se presenta busca involucrar a las personas en su elaboración, al ser estos quienes plasmen gráficamente la representación que tienen de la ciudad, a partir de sus

vivencias y percepciones; considero que la experiencia de dibujar en diálogo con el etnógrafo(a) propicia la realización de dibujos etnográficos.

## ETNOGRAFÍA COLABORATIVA Y EL PORQUÉ DE LA COLABORACIÓN

Desde la década de 1970 en Latinoamérica se han dado prácticas de investigación participativa, como la propuesta de Fals Borda dirigida a sectores populares en la que convergen intencionalidades políticas y educativas con el propósito de transformar la realidad. Desde la Antropología, en las décadas de 1980 y 1990 se problematizaron las asimetrías entre investigadores e informantes, basadas en formas de dominación y desigualdad que igualmente atraviesan las situaciones etnográficas; en el marco de la crítica de *Writing Culture*, se buscó el establecimiento de relaciones horizontales y se concibió al informante como interlocutor.<sup>2</sup>

El reconocimiento del contexto histórico-social fue fundamental para reflexionar sobre los procesos de trabajo de campo, pero también sobre la producción de conocimiento, constituyéndose metodologías que incorporan una construcción dialógica y la co-teorización. En este sentido,

los procesos de construcción de acuerdos en contextos de producción de datos etnográficos configuran diversas situaciones comunicacionales en que se articulan tanto las posiciones, expectativas, recursos materiales y simbólicos como las experiencias y relaciones previas de los actores partícipes de la interacción (Katzer y Samprón, 2012, p. 62).

Las etnografías colaborativas o la co-labor etnográfica,<sup>3</sup> se ha enfocado en actores sociales involucrados en procesos de lucha social, como campesinos, indígenas y afrodescendientes, lo cual lleva al establecimiento de alianzas y se asume "que la construcción de conocimientos es el resultado de una praxis situada políticamente" (Valladares, 2021, p. 18). Parody (2022) habla de la realización de etnografías colaborativas y su factibilidad con grupos no movilizados; a este respecto, en lo que corresponde a la propuesta de elaboración de croquis etnográficos que se presenta en este capítulo, se plantea en un contexto social diferente del que dio origen a las

<sup>2</sup> El giro reflexivo del *Writing Culture* estuvo representado por autores como Clifford y Marcus (1991).

<sup>3</sup> Desde la academia norteamericana se ha denominado etnografía colaborativa por autores como Rappaport (2018) en Latinoamérica, Briones (2020) y Leyva y Speed (2015) hablan de co-labor.

metodologías colaborativas.

El croquis etnográfico retoma la importancia del diálogo y la colaboración en su producción, sin embargo, las personas participantes no forman parte de ningún movimiento social, asimismo, se alejan de una organización comunitaria, para situarse en la ciudad y lo urbano. A manera de contraste, a diferencia de lo comunal, donde los habitantes comparten una relación ancestral y cosmogónica con el territorio, lo cual se traduce en relaciones basadas en la reciprocidad y el arraigo;<sup>4</sup> la urbanidad se caracteriza por una forma de vida "de disoluciones y simultaneidades, de negociaciones minimalistas y frías, de vínculos débiles y precarios" (Delgado, 1993, p.26). En la ciudad, la composición espacial se caracteriza por la densidad poblacional y la heterogeneidad, y "el grueso de relaciones sociales se produce entre desconocidos o conocidos -de vista" (p. 24).

En un contexto como este, la realización de metodologías colaborativas plantea retos de distinta índole. Ahora bien, en la ciudad también encontramos movilizaciones populares, pero nos interesa trabajar con:

[...] paseantes a la deriva, extranjeros, viandantes, trabajadores y vividores de la vía pública, disimuladores natos, peregrinos eventuales, viajeros de autobús, citados a la espera... [...], pero también grupos compactos que deambulan, nubes de curiosos, masas efervescentes, coágulos de gente, riadas humanas, muchedumbres ordenadas o delirantes... múltiples formas de sociedad peripatética, sin tiempo para detenerse, conformadas por una multiplicidad de consensos -sobre la marcha-. (Delgado, 1993, p. 26)

Es decir, con la gente de la ciudad quienes también, desde esta peculiaridad dan sentido y se apropian momentáneamente de las calles, avenidas, puentes peatonales, distribuidores viales, plazas, estaciones, etc. De manera similar, Augé (1998) cuando habla del usuario del metro, dice:

[...] basta a veces el azar de un itinerario (de un nombre, de una sensación) para que el viajero distraído descubra repentinamente que su geología interior y la geografía subterránea de la capital se encuentran en ciertos puntos, descubrimiento fulgurante de una

<sup>4</sup> Es una caracterización general con el propósito de hacer ver donde radican las diferencias.

coincidencia capaz de desencadenar pequeños sismos íntimos en los sedimentos de su memoria (p. 7).

Augé (1998) habla del viaje en metro como una experiencia individual, pero también es simultánea y eminentemente contractual: cómo bajar, cuándo subir, ceder el asiento. "Las regularidades del metro son evidentes y están instituidas" (p. 24). También menciona que no es totalmente cierto que los viajeros del metro no tengan nunca nada en común o que no compartan algunas referencias entre sí, pero esta experiencia rara vez es colectiva. Habla de "una memoria colectiva trivializada, cuya eficacia sólo se percibe ocasionalmente y a la distancia" (p.22). El registro de la experiencia urbana, así como del papel de la gente en la constitución de estilos de vida en la ciudad, tendrá, entonces, estas condiciones.

Ahora bien, dentro de las metodologías colaborativas enfocadas en el espacio, se encuentra la cartografía social, la cual articula a la geografía con un ejercicio etnográfico para el análisis del territorio y la identidad. Las cartografías sociales se realizan principalmente en contextos comunales por medio de técnicas grupales como entrevistas, talleres y recorridos donde participan en conjunto habitantes de la comunidad; los temas generalmente están vinculados con conflictos territoriales, socio ambientales, recuperación de saberes asociados a la herbolaria, caza, recolección, y lugares sagrados, entre otros.

Para el registro espacial de la ciudad, el croquis etnográfico plantea la articulación entre la arquitectura, el urbanismo y la antropología, es decir, entre el entorno construido y la cotidianidad del espacio público; lo primero caracterizado por proyecciones abstractas y lo segundo por la fugacidad. En este contexto, el croquis se lleva a cabo de manera individual por distintas personas que no se conocen entre sí, y es el etnógrafo(a) quien enlaza los distintos croquis realizados, y en su conjunción, se podrá advertir en las maneras en cómo la cultura se construye en lo urbano. La colaboración entre el urbanícola y el etnógrafo(a) se plasma gráficamente a partir del diálogo que se establece para hablar sobre las interconexiones entre los objetos, los materiales, la traza, la memoria, el imaginario, el sentido y los valores.

Amerlinck y Bontempo (1994), retoman las aproximaciones que desde la arquitectura plantea Amos Rapoport quien propone un análisis del entorno al tomar en cuenta una perspectiva sociocultural a partir de la relación entre la forma construida y el comportamiento y las interconexiones, a lo cual se acerca por medio de las actividades que efectúan las personas y los significados que subyacen. Desde esta propuesta,

cada actividad de la gente se lleva a cabo en un lugar específico definido por la misma cultura como el más adecuado para desempeñarla, de un modo determinado y en asociación tanto con otras actividades en un *sistema de actividades*, como con otros lugares o *foros de actividad*, en un *sistema de foros* (Amerlinck y Bontempo, 1994, p. 84).

El croquis etnográfico en colaboración requerirá de la memoria y la imaginación para poder captar lo móvil del entorno, los vínculos débiles y los consensos mínimos.

## CROQUIS ETNOGRÁFICO EN COLABORACIÓN

El croquis etnográfico como una técnica de registro del espacio urbano representa una herramienta útil para el análisis que articula la forma construida con el comportamiento social; se apoya del dibujo arquitectónico o urbanista, principalmente del plano de situación y emplazamiento. El primero consta de una vista general del sitio donde se sitúa el proyecto de construcción con la finalidad de ubicar el entorno: vialidades, edificios, estacionamientos, jardines, etc., así como los servicios públicos; el de emplazamiento o plano de detalles, presenta un acercamiento a la zona del proyecto, como son las calles y edificios contiguos, accesos, sentidos, etc. Estos dibujos se realizan desde una perspectiva aérea para mostrar cómo se distribuyen todos estos elementos en los espacios y se basan en escalas; a la vista, pueden compararse con un mapa.

En la realización de croquis etnográficos se retoma lo que sería la esencia de estos planos, ya que no buscan imitar la realidad, sino que son una interpretación que se recrea a partir de la experiencia de las personas con el lugar, en diálogo con el etnógrafo(a). Desde el dibujo etnográfico, de acuerdo con Sheets-Johnstone (2011) las líneas de los trazos describen las trayectorias del cuerpo en movimiento desde una dimensión espacial; se trata de una construcción imaginativa, la autora habla de la conciencia imaginativa del movimiento la cual no es únicamente visual, también se experimenta de forma kinestésica.

En el registro gráfico de un lugar y de las actividades que ahí se realizan, los trazos por sí mismos no muestran el fluir, las pausas, la rapidez y las interacciones entre los viandantes, pero todo ello está en la manera en cómo imaginamos el fenómeno a través del movimiento de nuestro cuerpo (Sheets-Johnstone, 2011). El registro entonces se basa en experiencias encarnadas: paseos, descansos, traslados, pendientes, cansancio, frío, calor, sed, encuentros, disfrute o miedo. Taussig (2011) utiliza el dibujo

para explorar las realidades cotidianas de vivir bajo amenaza constante y las formas en que las personas navegan por estas presiones en Colombia.

Ingold (2011) argumenta que las líneas no son meramente límites estáticos, sino vías dinámicas que reflejan el movimiento y la actividad humana; como ejemplos, habla de la navegación indígena y rastreo de animales para demostrar cómo las líneas sirven como registros de viajes e interacciones. En la ciudad, si se sigue a lo que dicen Amerlinck y Bontempo (1994) el análisis del entorno construido contemplará: 1) las modificaciones que se hagan al entorno natural, donde entra la labor del profesional de la arquitectura, y se compone por objetos fijos y semifijos; 2) el sistema de foros para la actividad y 3) la organización de espacio, tiempo, significado y comunicación.

A continuación, se presenta una reseña de tres ejemplos de croquis etnográficos, los cuales nos permiten tener una idea de los alcances que esta técnica de investigación ofrece. Los dibujos fueron realizados de manera colaborativa con dos residentes de la colonia Casa Blanca en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, México, y con un repartidor en moto de alimentos quien trabaja en una cafetería ubicada en esta zona. La colonia Casa Blanca se empezó a construir hace 50 años aproximadamente, cuando el crecimiento habitacional de la ciudad se empezó a extender hacia el norte, que corresponde a este rumbo; los señores Juan y Rebeca son de los primeros residentes y con ellos el tema versó sobre las obras que se han realizado en esta zona y sus impactos.

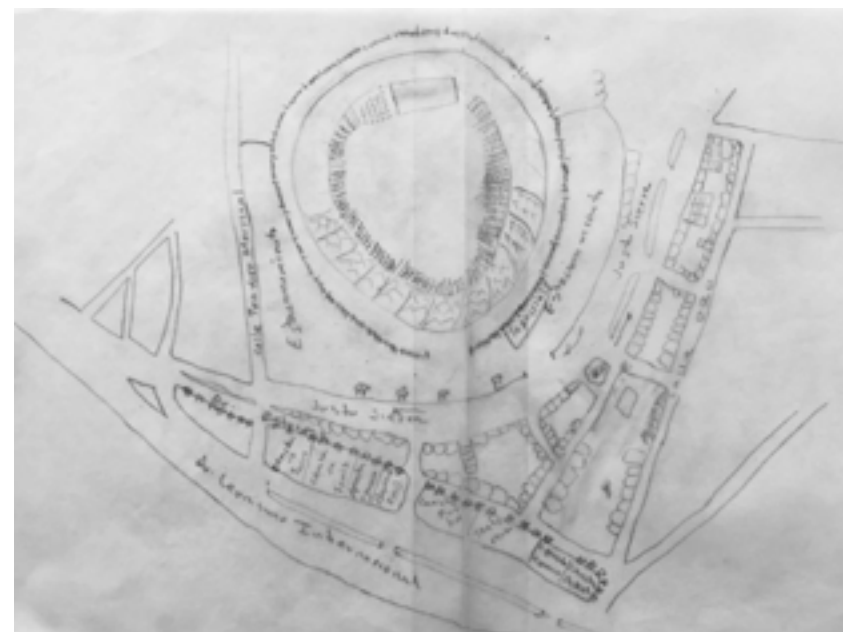
La Sra. Rebeca tiene 76 años, eligió la remodelación del estadio de béisbol que se realizó entre 2017 y 2019, trabajo llevado a cabo con presupuesto proveniente principalmente de la iniciativa privada con una inversión de poco más de 300 millones de pesos (15 millones de dólares aproximadamente). Este estadio ya existía cuando llegó a vivir a este lugar, data de 1961, se encuentra a espaldas de su casa y ella dice que desde la azotea se alcanzaban a ver los partidos; la Sra. Rebeca dibujó dos croquis, uno del antes y otro del después de la remodelación, el diseño semeja un plano de situación ya que representa una vista aérea y abarca varias cuadras, incluida la calle en la que vive.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> La realización de los croquis etnográficos del estadio de béisbol se llevó a cabo en dos tardes, en el segundo croquis utilizamos papel albanene lo que nos permitió copiar con rapidez el primer plano y sólo quitar y agregar elementos específicos. Durante el diálogo que tuvimos se rectificaron trazos, se platicaron anécdotas, recuerdos, se emitieron puntos de vista y se generaron reflexiones. Paralelamente hicimos un recorrido alrededor del estudio, Augé (1998) dice que el recorrido del lugar es un recorrido social, pues el itinerario que realizamos es semejante al de los demás con los que nos cruzamos cotidianamente al ir al trabajo, a la escuela, cuando se hace deporte o paseamos.



**Figura 1.** Croquis etnográfico del estadio de béisbol Teodoro Mariscal realizado por la Sra. Rebeca. Imagen conseguida por Terven (2024)



**Figura 2.** Croquis etnográfico del estadio de béisbol Teodoro Mariscal realizado por la Sra. Rebeca. Imagen conseguida por Terven (2024)

La figura 1 corresponde al croquis etnográfico en el que recrea al antiguo estadio de béisbol, la figura 2 representa al estadio hoy en día. Licona (2003) habla de reconocer "a la memoria como productora de imágenes, es decir, la evocación como reactualizadora del espacio y el recuerdo como operación para nominar" (p. 27), en lo que se conjugan recorridos, lugares y experiencias lo que permite reconstruir la representación de un lugar. "El estadio sigue siendo del mismo tamaño, creció en altura, ahora tiene más niveles de butacas y están techadas, es un techo blanco, bombacho, sobresale mucho, lo alcanzas a ver desde el malecón" (comunicación personal, Sra. Rebeca, julio de 2024).

Entre las cosas que nos permite ver el croquis, están lo siguiente: en la figura 2 se recalca la ampliación del estadio principalmente con la intensidad del tono de los trazos, lo que también le permite remarcar la centralidad que ocupa hoy en día, ya que no es sólo más grande y más visible, ahora también tiene una proyección internacional; anteriormente (figura 1) era un estadio más local, con menos butacas, lo que lo hacía más pequeño pues tenía poca capacidad; alrededor había casas y árboles, este dibujo se percibe despejado; ahora hay condominios, comercios y *Airbnb*. Estos son los elementos fijos que se priorizaron y que tienen que ver con las modificaciones del estadio y del entorno, asimismo impactó en el incremento del uso de suelo, así como en la plusvalía del lugar; lo objetos semifijos hacen referencia al tráfico vehicular que aumentó, y volvió al lugar en una zona de mayor tránsito e importancia en la ciudad.

Respecto de los foros de actividad, durante la realización de los croquis, la Sra. Rebeca me dijo que antes de la remodelación había mayor accesibilidad al estadio, los costos eran bajos y las personas podían entrar con alimentos; como foros de actividad se ubicaron a los grupos de familias y amistades que se organizaban para llevar ceviche, tostadas, salsa, cacahuates, etc., quienes se acomodaban en gradas de cemento, lo que permitía sentarse en semicírculo y tener mayor convivencia durante los partidos. Ahora las entradas se elevaron en costo y está prohibido introducir alimentos, el consumo es por medio de los restaurantes y estancillos que se abrieron en los nuevos locales comerciales al interior del estadio, los precios son más altos y las gradas pasaron a ser butacas, lo que limita la convivencia, pues sólo se puede estar sentado con la mirada hacia el frente. El diálogo que tuvimos nos permitió concluir que la reorganización del espacio y su regulación trajo cambios en las actividades, las cuales ahora están mediadas principalmente por el comercio y ya no por la cooperación y la reciprocidad, lo que incide en la interacción social.<sup>6</sup>

El análisis de lo urbano, desde la experiencia del estadio, deja ver la manera en cómo este se desenvuelve con inversiones privadas, mayor regulación, comercio de tiendas y restaurantes de cadena y la internacionalización (el terreno de juego fue certificado por las Grandes Ligas del Béisbol; el ingeniero a cargo de la obra

es extranjero y ha construido estadios en otros países, la presencia de *Airbnb*, etc.), al relevar tensiones entre las generaciones de antes y las de ahora, que gustan de la nueva dinámica e imagen, al ser estas más parecidas a las masas efervescentes de las que habla Delgado (1993). Taussig (2011) en su dibujo de los teleféricos en Medellín explora las intersecciones de la modernidad y la tradición en la Colombia urbana. El autor dice que el dibujo se convierte en un símbolo de las complejas dinámicas sociales de la ciudad y sus intentos de navegar entre el progreso y la preservación.

El otro ejemplo de croquis etnográfico se realizó en colaboración con el Sr. Juan quien tiene 74 años de edad, se enfocó en el Bosque de la ciudad, lugar que se remodeló entre el 2016 al 2021 y pasó a llamarse Central Park. Este lugar se encuentra a 700 metros de su casa y desde que se jubiló hace aproximadamente 17 años, se convirtió en uno de sus destinos favoritos para pasear. Al igual que la experiencia anterior, el Sr. Juan realizó dos croquis, uno del antes y otro del después de la remodelación.<sup>7</sup>



**Figura 3.** Croquis etnográfico del Bosque de la ciudad realizado por el Sr. Juan. Imagen conseguida por Terven (2024)

<sup>6</sup> Esto representa un extracto del análisis que realizamos en conjunto sobre la remodelación del estadio y su impacto en el entorno.

<sup>7</sup> El Sr. Juan realizó los dibujos por su cuenta y posterior a su elaboración fue cuando se dio el diálogo con base en lo plasmado en los dibujos, mostrándome los elementos registrados, al platicar, igualmente, anécdotas y recuerdos, así como sus opiniones; me mostró fotos que ha tomado, donde pude ver a los animales de los que habla, así como el paisaje rústico, como él lo denomina. Su acervo fotográfico resultó ser bastante amplio. Los recorridos por el lugar los realicé por mi cuenta.



**Figura 4.** Croquis etnográfico de Central Park realizado por el Sr. Juan. Imagen conseguida por Terven (2024)

El Sr. Juan es amante de la naturaleza y dice que en este parque había muchos animales antes de la remodelación, los cuales fue conociendo en sus visitas matutinas, me dijo que principalmente había aves lacustres, pues ahí se encuentra una laguna que recibía aves migratorias como patos, garzas y cigüeñas de diversas especies; me describió sus tamaños, colores, comportamientos y épocas de visita. Habló de las garzas, pelícanos, fragatas, ibis y cormorán, que son originarias de esta zona; también mencionó que era hábitat de dos cocodrilos y tortugas, y de animales de tierra dijo que había mapaches, armadillos e iguanas muy grandes. Al igual que el caso anterior, la memoria y el recuerdo jugaron un papel fundamental, Licona (2003) dice que, con estas evocaciones, vividas y experimentadas, se podrá decir que aquello que desapareció estuvo allí, creándose sentidos de pertenencia y continuidad.

El lugar era muy rústico, dice el Sr. Juan; habló de los senderos que eran de tierra y había muchos árboles a los que llegaban cardenales, búhos, halcones, pájaros carpinteros, colibríes, gorriones, chanates, palomas y cocochitas. La remodelación fue una obra de gran magnitud, dijo el Sr. Juan, lo que aprecia como algo insólito; se invirtieron 208 millones de pesos (11 millones de dólares aproximadamente), participaron inversionistas locales y se presentó como una obra en beneficio de la población mazatleca. El Sr. Juan habló sobre cómo la obra transformó el lugar, lo cual

se aprecia al comparar los dos croquis que realizó: se recortó la laguna de un lado y se ensanchó para poner un embarcadero, dijo que excavaron grandes cantidades de tierra, "fue monumental"; removieron árboles, hicieron senderos más anchos de cemento y despejaron zonas para *foodtrucks* y juegos infantiles, quitaron muchos árboles y se llevaron a los dos cocodrilos. Antes el lugar estaba abierto, ahora está cercado y tiene horario, la entrada sigue siendo gratuita.

Después de cinco años de obra, el Sr. Juan dice que al lugar ya no llegan aves migratorias y de las locales solo quedaron cormoranes, cuya población se ha extendido demasiado (¿desequilibrio ecológico?), chanates, palomas y cocochitas; ya no hay mapaches, armadillos ni iguanas, dice que removieron mucho, recolocaron y dejaron muy limpio el espacio. Hoy en día este lugar dejó de ser de sus sitios favoritos pues le provoca mucha tristeza lo que pasó con la fauna. La figura 3 que corresponde al croquis de antes de la remodelación, es un plano detallado del lugar en el que se puede ver gran variedad de elementos en la composición, por medio de la saturación transmite la riqueza natural que había y comunica estados emocionales como el disfrute y la apacibilidad, así como su conocimiento y conexión con el lugar.

Los trazos de este croquis revelan los paseos que hacía el Sr. Juan, las pausas que tomaba para observar con detenimiento a las aves y distinguir las, así como el tiempo que le tomó para reconocer los flujos migratorios, hablamos de años. Retomado a Sheets-Johnstone (2011), el recuerdo guardado en el movimiento de su cuerpo: caminar, detenerse, descansar, esperar, escuchar y observar, le permitió realizar un croquis en el que proyecta la representación interna que tiene de este lugar, por medio de un registro gráfico anclado en la memoria sensitiva.

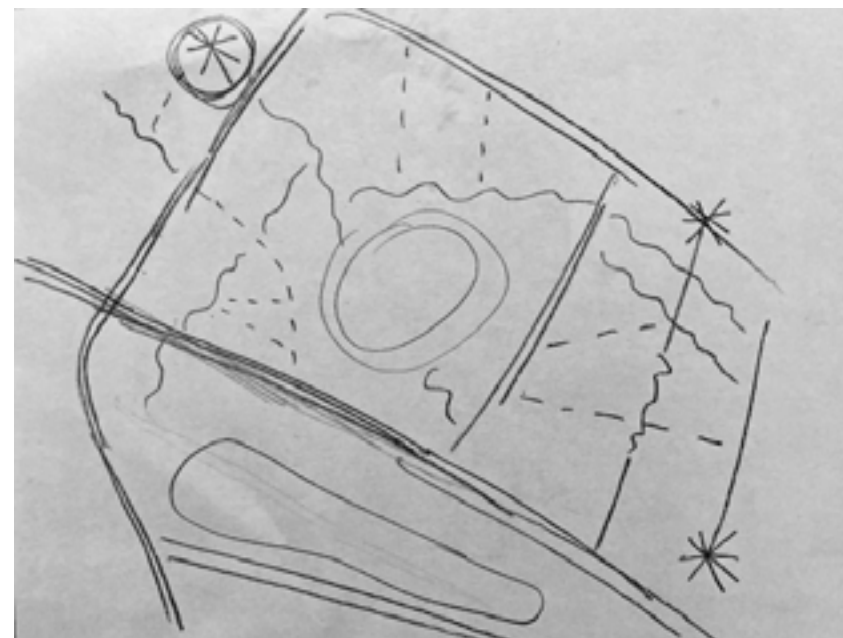
El segundo croquis (figura 4) ofrece una vista más amplia del entorno, aquí vemos cómo Central Park (antes Bosque de la ciudad) colinda con el malecón, en el dibujo incluyó otras obras de remodelación más amplias que se han realizado en la ciudad; al fondo del dibujo ya no está la arboleda que separaba la laguna del malecón, se quitó para hacer una avenida amplia con estacionamiento para vehículos; también plasmó la construcción de torres de departamentos sobre el malecón, lo que ha cambiado por completo el paisaje, dijo que antes de todo esto se escuchaba el mar hasta su casa. Este dibujo es menos enfático y se aprecia el espacio más abierto, sin animales y con senderos de cemento más anchos y limpios, a diferencia del croquis anterior donde la textura de la tierra brinda el aspecto rústico que tenía.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Al igual que la experiencia anterior, sólo se retoman algunos elementos de lo que fue una documentación más amplia del Bosque de la ciudad.

Ingold (2011) habla del concepto de la red trenzada, compuesta de líneas y caminos entrelazados, lo cual representa un modelo más orgánico e interconectado del mundo, al capturar la complejidad de las interacciones humanas y no humanas. El Sr. Juan optó por dibujar aquellos elementos que le permiten representar su perspectiva, y descarta otros rasgos que estarían relacionados con la amplia afluencia de personas que hoy en día visitan este lugar; no obstante, al seguir a Ingold (2011) estos croquis podrían representar una red trenzada donde las relaciones sociales, los sistemas ecológicos y el entorno construido, ofrecen una perspectiva sobre cómo las personas interactúan con sus entornos.

El último ejemplo de croquis etnográfico lo realicé en dialogo con Miguel, un repartidor de alimentos en moto, quien trabaja desde hace dos años en una cafetería que se ubica a un costado de la colonia Casa Blanca, y cuyo radio de repartición es de cuatro kilómetros a la redonda. Él tiene 23 años y vive en el sur de la ciudad; en relación con los casos anteriores, el de Miguel me pareció interesante como contraste ya que él no reside en esta colonia y sus vivencias corresponden a un periodo corto de tiempo, además de la diferencia de edad. Con esto, se alcanza a ver la heterogeneidad que guarda un lugar como es esta colonia y la diversidad de experiencias y representaciones de lo urbano que suceden en simultáneo.

Miguel eligió hacer un croquis de las rutas de entrega que corresponden a dos lugares donde se hacen pedidos con frecuencia, de dos a tres veces por semana, y estos son, oficinas públicas.<sup>9</sup>



**Figura 5:** Croquis etnográfico realizado por Miguel. Imagen conseguida por Terven (2024)

Como se aprecia en el dibujo, a modo de plano de situación, Miguel trazó las líneas de los trayectos que hace a cada uno de los lugares donde hace las entregas de alimentos, pero no incluyó las calles; sin embargo, se pueden imaginar las avenidas, calles y cruces. La cafetería se indica con un asterisco encerrado en un círculo, y los destinos son los otros dos asteriscos; por medio de líneas se detectan los tramos donde circula a mayor velocidad, para lo cual usó varias líneas consecutivas y corresponde a la Avenida Reforma, con un par de líneas ubica las calles donde circula a "buena velocidad" en la Av. Quirino y en Av. Revolución, después están las calles con baches y topes en las que traza una línea serpenteante y, por último, las calles con tráfico, de doble sentido, con coches estacionados y con personas que cruzan, las cuales representan las más incómodas ya que le impiden ir rápido, aquí utilizó líneas punteadas. Con un círculo doble plasmó el estadio de béisbol y en la parte inferior está la laguna.

Si se retoma la idea de Taussig (2011), la exageración y la distorsión que vemos en los trazos de estos dibujos, revelan la relación del sujeto con el entorno y la manera en cómo construye conocimiento, basado en la velocidad, la accesibilidad y la frecuencia de los pedidos. Los croquis también recuerdan a Sheets-Johnstone (2011) cuando habla de experiencia kinestésica; en el caso de Miguel, es a través de su cuerpo en movimiento que percibe y traza rutas, trayectos y recorridos, para de

<sup>9</sup> Los dibujos los elaboramos en conjunto en la cafetería entre los pedidos a entregar, su realización fue rápida, Miguel no tenía tiempo para detenerse, pero en la conversación paralela habló de experiencias y perspectivas respecto de circular por la ciudad como su modo de vida cotidiana.

esta manera generar una visión espacial de la colonia y sus alrededores; además de una construcción imaginativa sobre la accesibilidad, los obstáculos y las débiles interacciones con las personas, como son, en palabras de Delgado (1993), los paseantes a la deriva con quienes se cruza en el camino y los clientes que reciben los pedidos que lleva, a quienes no conoce o sólo los ubica de vista.

En este tercer ejemplo, el croquis consigue capturar algo invisible, como dice Taussig (2011) respecto del carácter sugerente del dibujo etnográfico, como son los "vínculos débiles y precarios" (Delgado, 1993, p.26) que caracterizan a lo urbano. Miguel, en un contexto como este, vive experiencias, construye cotidianidad, siente adrenalina y percibe un salario. La calle o los transportes colectivos de los que habla Augé (1998) son espacios contractuales en los que cotidianamente se practica la coexistencia y tienen un carácter repetitivo; estas regularidades son evidentes, lo que nos permite conocer cómo las personas interactúan con su entorno y reconocer el papel activo que tienen los viandantes, los citados a la espera y los coágulos de gente (Delgado, 1993) en la reproducción de la urbanidad como forma de vida.

## CONCLUSIONES

El croquis etnográfico representa una técnica de registro que es parte del conjunto de herramientas de las que se puede echar mano en un proceso de investigación en la ciudad; la elaboración de croquis se acompañó de recorridos de área y observación directa, con lo que se consiguió una aproximación más versátil de los lugares. Me interesó incluir la dimensión colaborativa para detonar, mediante el diálogo, la memoria, la reflexión y la realización de dibujos sobre experiencias urbanas, al generar procesos dinámicos de creación y compromiso hacia una co-construcción analítica del entorno urbano.

La ciudad se caracteriza por la heterogeneidad, la simultaneidad y vínculos débiles entre quienes la habitan, lo cual plantea desafíos metodológicos para su abordaje, el reto está en advertir en cómo cotidianamente los individuos tienen:

[...] itinerarios que no pueden dejar de tomar, atados a los recuerdos que nacen de la costumbre y a veces la subvierten; los individuos rozan, ignorándola pero presintiéndola a veces, la historia de los demás, y pasan por los caminos marcados por una memoria colectiva trivializada, cuya eficacia sólo se percibe ocasionalmente y a la distancia (Augé, 1998, p. 22).

En este sentido, como parte del proceso de elaboración de los croquis etnográficos, se recurrió al recuerdo y a la imaginación como medios para producir las imágenes de un lugar, al articular el dibujo etnográfico y el dibujo arquitectónico y urbanista, el primero para revelar los mundos internos y el segundo para plasmar el espacio. Ingold (2011) argumenta que el dibujo no es solo un medio de representación, sino una forma de saber, ya que puede capturar las sutilezas de la experiencia humana, desde los gestos de la vida cotidiana hasta los patrones de las interacciones sociales; la interpretación de los croquis nos permitió ver el carácter activo de la gente en la generación de conocimientos sobre su entorno, los usos que hacen de este, las medidas que implementan, la posibilidades de incidencia, la manera en cómo construyen cotidianidad e historias de vida, todo lo cual contribuye en la constitución de estilos de vida en la ciudad.

## REFERENCIAS

- Amerlinck, M.J. y Bontempo, F. (1994) *El entorno construido y la antropología: introducción a su estudio interdisciplinar*, CIESAS.
- Augé, M. (1998). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Gedisa.
- Briones, C. (2020). La horizontalidad como horizonte de trabajo. De la violencia epistémica a la colabor. En I. Cornejo & M. Rufer (Eds.), *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología* (59-92). Calas-Clacso.
- Clifford, J. y Marcus, G. E. (1991) *Retóricas de la Antropología*. Júcar Universidad.
- Delgado, M. (1993) *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Anagrama.
- Idrovo, I. y Egas, S. (2022) Experimentos y posibilidades del dibujo en el trabajo etnográfico. *TsanTsa. Revista de Investigaciones Artísticas*, 13, 183-202.
- Ingold, T. (Ed.). (2011). *Redrawing anthropology. Materials, movements, lines*. Farnham- Ashgate.
- Katzer, L. y Samprón, A. (2012) El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Investigación Social*, 1(2), 59-70.
- Kuschnir, K. (2016). Ethnographic Drawing: Eleven benefits of using a sketchbook for fieldwork. *Visual Ethnography*, 5(1), 103-134.

Leyva, X., y Speed, S. (2015). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva et al., *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (pp. 451-480). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Licona, E. (2003). *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio. Puebla*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Parody, V. (2022) Puntos de Partida. Etnografía colaborativa, investigación acción participativa y participación radical en contextos de racialización. *Tabula Rasa*, 43, 195-222. <https://doi.org/10.25058/20112742.n43.09>

Rappaport, J. (2018) Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En X. Leyva et al. (Eds.), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (pp. 323-352). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Sheets-Johnstone, M. (2011) The imaginative Consciousness of Movement: Linear Quality, Kinaesthesia, Language and Life. En T. Ingold (Ed.), *Redrawing anthropology. Materials, movements, lines* (pp. 115-128). Farnham- Ashgate.

Taussig, M. (2011). *I swear I saw this: drawings in fieldwork notebooks, namely my own*. The University of Chicago Press.

Valladares, L. (2021) La antropología comunitaria. Una nueva relación de investigación en y con los pueblos indígenas. *Alteridades*, 31(62), 13-24. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2021v31n62/ValladaresC>

# CAPÍTULO 3

## APROXIMACIÓN A LA CIUDAD DESDE LOS USOS Y LAS PERCEPCIONES: APORTES DE LA CARTOGRAFÍA SOCIAL PARA LA COMPRESIÓN DE LO URBANO

GABRIELA ELJURI JARAMILLO



## RESUMEN

Este artículo, a partir de una distinción entre la ciudad y lo urbano, enfatiza en la necesidad de miradas interdisciplinarias y la importancia de los enfoques cualitativos para la comprensión de la vida social de las ciudades. Se plantea la importancia del estudio de las percepciones para la comprensión de la vida urbana, en la medida en que el espacio no es una realidad objetiva *per se*, sino también una construcción subjetiva. Lo urbano, así, se compone de prácticas espaciales, las cuales no existen al margen de discursos, imaginarios y percepciones.

Se propone que la cartografía social, entre otras técnicas de investigación cualitativa, posibilita aproximarse a la ciudad desde los usos y percepciones de la gente, ahondar en los entramados simbólicos de las urbes y mirar a la ciudad a partir de las maneras diversas que los habitantes o moradores tienen de vivirla, sentirla e imaginarla. Junto con una explicación sobre la cartografía social y sus usos, el artículo plantea algunas sugerencias prácticas surgidas de la experiencia de la autora durante varios años de trabajar con esta técnica.

## PALABRAS CLAVE

Lo urbano, ciudad habitada, antropología de los sentidos, percepciones, cartografía social.

## LA CIUDAD Y LO URBANO: LA NECESIDAD DE MIRAR LA CIUDAD HABITADA

En la gestión y la planificación de las urbes, ha predominado una visión material, que prioriza a la ciudad construida. Ha existido, tanto en las intervenciones arquitectónicas como urbanísticas, una tendencia al disciplinamiento moral de los habitantes de la ciudad (Delgado, 2015; Lacarrieu, 2016). Los usos sociales de las ciudades no solo han sido menoscabados en la planificación urbana, sino que muchas veces han sido abordados como atentatorios al orden y al ornato de la ciudad (Eljuri, 2021). Delgado (2014) afirma que, detrás de títulos como el de *rehabilitación*, muchas veces se esconden procesos de expulsión e inhabilitación.

Las intervenciones urbanísticas, en más de una ocasión, han partido del desconocimiento de la realidad social de las ciudades y sus entramados sociales; pero, además, como plantea Lacarrieu (2016), en su estudio sobre los mercados tradicionales, ha existido una tendencia a la *decalificación* o consideración de que se trata de espacios carentes de valor, lo que justifica como imperiosa la necesidad de intervención o *recualificación*. Para esta autora, las intervenciones en las urbes suelen estar encaminadas a la contemplación y a la circulación, con una atención focalizada en lo que ella denomina sujetos en tránsito, y no en los habitantes:

La recualificación (...) opera sobre el ordenamiento, limpieza, embellecimiento, maquillaje y estetización de los espacios públicos. En ese sentido, la vida cotidiana, llena de dinámicas conflictivas, debe ser reacomodada y, hasta diríamos, suspendida. (Lacarrieu, 2016, p. 33)

Numerosos son los ejemplos en Ecuador y en el mundo en los que la arquitectura y el urbanismo han actuado de espaldas a los tejidos sociales, los usos y las percepciones de la gente. Sin embargo, existe, a la par, una tendencia a aproximaciones inter y transdisciplinarias que propicien una arquitectura y un urbanismo más comprometido con la vida social. En esa línea, aproximarse a la ciudad desde los usos y las percepciones implica ahondar en la escala humana de la ciudad construida, pasar de la ciudad en tanto contenedor, a lo urbano como contenido. Si la ciudad corresponde al hábitat, lo urbano equivale al habitar. La ciudad está estrechamente vinculada con la noción de lugar, mientras que lo urbano, para parafrasear a Lefebvre (2017 [1968]), correspondería al tiempo y al devenir, en otras palabras, a la ciudad habitada.

Michelle De Certeau (2000) refería a los andares de la ciudad. Lo hacía en una analogía sobre el ejercicio de observar la ciudad desde la cima del antiguo *World Trade Center*; así, planteaba la existencia de mirones y caminantes. Según este intelectual francés, defensor de *las artes del hacer*, mirar la ciudad desde lo alto del rascacielos

neoyorquino equivaldría a "separarse del dominio de la ciudad", práctica a su juicio común entre los planificadores del espacio. La ciudad, mirada desde esa óptica por los urbanistas (mirones), sería para De Certeau un "simulacro teórico", que se opone al espacio donde viven los "practicantes ordinarios de la ciudad" (p. 105). A partir de esta premisa, planteaba la importancia de la práctica de caminar y de mirar la ciudad desde abajo, desde la vivencia de sus habitantes. Añadía que "el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes" (p. 129).

Si se sigue a De Certeau (2000), lo urbano sería, para la ciudad, lo que el habla es a la lengua; lo urbano concierne al acto enunciativo, a los usos y apropiaciones –nunca pasivas– que los individuos y colectivos hacen de la ciudad. El autor enfatiza en las prácticas diversas a partir de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos, y estas prácticas se enmarcan en el ámbito de la anti disciplina.

Según De Certeau (2000), los habitantes de la ciudad no son pasivos frente a las actuaciones de los planificadores de la ciudad –políticos y técnicos–. Esa no pasividad de los habitantes corresponde a lo urbano. En esa línea, cabe recordar al filósofo francés Lefebvre (2017) quien afirmaba que, pese a todos los intentos de disciplinar la ciudad, lo urbano emerge una y otra vez: "la sociedad urbana y lo urbano persisten e incluso se potencian. Las relaciones sociales continúan ganando en complejidad, multiplicándose e intensificándose, a través de las contradicciones más dolorosas" (p. 100). Lefebvre distinguía entre la materialidad (la ciudad) y la forma social (lo urbano); la ciudad, a su criterio, sería una realidad presente, un dato práctico, la envoltura; mientras que lo urbano nombraría una realidad social, de relaciones por concebir.

Lo urbano corresponde, así, a la obra de los habitantes, a las prácticas espaciales, a las representaciones, percepciones, imaginarios y apropiaciones diversas del espacio construido. Lo urbano se compone de territorialidades, de fronteras físicas y simbólicas, de adscripciones identitarias diversas y movedizas. Lo urbano corresponde al ámbito de las diversidades, de los encuentros y los desencuentros, de relaciones de memoria y pertenencia, pero también de conflicto, disputa y negociación permanente entre diferentes. Lo urbano es el escenario de la vida social en toda su complejidad.

## LA IMPORTANCIA DE LAS PERCEPCIONES PARA LA COMPRESIÓN DE LA

## CIUDAD Y DE LO URBANO

Al entender que lo urbano es aquello que solo es aprehensible a ras del suelo, en términos de De Certeau (2000), es decir, aquello que solo puede ser mirado desde abajo, desde los andares cotidianos de los caminantes, comprender las percepciones ciudadanas es un elemento fundamental para el entendimiento de la ciudad y estas no deberían ser subestimadas en la labor de arquitectos y urbanistas.

Desde hace varias décadas, y desde distintos ámbitos disciplinares, se ha prestado atención a las percepciones como aspecto importante en la configuración del territorio, el paisaje y lo urbano. Las percepciones que, en un inicio, habían sido campo de interés de la psicología, han ido cobrando cada vez más espacio en la geografía, la ecología humana, la sociología y también la antropología cultural. Urbanistas y geógrafos en Chicago, ya desde los años sesenta del siglo pasado, mostraron su interés por el ámbito de la percepción. Así, importantes fueron las contribuciones de Kevin Lynch, en *The image of the city*, sobre las maneras en que la gente percibía, imaginaba y se desplazaba por la ciudad; sus nociones de sendas, bordes, nodos e hitos influyeron en varias generaciones de estudiosos de la ciudad.

Por la misma época, entre los geógrafos se propagó el interés por las percepciones en la comprensión del espacio. Ya en los años ochenta, según Vara (2010), se había definido lo que se conoce como la geografía de la percepción, en donde se presta especial atención al espacio percibido y subjetivo. Así, la geografía de la percepción busca "contraponer y comparar el espacio objetivo (sea el de los geógrafos, sea el de los planificadores urbanos) y el espacio subjetivo (el de los usuarios)" (Vara, 2008, p. 371). Este autor plantea un vínculo cercano entre percepción y comportamiento; lo que indicaría que el espacio subjetivo corresponde al espacio vivido.

En cuanto a la antropología cultural, esta centra su atención en las prácticas sociales. No obstante, las prácticas no existen al margen de discursos, imaginarios y percepciones; como señala Ingold (2000) "las formas de actuar en el entorno también son formas de percibirlo" (p. 9). Desde la década de los ochenta, al interior de la antropología se ha consolidado un campo de estudio conocido como antropología de los sentidos. A criterio de Classen (1997), la antropología de los sentidos puede contribuir a estudiar una amplia gama de cuestiones de interés antropológico; enfatiza, además, que este campo disciplinario, de la misma manera que no es ahistórico, tampoco es apolítico, ya que el simbolismo sensorial es el reflejo de estereotipos y jerarquías dentro de las estructuras sociales.

Recalca Classen (1997) que, en la antropología de los sentidos, se parte de

comprender que las percepciones sensoriales no corresponden exclusivamente a lo físico, sino que son, sobre todo, una construcción socio cultural. En una misma línea, de partir de la premisa de las percepciones sensoriales como constructos culturales, Le Breton (2007) indica que "frente a una misma realidad, individuos con cuerpos impregnados por culturas e historias diferentes no experimentan las mismas sensaciones y no descifran los mismos datos" (p. 24).

Cabe señalar que, desde el campo de la representación, las percepciones, al igual que las imágenes, no necesariamente deben corresponderse con la realidad, pues no son una mimesis del mundo real u objetivo (Lacarrière, 2007). La misma autora indica que "toda práctica desarrollada en el espacio es el resultado complejo y conflictivo de imágenes, imaginarios y representaciones sociales" (p. 48). Por su parte, Capel (1973), desde la geografía de las percepciones, indicaba que "existe, pues, un medio real y un medio percibido, siendo el comportamiento función de este último" (p. 63).

En este sentido, no interesa la correspondencia de las percepciones con la realidad objetiva, sino cómo estas construyen sentido y actúan en las prácticas, el comportamiento y las decisiones de las personas. En líneas similares, Silva (1992) planteó que, en el marco de las percepciones imaginadas de la ciudad, lo importante no radica en que estas correspondan a la realidad, sino en cómo son afectadas por las construcciones sociales y, a su vez, cómo afectan o inciden en los habitantes y los usos de las ciudades.

Aguirre (2005) en la obra *Quito imaginado*, ya hace varios años, planteó la importancia de las percepciones y los imaginarios:

Las percepciones proyectadas de los ciudadanos en una ciudad son imaginarias por varios motivos: porque cada cual es hijo de las cualidades de sus culturas, porque cada cual vive lo que cree como su realidad y por una razón no menos importante: lo que cada cual imagina está vinculado a su visión de futuro. (p. 34-35)

Silva (1992), en su trabajo sobre los imaginarios urbanos, que se desarrolló con investigadores de diferentes urbes latinoamericanas, enfatizaba que la ciudad se compone no solo por lo físico-edificado, sino también a partir de las imágenes que los ciudadanos crean: "lo real de una ciudad no es sólo su economía, su planificación física o sus conflictos sociales, sino también las imágenes imaginadas, construidas a partir de tales fenómenos y también las imaginaciones construidas por fuera de ellos" (p. 146). Según Silva, la ciudad se configura por historias, hábitos y percepciones.

Aproximarse a la ciudad desde una mirada antropológica, que presta atención a las prácticas espaciales o usos y a las percepciones, aporta a ahondar en los entramados simbólicos de las urbes, a mirar a las ciudades desde abajo, desde dentro, para

comprender las maneras diversas en que los habitantes o moradores de la ciudad tienen de vivirla, sentirla e imaginarla. Si se comprende que los individuos y los colectivos se relacionan con los espacios a partir de sus sistemas de representación, conocer las percepciones ciudadanas constituye un aporte importante para comprender la ciudad y lo urbano en toda su complejidad.

Según Silva (2006), la ciudad es una construcción simbólica, escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños; se conforma por lo físico natural y lo físico edificado; se autodefine por sus ciudadanos y lo que diferencia a una urbe de otra no es tanto su arquitectura, sino los símbolos que sobre ella elaboran sus propios habitantes. En sus propias palabras "esto querría decir que el nuevo énfasis se pone en la cultura y no en la arquitectura y que pasamos de una ciudad de los edificios a un urbanismo de los ciudadanos" (p. 55). Es importante, según sugiere este autor, pasar de la *cartografía física* que responde al levantamiento de mapas por parte de los funcionarios gubernamentales, respecto a los límites oficiales, a la *cartografía simbólica*, que ha de ocuparse del levantamiento del *croquis*.

## LA CARTOGRAFÍA SOCIAL COMO HERRAMIENTA PARA APROXIMARSE A LOS USOS Y LAS PERCEPCIONES

A partir de lo anotado, el diálogo interdisciplinar entre antropología y arquitectura puede contribuir positivamente a la tarea proyectual en las ciudades. El análisis cualitativo de lo urbano es importante para una aproximación a la vida urbana de las ciudades y una herramienta fundamental para una arquitectura y un urbanismo que respondan a la realidad de las personas, sus imaginarios, percepciones y anhelos. Se busca una arquitectura y urbanismo que enfatizen en el valor de uso de la ciudad y no en su valor de cambio; que promuevan el derecho a la ciudad, esto es la ciudad habitada, en lugar de la ciudad mercancía. Así, la comprensión de la vida social de las ciudades debería ser un paso previo a cualquier toma de decisiones en la tarea proyectual de arquitectos y urbanistas.

Métodos y técnicas de la antropología cultural resultan cada vez más útiles para una praxis de la arquitectura y el urbanismo comprometidos con lo social, que no expulsan la vida urbana, ni profundicen las desigualdades, la segregación y las exclusiones. Aproximarse a la vida social de las ciudades, desde la etnografía, o desde abajo, posibilita indagar en los imaginarios, en las subjetividades, en las representaciones, en las prácticas cotidianas, en los conflictos y negociaciones que tienen lugar en la ciudad.

La observación, la entrevista o la deriva urbana, surgida esta última de la propuesta

de Debord (1958), desde la Internacional Situacionista, son estrategias alternativas que nos permiten etnografiar lo urbano desde sus tramas y urdimbres de complejidad y sentido. Desde esta perspectiva, la cartografía social aparece como una metodología de investigación con muchas posibilidades en el estudio de la ciudad y lo urbano.

La cartografía social consiste en la construcción de datos y conocimiento a partir de la producción gráfica. Al ser un ejercicio, por lo general, colectivo, contribuye a su vez a la activación de la memoria, a la puesta en discusión, a la reflexión colectiva y a la visualización de consensos y disensos. Para Vélez et al. (2012):

Convertir el mapeo en un proceso participativo de cartografía social es, desde el mismo ejercicio, una oportunidad para la enunciación y sistematización de conocimientos locales sobre el espacio habitado, así como para la denuncia de los conflictos e injusticias percibidas. (p. 70)

A diferencia de la cartografía oficial, elaborada por los geógrafos o cartógrafos, o de los planos de los urbanistas y arquitectos, la cartografía social se centra en las evocaciones e imaginarios locales y los propios sistemas de representación de las personas, para identificar hitos, espacios, memorias, celebraciones, relaciones sociales, etc. Es el levantamiento de croquis espaciales y temporales desde los imaginarios de los habitantes. Se trata de un ejercicio etnográfico que tiende a trabajar sobre las percepciones y los imaginarios. Las percepciones, imaginarios y subjetividades individuales y colectivas, puestas en diálogo y discusión, devienen en mapas de redes y relaciones semióticas desde la visión de las personas. En la cartografía social, la participación del investigador es lateral, el protagonismo lo asumen los sujetos que realizan los mapas.

Según Vélez et al. (2012), "se entiende a la cartografía social como una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico" (p. 62). Por su parte, Martín et al. (2019) afirman que la cartografía social, a diferencia de las prácticas cartográficas y los mapas oficiales surgidos como instrumentos de poder, y realizados generalmente por cartógrafos, funcionarios o expertos académicos, abogan por otorgar voz a los saberes subalternos, en tanto propuesta metodológica de investigación participativa y colaborativa. Según las autoras, la cartografía social se alejaría de los mapas tradicionales producidos de manera vertical.

Montoya et al. (2014) consideran que los mapas y las prácticas cartográficas han jugado un papel importante en las estrategias de dominación epistemológica, al igual que en la apropiación de los territorios; sin embargo, como contrapartida a

la cartografía oficial, la cartografía social, en tanto forma de *pensamiento fronterizo*, aparecería como una línea de fuga que "interpela los sistemas de producción de conocimiento que han invadido hegemónicamente los territorios y las subjetividades de sus habitantes" (p. 203). Asimismo, afirman que esta técnica es una posibilidad de diálogo entre los conocimientos disciplinares con lugares de enunciación que promueven los agenciamientos colectivos y que dan lugar a epistemologías diversas.

A criterio de Montoya et al. (2014), la producción colectiva de conocimiento de la cartografía social puede convertirse en un insumo político en la defensa misma de los territorios. Según estos autores, la cartografía social constituye un instrumento para la producción situada y dialógica de conocimiento, que puede usar recursos como la imagen audiovisual, memorias de recorridos, relatos de vida, fotografías, archivos gráficos y los propios mapas colectivos que podrían, incluso, ser luego incorporados en sistemas de información geográfica. Recalcan, a su vez, en la posibilidad de producir metodologías de investigación que desafían el monopolio de las prácticas disciplinares convencionales, y que emergen:

No sólo de los saberes expertos, en una dimensión jerárquica de poder-saber, sino de agenciamientos colectivos en los cuales las voces, los saberes, las memorias y las prácticas de grupos subalternizados controvierten las posiciones inferiores en que fueron geo-situados sus conocimientos. (Montoya et al., 2014, p. 203)

Para Barragán et al. (2020), aunque centrados en un análisis relacionado a la educación y la pedagogía, la cartografía social aparecería como una posibilidad contrahegemónica de construcción de conocimientos en las ciencias sociales.

Enmarcada en las técnicas de la investigación acción participativa (IAP), de construcción colectiva del conocimiento desde las realidades locales, la cartografía social sería heredera de los mapas parlantes, tan usados en América Latina en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado.

La cartografía social posibilita la discusión, la problematización, la identificación de elementos comunes, pero también de disputas y tensiones. Según Chiavassa (2013), permite mostrar o poner a flote lo invisibilizado o naturalizado por el poder y la cotidianeidad, al tiempo que es "una herramienta idónea para el diagnóstico participativo y la representación espacial de las problemáticas sociales" (p. 47).

Para Bolaños-Motta et al. (2020) "el uso de la cartografía resulta ser un ejercicio lúdico y creativo, que posibilita la emergencia de variadas formas de subjetividad, transitando entre lo individual y colectivo" (p. 4). Los autores plantean la importancia de la cartografía social para la investigación cualitativa y las posibilidades de esta metodología para generar una descripción densa, en términos de Clifford Geertz.

Indican que, al igual que en otras metodologías, siempre hay el riesgo de generar datos irrelevantes o confusos; no obstante, es responsabilidad del investigador distinguir entre los datos plausibles y relevantes, susceptibles de una descripción densa:

La cartografía se configura, en síntesis, como un mapa de redes y relaciones semióticas que se construye desde la subjetividad a nivel individual y del pensamiento colectivo de las comunidades. A través de ella es posible identificar lo intangible, y con ello toda una serie de intenciones investigativas hacia un reconocimiento de fenómenos sociales y posibilidades de transformación de las realidades sociales de una manera contextualizada, desde la visión de los sujetos y de una descripción densa.  
(Bolaños-Motta et al., 2020, p. 13)

En este sentido, entendemos la descripción densa, en palabras de Geertz (2003), como un esfuerzo intelectual por indagar en las complejidades, las tramas y estructuras de significación de los hechos sociales en su contexto:

Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después. (p. 24)

A su vez, la cartografía social aparece como una herramienta útil para superar la autoridad etnográfica que, en palabras de Guerrero (2002), ha caracterizado a la etnografía clásica, marcada por el realismo etnográfico, el predominio de la mirada del investigador y la dicotomía sujeto-objeto. La cartografía social permite transitar de esa etnografía clásica, considerada por Guerrero como ventrílocua y monofónica, a una antropología polifónica, en la que cobran protagonismo las voces de los sujetos. Es un ejercicio que cambia el locus de enunciación a la mirada de los actores locales.

En el ámbito del estudio de las ciudades y de la vida urbana, la cartografía social es una herramienta que permite indagar en la escala humana del territorio y que aporta en la aproximación al espacio habitado.

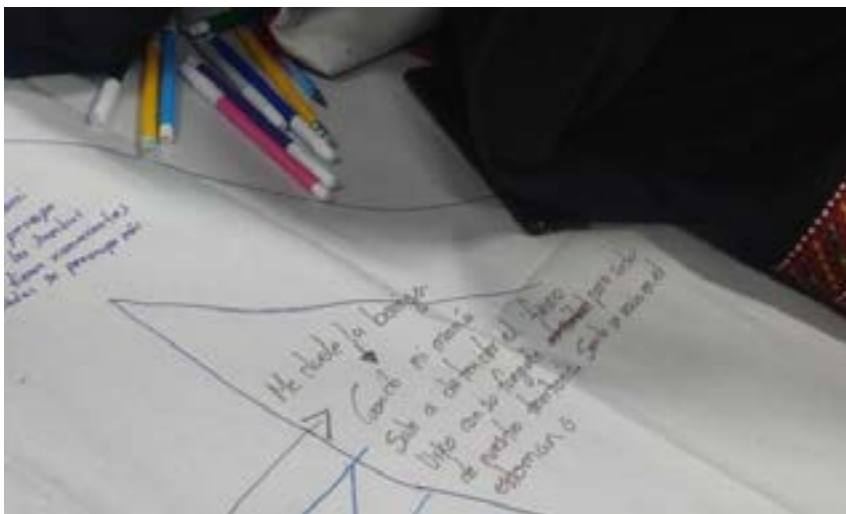
De la cartografía, como producto, devienen los mapas, entendidos como croquis y no como planos oficiales. Los mapas son contenedor y constructor a la vez; representan

el mundo, pero también lo recrean y lo construyen. No hablamos de mapas o planos en el estricto sentido del término; es decir, no se trata de la representación geográfica de una superficie terrestre, sino de la representación imaginada de tiempos y espacios. No se trata, pues, de la cartografía física que, para parafrasear a Silva (2006), refiere a los límites oficiales, sino que pasamos a lo que este autor denominaría una "cartografía simbólica" que se ocupa, no del mapa en sí mismo, sino del croquis. Silva (2006) anota que:

Mientras los mapas miran fríos y distantes a las ciudades, los croquis ven ciudadanos en acción ensoñándose; mientras los mapas visualizan límites concretos, los croquis sólo se ocupan de parentescos permeables y, en fin, la ciudad de los mapas corresponde a las culturas urbanas de los croquis. (p. 24)

Desde esta perspectiva, los mapas que resultan de la cartografía social, a manera de croquis, no responden a una realidad física espacial objetiva, sino al ámbito de la representación. Desde la cartografía social, se trabaja en la noción de territorio, comprendido como el espacio vivido, practicado y disputado; como el espacio de memoria, contenedor y productor de entramados simbólicos e identidades diversas; constructo social e histórico permeable y cambiante; construcción social donde tienen lugar las prácticas, las relaciones, las percepciones y los discursos sociales. En esta línea, además, cabe decir que la noción de territorio no se agota en el espacio geográfico, pues hoy se habla también del cuerpo como territorio (Gómez, 2012; Mián, 2017; Busconi, 2018), mientras que existen culturas, como la andina, en las que espacio y tiempo están estrechamente vinculados en la noción de *pacha*.

Anotado lo anterior, se puede pensar en una gran diversidad de mapas a trabajar desde la cartografía social, como: mapas de la memoria, mapas de las corporalidades, mapas de género, mapas sociolingüísticos, mapas de hechos históricos, mapas de conflictos, mapas de caminos, mapas del patrimonio, mapas de geografía histórica, mapas de relaciones de poder, mapas de conflictos socio ambientales, mapas vinculados a la ecología política, mapas del pasado, del presente y del futuro (el futuro anhelado), mapas para el diagnóstico territorial, mapas agro festivos y rituales, entre muchos otros. A su vez, aunque lo idóneo es trabajar en mapas colectivos, en algunos momentos los mapas individuales también pueden ser útiles en los procesos investigativos. Igualmente, se puede trabajar con mapas abiertos, como graficar la comunidad, el barrio, etc.; o mapas de temáticas puntuales.



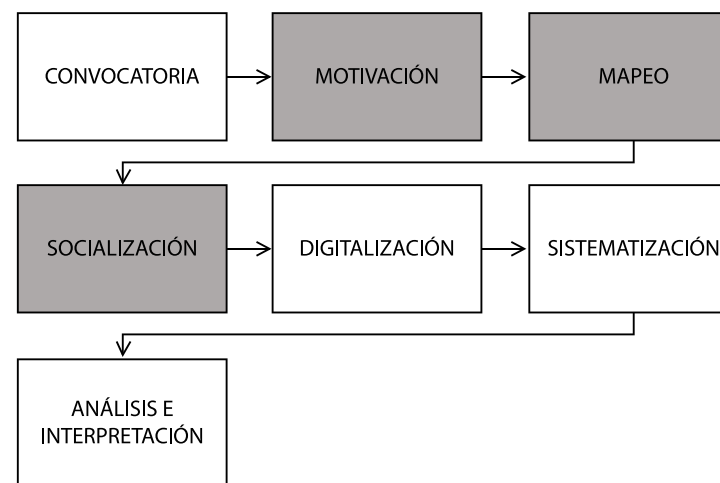
**Figura 6.** Ejercicio de cartografía del cuerpo como territorio.<sup>10</sup> Fotografías tomadas por la autora (2024)

<sup>10</sup> En el mapa se lee: "Me duele la barriga cuando mi mamá sale a defender el Fierro Urko con su fueguito para cuidar nuestro territorio. Siento un vacío en el estómago", joven indígena de Saraguro. Fierro Urko es un espacio sagrado, disputado entre la comunidad que lo defiende y el Estado y las empresas mineras que buscan explotar los recursos de ese sitio.

## CARTOGRAFIAR LO SOCIAL: ALGUNAS SUGERENCIAS

Desde la experiencia de la autora de este artículo, y a partir de alrededor de quince años aplicando la cartografía social en procesos de investigación, así como en ejercicios pedagógicos en las aulas de clase, en las siguientes páginas se aspira sistematizar algunas sugerencias para la aplicación de esta técnica.

El proceso de aplicación de la cartografía social se compone de varias fases, algunas previas y posteriores a los talleres, y otras que corresponden al momento de ejecución de los mapas y su puesta en común.



**Figura 7.** Fases de la cartografía social. Fuente: Elaboración propia (2024).

De la figura 2, las fases señaladas en gris corresponden a lo que se trabaja en los talleres y lo demás al trabajo previo y posterior que lo realizan los investigadores. En la convocatoria, se cuidarán los códigos y protocolos según el colectivo con el que se está trabajando. Hay que asegurarse de confirmar previamente la participación.

El taller inicia con una explicación sobre la naturaleza de la investigación, su objetivo, alcance e instituciones u organismos responsables; en este momento, además, se firma el consentimiento libre, previo e informado por parte de los asistentes. Luego, se proporciona una explicación sucinta sobre la cartografía social y su objeto y lo que se busca en el mapeo concreto a realizar. Se plantean preguntas disparadoras, que eviten orientar la mirada. Como en otras técnicas etnográficas, de la calidad de las preguntas dependerá en gran medida la calidad de las respuestas o, en este caso, de los mapas.

Después, se conforman los grupos, se entregan los materiales y se procede al mapeo. Durante esta fase, los investigadores asumen una mirada atenta y toman nota en sus cuadernos de campo de las discusiones, los comentarios, el orden de los trazos, las expresiones verbales, los consensos, los disensos, los silencios, etc. En la cartografía social, al igual que en la entrevista y la observación, lo graficado, de la misma manera que lo no graficado, o lo dicho al igual que lo no dicho, son elementos portadores de sentido y ante los cuales el etnógrafo deberá estar atento.



**Figura 8.** Mapeando el Centro Histórico de Cuenca. Fotografía tomada por la autora (2020).

Una vez que se han terminado los mapas, se da paso a la socialización, en la que cada grupo expone lo graficado. En esta parte, se genera un espacio de preguntas, respuestas y comentarios. En este momento, de cierta manera, se pasa a una entrevista grupal, en la que el mapa se convierte en un pretexto para abordar los temas allí explícitos, pero también para ampliarlos y profundizarlos, para extender el diálogo y la reflexión colectiva.

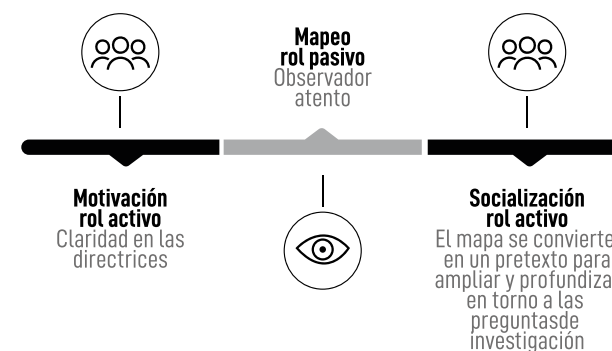
En la cartografía social que aquí se propone, los mapas por sí mismos no son portadores de significado si no están acompañados de la fase de socialización, pues es en esta fase donde los actores explican y amplían lo graficado. No se trata, de ninguna manera, de realizar los mapas y llevárselos al gabinete para su estudio, sino que es un proceso circular y emergente, en el que la mirada analítica del investigador ha de estar desde el primer trazo en el papel. Es en la fase de socialización en la que la mayoría de los datos se vuelven portadores de sentido y logran ser traducibles.



**Figura 9.** Socialización, Cartografía social del patrimonio de la Comunidad de Agua Blanca, Ma-nabí. Fotografía tomada por la autora (2021).

Durante el taller, el etnógrafo transita de un rol activo durante la motivación, con claridad y precisión en las directrices, a un rol pasivo, de observador atento en el mapeo y, finalmente, retoma un rol activo en la socialización, al guiar la discusión e indagar con preguntas pertinentes al caso de estudio.

### EL ROL DEL ETNÓGRAFO



**Figura 10.** Rol del investigador durante el taller de cartografía social. Fuente: elaboración propia (2024).

Para los talleres de cartografía social, aunque no existen recetas únicas, se sugiere considerar que el lugar sea cómodo, de fácil acceso y que permita la confidencialidad. Se han de considerar, además, las percepciones que tienen los actores locales sobre los espacios. Como materiales básicos, se debe contar con papelógrafos, marcadores o lápices de colores y cinta *masking* para el momento de la exposición.

En cuanto al número de asistentes, en el caso de mapas grupales, se recomienda trabajar con varios grupos de cuatro a seis personas por mesa en el mismo taller. En la selección de los participantes, es importante considerar los criterios de representatividad, horizontalidad y heterogeneidad a la vez; es decir, informantes que sean portadores de los saberes pertinentes sobre el caso de estudio o preguntas de investigación; que exista horizontalidad en la participación, sin relaciones de poder que inhiban la reflexión individual y colectiva, y heterogeneidad respecto a la diversidad y riqueza de percepciones.

Después de los talleres de mapeo, inicia un arduo trabajo de los investigadores en gabinete. Esta tarea ha de comenzar con la digitalización de los mapas. Para ello, se podrá escanear o fotografiar los mapas; se deben capturar tomas ampliadas de los mapas completos, así como tomas fragmentadas de detalles. Luego, se procede a sistematizar y codificar cada imagen, asegurando registrar la información correspondiente (taller, pregunta motivadora, participantes, fecha, etc.).

Para el análisis y la interpretación, se usan los mapas y las notas registradas en el cuaderno o el diario de campo. Esta es una tarea aislada y estrictamente de gabinete. Se trata de un trabajo de aguja y lupa; lupa, porque se presta atención al menor detalle, y aguja porque se va tejiendo, hilvanando entre detalles gráficos, datos registrados en la socialización, mapas de diferentes grupos, notas de los diarios de campo e, incluso, datos obtenidos mediante otras técnicas. Aquí es fundamental la lectura entre líneas, la comprensión de silencios y de ausencias. Es en esta fase en la que se completa ese esfuerzo intelectual que ahonda en las tramas de significación y que se había anotado arriba como la descripción densa.

Cabe recordar que el territorio, en tanto constructo social, es cambiante y dinámico y las percepciones y los mapas pueden cambiar en poco tiempo, si es que existen acontecimientos importantes para la sociedad, incluso el territorio puede transformarse sin que lo haga su realidad objetiva y física. Por ejemplo, en el año 2019, en un ejercicio experimental que se realizó con estudiantes de maestría, se les pidió graficar el Centro Histórico de Cuenca. Al hacerlo, plasmaron un casco histórico bastante cercano al imaginario de la ciudad patrimonial: una colorida Plaza de las Flores, la Catedral de la ciudad, el verdor del Río Tomebamba. Esto ocurrió la semana previa a las manifestaciones sociales de octubre de 2019 en Ecuador; tres semanas más tarde, el mismo grupo de estudiantes plasmó un centro histórico tomado por la policía y en disputa: barricadas policiales, vehículos antimotines, manifestantes, etc.



**Figura 11.** Mapa del Centro Histórico realizado por estudiantes de la Maestría en Antropología de lo Contemporáneo, Cuenca, 28 de septiembre de 2019. Fotografía tomada por la autora (2019).



**Figura 12.** Mapa del Centro Histórico realizado por estudiantes de la Maestría en Antropología de lo Contemporáneo, Cuenca, 21 de octubre de 2019. Fotografía tomada por la autora (2019).

Después de un primer análisis de los mapas, es preciso dejarlos decantar, para luego volver a ellos y tejer con otros datos que van surgiendo en la realización de nuevos talleres de mapeo o con la aplicación de otras técnicas de investigación. Así, los mapas se convierten en un texto abierto, de informaciones superpuestas, sucesibles de ser leídas y analizadas una y otra vez, a partir del análisis cruzado con otros mapas. En las siguientes figuras, vemos un ejemplo de cruce de mapas con otras técnicas, que surgen de una investigación realizada con comerciantes de la Plaza San Francisco en Cuenca, a quienes se les pidió graficar la plaza. En uno de los detalles, se observa un gráfico en el que escribieron loros; ya en la socialización explicaron que se trata de una mujer que tradicionalmente sale a la plaza los días martes y viernes a leer la suerte con un par de loros; ese dato, más adelante, fue constatado en un ejercicio de observación en la plaza.



**Figura 13.** Detalle de un mapa trabajado con comerciante de la Plaza San Francisco en Cuenca. Fotografía tomada por la autora (2015)



**Figura 14.** Mujer que adivina la suerte en la Plaza San Francisco de Cuenca. Fotografía tomada por la autora (2015)

De manera similar, en esa misma investigación, al trabajar con un vendedor de guitarras que cada jueves, desde hace más de cincuenta años, sale a la plaza para comercializar sus productos, se le pidió graficar la plaza de su niñez. Él, al hacerlo, indicó un espacio en el que, según su memoria, había una hondonada por donde pasaba una acequia de agua. Esa información, en el marco del Proyecto de Rehabilitación Urbano Arquitectónica de la Plaza San Francisco, en el cual se enmarcaba la investigación, sirvió para que los arqueólogos hicieran prospecciones en ese espacio. Esto los llevó a descubrir los restos de antiguos canales que, con el paso de los años y varias intervenciones, habían sido ocultados por una nueva calzada. Ese resultado de la investigación, a su vez, fue útil para los arquitectos en su tarea proyectual y en las soluciones constructivas.

Cabe anotar que, en la cartografía social, al igual que en otras metodologías cualitativas, para el análisis se considerará las anotaciones que, durante el trabajo de campo, hayan tomado los investigadores sobre el contexto que determina o condiciona la investigación. Tanto los investigadores como los informantes tienen una mirada situada en la etnografía. Los informantes no son actores pasivos, al tiempo que las relaciones entre investigador e informantes están atravesadas por múltiples factores. Como señala Guber (2004), la etnografía es una *relación social de campo*:

El individuo se transforma en informante al entrar en relación con el investigador. Esta relación es social y se concreta en situaciones específicas; por eso, el informante suministra información condicionada por su experiencia histórica, por la posición social que ocupa y por la situación de encuentro con el investigador. (p. 131)

Insistimos en el análisis de la cartografía social como una tarea minuciosa de aguja y lupa que permita descubrir las tramas de significación, y ello implica analizar también el contexto que genera la expresión gráfica:

El análisis de la cartografía social no es el análisis del dibujo: es el análisis de la situación en la que se generó la expresión gráfica, más el análisis de la expresión gráfica en sí misma; por lo tanto, la conexión entre el investigador, sujetos y ambiente de trabajo son fundamentales para la generación de datos realmente significativos. (Bolaños-Motta et al. (2020, p. 11)

Para Vélez et al. (2012), los mapas conjugan en la representación gráfica tanto un espacio físico como social, resultan de trayectorias subjetivas y comunitarias y, por tal motivo, deben ser leídos desde su contexto socio histórico. Aquí, cabe recordar lo anotado antes, respecto a la importancia de que el etnógrafo, tanto en la cartografía como en otras técnicas de investigación, esté atento a los silencios, a las ausencias, a lo no graficado:

Es necesario comprender que los mapas no son neutros ni objetivos, y que, por esta razón, no están exentos de los secretos y de otras estrategias sociales y políticas de las comunidades. Una de las formas en que se evidencian estas situaciones y posiciones de una comunidad es a través de los silencios cartográficos o de los vacíos voluntarios e involuntarios en un mapa. (Vélez et al. (2012)

En síntesis, los mapas deben ser analizados a partir de lo graficado, aquello expuesto y discutido en la socialización, las notas y diarios de campo del etnógrafo, la relación entre mapas y datos provenientes de la aplicación de otras técnicas. A la par, han de ser comprendidos en acción, en la medida en que los mapas, al igual que el territorio, son móviles y cambiantes y, adicionalmente, habrá que considerar, en el análisis, el contexto que media y condiciona el proceso investigativo.

La cartografía social una técnica de investigación, entre tantas otras, que, desde un enfoque cualitativo, permite comprender la realidad social de las ciudades. Se podría trabajar exclusivamente con esta técnica para la comprensión de la vida urbana; no obstante, se recomienda combinar esta estrategia de investigación con otras como la entrevista, la observación, las derivas urbanas, etc. Como señala Terven (2012):

La estrategia está en saber usar las tácticas en conjunto, por sí solas sería como mirar por una ventana de un mismo tamaño, encuadrando el paisaje entre las mismas medidas. El investigador sociocultural domina el arte de las técnicas de investigación, libra los límites de una, con los alcances de las otras, diseñando una combinación de tácticas que rompen el marco de la ventana y la mirada alcanza a registrar diversos ángulos y consigue distintas profundidades. (P. 106)

## REFLEXIONES FINALES

Lo urbano, en tanto vida social y obra de los habitantes de la ciudad, requiere ser estudiado desde miradas interdisciplinarias que indaguen en las prácticas espaciales, los imaginarios y percepciones de la gente. La investigación cualitativa, en esta línea, tiene mucho que aportar para la comprensión de la ciudad habitada.

Las diversas técnicas de la antropología y de la investigación cualitativa cumplen un rol importante en la comprensión de la vida urbana y son necesarias en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, para que la tarea proyectual sobre la ciudad priorice la obra y el habitar por encima de la ciudad producto o mercancía. En esta línea, la cartografía social es una técnica de investigación con múltiples y valiosas posibilidades para la comprensión de la vida social de las ciudades; por medio de la

producción gráfica desde los saberes, percepciones e imaginarios de la gente, permite la activación de la memoria, la construcción situada, colectiva y horizontal de conocimiento, la reflexión, la puesta en discusión, la visibilización de consensos y disensos.

Los mapas resultantes de la cartografía social, como los datos de cualquier otra técnica etnográfica, no son una realidad objetiva, sino el resultado de subjetividades individuales y colectivas; están mediados por el contexto social e histórico de su realización y deben ser pensados como descripción densa, en términos de Clifford Geertz, en la medida en que constituye un esfuerzo intelectual que ahonda en las complejidades, en las tramas, en las estructuras de significación. En la investigación de lo urbano, la cartografía social nos permite pasar de los planos de los arquitectos a los croquis de los antropólogos; transitar de la ciudad construida y planificada, a la ciudad habitada. Posibilita indagar en las subjetividades individuales y colectivas, en los sistemas de representación, las redes y relaciones semióticas entre los habitantes y la ciudad.

## REFERENCIAS

Aguirre, M., Carrión, F., & Kingman, E. (2005). *Quito imaginado*. Taurus.

Barragán Giraldo, D. F., Sánchez Corrales, N., & Cruz Castillo, A. L. (2020). Cartografía Social, usos y sospechas en el campo de la educación. Utopía y praxis latinoamericana. *Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (89), 179-198.

Bolaños-Motta, J., Astaiza-Grande, E., & Castellanos-Jiménez, J. (2020). Hacia una descripción densa desde la cartografía social. *Educación y Humanismo*, 22 (38), 1-20.

Busconi, A. (2018). Cuerpo y territorio: una aproximación al activismo ecofeminista en América Latina. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI*.

Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de geografía*, 7(1), 58-150.

Classen, C. (1997). Fundamentos de una antropología de los sentidos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 153, 401-412.

Chiavassa, S. (2013). La extensión, un lugar en la Geografía. *E+ E: Estudios de Extensión en Humanidades*, 2(2), 43-49.

Debord, G. (1958). Teoría de la deriva. *Internationale Situacioniste*, 1(2).

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, Instituto

Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Delgado, M. (2014). La memoria insolente. Luchas sociales en centros históricos. En N. Molina (Ed.), *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* (pp. 196-209). Instituto Metropolitano de Patrimonio.

Delgado, M. (2015). *El espacio público como ideología (Segunda Edición)*. Catarata.

Eljuri, G. (2021). La recuperación del espacio público y el olvido de lo urbano. *DAYA, Diseño, Arte y Arquitectura*, 11, 107-126.

Geertz, C. (2003 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial.

Gómez, D. (2012). Mi cuerpo es un territorio político. *Voces Descolonizadoras*, Cuaderno 1, 1-27.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Paidós SAICF.

Guerrero, P. (2002). *Guía etnográfica. Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana.

Habegger, S. &. (2005). La cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. En B. C. (coord.), Interpretando a Freire. *Haciendo camino desde la colectividad. Seminario de Paulo Freire* (pp. 29-36).

Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment. Essays on the livelihood, dwelling and skill*. Routledge.

Lacarrière, M. (2007). La "insoportable levedad" de lo urbano. *Revista eure*, XXXIII (99), 47-64.

Lacarrière, M. (2016). "Mercados tradicionales" en los procesos de gentrificación/reacualificación. Disputas y conflictos. *Alteridades*, 26 (51) 29-41.

Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión.

Lefebvre, H. (2017 [1968]). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing Libros, S.L.

Martin Silva, V. B., Zabala, M. E., & Fabra, M. (2019). Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial. Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina). *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 127-150.

Mián, M. (2017). El cuerpo como territorio. *Bitácora urbano Territorial*, 27(3), 155-160.

Montoya Arango, Vladimir, García Sánchez, Andrés, & Ospina Mesa, C. (2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, 40, 190-205.

Silva, A. (2005). Imaginarios: culturas urbanas en América Latina y España. En M. Aguirre, F. Carrión, E. Kingman, & A. Silva (Eds.), *Quito imaginado* (pp. 17-26). Universidad Nacional de Colombia.

Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. Arando Editores.

Terven Salinas, A. (2012). Mirar cómo. En A. Vázquez Estrada, & A. Terven Salinas (Eds.), *Tácticas y estrategias para mirar en sociedades complejas. Apoyo didáctico para la investigación sociocultural*, (pp. 85-111). Universidad Autónoma de Querétaro.

Vara Muñoz, J. L. (2008). Cinco décadas de Geografía de la Percepción. *Ería*, 77, 371-284.

Vara Muñoz, J. L. (2010). Análisis de textos en geografía de la percepción: estado de la cuestión y bases conceptuales. *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 32, 127-146.

Vélez Torres, I., Rátiva Gaona, S., & Varela Corredor, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59-73.

# CAPÍTULO 4

## TRANSECTOS EN LA CIUDAD. HACIA LA DESCRIPCIÓN DENSA DEL ESPACIO EDIFICADO

MAHALIA AYALA-GALAZ



## RESUMEN

El presente artículo expone y analiza la relevancia de los transectos y las descripciones densas como técnicas etnográficas para analizar el uso y la práctica del espacio en entornos urbanos. Para ello se toma como referencia la Calle 5 de Mayo, zona que es parte de la declaratoria UNESCO<sup>11</sup> y en la que se visibiliza la forma en la que el turismo y la gentrificación se aglutinan. Debido a que se trata de un estudio antropológico, se presentan datos mixtos obtenidos a través de la etnografía realizada entre 2022 y 2024, por lo que fueron esenciales los recorridos de área, diario de campo, entrevistas estructuradas, semiestructuradas e historias de vida. Además, se expone una propuesta para realizar transectos y descripciones densas retomando la mirada urbanística de Lynch, aplicándolo en el área de influencia estudiada.

## PALABRAS CLAVE

Descripción densa, transecto, patrimonio cultural, centro histórico, gentrificación.

---

<sup>11</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por sus siglas en inglés

## UNA MIRADA INICIAL. INTRODUCCIÓN

Así como la ciudad consiguió la atención de Julio Cortázar para convertirse en su inspiración a través de la contemplación de los recintos religiosos y las postales que creaban los paisajes del París de los 50's, así las ciudades mexicanas que han sido patrimonializadas por la UNESCO me arrebatan la mirada, pensamientos y sensaciones materializadas ahora en este artículo. Ya que si se observa el mapa del que emerge una ciudad, esta puede verse como un organismo dinámico, un laberinto continuo de calles y avenidas que subsisten y se recrean según la pauta marcada por sus habitantes. Con este mismo enfoque, pero al imaginar ahora elevarse sobre las azoteas para apreciar la complejidad de ese lienzo compuesto de procrastinaciones en infraestructura, preocupaciones y apropiaciones; de claroscuros y secretos, historias entrelazadas y trayectorias cruzadas; entre otros elementos y materiales que evocan las diversas formas en las que el espacio urbano se transforma y permanece en el paisaje a través del tiempo.

En este sentido, la frase "andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos" (Cortázar,<sup>12</sup> 1996, p. 11), en la que se refleja la esencia del caminar por la ciudad con curiosidad y apertura un trayecto en el que cada paso puede llevar a encuentros significativos. La idea de andar sin buscar pero con la intención implícita de encontrar, encapsula la poética de un transecto en el estilo narrativo cortazariano; así, la ciudad se convierte en un espacio lleno de posibilidades donde lo cotidiano puede revelarse como extraordinario, posición que resulta atractiva al momento de investigar las ciudades, sobre todo si los objetivos del andar se convierten en los pretextos para encontrar, el diálogo en el sendero y los sentidos en la llave para abrir misterios, recuerdos y anhelos de los actores quienes suelen ser representados por sus habitantes, turistas y trabajadores en diversas escalas a través de sus movimientos y desplazamientos, cada uno con su tragedia y su comedia.

En el caminar al modo de Cortázar, el transecto trasciende el simple recorrido físico convirtiéndose en una travesía emocional y sensorial, una forma de habitar la ciudad con los ojos y el espíritu dispuestos a explorar las posibilidades que la contingencia y la curiosidad ofrecen; por lo que la ciudad aquí se percibe mediante sus transformaciones, composiciones, paisajes, olores, murmullos, ruidos y silencios. Convirtiéndose en escenario donde los hilos invisibles del azar, la necesidad y el

---

<sup>12</sup> Cortázar tuvo procedencia belga y adoptó nacionalidad argentina y francesa. Es uno de los principales exponentes del movimiento literario de vanguardia y boom latinoamericano, caracterizado por el realismo mágico en los textos que se comenzaban a gestarse entre 1960-70.

conflicto tejen el destino de sus moradores; mientras a manera de reloj implacable, marca el paso del tiempo con el ritmo de sus horarios con el fin de que la ciudad funcione como tal.

Si se toma en cuenta lo anterior, la intención de este texto es mostrar la relevancia del transecto como técnica etnográfica para mirar, estudiar y analizar el uso y la experiencia/práctica del espacio urbano, al proponer como referencia los centros históricos patrimonializados por la UNESCO. Particularmente se prosigue considerando la etnografía realizada en el centro histórico de Santiago de Querétaro entre los años 2022 y 2024 para responder a las siguientes inquietudes: ¿Cómo las personas viven y experimentan un espacio específico? ¿Cómo las personas se mueven y usan los espacios en la vida diaria? ¿Cómo las personas adaptan los espacios a sus necesidades?

Respuestas encontradas en la experiencia del transecto con horarios diurnos, vespertinos y nocturnos, así como en la voz de los habitantes al pretender descubrir, comprender y visualizar los procesos, retos, amenazas, además de las tendencias similares y diferenciadas; ya que a partir de su representatividad histórica, la terciarización del uso de suelo, la presencia y evolución de conflictos entre sociedad civil, organismos gubernamentales y empresas privadas -específicamente de inmobiliarias y del sector turístico- continúan a raíz de las estrategias pensadas y aplicadas desde un nivel macro, meso y micro; pero que también son utilizadas en las tácticas de sus habitantes en el transcurrir de los días.

Este estudio parte de una perspectiva crítica de los procesos gubernamentales locales de gestión y regulación del espacio, así como la cooptación comercial del reconocimiento UNESCO para el lucro por parte de inmobiliarias y transformaciones del uso, producción, gestión y venta del espacio. Por lo que es posible mirar aquí las formas en las que estas acciones generan relaciones diferenciadas que trastocan la calidad de vida de residentes de antaño, lo que provoca en muchos casos su despojo; además de la pérdida de identidad local y la transformación de las prácticas tradicionales con tendencia hacia la homogeneización comercial.

En virtud de lo abordado hasta ahora, es preciso mencionar que el texto se ha segmentado en tres apartados. En el primero se presenta el estado del arte en cuanto al transecto como técnica etnográfica (Restrepo, 2018) al vincular la descripción densa desde una mirada crítica e interdisciplinaria, se retoma el pensamiento de Lefebvre (2017 [1968]) con relación al espacio y sus prácticas, la vida cotidiana es mirada según el enfoque de De Certeau (2000); finalmente se proyecta la descripción densa propuesta por Geertz (2003) además de las formas de posicionar la mirada en la ciudad propuestas por Lynch (2008).

La segunda parte expone experiencias etnográficas de las prácticas cotidianas producidas en la Plaza de Armas del centro histórico de Santiago de Querétaro, así

como en una de sus calles representativas, la calle 5 de Mayo, al tomar como referencia los mecanismos de arraigo, apropiación y comercio en el espacio a manera de táctica-voluntad para la continuidad de la habitabilidad y defensa del territorio, donde la memoria cobra un especial valor en el sostenimiento de sus rutinas, tradiciones y prácticas caracterizadas diariamente por la relación con turistas y/o nuevos residentes. Asimismo, se emplean las contribuciones del urbanista estadounidense Lynch en una propuesta para mirar, recorrer y comprender las dinámicas que suceden en un espacio urbano con el fin de elaborar descripciones densas, al mostrar un ejemplo de su aplicación en la calle 5 de Mayo del centro histórico de Querétaro.

A modo de cierre, la tercera sección muestra conclusiones relacionadas a las complicaciones, responsabilidades, retos y beneficios de los transectos etnográficos; así como algunas recomendaciones para planearlo, realizarlo y retomarlo como fuente de datos que permitan análisis innovadores en términos paisajísticos, sociales y/o de intercambio económico local; posibilitar investigaciones significativas que contribuyan a reflexiones basadas en el pensamiento crítico, proyectos con visión de futuro respecto a su viabilidad y sostenibilidad, así como una toma de decisiones beneficiosa en los espacios analizados.

## PANORAMA Y TENDENCIAS. ESTADO DEL ARTE

El interés por comprender las interacciones en contextos específicos, así como por documentar lugares a lo largo del tiempo, ha sido un tema central en diversas disciplinas científicas y académicas que buscan aproximarse a manifestaciones y costumbres socioculturales a partir de investigaciones enfocadas en la cultura, lo urbano y lo social. En ese sentido y dado que este texto es de índole antropológico, la descripción densa se comprende como una forma detallada y contextualizada de observar y registrar prácticas culturales y sociales. Así, los aportes del antropólogo estadounidense Geertz (2003) serán fundamentales para este análisis, tras reconocer su influencia en occidente debido a su libro *La interpretación de las culturas*, donde estipula que la descripción densa debe analizarse para "desentrañar las estructuras de significación" (2003, p. 24); es decir, descubrir símbolos y significados, proceso que destaca en su propuesta para referir lo observado, en tanto que "la cultura es un contexto dentro del cual pueden relatarse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa" (Geertz, 2003, p. 27) y pretender de esta forma "llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de textura muy densa, prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándolas exactamente con hechos específicos y complejos" (Geertz, 2003, p. 38).

Los argumentos del mencionado autor cobran relevancia en el proceso etnográfico al dejar claro que para comprender plenamente una cultura, se debe ir más allá de la mera observación de comportamientos para registrar el contexto cultural y los significados subyacentes de ellos, lo que permite una representación más rica y matizada de las prácticas culturales, y ayudar de esta manera a desentrañar las complejidades de las sociedades estudiadas. Asimismo, el término *transecto* se emplea para evocar un espacio geográfico que será explorado tanto de manera sincrónica como diacrónica; es decir, aquello descrito a detalle vivirá solamente en la memoria, las letras y la evidencia (fotografías, notas de audio, videos, entre otros); por lo que es primordial tomar conciencia del espacio –sea ajeno de inicio o no– en tanto que formará parte de una rutina de observación.

Sin embargo, a medida que nos dedicamos a comprender, descubrir, relatar y comparar las presencias y ausencias en el área de estudio –contemplar siempre la capacidad de asombro– al sentir mientras se mira, al caminar mientras se describe y recordar mientras se escribe. Elementos que son considerados por Lefebvre (2013) y De Certeau (2000), filósofos franceses dedicados al estudio del espacio y la vida cotidiana con influencia significativa en los análisis de las ciudades durante últimas tres décadas. Para Lefebvre (2013),

el espacio es reducido a simple mercancía, a sabiendas de que hablamos de espacios habitados, espacios practicados, hablamos de barrios, ciudades o regiones metropolitanas que sufrirán las mismas consecuencias de las políticas especulativas, de la inversión y la desinversión que se experimenta en el circuito industrial y financiero (p.18-19);

de tal manera que son “la condición o el resultado de superestructuras sociales: el Estado y cada una de las instituciones que lo componen exigen sus espacios — espacios ordenados de acuerdo con sus requerimientos específicos—” (Lefebvre, p. 141) en los que “los individuos animan esos trayectos y recorridos, esas redes e itinerarios, a través de los relatos, de las «presencias» míticas, genios, espíritus benefactores o diabólicos, que son percibidos como existencias concretas” (Lefebvre, p. 172); lo que se traduce en las vivencias que conforman la cotidianidad de las personas y que De Certeau (2000) las retoma a partir de esta concepción de espacio, al ratificar el funcionamiento de lo que denomina la *Ciudad-Concepto*<sup>13</sup> producto de la

---

<sup>13</sup> Lugar de transformaciones y de apropiaciones, objeto de intervenciones, pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos: es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad (De Certeau, 2000, p. 107).

modernidad que es gestionado y regulado a través de panópticos y estructuras de poder<sup>14</sup> en el que los usuarios realizan sus andanzas a través de prácticas urbanas que buscan la coyuntura en estos mecanismos disciplinarios por medio de *tácticas*<sup>15</sup> y *estrategias*<sup>16</sup>, para permitir el ser y parecer de las posibilidades y prohibiciones impuestas por los organizadores del espacio urbano mientras son implementadas por los usuarios según su conveniencia, al ser entonces éstas destrezas, las maneras en las que las personas interactúan con su entorno y producen significados a través de sus experiencias diarias.

Las posturas de los pensadores mencionados líneas arriba concerniente a la producción del espacio y la vida cotidiana, han influido en el acervo teórico elaborado en América Latina, debido a que autores como García (2004), Parra (2005), Redondo, (2018), Santos (1990), han aplicado y divulgado las ideas de Lefebvre y De Certeau, y han analizado además los impactos de las políticas urbanas y las prácticas cotidianas en la configuración de espacios latinoamericanos, al considerar la resistencia y la adaptación de los ciudadanos. Además, autores del resto del mundo que involucran los procesos de la modernidad y la globalidad como Appadurai (1996), al mismo tiempo de los culturales Clifford (2001), han aplicado la descripción densa como parte de sus aportes, mientras que Harvey (2013) ofrece una visión de la vida cotidiana a partir de los procesos del norte global y capitalismo, al destacar el despojo y la desposesión de los habitantes.

Con relación al enfoque de descripción densa, en la segunda mitad del siglo pasado y en lo que va de éste, se ha consolidado como una herramienta esencial en estudios que exploran una amplia gama de temas, desde rituales religiosos y prácticas comunitarias hasta dinámicas de poder y resistencia en diversos contextos; retomándose el transecto como una forma de recolección de información a través de la observación participante. En este sentido, existe una vasta literatura relacionada con: las dinámicas e interrelaciones entre los paisajes y las personas (Ingold, 2000), las interacciones en diferentes contextos (Goffman, 1997), como método para la comprensión de las estructuras sociales (Giddens, 1984) y la percepción del espacio construido (Lynch, 1960/2008).

Con estos enfoques es posible observar el día a día con una estructura que abogue por la claridad en los objetivos, al determinar qué, cómo y dónde mirar; dar forma y sustancia a los contenidos, y considerar que “la ciudad siempre ha sido y será, por la

---

<sup>14</sup> Al hacer a Michel Foucault (2009) en su obra Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión.

<sup>15</sup> Las maneras en que los individuos se apropian y resisten a esos espacios.

<sup>16</sup> Las formas en que las instituciones organizan y controlan el espacio.

índole de su esencia, artísticamente fragmentaria, tumultosa e inacabada" (Chueca, 1977, p. 37) debido a sus constantes transformaciones y que en el caso de aquellas que son parte de la lista de la UNESCO, fungen como una especie de catálogo durante todo el año para el turismo cultural, el cual "abarca el patrimonio construido, los estilos de vida, los artefactos antiguos, así como el arte y la cultura modernos"<sup>17</sup> (Timothy, 2011, p. 6).

Y es así como a partir de la inclusión de esta forma de ver el espacio y lo que sucede en él en sus diversas escalas, ha devenido una avalancha de aportaciones e investigaciones que fortalecen las ópticas francesas del siglo XX y que abren una multiplicidad de puertas para comprender lo que sucede en el espacio urbano actual al considerar los conflictos macro, meso y micro en términos políticos, económicos, sociales, así como culturales y si además, se tratan de ciudades patrimonializadas, incrementan los retos en estos ámbitos, al adicionar los turísticos, habitacionales y culturales. De este modo, es esencial asimilar sobre qué se desea observar en la ciudad y formular preguntas que permitan comprender lo que hace la gente: por qué lo hace, cuántas formas existen de hacerlo, quién posee los conocimientos y cuáles. Agregar: cómo, por qué y con qué propósito lo realizan; respuestas que evitan divagar en las observaciones y el análisis simultáneamente, para lograr "reunir información empírica desconocida suficiente en cantidad y calidad y basar en ella argumentos sobre causas y perspectivas de la situación bajo estudio" (Krotz, 1991, p. 54).

De tal forma que para comprender la estructura urbana y el carácter de la ciudad patrimonializada, es fundamental reconocer que cada suceso está "en relación con sus contornos, recuerdos y experiencias anteriores" (Lynch, 2008, p. 9), sobre todo si han decidido presentar su excepcionalidad como un legado que debe ser conservado tanto en la memoria de las personas como en sus edificaciones, testigos que expresan los estragos de su devenir para quienes saben mirarlos y sentirlos en su unicidad separada y conjunta, para privilegiar *la cuestión visual* que propone Lynch (2008). Así, en los centros históricos, existen multiplicidades de realidades que conforman aquel paisaje que espera ser descubierto por quienes deciden poner el resto de los sentidos de *la experiencia citadina* en cada paso recorrido y a pesar de que "un medio urbano bello y deleitable es una rareza, y algunos dirían incluso que es un imposible" (Lynch, 2008, p. 10) al existir elementos únicos en sus estructuras claramente evidentes o no, rarezas (particularidades) que pueden ser miradas a través del ojo de conocedor (Ginzburg, 2008) al identificar además, *los detalles ocultos* (De Certeau, 2000) en los significados y las diversas formas de expresión.

---

<sup>17</sup> Traducción personal del inglés

Por lo que la realización de transectos y descripciones densas en contextos urbanos donde "las casas, calles, plazas, monumentos y límites" (Chueca, 1977, p. 14) se convierten en espacios clave para encontrar el carácter único de las ciudades, dicho de otra forma, descubrir situaciones específicas que ocurren en cada lugar y la forma en que éstas se combinan entre sí (Roberts, 1980); al requerir una conciencia plena de las prácticas y transformaciones que suceden en el espacio y considerar que lo más difícil de percibir es aquello que se ha eliminado, suplantado y normalizado, por lo que es crucial prestar atención tanto a las presencias como a las ausencias en el área de estudio. Se debe recordar que el transecto captura las cualidades efímeras de un instante en el espacio-tiempo, las cuales adquieren significado a través de las interacciones y las descripciones. Estas maneras de investigar son de gran ayuda no sólo para mostrar elementos específicos de un lugar, sino que marcan la pauta para comprender otros sitios además de los centros históricos a través de análisis diferenciados a partir de sus características fundacionales y funcionales de la ciudad; al permitir proyectar y desarrollar iniciativas que beneficien a los habitantes, faciliten el tránsito por estos espacios y mejoren la experiencia de quienes los visitan, transitan y utilizan.

## UN MISMO TRAYECTO, MÚLTIPLES ENCUENTROS. METODOLOGÍA

Hasta aquí, se ha comentado que los transectos como técnica de investigación se utilizan para recopilar datos de manera sistemática a lo largo de una ruta definida, al proporcionar una visión detallada de los usos y experiencias en los espacios. Esta práctica se ha aplicado en estudios urbanos para entender cómo las personas interactúan con su entorno y cómo estos son apropiados y modificados en la vida cotidiana, describiéndolos también como "un ejercicio participativo, donde miembros de la comunidad, planificadores y otros representantes del municipio recorren diferentes áreas del barrio, entrevistando a los transeúntes y dibujando un mapa con observaciones de características, riesgos y soluciones existentes después de la caminata"(parcitypatory.org, 2017).

Permite observar directamente las prácticas y comportamientos en contextos específicos al facilitar una comprensión más rica y localizada de los datos, razón por la que en el estudio presentado en este artículo se empleó a lo largo del transecto: la observación directa, entrevistas estructuradas y semiestructuradas; la descripción densa se logró a través del registro detallado de elementos arquitectónicos, las funciones del suelo, las dinámicas sociales y ambientales.

Lynch (2008) sostiene que una imagen clara de la ciudad puede ayudar a los ciudadanos a navegar y usar el entorno urbano de manera más eficiente, es por ello que la incorporación de imágenes creadas por el *marketing* político y/o turístico como representación visual del paisaje en un espacio-tiempo concreto, y retomándola para el registro cuantitativo y cualitativo relativo a la condición de los materiales y establecimientos que componen las calles, en tanto que éstas se involucran/ relacionan con la ordenación del territorio, la percepción del lugar, los movimientos económicos, así como residenciales en términos de seguridad y estética; la existencia o no de inmuebles deshabitados, en remodelación, venta y/o abandono. Por consiguiente, además de conservar representaciones pictóricas sobre la evolución del tipo de equipamiento de las construcciones que involucran intereses monetarios representados a través de servicios de alojamiento, espirituales, ocio, entre otros, representan en gran medida el comportamiento y rumbo de su gentrificación.

Con la meta de plasmar todo lo expresado anteriormente tanto en texto como en retrato, se propone revisar las Nociones fundamentales para describir y proyectar un espacio (Gráfico 1), esquema que parte de las imágenes públicas producidas por la mercadotecnia turística y política, mismas que sirven para posicionar la mirada en los objetos y sujetos de análisis.

Es importante conocer la estructura e interacciones en el espacio y en los distintos niveles a través de sus mecanismos de regulación como los planes de desarrollo o proyectos gubernamentales en las tres escalas -documentos que pueden servir como una táctica para vislumbrar los intereses de quienes crean y organizan la ciudad en una temporalidad determinada- así como aquellas áreas que se espera sean mayor o menormente beneficiadas en términos de disposición de recursos económicos y la voluntad política para subsanar necesidades en lo micro.

De manera que siguiendo el Gráfico 1, es factible identificar rápidamente las disputas a nivel local mientras se ahonda en las formas que la imagen es creada e impregnada/replicada en el imaginario colectivo (fase 1), en esta etapa puede realizarse la pregunta detonadora, misma que guiará el transecto y la descripción densa. Después, se precisa escudriñar la estructura y singularidad (fase 2) del espacio observado a través de los mecanismos de gestión y regulación, las diversas relaciones que ahí se producen al distinguir al mismo tiempo, el carácter visual (fase 3) del entorno a partir de su paisaje, edificaciones, infraestructura y organización espacial; elementos que serán piezas clave para la imaginabilidad (fase 4) del espacio e incorporar en las descripciones densas los tres aspectos/fases anteriores.

Así, se pretende, no solo capturar la riqueza y complejidad de las prácticas sociales, sino también desentrañar los significados que los actores atribuyen a sus maneras de estar en el espacio para situarlas dentro de marcos simbólicos, dinámicas

de poder y los contextos históricos que las condicionan; en su conjunto representa un esfuerzo interpretativo que además de describir, revela jerarquías disimuladas y las ideologías que las conforman; procedimiento con el que es posible ofrecer una visión profunda de la vida cotidiana en un espacio urbano definido.

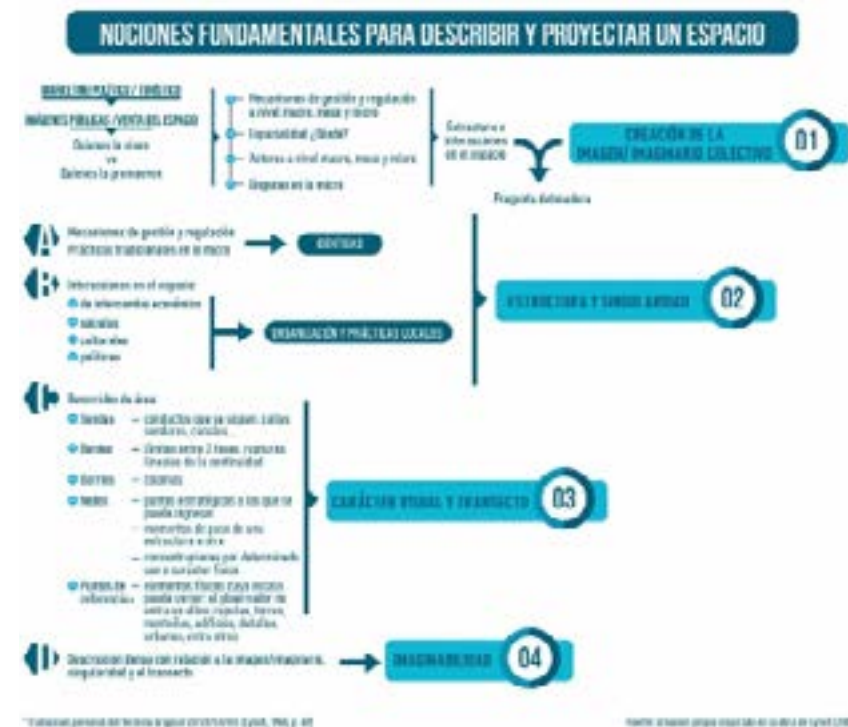


Figura 15. Nociones fundamentales para describir y proyectar un espacio.

Para ilustrar lo expuesto, se muestran a continuación las Nociones fundamentales de la calle 5 de Mayo a través del Gráfico 2, seguido de la descripción de una postal de la Plaza de Armas, sitio en el que inicia el transecto realizado.



Figura 16. Nociones fundamentales de la Calle 5 de Mayo del centro histórico de Santiago de Querétaro.

## PLAZA DE ARMAS. DESCRIPCIÓN DENSA

Las calles estrechas y serpenteantes del corazón de la ciudad de Santiago de Querétaro acompañan infinidad de pasos y trayectos en sincronía con otras realidades que suceden en sus plazas, monumentos y construcciones de antaño, por lo que otros sentidos deben ser agudizados con el fin de poder leerlas y saber percibir las relaciones y discursos que acontecen diariamente; como lo que sucede en Plaza de Armas, donde se viven polaridades de experiencias simultáneas destacadas por tensiones, complejidades y contradicciones ya que mientras algunos ciudadanos protestan con carteles debido a inconformidades relacionadas generalmente con el abastecimiento de agua, seguridad, derechos laborales, entre otros; también suelen verse pancartas amarradas de los muros de los arcos y campamentos sobre el pasillo del edificio que se encuentra frente a la casa donde vivió Josefa Ortiz de Domínguez (Imagen 1) y que hoy funcionan como oficinas de dependencia municipal, sin importar la presencia de una cámara a lo alto, lo que convierte a este espacio en un panóptico foucaultiano.



Figura 17. Manifestación en Plaza de Armas. Fuente: Archivo personal de la autora.

Otros andantes detienen el paso, conversan con los boleros que se encuentran alrededor, sin necesariamente lustrar el calzado, mientras la fuente de los perritos<sup>18</sup> -conocida así por los lugareños- es fotografiada por turistas; jardineras rebosantes con flores que cambian según la estación del año, saltan a la vista, el cuidado de los árboles se manifiesta a través de sus podas que mantienen una estética armoniosa y que a su vez ofrecen sombra que alivia a los caminantes en las horas más calurosas del día, mientras son testigos sigilosos de encuentros, amores nacientes y despedidas. Así, desde gritos de reproches hasta palabras nunca pronunciadas, son parte de la cotidianidad en esta plaza, en los cafés y restaurantes que le rodean; lugares en los que el tiempo parece detenerse y las pláticas se vuelven ecos de una existencia compartida.

De pie en el medio de la Plaza de Armas mirando hacia el noreste, justo donde hacen esquina la calle Pasteur y 5 de Mayo, inicia el trayecto planeado para avanzar con dirección a la calle 5 de Mayo. De lado derecho da la bienvenida un puesto de periódicos y revistas, de esos que se resisten a desaparecer en medio de la omnipresencia del internet, mientras que del lado contrario de la acera, se encuentra la placa patrimonial con la que el gobierno mexicano y la UNESCO dan fe de esta zona como legado para la humanidad presente y futura en términos urbanos, culturales y arquitectónicos; en este reconocimiento puede leerse: *centro histórico de la ciudad de Santiago de Querétaro. Patrimonio cultural de la humanidad. Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para*

<sup>18</sup> Estatua del Marqués de la Villa del Villar del Águila

**la UNESCO. Diciembre de 1996.** Con ella, esta vía se erige como un corredor vibrante que entrelaza el pasado y el presente, y pone de manifiesto la continua transformación del espacio urbano con sus adoquines de cantera rosa que suelen ser reemplazados constantemente -según su desgaste lo exija-, las fachadas coloniales y su dilatada historia que les precede, hacen que la calle 5 de Mayo sea mucho más que una simple arteria urbana para convertirse en un tejido vivo, compuesto de tácticas por parte de indígenas que se las ingenian para vender frutas de temporada de pueblos cercanos o artesanías a los visitantes, sin ser amonestados por los inspectores municipales, quienes también esconden los logotipos gubernamentales rotulados en sus chalecos con su propia cabellera o mochilas, mientras implementan estrategias para establecer acuerdos con los comerciantes ambulantes que abundan en esta zona; combinándose de esta forma, interacciones sociales, significados culturales y redes de resistencia.

Así, habitantes, usuarios y visitantes transitan por ella y la resignifican al tomarla como zona de relajación y/o convivencia antes o después de una jornada laboral o haber librado las avenidas donde el tránsito vehicular es aglomerado desde pasado el mediodía hasta casi media noche, al intentar desafiar las imposiciones del diseño urbano o al apostar al azar para conseguir taxi -ya sea sobre el arroyo vehicular o en aplicaciones móviles- necesidad de movilidad en un desafío lleno de incertidumbre que depende en gran medida de la disposición del conductor, especialmente durante los fines de semana.

## RUTA, CAMINO Y PERSPECTIVAS. EL TRANSECTO ETNOGRÁFICO

Hasta este punto, podemos tener por lo menos una certeza: hablar de descripciones/ interpretaciones localizadas y transectos, generalmente tiene que ver con el trabajo de campo<sup>19</sup> e implícitamente se alude a técnicas de investigación del método etnográfico, mismo que procura "ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores. Esto hace que la etnografía sea siempre un conocimiento situado" (Restrepo, 2018, p.47); por lo que realizar transectos implica ir más allá de recorrer físicamente un territorio, ya que también se avanza entre los códigos y redes socioculturales que lo definen; éstas últimas cobran importancia para identificar a los líderes locales, personas que poseen un conocimiento profundo y una influencia significativa dentro

---

<sup>19</sup> Fase del proceso investigativo dedicado al levantamiento de la información requerida para responder a un problema de investigación (Restrepo, 2018, p.51)

de sus comunidades; personajes esenciales para obtener una comprensión integral desde dentro del área de estudio y para facilitar el diálogo con otros miembros de la zona intervenida.

De esta manera y en conjunto con el resto de las técnicas de investigación antropológica, se marcan los cimientos para un trabajo de campo provechoso, al contar con una diversidad de información con relación a los modos de vida urbanos. Por lo tanto, esta presencia activa se convierte al modo de Heidegger en un *dasein*, mientras se *es/ existe* y *actúa* en el mismo espacio que los sujetos de estudio; paralelamente se es consciente de aquellas sutilezas y dinámicas cotidianas por lo que la atención plena y la escucha atenta son elementos clave para percibir similitudes y diferencias, cambios y permanencias, materiales y métodos constructivos como parte de la vivencia diaria.

Para abordar lo realizado en el estudio de caso del centro histórico de Santiago de Querétaro, se exploraron las configuraciones que comprenden la calle 5 de Mayo, al considerar su distintivo UNESCO y las diversas prácticas que acontecen en él derivadas del turismo y los procesos de gentrificación por los que actualmente atraviesa. Se recorrió la totalidad de la calle en distintas horas con la finalidad de identificar aspectos propios a partir de su espacialidad, para luego levantar información en términos sociales, culturales y de intercambio económico local.

Simultáneamente se efectuaron diversas pláticas ocasionales y entrevistas con mujeres líderes de la zona, reconocidas en este texto por su destacada trayectoria de residencia, la gestión de un negocio propio o familiar y la influencia de su opinión en las decisiones colectivas; asimismo, se entrevistaron a residentes mayores de 50 años con más de tres décadas de residencia, las historias de vida fueron creadas con habitantes y comerciantes con un rango de edad de entre los 50 y 70 años, actores que han visto evolucionar el centro a partir de su nombramiento patrimonial; además se realizaron entrevistas semiestructuradas a moradores con el fin de conocer las problemáticas y relaciones con el turismo.

## HALLAZGOS. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El criterio por el que el centro histórico de Querétaro fue inscrito en la lista universal patrimonial UNESCO en 1996 fue por "ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o paisaje que ilustre a una o varias etapas significativas de la historia de la humanidad" (UNESCO, 2024<sup>20</sup>) y a partir de

---

<sup>20</sup> Traducción personal del inglés

entonces, el espacio se ha caracterizado por las constantes modificaciones debido a los manejos e interacciones derivado del aumento de diversidad de individuos que lo conforman y visitan. A continuación, se mostrará información concerniente a esta senda nombrada como 5 de mayo, misma que actualmente sostiene a turistas, trabajadores y habitantes, además sirve a vehículos y andantes en sus trayectos; debido a su carácter histórico, gastronómico, de diversión y comercio, conforma un destino en los panfletos y recomendaciones turísticas. Cabe mencionar que los 970 metros (aprox.) compuestos por 8 bloques/cuadras, así como las ondulaciones de su composición y el caleidoscopio de elementos en su paisaje natural y construido, permite crear postales a la luz de una multiplicidad de visiones en conjunto con todo lo que acontece diariamente, donde cada día y horario es distinto. Razones por las que el transecto para describir esta zona urbana fue dividida en tres secciones (Figura 1) en función de sus actividades, ya que la primera es la que cuenta con la mayor cantidad de visitas relacionadas al turismo y comercio -es la zona más gentrificada- En la sección que continúa, comprende de la calle Río de la Loza a Gutiérrez Nájera es donde residen la menor cantidad de habitantes y a la vez comienza el proceso de repetición de las actividades de la primera parte. Para terminar, la sección 3, que abarca desde la calle Gutiérrez Nájera hasta la avenida Circunvalación, misma que cuenta aún con un carácter altamente habitacional ya que prevalece la comunicación y visitas entre vecinos, los negocios destinados a la gente del centro como: panadería, peluquería, comida corrida y a pesar de no haber negocios ruidosos, poco a poco los nuevos residentes comienzan a hacerse notar.



Figura 18. Ubicación de la calle 5 de Mayo del centro histórico de Santiago de Querétaro.

Es así como la postal de esta calle está diversificada en polaridades relacionadas con la percepción de lo que es vivir, trabajar y transitar, para envolver así numerosas implicaciones en la cotidianidad en sus variadas interrelaciones, incluso hasta de salud mental a razón de olores, ruidos y vibraciones constantes percibidas por los residentes, sobre todo en la primera parte que es donde abundan los comercios, ya que existen 14 que fungen como cafecitos, restaurantes, tiendas de importaciones, boutiques, teatros de comedia y por supuesto, bares. Así, de los 25 inmuebles en esta parte, ninguno funciona como casa-habitación, gentrificación descrita de la siguiente manera por una persona que reside y cuenta con un negocio en su casa:

*con los turistas no nos llevamos, o sea no, no tenemos mucha interacción, pero sí está afectando porque no han hecho una planeación de ciudad [...] la parte histórica únicamente han considerado tres calles: 5 de mayo, Venustiano Carranza, Independencia. Una cosita cuando el centro es muy grande* (Comunicación personal, julio 2022).

Postura que parte de los impactos en la calidad y estilos de vida como seguridad, ruido y basura principalmente, mientras que paradójicamente, dichos espacios son promocionados por marcas inmobiliarias como lugares recomendables para vivir tras romantizar las prácticas locales combinadas con las comodidades que la ciudad ofrece.

La cara urbana en esta parte es aprovechada para el *marketing* turístico, debido a que las aceras son más anchas en comparación con el resto de la calle, el caminar se vuelve más holgado, lo que permite conversaciones rápidas, al mismo tiempo que es utilizado por indígenas como espacio de venta ambulante de artesanías y como set fotográfico por parte de los visitantes, quienes aprovechan el paisaje aéreo libre de postes y cables, la buena iluminación nocturna y la integridad de las fachadas.

En la segunda sección de este transecto, es relevante destacar que al ser una zona en transición hacia la gentrificación en la que la vida habitacional se combina con la comercial, de manera peculiar cuenta con residentes itinerantes como Ernesto<sup>21</sup>, hombre de 85 años quién a pesar de no habitar todo el tiempo en la calle 5 de Mayo, comenta que se mudó ahí en 1985, en ese tiempo la propiedad pertenecía a sus suegros, luego, él la compró en 2016. Así, el carácter habitacional se despliega entre 35 comercios como: tienditas de la esquina, boutiques, florería, papelería,

<sup>21</sup> Seudónimo

óptica, mismos que son catalogados por los propios residentes como acordes con la *habitabilidad*, establecimientos que comparten espacio con bares y estacionamiento, en tanto la oferta gastronómica es variada como sus costos, hay cafés que ofrecen esta popular bebida a un precio que ronda los \$32 y \$40 MXN<sup>22</sup>, restaurantes con y sin venta de alcohol decorados *ad-hoc* a su menú que incluyen sopas entre los \$95 y \$135 MXN<sup>23</sup>, otros a modo de jardín que ambientan sus espacios con estilo bohemio a través de luces ámbar.

Al mismo tiempo, la aparición de servicios de alojamiento es altamente visible ya que al ser 7, compiten directamente con la cantidad de casas-habitación ya que aún permanecen 15 de ellas lo que coincide con los 6 inmuebles desocupados en esta zona; realidad transformada completamente de como la recuerda José<sup>24</sup>.

*Originalmente esta calle como era muy habitacional llegaba los domingos y estaba muy sola, era una calle muy sola, era entre semana era cuando había movimiento por palacio de gobierno, las notarías, locales que los ocupaban como locales de gobierno*

(Habitante desde hace 30 años, comunicación personal, 9 de febrero 2022).

Evocaciones de la memoria que declaran la muerte y recreación de esta parte de la ciudad, lo que evidencia un proceso de gentrificación y cambio en la identidad del centro a través de la sustitución de población residente y la propagación de funciones comerciales.

Al llegar a la tercera parte, es claramente visible que la vivienda es la principal función del uso de suelo y es característico la permanencia de vecinos de larga data, como María<sup>25</sup> quien nació hace 38 años en la casa donde vive, inmueble que previamente fungía como imprenta; lo que permite visibilizar que tanto el comercio como la vida residencial han sido parte de 5 de Mayo desde tiempo atrás. Actualmente, esta zona alberga 80 casas-habitación donde se aprecia un notable contraste entre las fachadas de los residentes antiguos y las de los recién llegados. Estos nuevos vecinos se caracterizan por su afición a recorrer la zona en bicicleta y por frecuentar asiduamente el popular mercado local conocido como La Cruz. El cableado ya no es subterráneo y los anuncios de oficios como tarotistas, herreros y plomeros resaltan en los postes, mientras los ruidos son cambiados aquí por aquellos propios de barrio,

<sup>22</sup> 2 dólares aproximadamente

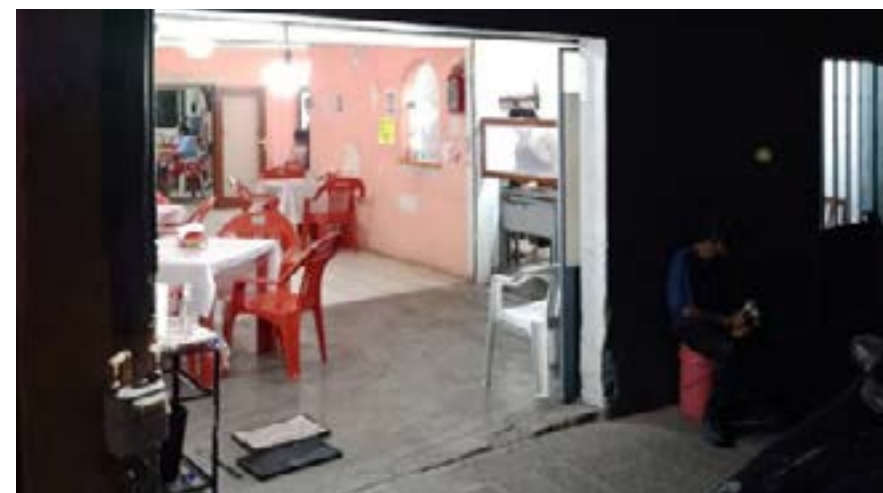
<sup>23</sup> Entre 5 y 7 dólares

<sup>24</sup> Seudónimo

<sup>25</sup> Seudónimo

como el sonido de camión que ofrece tanques llenos de gas, el *pick-up*<sup>26</sup> con bocina o altavoz que promociona la compra de fierro viejo, sin embargo los 3 hoteles que existen son administrados a través de aplicaciones de alojamiento temporal.

Es habitual que las personas que viven en esta sección ofrezcan alimentos desde temprano para quienes tienen que cumplir un horario laboral, ya que entre 8 y 9 de la mañana se venden jugos y algunos sándwiches hechos por las personas que viven aquí. De igual manera a partir de las 6 de la tarde, el olfato se deleita con los guisos para tacos y gorditas que son preparados en las cocheras de algunos vecinos con más de 30 años en la calle, al transformar parte de sus residencias en espacios en pequeñas fondas (Imagen 2), por lo que la banqueta se convierte en espacio que fomenta la plática entre residentes y comensales, quienes se destacan por no vivir en el centro, lo que hace que esta oferta para cenar sea la razón por la que los ciudadanos locales regularmente visitan el centro al anochecer; tal como Miguel, quien acompañado de su familia espera su turno para ser atendido en un puesto de tacos dentro de una residencia y asegura: *nosotros venimos de vez en cuando y no creas que vivimos cerca*. Es que está en el top 10 de los imperdibles de Querétaro (comunicación personal, febrero 2024).



**Figura 19.** Frente de casa-habitación adaptada como pequeña fonda nocturna. Fuente: Archivo personal de la autora.

<sup>26</sup> Vehículo con una cabina cerrada y una parte trasera abierta que se utiliza principalmente para transportar carga

## MÁS ALLÁ DEL MAPA: DESAFÍOS Y BENEFICIOS DE LOS TRANSECTOS ETNOGRÁFICOS

Hemos visto que los transectos etnográficos son una herramienta valiosa en la investigación social y antropológica, que permiten obtener una visión profunda y detallada de la vida cotidiana, por lo que es importante tener consideraciones al respecto sobre algunas posibles complicaciones como: credibilidad en la información recabada, barreras culturales, lingüísticas y gastronómicas que pudieran dificultar el trabajo de campo, sobre todo si el transecto se realizará durante semanas o meses; por lo que es de relevancia otorgar información sobre el quehacer de nuestra presencia en campo y con los interlocutores, con mayor razón si se lleva una cámara y/o diario de campo.

No está de más señalar las responsabilidades éticas que acarrearán estas prácticas como el levantamiento de información libre e informado, toma de fotografías y video consensuado, respetar las prácticas y recordar en todo momento que el espacio observado es el lugar donde la gente despliega su vida, por lo que la imparcialidad es relevante tanto al momento de establecer relaciones como en la interpretación de los datos.

En áreas en las que la atención global está continuamente enfocada a través de la presencia de trabajadores gubernamentales, investigadores y turistas, tal como sucede en los centros históricos reconocidos por la UNESCO, donde quienes viven ahí pueden sentirse agobiados por ser tomados solamente como fuente de información; por lo que, si se está realizando una investigación, es importante la devolución de los resultados, es decir, compartir los productos finales con los colaboradores. De esta manera, los retos de requerimientos en tanto a la flexibilidad metodológica, de interacción interpersonales, la adaptabilidad a las dinámicas locales, la recopilación, almacenamiento, sistematización y análisis asertivo de datos cuantitativos y cualitativos, como la capacidad crítica y reflexiva para la interpretación al momento de traducir las observaciones etnográficas, se conjugan para que las descripciones densas realizadas se conviertan en datos sustanciosos con aportaciones significativas, sobre todo para quienes radican y/o usan el espacio recorrido.

Al momento de realizar transectos todo importa, incluidas las experiencias emocionales y sensoriales, cada desvío y cada encuentro inesperado puede ofrecer valiosa información y perspectivas nuevas, debe considerarse que *no es posible perderse en un lugar que se desconoce*; sin embargo, es preciso tener en cuenta siempre que la integridad y seguridad personal deben ser consideraciones primordiales. Escuchar atentamente lo que los residentes dicen sobre los lugares y horarios seguros puede prevenir situaciones de riesgo, así como la transparencia en cuanto a la razón de estar

en campo; comunicar abiertamente los objetivos de la investigación y la visibilidad constante en el área estudiada fomenta la confianza y la colaboración con los interlocutores, por lo que, una mentalidad abierta al diálogo y la disposición de tiempo son fundamentales para entablar conversaciones relevantes y captar las narrativas diversas.

De esta manera, es recomendable una planificación detallada con base en los objetivos, una investigación previa del sitio a visitar y establecer una logística que incluya desde los materiales a utilizar hasta los pormenores del transporte; asimismo, la gestión del tiempo es crucial, por lo que una logística inicial (entre más minuciosa, mejor) es necesaria, recordando que se deben considerar posibles imprevistos.

## FIN DEL RECORRIDO. CONCLUSIONES

Cuando se trata de transectos y descripciones en una zona urbana, se develan los relatos en el espacio, al comprender que los materiales con los que es erigida, representan discursos de administración y control de quienes la aprueban. Mientras son posibilidades de vivencia, supervivencia y resistencia por medio de las tácticas, ritmos y rutinas de sus actores, como para la flora y fauna que aprovecha cualquier copa de árbol, farol, acabado arquitectónico y/o monumento en tanto que puede ser al mismo tiempo microhábitat que sostiene otras formas de vida; en términos de De Certeau (2000), quienes fragmentan y recrean el trayecto, hacen ciudad. Desde la profundidad interpretativa de Geertz (2003) y pasando por las tácticas subversivas de De Certeau (2000), hasta las teorías espaciales de Lefebvre (2013), la ciudad se presenta como un espacio rico y multifacético. En ella, cada piedra y cada paso contribuyen a la narrativa continua de un proyecto en constante cambio, donde el pasado y el presente se entrelazan en una danza perpetua de significados y transformaciones.

Vemos entonces que la urbanización contemporánea se caracteriza por una complejidad y diversidad que requiere de metodologías innovadoras para su estudio y comprensión, plantea desafíos significativos para el desarrollo urbano sostenible a partir del aceleramiento y expansión; por lo que, entender la complejidad del espacio edificado es crucial para abordar problemas como la segregación socioespacial, la sostenibilidad ambiental y la calidad de vida urbana. En este sentido, el transecto en el centro histórico de Santiago de Querétaro revela una densidad de edificaciones de utilidad mixta (comercial, residencial y cultural). La arquitectura predominantemente colonial se entrelaza con intervenciones modernas al reflejar una coexistencia de temporalidades, la vida urbana es vibrante, con alta actividad peatonal y comercial

pero al unísono, enfrenta desafíos como la gentrificación y la presión sobre los recursos patrimoniales.

Siguiendo a Jacobs (2011) en sus argumentos –mismos que coinciden con la descripción densa de Geertz– para comprender y ayudar a las ciudades, se centra en la práctica de hábitos de pensamiento como: “1) pensar en procesos” (p. 480), ya que los objetos de la ciudad (partes y elementos con los que está compuesta) pueden impactar de maneras distintas según las circunstancias y contextos en los que se desarrollan, “2) trabajar inductivamente, razonando de lo particular a lo general, y no al revés” (p. 480), para no caer en absurdos en los que muchas veces los urbanistas tropiezan ya que además, los análisis por parte de la ciudadanía tienen mayor alcance. Práctica imprescindible “para identificar, comprender y usar de manera constructiva las fuerzas y los procesos que sí son relevantes para las ciudades, que tienen sentido” (Jacobs, p. 480) y finalmente, “3) buscar indicaciones o señales *singulares*, que impliquen cantidades muy pequeñas, que revelen la forma en que operan las cantidades mayores y más abundantes” (Jacobs, 2011, p. 479), por ejemplo, horarios y costos pueden ser pistas para el análisis en combinación con otros que den luz sobre el comportamiento de los sistemas que conforman la ciudad (Jacobs, 2011).

Tras todo lo anterior, podemos ver que los transectos y la descripción densa se presentan como herramientas metodológicas valiosas para el registro y análisis de los entornos urbanos a múltiples escalas, lo que permite una visión integral que abarca desde las grandes configuraciones urbanas, hasta los detalles más minuciosos que se esconden en la vida cotidiana; al ser entonces la descripción densa, una vía para comprender un poco más éstos territorios, ampliar las oportunidades para la creación de proyectos focalizados que beneficien dichos espacios y a quienes los viven, usan y producen.

## REFERENCIAS

Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press.

Centro del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). The Criteria for Selection. <https://whc.unesco.org/en/criteria/>

Chueca, F. (1977). *Breve historia el urbanismo*. Alianza editorial.

Clifford, J. (2001). *El predicamento de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva moderna*. Gedisa Editorial.

Cortázar, J. (1996). *Rayuela*. Allca XX.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana. México

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. El nacimiento de la prisión. Siglo veintiuno editores.

García, N. (2004). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial.

Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorroutu editores.

Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios*. Morfología e historia. Gedisa.

Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorroutu editores.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.

Ingold, T. (2000). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Ediciones Trilce.

Jacobs, J. (2011). *Muerte y Vida de Las Grandes Ciudades*. Capitán Swing Libros, S.L.

Krotz, E. (1991). Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico. *Alteridades*, 1(1), 50-57

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S.L.

Lefebvre, H. (1970). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.

Lynch, K. (2008). *The image of the city*. Editorial Gustavo Gili

Parra, M. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 8, 72-94. [https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168\\_ssoar-64548](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168_ssoar-64548)

ParCityPatory. (29 de octubre de 2017). Participatory Methods: Transect Walks. *ParCityPatory*. <https://parcitypatory.org/2017/10/29/transect-walks/>

Redondo, M. (2018). El espacio público en el ámbito urbano contemporáneo en E. Espinosa (Ed.), *El espacio público en la transformación de la ciudad* (1era. ed., pp. 9-22). Universidad Autónoma Metropolitana

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Roberts, B. (1980). Estado y región en América Latina. *Relaciones* N°4, 9-40

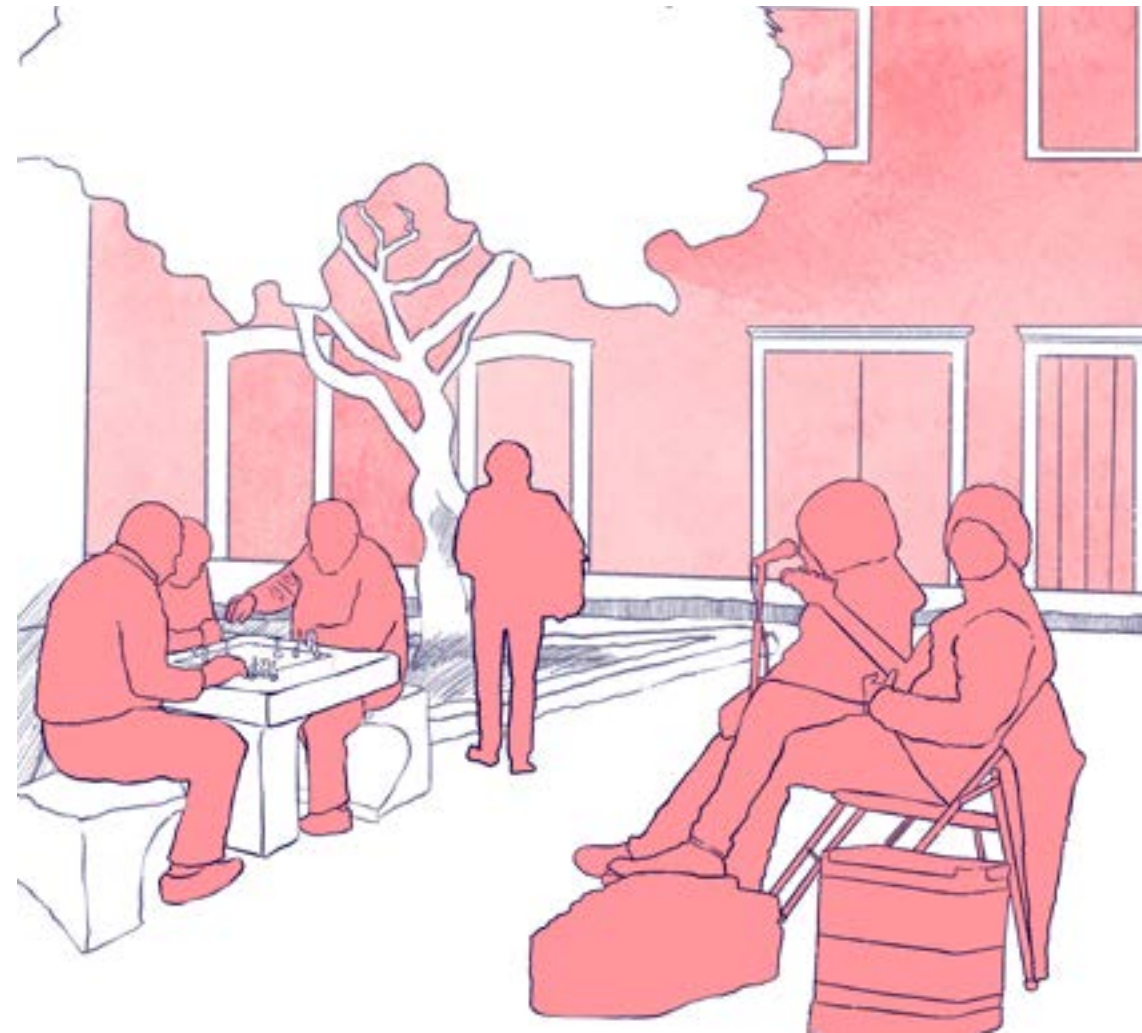
Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa-Calpe.

Timothy, D. (2011). *Cultural Heritage and Tourism*. An introduction. Channel view publications.

# CAPÍTULO 5

## EXPLORANDO PERSPECTIVAS Y MÉTODOS CUALITATIVOS EN LA EVALUACIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO

VERÓNICA HERAS, DIEGO JARAMILLO, ALICIA TENZE



## RESUMEN

En los últimos años, han sido notorios los problemas a los que han tenido que enfrentarse gestores de ciudades patrimoniales, en donde las propuestas de proyectos de conservación no han sido bien acogidas y, en algunos casos, no han podido ejecutarse debido a la oposición de algunos grupos de vecinos. Este fenómeno ha sido estudiado, y en la mayoría de los casos, obedece, por un lado, al manejo de valores patrimoniales sólo desde la mirada experta de un Arquitecto y/o Restaurador, y por otro lado, a la falta de procesos participativos en la planificación de proyectos en la ciudad y/o barrios tradicionales. Por este motivo, diferentes disciplinas han criticado, adaptado y aplicado una amplia gama de métodos participativos. Áreas como la antropología, la historia o la arquitectura han contribuido a la identificación de valores patrimoniales. Las entrevistas semiestructuradas y el mapeo cultural son ejemplos de métodos cualitativos y participativos que ya se han aplicado en el campo de la conservación. Así, el propósito de este artículo es desarrollar un marco conceptual para reconocer los valores del patrimonio donde se incorporen perspectivas multidisciplinarias y de múltiples actores. Posteriormente, se busca generar una propuesta metodológica y realizar validaciones a través de la aplicación en diferentes casos de estudio, ubicados en la ciudad de Cuenca, Ecuador.

En este contexto, en la presente investigación, se implementó el enfoque participativo de la sociopraxis, resultado de la articulación de diversas metodologías que apuntan a apoyar procesos sociales desde una perspectiva "de abajo hacia arriba" como herramienta para la toma de decisiones y la planificación comunitaria. El fin es la identificación de valores patrimoniales que incorporen perspectivas multidisciplinarias y multi-actores en dos barrios tradicionales de Cuenca.

Los resultados muestran que la identificación de los valores patrimoniales desde perspectivas multidisciplinarias y multi-actores permite una visión más integral de los valores existentes y el proceso revela una mayor participación de los vecinos en las cuestiones patrimoniales. La importancia de identificar a los grupos y redes de vecinos y posicionar el concepto de expertos vivenciales y grupos motores ha mostrado la complejidad del proceso de conservación del patrimonio cultural. Al mismo tiempo, ha confirmado su importancia para la gestión del patrimonio.

## PALABRAS CLAVE

patrimonio edificado, sociopraxis, multiactores, valores patrimoniales, expertos vivenciales.

## INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, en el mundo occidental, la conservación del patrimonio cultural ha priorizado los bienes artísticos e históricos de valor excepcional sobre las otras representaciones culturales, consideradas de alto valor creativo o representativas de la identidad nacional (Mason, 2008). La conservación de los bienes patrimoniales se había centrado sólo en el cuidado del soporte material de la edificación o del objeto. Con mucho menos énfasis, se han estudiado los contenidos inmateriales o expresiones similares. De este modo, se privilegiaba a los valores tradicionales relacionados con la historia, estética o lo científico; otros valores, como los sociales,

económicos o emocionales quedaban sobreentendidos y, por ello, no requerían de atención y discusión (Leggs & Mason, 2022).

Los últimos años se han caracterizado por la rápida transformación de los postulados teóricos y prácticos en lo que se refiere a los conceptos de conservación del patrimonio cultural. En especial, se centra en lo relativo al derecho que tienen las comunidades que conviven, preservan o producen estos bienes a interactuar con su herencia cultural en la búsqueda de propuestas que les permitan mejorar sus condiciones de vida (Australia ICOMOS, 2013). Sin embargo, en contextos latinoamericanos, estos principios no han sido implementados, lo que ha significado una pérdida de recursos económicos; esto, sobre todo, muchas veces conlleva también la pérdida de estructuras, espacios y condiciones que aseguraban la preservación de valores heredados a través de los siglos (Heras, 2018). Los resultados evidencian un agotamiento de bienes patrimoniales; es decir, el mundo es testigo de cómo desaparecen uno a uno y cada vez más rápido monumentos o sitios que forman parte del patrimonio cultural (Getty, 2019). Esta realidad no es ajena al Centro Histórico de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, que tras veinticinco años de su declaratoria como Patrimonio de la Humanidad (1999) sigue soportando presiones de proyectos de desarrollo en ámbitos del transporte o intervenciones en espacios públicos. Frente a ellos, no ha existido suficiente reflexión sobre la posible afección a los valores patrimoniales de la ciudad o del sitio (ICOMOS, 2011).

En la ciudad de Cuenca, han existido varios proyectos de investigación que han buscado la protección del patrimonio edificado a través del desarrollo de herramientas para la gestión y conservación. En particular, el proyecto *Valores Patrimoniales de Cuenca, hacia un manejo integral y participativo*, ejecutado en el año 2014 en la Universidad de Cuenca, ha investigado sobre la tarea de la determinación de valores patrimoniales de forma participativa e integral; es decir, que el concepto o la idea de patrimonio sean consensuados desde una perspectiva multidisciplinaria y multi-actor (Heras, 2018).

Los resultados fueron validados y corroborados no solo como parte del proyecto sino además funcionaron de insumo para tesis doctorales que buscaron fortalecer los procesos de gestión y toma de decisiones en las propuestas de conservación patrimonial que, continuamente, se dan en la ciudad histórica de Cuenca. Esto significa partir de una serie de estudios que, desde distintas disciplinas (historia, economía, arquitectura, urbanismo, antropología), aportarán un punto de vista sobre la cuestión de los valores patrimoniales. Asimismo, se intenta, en la medida de lo posible, incorporar la visión de la comunidad que habita estas áreas, al involucrar a la gente junto a los demás actores en juego en los diferentes momentos de la investigación. Esto garantiza esta "dinámica positiva entre la norma y la protección generada por la misma comunidad" y la incidencia en "la aplicación de la política pública, el

fortalecimiento de las estrategias y la puesta en marcha de programas y proyectos encaminados al posicionamiento del patrimonio como componente esencial del desarrollo económico y social" (Heras, 2016, p. 29).

Así, se pretende lograr el abrirse a la comunidad desde un mapeo de actores y sus redes, la puesta en marcha de un trabajo de campo con actitud de escucha hacia las distintas percepciones sobre valores, incluida aquella de los especialistas, y la disposición de espacios de reflexión donde se devuelva la información recogida al común de actores para considerar y reconsiderar las diferentes posturas.

## MARCO TEÓRICO

La conservación patrimonial, en las últimas décadas, ha producido una creciente conciencia de la necesidad de realizar evaluaciones constantes sobre el significado cultural de los sitios y monumentos, como una parte integral de los proyectos de conservación y como un medio importante para la planificación y la determinación de estrategias. El reconocimiento de la diversidad cultural en la lectura y la interpretación de los bienes patrimoniales, así como la puesta en valor del patrimonio inmaterial como representación de grupos sociales, han puesto en crisis los valores unívocos occidentales tradicionalmente relacionados con el patrimonio cultural (Caraballo, 2011). Esta lectura transversal del patrimonio fue la base teórica para el Documento sobre Autenticidad de Nara (ICOMOS, 1994), la reedición de la Carta de Burra (ICOMOS, 1999) y los Principios de manejo y salvaguardia de las ciudades históricas, pueblos y áreas urbanas (ICOMOS, 2011). Estas cartas internacionales abogan por un enfoque más integrador y multidisciplinario de la conservación del patrimonio y han promovido un entendimiento intercultural de los bienes patrimoniales, así como de los valores en ellos representados. A esto, se debe sumar la extensión de los derechos y deberes sociales relacionados con la conservación del patrimonio; estos son elementos que están claramente especificados en la Constitución de la República del Ecuador del año 2008 (Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

De forma paralela a esta situación, diferentes instituciones, tal como el Instituto de investigación *Getty Conservation Institute* (GCI) iniciaron varios estudios para explorar la forma en la que los valores están adscritos al patrimonio, su naturaleza universal y de contexto local, así como el rol que cumplen los profesionales en la preservación de los valores patrimoniales (Getty, 2019). La meta a largo plazo era la identificación, desarrollo y diseminación de métodos para la evaluación de valores patrimoniales en función de los planes de conservación. Durante la investigación, aspectos particulares sobre el nivel de participación de diferentes disciplinas,

grupos comunitarios, agencias de gobierno y otros fueron evaluados. Los resultados presentados son contundentes, los valores patrimoniales forman parte, entonces, de un sistema mayor de valores socialmente aceptados en un determinado contexto social e histórico (Caraballo, 2011). De este modo, los valores patrimoniales deben ser entendidos como parte de un proceso participativo que involucra a diferentes grupos de interés con una participación activa. Además, se destaca el poder de las relaciones que existe entre los involucrados y sus bienes patrimoniales, así como el rol que cada cual cumple durante el proceso de conservación. Estos factores combinados con los tipos de herramientas y métodos empleados para valorar la significancia de los bienes patrimoniales influyen en la efectividad y la capacidad de decisión y gestión de los mismos.

En este contexto, este texto busca describir una metodología integral y participativa, la que se ajusta al contexto social e histórico de Cuenca. Así, de todo lo antes mencionado, es importante hacer un recuento de cuál es el aporte que pueden brindar las distintas disciplinas que, en mayor medida, están relacionadas a temas patrimoniales, de forma puntual en la identificación de valores patrimoniales. Entre estas distintas perspectivas figuran la historia, la antropología, la arquitectura y la economía, que se describen a continuación.

## VALORACIÓN DESDE LA DISCIPLINA DE LA HISTORIA

Los antecedentes para la construcción moderna del concepto de patrimonio cultural se encuentran en la Carta de Atenas (ICOMOS, 1931), en donde la conservación del patrimonio artístico y arqueológico considera que las instituciones y grupos calificados (expertos) manifiesten su interés para la salvaguarda de las obras maestras, donde la civilización encuentra su más alta expresión. Más adelante, con la Carta de Venecia de 1964 se expresa que las obras monumentales de los pueblos son portadoras de un mensaje espiritual del pasado, y que además representan, en la vida actual, el testimonio vivo de sus tradiciones seculares.

De estos dos primeros documentos, se puede identificar la importancia que toma la historia sobre la valoración. Otros documentos como Nara de autenticidad (1994), la Carta de Burra (1979) o la Carta del ICOMOS para sitios de significación cultural destacan de igual manera el sentido histórico (ICOMOS, 1979; ICOMOS, 1994).

Si bien la UNESCO se ha destacado por tener un carácter occidentalista, ha intentado desarrollar una visión equilibrada para la declaratoria de patrimonio mundial. Tal necesidad debe hacer frente a la fragilidad de los vestigios históricos con el desarrollo de instrumentos internacionales que propicien su conservación, frente a

las acciones destructoras que buscan eliminar los rastros históricos de civilizaciones tal como la detonación de las esculturas de Buda en Kandahar, entre otras. Es así que se considera importante, en este punto, revisar los criterios para la incorporación de un bien, sitio, o conjunto natural en la lista del patrimonio mundial.

## CRITERIOS PARA LA DEFINICIÓN DE PATRIMONIO MUNDIAL

La UNESCO, en la Convención Mundial de Patrimonio, para la incorporación a la lista mundial de un monumento, conjunto o lugar, propone criterios en los que se recogen valores históricos.

El criterio I señala que "el monumento, conjunto o lugar debe representar una obra de arte del genio creador humano". Este criterio introduce la obra de arte como categoría, el concepto de genio creador humano y representación.

Alcina (1995) se refería a la universalidad de la obra de arte frente a la consideración mucho más restringida de su definición occidental. La obra de arte, entonces, puede definirse desde perspectivas estéticas, creativas, comunicativas y técnicas, todas importantes para el producto del genio creador humano. Por su parte, el término genio se remonta a su sentido etimológico (del latín *generare*) de "producir"; de ahí, surge su vinculación con "generar" y se relaciona con la excepcional calidad humana de "hacer" de "crear" elementos únicos. Y el término "representar" se refiere simplemente a estar, a ser, a mostrar.

El segundo criterio es el de "atestiguar un intercambio de influencias considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural o determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes".

El intercambio de influencias se entiende como enriquecedor, como el que permite el surgimiento de formas nuevas en la arquitectura, la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes (entendidos como paisajes culturales). No hay duda de que la UNESCO encuentra al intercambio de influencias como un concepto complejo, pero es significativo en la historia humana, donde el papel que juegan los intercambios culturales es básico.

El tercer criterio señala que "los monumentos, conjuntos y lugares deben aportar un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida". Aparece el concepto de excepcionalidad, entendido en el marco de ser un testimonio válido, de algo que deje una huella poco común de una tradición cultural. Como alternativa, no como equivalencia, aparece el concepto de civilización, a la que debe entenderse como un grado distinto en el proceso del

desarrollo histórico. Una revisión del concepto de civilización muestra distintas aproximaciones a la idea de principios comunes como la complejidad social y política, el desarrollo de sistemas económicos, un pensamiento autónomo y reflexivo, la existencia de sistemas de control del poder y el dominio de la violencia real y simbólica.

El cuarto criterio señala que los monumentos, conjuntos o lugares deben constituir un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre uno o varios periodos significativos de la historia humana. Se hace énfasis sobre la representatividad de un tipo; ahí, para establecer la especificidad de una manifestación cultural, es necesario distinguir sus elementos definitorios. Estos atributos posibilitan esta distinción; es decir, aquellos cuya concreción en la realidad es la que ha permitido la definición del tipo. Al momento de buscar ejemplos específicos de este cuarto criterio, nos encontraremos con conjuntos complejos, cuyos atributos deberían ser establecidos en forma explícita, más allá de consideraciones estéticas o de excepcionalidad, aspectos que encontramos en los criterios I y II.

El quinto criterio para la incorporación de los bienes a la lista de Patrimonio Mundial señala que "deben ser un ejemplo eminente de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización tradicional de las tierras o del mar, representativas de una cultura (o de culturas), o de la interacción entre el hombre y su entorno natural, especialmente cuando son vulnerables debido a mutaciones irreversibles".

Las formas tradicionales de asentamiento asumen una importancia preponderante, pues son las que dotan al territorio de sentido y realidad. Este enunciado considera que las formas tradicionales de asentamiento deben ser reconocidas como únicas, además de poseer un denso sentido, ante las mutaciones que marcan cambios sin retorno y que conducen a la carencia de relación con el medio.

Por último, el sexto criterio señala que los monumentos, obras o lugares deben "estar directa o materialmente asociados con acontecimientos o tradiciones vivas, con ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan un significado universal excepcional. (El Comité considera que este criterio debería ser utilizado preferiblemente de manera concomitante con otros criterios)". Este criterio amplía la base histórica, que es dominante en los criterios anteriores, con la noción de incorporar elementos significativos en las culturas actuales. Además, la carencia de una visión que valide este sentido de manifestaciones culturales no considera exclusivamente este criterio. No obstante, este criterio permite, por primera vez, la posibilidad de que elementos asociados a creencias, obras literarias y artísticas sean incorporados a la lista del patrimonio mundial.

Además, la protección supone un conjunto de acciones por parte del estado que pueden asumirse en normas u ordenanzas, con el objetivo de garantizar que el patrimonio esté debidamente legislado y protegido. La gestión se refiere a la existencia de sistemas concretos de administración del bien. Por otra parte, la autenticidad, concepto mencionado en el documento de Nara, donde se hace énfasis en que nuestra capacidad para comprender los valores del patrimonio cultural en sus formas y periodos históricos depende del grado en el cual las fuentes de información puedan ser creíbles y verdaderas. Por último, la integridad del bien patrimonial debe garantizar que no se ha afectado su complejidad expresiva y significativa y que no se realizarán acciones que pongan en peligro su subsistencia (UNESCO, 2003).

## HISTORIA Y PATRIMONIO: EL CASO DE CUENCA

El reconocimiento de los valores patrimoniales de las culturas aborígenes prehispánicas ha sido objeto de atención y de diversas acciones gubernamentales a lo largo de los años. Sin embargo, esto no ha impedido su depredación. Aunque los conjuntos arqueológicos monumentales de estas culturas han sido declarados bienes patrimoniales y, por ende, protegidos, su investigación y puesta en valor han sido considerablemente menores.

La colonización hispánica transformó la manera en que se concebía el espacio y su relación con sus habitantes. Las ciudades adoptaron una traza en damero, organizada en torno a una plaza central, alrededor de la cual se ubicaban los principales edificios administrativos, como el cabildo (municipalidad), el tribunal de justicia y la cárcel. También se construyeron edificaciones religiosas, como la iglesia mayor y el cementerio de españoles y comerciantes. Un ejemplo de este modelo urbano es la ciudad de Cuenca, cuya economía dependía, en parte, del intercambio de productos a media y larga distancia. Sin embargo, entre los siglos XVI y XIX, la producción arquitectónica de la ciudad no quedó plenamente reflejada en la definición de su patrimonio histórico monumental. Especial atención se ha prestado a la época de transición entre el siglo XIX y el siglo XX, en donde se construyen edificios de estilo "moderno" que abandonan algunos de los esquemas previos y se desarrolla un boom constructivo de magnitud antes inimaginable. Las exportaciones de cascarilla y de sombreros de toquilla son, en gran parte, las responsables de una modesta acumulación de capitales que son utilizados en una nueva orientación de consumo, al introducir también elementos de tecnología avanzada para la época. La gran mayoría de las edificaciones consideradas como patrimoniales en Cuenca corresponde a este momento histórico. Así, encontramos que forman parte de este conjunto patrimonial las fábricas en que se

procesan los sombreros de toquilla para ser exportados en importantes números, pero se ignoran las pequeñas y muy modestas viviendas de tejedores y tejedoras. La ciudad patrimonial aparece como construida desde la nada, se reconocen los espacios de los comerciantes enriquecidos, pero no los de los productores.

En este contexto, se ha prestado especial atención a la transición entre los siglos XIX y XX, un período marcado por un boom constructivo sin precedentes y la aparición de edificaciones de estilo "moderno" que rompieron con algunos esquemas previos. Este auge fue impulsado, en gran medida, por la acumulación de capital proveniente de la exportación de cascarilla y sombreros de toquilla, lo que permitió una nueva orientación del consumo e introdujo elementos de modernidad tecnológica en la ciudad.

No es casualidad que la mayoría de las edificaciones consideradas patrimoniales en Cuenca pertenezcan a este momento histórico. Entre ellas, se incluyen las factorías donde se procesaban los sombreros de toquilla para la exportación en grandes volúmenes. Sin embargo, las modestas viviendas de los tejedores y tejedoras, quienes hicieron posible esta industria, han sido, en gran parte, ignoradas. Así, la imagen de la ciudad patrimonial parece construirse desde la nada, al reconocer los espacios de los comerciantes enriquecidos, pero no los de quienes produjeron la riqueza.

Además de lo anteriormente descrito, la construcción de este concepto de patrimonio histórico, basado en criterios estéticos y constructivos, ha contribuido a la creación de un imaginario particular de la ciudad. En este relato patrimonial, resulta difícil reconocer la diversidad del entramado social de la Cuenca moderna, así como identificar, desde una perspectiva histórica y procesual, a otros grupos sociales cuya presencia y contribuciones quedan al margen de lo patrimonial. Su reconocimiento, cuando ocurre, suele darse en ámbitos ajenos a esta construcción oficial de la memoria urbana.

## VALORACIÓN DESDE LA DISCIPLINA DE LA ANTROPOLOGÍA

Para Carrión (2014), el patrimonio asiste a un momento de profunda crisis, no solo por la destrucción de bienes sino por la debilidad institucional. La crisis de la participación ciudadana y del tejido social también es el resultado de una concepción-gestión del asunto patrimonial. En este contexto crítico, debería propiciarse miradas críticas de patrimonio; en este caso: ¿Cuál puede ser el aporte epistemológico y metodológico de la antropología en el análisis y la determinación de valores patrimoniales? Así, la antropología puede aportar desde un lente muy propio que es la etnografía, donde el análisis antropológico, antes de ser una realidad objetiva, es una convención política-simbólica-social que enfatiza el interés en el ser humano.

Desde esta perspectiva –y con la advertencia de que la definición de valores patrimoniales "es siempre una acción coyuntural que lleva implícita una doble lectura: una cualitativa, que revela el contenido, y otra cuantitativa que explicita sus límites" (Cantero et al., 2000, p. 39)– se pueden reconocer dos nociones de valor que resultan fundamentales: el valor de uso y el valor simbólico.

Valor de Uso: El valor de uso coadyuva a superar lo que Carrión (2010) denomina el *fetichismo patrimonial*, donde prima el carácter material. Este fetichismo niega las relaciones sociales de los *sujetos patrimoniales* (Carrión, 2010). Tal fetichismo abogaría por una práctica cultural intocable, que pone en riesgo la vida social y la sustentabilidad futura, que desemboca en el deterioro. Entonces, el valor de uso está ligado a la noción de sociabilidad e incluso a la capacidad de disfrute y empatía que un grupo humano pudiera tener con un territorio específico (Tuan, 2007). Una fotografía más cabal de la relación de un espacio con el grupo humano que lo frecuenta debería hacerse con la ubicación de usos específicos o excepcionales.

*Valor Simbólico:* Para la antropología, la dimensión simbólica es ciertamente una de las aristas de mayor interés de la condición humana. Tan importante como los usos y vínculos son los imaginarios sociales que se fundan a su alrededor; esto se debe a que la dimensión simbólica configura sentidos de identidad, pertenencia y estima. Es posible reconocer dos campos que manifiestan el valor simbólico: los imaginarios de valor y el reconocimiento social.

Primero los *imaginarios de valor*; es cierto que cada persona puede hacer un inventario y priorización, con grados que otorguen la condición de patrimonio. No obstante, al imaginar la coincidencia de dos personas en la catalogación y prelación, es probable que las características y atributos sean diferentes. Incluso se lo ve en una mayor escala, donde las atribuciones a un bien por parte de instancias públicas no siempre coinciden con las de sus habitantes.

El segundo campo es el *reconocimiento social*, pues como bien lo expone Cantero (2015, s.p) "no cabe hablar de patrimonio sin el reconocimiento de que lo sea o, dicho de otro modo, sin la consciencia de su valía. No hay patrimonio sin identificación con él. No hay valor patrimonial sin "comunidad" con cuantos están concernidos". Esta premisa justifica los esfuerzos que suelen hacer los decisores políticos por conveniencia para conseguir consensos de intervención en determinados bienes.

De este modo, el estudio antropológico hace uso de un plan metodológico y de un conjunto de técnicas que se ajustarán al objetivo que persigue la investigación y a las características específicas del espacio a estudiar. Como resultado de un estudio antropológico, están los valores simbólicos y de uso del espacio, antes que el valor estético o histórico de los mismos.

## VALORACIÓN DESDE LA DISCIPLINA DE LA ARQUITECTURA: VALOR Y ATRIBUTO

El concepto de valor tiene una relación básica de carácter social o cultural en la que intervienen sujetos y objetos. Esta relación, que puede ser subjetiva, precisa una identificación, apropiación o pertenencia del objeto por parte del sujeto. En tal acción es donde el sujeto asigna un valor al objeto. Sin embargo, la noción de patrimonio involucra la asignación de un valor a partir de la interrelación entre el objeto y el sujeto a través de la apropiación (ver figura 22).



**Figura 20.** Valor y relación sujeto-objeto. Fuente y elaboración: Arq. Diego Jaramillo, 2014.

La noción de valor sugiere ideas cambiantes que varían desde su contexto cultural, ya que las condiciones para que sean reconocibles son su relación de pertenencia y de identificación en la sociedad (Caraballo, 2011). Por otro lado, el concepto de valor básicamente se lo puede identificar desde dos sentidos (Getty Conservation Institute, 2019):

1. Morales, principios u otras ideas que sirven para guiar una acción individual o colectiva.
2. Cualidades de las cosas, en donde principalmente se identifican las características positivas o buenas del elemento.

Cuando hablamos de valor, nos referimos a una idea o algo subjetivo. Entonces, es el cómo identificamos o cómo hacemos posible que se reconozca este valor. Es por esto que resulta fundamental entender la relación que existe entre valor y atributo.

Previo a la definición de atributo, es importante entender que la subjetividad de un valor implica que en un sitio patrimonial encontraremos múltiples valores atribuidos a un mismo bien representativo (tangible o intangible). Tales bienes identificados tendrán distintas atribuciones o descripciones que diferenciarán el tipo de valor. Incluso se podrían asignar valores contradictorios entre sí, debido a la percepción personal del bien. Por lo tanto, los atributos son "aquellas manifestaciones u objetos donde dichos valores se manifiestan sensiblemente" (Caraballo, 2011, p. 26).

## VALORES TRADICIONALES Y VALORES CONTEMPORÁNEOS

La conservación se ha llevado de forma objetiva por arquitectos, historiadores de arte y arqueólogos, quienes no siempre están en capacidad de encontrar valores sociales culturales. A tal búsqueda de valores, podrían sumarse profesionales formados en las ciencias sociales como antropólogos y sociólogos. Con estas dos miradas, la objetiva y subjetiva, se vuelve crítico y necesario el entendimiento del lugar desde aspectos como el desarrollo humano y la valoración que se le atribuye desde el significado histórico.

Sumada a estas consideraciones del ámbito social y la memoria histórica de un lugar, se reconocen otros tipos de valores a los que no se les ha dado la importancia necesaria. Así, estos valores contemporáneos serían los que están emergiendo desde el ámbito social, como valores recientes o nuevos y otros más que no han tenido importancia (Mason, 2008).

## TIPOLOGÍA DE VALORES

En la conservación, los valores por lo general han tenido un tratamiento en donde siempre se ha priorizado un valor, y se ha excluido a los demás valores a priori (Caraballo, 2011). Por tal motivo, una tipología de valores sería una efectiva guía para que todos los valores puedan ser expresados y discutidos (ver Tabla 1). Mediante el uso de una tipología, la opinión de los expertos, ciudadanos, comunidades y gobiernos se podría comparar más satisfactoriamente. Esta tipología supone un punto de partida en la que cada lugar patrimonial pueda adaptar su tipología y su beneficio precisaría la comparación entre la evaluación de distintos proyectos (Santana et al., 2012).

	Ciencias socio-culturales			Campo del patrimonio cultural		
Método	Etnografía	Fenomenología	Teoría fundamentada	REAP Procedimientos de evaluación etnográficos rápidos	Mapeo participativo	Mapeo cultural
Disciplinas asociadas	Antropología (cultura)	Filosofía, geografía humana	Interacción simbólica	Antropología Etnografía	Antropología Cartografía Evaluación participativa	Antropología Cartografía
Métodos asociados	Entrevistas, observación participante	Entrevistas, análisis de literatura	Entrevistas, observación participante	Entrevistas, derivas y mapas históricos, rastreo	Mapeo participativo, modelos 3D, GPS, GIS	Sociológico, Arqueológico Genealógico, Lingüístico y Topográfico.
Revela	Valores culturales asociados al patrimonio	Valores individuales asociados con el patrimonio	Teorías sobre el proceso de valoración cultural	Significados entre usos y significados	Relaciones entre la gente y el contexto	Documentación de elementos culturales materiales e inmateriales
Fuente	Angrosino (2002) Low (2002) Spradley (1979, 1980)	Moistakis (1994) Van Manen (1990) Marshall (2007)	Glasser (1992) Charmaz (2006) Strauss (1987)	Low (2002)	La Fremette (2008) Flavette (2002) Rambaldi (2002, 2004)	UNESCO The role of Participatory Mapping (2009)

**Tabla 1.** Sumario de tipología de valores patrimoniales asociado con metodologías de aplicación. Fuente: Aziliz Vandesande, 2012.

De forma más puntual, en varias investigaciones (Moscoso, 2008; Andrade et.al., 2009) en Cuenca se ha trabajado con una Matriz desarrollada en el *Raymond Lemaire International Center for Conservation*, por Van Balen (2008). Esta matriz vincula los aspectos y dimensiones propuestas por el documento de Nara (ver Tabla 2). En nuestra ciudad, la matriz solo ha sido considerada a nivel de expertos, a pesar de la recomendación que se hace en la Carta de Nara donde se sugiere incluir a todos los actores que tienen participación en el cuidado, protección y conservación de bienes patrimoniales. Si bien la dimensión social es considerada en la matriz, no se da la importancia necesaria a la participación de la comunidad interesada y termina siendo llenada por expertos.

DIMENSIONES				
	ARTÍSTICA	HISTÓRICA	CIENTÍFICA	SOCIAL
FORMA Y DISEÑO				
MATERIALES Y SUBSTANCIA				
USO Y FUNCIÓN				
TRADICIÓN, TÉCNICAS, EXPERTICIAS				
LUGARES Y ASENTAMIENTOS				
ESPÍRITU Y SENTIMIENTO				

ASPECTOS

**Tabla 2.** Esquema de la Matriz de Nara. Fuente y Elaboración: Koen Van Balen, 2009. RILCC.

## IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN BASADA EN VALORES

La preocupación de la conservación por identificar valores culturales en la sociedad no significa que los valores tradicionales históricos hayan caído en un rango de interés menor; más bien, todo este conocimiento de la configuración del sitio a lo largo de los años es importante. En este sentido, Mason (2008) establece que la Conservación basada en Valores tiene argumentos a favor; entre estos:

1. permite la comprensión integral de los sitios, como aspecto fundamental
2. conduce a un reconocimiento e integración de un mayor rango de grupos interesados, para identificar los valores de un sitio,
3. se basa en un conocimiento amplio acerca de los valores del sitio, lo cual es esencial para apoyar en la gestión del sitio, que es uno de las aportaciones más básicas del pensamiento histórico conservador,
4. revela importantes vacíos en el conocimiento sobre el entorno histórico y de cómo se ha utilizado el mismo.

Al identificar estos puntos a favor, es notable que esta actividad conlleva a un mayor rango de participación, ya que además de identificar los valores tradicionales como estéticos e históricos, ahora se tiene que identificar valores sociales actuales, lo que hace necesario el entendimiento integral del sitio. Así, un rango con mayor participación de actores sugiere expertos (historiadores, arquitectos, diseñadores, arqueólogos, etc.) y la participación de la comunidad (Mason, 2008).

## LA IDENTIFICACIÓN DE VALORES DESDE MÚLTIPLES ACTORES

La conservación necesita la participación del rango completo de actores para la identificación de valores. A partir de esta conjetura, surge la necesidad de cuál o cuáles actores; en respuesta a esto, Caraballo establece cuatro categorías en las que cada una de ellas actúa desde distintas perspectivas:

1. La Academia y los especialistas, quienes identifican el significado del bien;
2. El estado, quien desarrolla políticas y asigna recursos de diferente índole;
3. La sociedad civil (empresarios, ONG's, iglesias), quienes disponen de programas y de inversiones puntuales;
4. La comunidad, la que convive con el bien, lo protege y vive su desarrollo.

De lo mencionado, quizá la comunidad sea el participante más importante y al que menos importancia se le ha dado, en la mayoría de casos. Esta falta de consideración hacia la comunidad inmediata hace que los procesos de valoración y conservación no lleguen a niveles satisfactorios, debido a la mirada tradicional de identificación de valores atribuida generalmente por los expertos. Al final, se busca una estrategia que integre a los distintos actores, con el propósito de identificar eficazmente todos los valores de un bien, y así poder tomar decisiones para beneficio de la conservación del patrimonio.

## VALORACIÓN DESDE LA DISCIPLINA DE LA ECONOMÍA

El valor económico es uno de los medios más poderosos con la cual la gente se identifica, evalúa y decide sobre el relativo valor de las cosas. Los valores económicos suelen ser superpuestos, pero pueden ser medidos por análisis económicos. Existe una distinción de los valores que pueden legítimamente ser representados en términos de

costo. Esta distinción apunta a cómo se relaciona a los valores de uso y los valores de no uso (Mason, 2006), tal como se explica a continuación:

### **Valor de uso (Valor de Mercado)**

Los valores de uso son valores de mercado. Los valores de uso de material patrimonial se refieren a los bienes y servicios que van desde lo que es comerciable y apreciado en la existencia de mercados. Por ejemplo: el costo de hospedaje en un lugar patrimonial es un valor económico medible.

### **Valor de no-uso (Valor de No-Mercado)**

Los valores de no uso son valores económicos que no se comercian por los mercados y, por lo tanto, es difícil expresarlos en términos de dinero. Por ejemplo: las cualidades descritas como valores socioculturales no tienen un precio.

El campo de la economía describe los valores de no-uso como emanación de las cualidades de los bienes públicos patrimoniales. En buena parte, los valores de no-uso son una forma alternativa de observar los valores socioculturales.

**Valor de Existencia:** Las personas valoran un elemento del patrimonio por su mera existencia, a pesar de que ellos mismos no pueden experimentarlo.

**Valor de Opción:** El valor de opción del patrimonio se refiere al deseo de alguien para mantener la posibilidad de que pueda consumir algún servicio patrimonial en un futuro.

**Valor de Legado:** Este valor proviene del deseo de legar un bien patrimonial a las futuras generaciones.

Con el listado de los valores patrimoniales desde las diferentes disciplinas, lo que se desarrolla a continuación es el detalle de la metodología para la identificación de valores patrimoniales desde la Arquitectura.

## METODOLOGÍA

Si bien en el marco teórico se explican los diferentes valores patrimoniales y, en el caso de la mirada arquitectónica, se describe brevemente el uso de una herramienta de valoración, en esta sección se explica una metodología de carácter holístico que intenta identificar valores tradicionales y valores más contemporáneos.

En este sentido, y luego de haber comprendido que en el proceso de determinación de valores patrimoniales existe un gran vacío en la integración de varios actores clave, que en este estudio los llamaremos *expertos vivenciales*, se ve pertinente el uso de la Sociopraxis o metodologías participativas para la creatividad social (RedCIMAS, 2015). La Sociopraxis incorpora y articula diversos enfoques, metodologías y técnicas para acompañar procesos sociales desde la perspectiva de la participación como un instrumento de planificación y toma de decisiones, desde la comunidad micro a una escala macro. Con el apoyo de los llamados *expertos vivenciales* de la comunidad, se elaboran mapeos estratégicos de redes de actores y grupos sociales (sociogramas) para planificar a quién escuchar y cómo se recogerá la información sobre opiniones, emociones, hábitos, conductas de grupos específicos y profundizar sobre motivaciones y aspectos emocionales.

Precisamente, la metodología organiza tres momentos de trabajo con estos actores. El primero es un momento de escucha y trabajo de campo, que es una etapa cognitiva, bien para auto-reflexionar al interior del equipo de trabajo, como también para indagar hacia afuera sobre los conocimientos, ideas y percepciones, lo que serían las consideraciones de valor que tiene la gente sobre su patrimonio. En este sentido, transectos o derivas, entrevistas individuales o grupales, técnicas como el perfil histórico o los mapas parlantes, así como conversaciones informales, son herramientas que suelen ser utilizadas. En el enfoque participativo, pueden combinarse técnicas variadas tanto cuantitativas como cualitativas, pero se suele dar prioridad a los talleres operativos de construcción colectiva del conocimiento, sobre todo en un segundo momento, que es una etapa valorativa producto de una escucha interactiva. Aquí, el salto metodológico importante es hacer una devolución de la información previamente recogida al conjunto de actores involucrados y hacer una interpretación conjunta de todas las valoraciones, motivaciones, preferencias, actitudes, etc. Esto requiere de un análisis previo de los estudios y de la información recogida en el trabajo de campo, y de la organización de tal información en soportes lo más sencillos posibles, para el caso, mapas de valores, tablas de atributos o juegos de frases, por ejemplo. El tercer momento es una etapa propositiva, en donde se trabaja con el grupo de participantes involucrados en la construcción de propuestas, en este caso de valores en relación de diversos criterios, también elaborados conjuntamente.

En estos talleres participativos de priorización y jerarquización de valores, las decisiones conjuntas se valen de técnicas como las votaciones ponderadas colaborativas.

A continuación, se detalla el proceso metodológico participativo, con las distintas actividades y las técnicas propuestas:

## ESCUCHA Y TRABAJO DE CAMPO

### MAPEO DE ACTORES Y SELECCIÓN DE LA MUESTRA

El socio-grama o cartografía de redes es una herramienta que sirve para hacernos una mejor idea de una situación determinada, pues ayuda a identificar a aquellas personas o grupos que conocen, de alguna manera, la situación, desde distintos puntos de vista. Es una herramienta estratégica para el equipo de trabajo, no sólo para organizar el plan de escucha, sino también para ver cuáles son las redes que existen y qué tipo de relaciones son importantes (RedCIMAS, 2019).

En ciudades tradicionales como Cuenca, las relaciones más conocidas tienen que ver con actividades religiosas, donde el párroco es un actor importante. Además, se reconocen algunas relaciones importantes como la de los vecinos con las ventas de alimentos, las tiendas de barrio, las ferreterías, la de los centros educativos. Sin embargo, al mismo tiempo, se reconocen relaciones conflictivas evidentes, otras relaciones débiles y algunas relaciones esporádicas.

Una vez identificados los actores clave, se organizan las diferentes herramientas a ser usadas para la identificación de valores patrimoniales contemporáneos y los valores más tradicionales. Así, las entrevistas (individuales o grupales), talleres participativos, técnicas grupales de visualización (transectos, mapas parlantes, líneas del tiempo, etc.), intentarán identificar los valores de carácter contemporáneo; en tanto que la Matriz de Nara se usa para reconocer a los valores tradicionales.

### TÉCNICAS Y PLAN DE ESCUCHA

El enfoque participativo de investigación puede combinar técnicas variadas, de enfoque cuantitativo o cualitativo, pero suele dar prioridad a los talleres operativos y de construcción colectiva del *conocimiento* y de la acción. En este sentido, y para el proceso de determinación de valores patrimoniales, las herramientas a usarse se definen en función de los sociogramas propuestos. En ningún caso es recomendable el encuentro de todos los tipos de actores en los mismos espacios de trabajo, pues se debe ser consciente de las diferencias/similitudes, entre unos y otros.

En la siguiente figura (ver figura 2), se encuentra una matriz posicional de los sociogramas, así como una guía sobre la aplicación de técnicas por cuadrante.

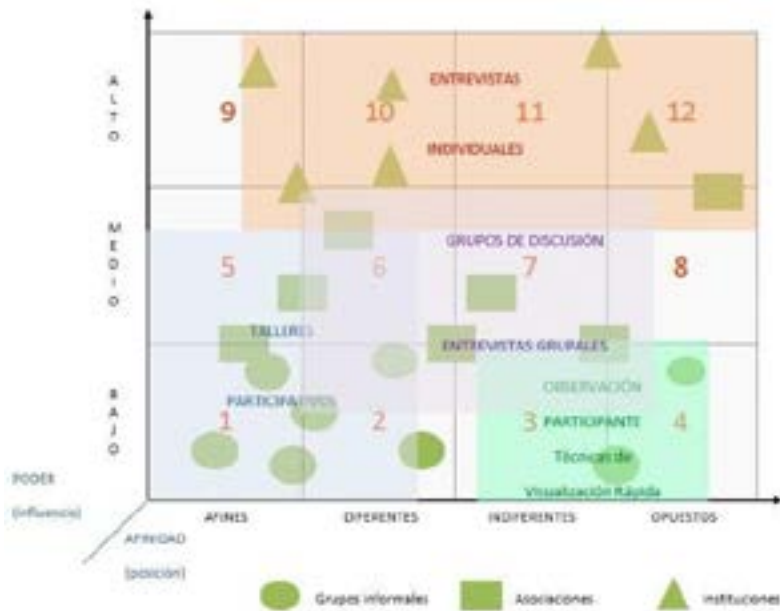


Figura 21. Matriz posicional. Fuente: ANTIGONA, procesos participativos, 2010.

## TÉCNICAS PARA TRABAJO DE CAMPO

Se señala aquí el procedimiento para el trabajo de campo en relación a tres grandes grupos de técnicas señaladas anteriormente: los talleres participativos, las entrevistas individuales y grupales y las actividades con técnicas de visualización.

**1) Taller participativo**, para esta técnica, se parte por identificar un espacio neutral en el barrio en donde se pueda tener abierta una especie de exposición interactiva, un día en unas tres o cuatro horas corridas o unos dos días, donde la gente entre y salga libremente. Son bienvenidas todas las personas sin distinción de ningún tipo. En estos espacios, se intentará desarrollar las siguientes actividades:

- **Perfil histórico.**  
Se trata de desarrollar una línea del tiempo o perfil histórico del barrio, donde la gente pueda ir aportando a determinar algunos hechos históricos, a través del uso de fotografías, dibujos, recortes de periódico o revistas, frases, etc.
- **Mapa parlante de valores y tabla.**  
La actividad trata de que los participantes puedan identificar en un mapa los valores patrimoniales y, posteriormente, organizarlos en tablas esquemáticas.
- **Mapas parlantes de percepciones sensoriales y tablas.**  
Con esta actividad, se busca identificar tanto elementos identitarios como elementos anómalos percibidos a través de los sentidos. Se diseñarán varios mapas y tablas, según el caso, en donde la pregunta central será sobre las sensaciones que algún espacio nos evoca.
- **Mapa parlante de patrimonio histórico construido y tabla.**  
Se trata de identificar edificios, viviendas o espacios de valor histórico.
- **Mural libre.**  
Se piensa en una actividad libre, sobre todo para los niños y niñas. Se deja este espacio para aportar con cualquier tipo de soporte visual (dibujo, pintura, fotos, recortes, frases, etc.),
- **El rincón del relato**  
Sobre todo, para las personas mayores o de accesibilidad restringida que les cuesta manipular papeles. Se ha pensado en este espacio para aportar con relatos grabados en el momento ya sea de voz o en video

### 2) Actividad libre con niños y niñas

Para la determinación de los valores patrimoniales contemporáneos, es fundamental contar con las aportaciones de este colectivo. Entre ellos, podemos mencionar a los niños que habitan un sector, o que lo usan frecuentemente.

### 3) Entrevistas individuales y grupales

La entrevista es una conversación con intención, donde el protagonismo es de una sola parte: la parte entrevistada. Es una entrevista a los expertos vivenciales de la comunidad. En este caso, se recomienda otorgar mucha libertad en las respuestas a la parte entrevistada; el interés se centra en recoger aquello que se expresa con el lenguaje verbal y, además, con el lenguaje no verbal.

### 4) Derivas o transectos

La técnica del transecto o la deriva parte de la premisa de que la población local conoce e identifica los lugares significativos y útiles en el territorio. La actividad se

centra en caminar a la deriva (deriva) o con una ruta determinada por el entorno y un tema determinado (transecto), por el barrio, con expertos vivenciales, gente del lugar que puedan ir junto con integrantes del equipo de proyecto, para contar e intercambiar impresiones, preguntas o reflexiones del lugar.

### **5) Conversaciones informales**

Son actividades de calle tendientes a aprovechar las reuniones informales de diferentes grupos sociales para recoger otras opiniones sobre el tema. Se toman algunas notas sencillas relativas al lugar, las personas (no tanto su identidad sino sobre todo sus características), los hechos y las circunstancias observadas.

## DEVOLUCIÓN DE LA INFORMACIÓN Y VALORACIÓN CONJUNTA

### **1) Técnicas para las devoluciones creativas**

Existen diferentes técnicas para devoluciones creativas como talleres, en donde a través de juegos, se va reflexionando sobre los resultados que han sido obtenidos. Para esta técnica, se parte por identificar un espacio neutral en el barrio en donde se pueda tener abierta una especie de exposición interactiva, un día en unas tres o cuatro horas corridas o unos dos días, donde la gente entre y salga libremente.

### **2) Taller grupal de valoración**

Para la evaluación de valores patrimoniales, en los talleres de devolución de resultados se puede conversar con los asistentes sobre los valores que están pendientes de ser identificados y que, como expertos vivenciales, sientan que deben ser incluidos.

## CONSTRUCCIÓN DE PROPUESTAS, PRIORIZACIÓN Y JERARQUIZACIÓN DE VALORES

### **1) Priorización de los valores**

Para priorizar los valores patrimoniales, se puede utilizar análisis multicriterio, en donde se toma la votación de los participantes en función de los resultados obtenidos.

### **2) Técnicas para la construcción de propuestas**

Para desarrollar las propuestas, los participantes deben dialogar abiertamente

sobre los valores patrimoniales identificados, los problemas existentes y la manera en que una propuesta puede ofrecer una solución efectiva sin comprometer la integridad del patrimonio. La premisa debe ser la validez de todas las ideas existentes.

## APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA EN LOS BARRIOS TRADICIONALES DE SAN ROQUE, EL VADO Y LA CALLE RAFAEL MARÍA ARÍZAGA

Con la finalidad de mostrar la validez de la metodología propuesta, se realizaron dos proyectos de investigación en los barrios tradicionales de San Roque, El Vado y en la Calle Rafael María Arízaga. La aplicación de la metodología propuesta es particular para cada área de estudio; sin embargo, previo a la explicación del proceso y resultados, a continuación se da una breve introducción de estas zonas de la ciudad.

El surgimiento de los barrios de San Roque y El Vado en Cuenca ha estado fuertemente ligado a condicionantes geográficas y topográficas, además de actividades tradicionales que han cargado de significado a estos espacios, lo que los ha convertido en sectores privilegiados de riqueza paisajística y cultural. Elementos como los puentes, las vías de comunicación, sus iglesias, sus casas particulares, entre otros aspectos, han sabido entretener entre sus pobladores una serie de relaciones y realidades fuertemente ligadas a sus barrios, en donde el arraigo territorial es importante para sus pobladores. A pesar de lo expuesto, estos barrios, durante el periodo 2014-2015, estuvieron atravesados por un proceso de gentrificación, que actualmente, al 2024, está consolidándose. En ese proceso, han logrado sobrevivir parte de todas las organizaciones sociales que eran parte de estos barrios.

Por otro lado, la existencia de la Calle Rafael María Arízaga, se remonta al siglo XVIII, cuando la ciudad de Cuenca contaba con aproximadamente 9000 habitantes ; en ese tiempo, esta calle constituía el límite norte de la ciudad. Para este mismo periodo, en este sector, se va dando una especialidad en las actividades tradicionales que se realizaban; aquí se asentaron las tejedoras de los famosos sombreros de paja toquilla, más conocidos como los *Panama Hat*. Sin embargo, luego de que esta actividad económica decae, y a pesar de ser parte del área declarada como Patrimonio de la Humanidad, esta calle ha quedado marginada a los proyectos de rehabilitación o re-densificación del Centro Histórico de Cuenca. No obstante, en el caso de la calle Rafael María Arízaga, se mantiene una importante y sólida organización social, con vecinos que están preocupados y dispuestos a trabajar para que las condiciones de habitabilidad y su patrimonio sea reconocido y conservado. A continuación, se muestra la figura 23, que corresponde a un mapa histórico de la ciudad de Cuenca del año 1978, en donde se puede mostrar la consolidación de estos espacios en la ciudad.



**Figura 22.** Plano histórico de la ciudad de Cuenca, 1978. (a) San Roque, (b) El Vado, (c) Calle Rafael María Arízaga. Fuente: Planos e Imágenes de la ciudad de Cuenca, 2016

## MAPEO DE ACTORES

Para el barrio de San Roque, las relaciones más conocidas tienen que ver con actividades religiosas, donde el párroco es un actor importante. Se reconocen algunos vínculos con los vecinos que tienen relación con las ventas de alimentos, las ferreterías, la radio y un centro educativo. Al mismo tiempo, se reconocen relaciones conflictivas evidentes, como con los vecinos que se vinculan a las actividades de tipo deportivas. Las relaciones débiles se encuentran entre los vecinos y vecinas con las autoridades institucionales. San Roque es un espacio de la ciudad en donde se intuye poca cohesión del tejido social, el que se encuentra muy vulnerado por los constantes incumplimientos de la Municipalidad respecto de las peticiones de la comunidad.

En el Barrio de El Vado se evidenciaron diversas relaciones conflictivas. Por un lado, existen tensiones entre el bar El Prohibido y los vecinos, así como entre el

Círculo Cruz del Vado y otras asociaciones ciudadanas, cuyas diferencias están marcadas principalmente por cuestiones ideológicas y religiosas. También se observó un conflicto entre las asociaciones de comerciantes y la creciente presencia de ventas informales, que han proliferado en los últimos años. Además, las relaciones con la Municipalidad son débiles, lo que contribuye a un ambiente de conflicto y preocupación entre los residentes. El tejido social se percibe disperso, con un número cada vez menor de vecinos originarios, en un contexto de gentrificación que transforma la dinámica del barrio.

Para la calle Rafael María Arízaga, en el tramo seleccionado, se encontraron relaciones importantes y que se vinculan a las actividades religiosas, donde su párroco es un personaje reconocido y respetado por su comunidad. Además, se puede encontrar un grupo de vecinos muy bien organizado; esos vecinos han sido parte de la calle desde hace muchos años y mantienen negocios menores relacionados a las ventas de alimentos, las ferreterías, actividades tradicionales como la hojalatería y la producción histórica del sombrero de paja toquilla. Además, se encuentra un grupo de vecinos con una relación un poco más conflictiva, pues se vinculan a las actividades deportivas y más de carácter social.

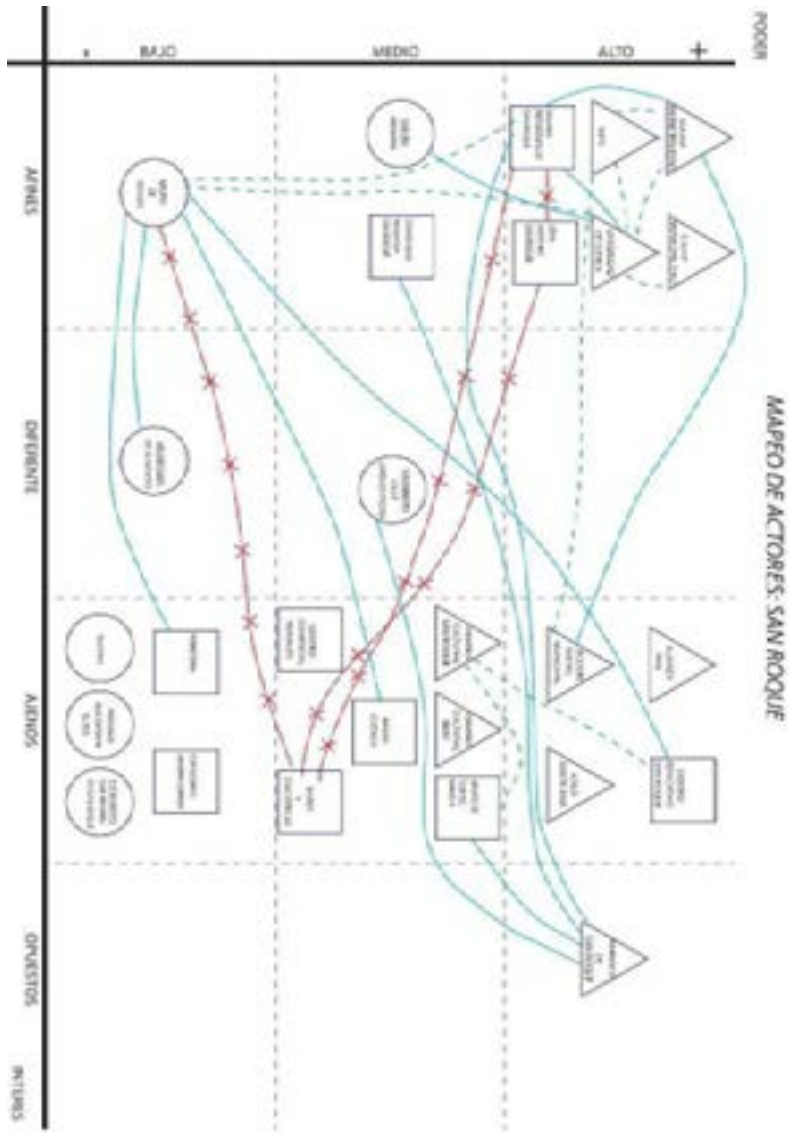
## MUESTRA Y SELECCIÓN DE HERRAMIENTAS

Para cada barrio y la calle se realizaron diferentes sociogramas, en donde, además de la identificación de los actores clave y sus relaciones; se pudieron establecer las herramientas de investigación a ser aplicadas, todo en función de las redes existentes que se definen por tres variables:

- Por su nivel de organización (instituciones, organizaciones, colectivos)
- Por clase o poder social (estar arriba o debajo de la pirámide)
- Por ser más afines o más opuestos a posiciones transformadoras (afines, diferentes, ajenos, opuestos)

A continuación, en la figura 24 se muestra el ejemplo del sociograma aplicado al Barrio de San Roque.

Figura 23. Matriz posicional del barrio de San Roque. Fuente: Valores Patrimoniales de Cuenca, hacia un manejo integral y participativo, 2014.



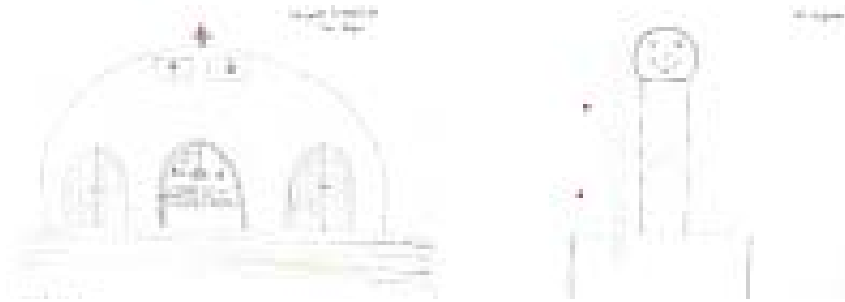
## APLICACIÓN DE METODOLOGÍAS

Para cada área de estudio (Barrio San Roque, Barrio El Vado y la Calle Rafael María Arízaga), se definen diferentes herramientas, como se indicó previamente, en función de sus actores clave. Para el trabajo de campo, no es recomendable el encuentro de todos los tipos de actores en los mismos espacios de trabajo, pues se debe ser consciente de las diferencias entre unos y otros. Así, a continuación, se comentarán los detalles del trabajo en cada caso de estudio.

Para el caso del Barrio de San Roque, se inició el trabajo de campo a través de un transecto o la deriva, en donde, con un grupo de vecinos voluntarios, se identificaron los lugares significativos y problemáticos del sector. Los vecinos permitieron el intercambio de impresiones y preguntas sobre el barrio durante este recorrido. Posteriormente, se diseñó un taller participativo *Que cuentas San Roque*, que se desarrolló en dos mañanas de un fin de semana, en el portal del Convento y la Casa Comunal. Aquí, se generaron actividades como el perfil histórico del barrio, en donde vecinos y visitantes pudieron aportar con fotografías, dibujos, frases y relatos sobre el desarrollo histórico del barrio. Esto permitió conocer detalles que generalmente se mantienen en la memoria de aquellas personas que viven en su barrio.

En este caso de estudio particular, un actor importante fueron los niños de una escuela fiscomisional de San Roque. Con ellos, se pudo desarrollar una actividad libre, en donde se realizaron dibujos de su entorno (barrio). Con el apoyo de los directivos de la escuela, estos trabajos fueron expuestos en la galería (patio) de su institución.

Posteriormente, en una reunión acordada con el párroco, y que tuvo lugar en el convento, se trabajó con los vecinos en un mapa de valores a través de la cartografía social. Vale la pena destacar que la actividad fue bien recibida por el barrio que lo bautizó como el *Mapa parlante de San Roque* (Ver figura 26).



**Figura 24.** Dibujos realizados por los niños del barrio de San Roque, (izquierda) Iglesia de San Roque (derecha) Monumento a Sucre. Fuente: Valores Patrimoniales de Cuenca, hacia un manejo integral y participativo, 2014.

En el Barrio El Vado, la situación y participación de los vecinos fue diferente. Esto se debe a que las relaciones existentes, tal como se mostró en el sociograma, están más fragmentadas. Esto llevó a realizar un transecto o la deriva, con dos vecinos voluntarios, quienes nos comentaron sobre las dificultades existentes. Ante esta situación, el trabajo de campo se centró en realizar entrevistas individuales a varios vecinos, así como una entrevista grupal a quienes conforman el Círculo Cruz de El Vado. Además de estas entrevistas, el proyecto hizo uso de la plaza para convocar a transeúntes y vecinos con la finalidad de identificar edificios, viviendas o espacios que a ellos les resultan importantes. Sin embargo, no existió la acogida esperada; esto se asume que fue debido a la inexistencia de una actividad concreta (festividades, conmemoraciones, etc.) que pueda convocar a más personas. Así, en una mañana de un día sábado, se logró implementar un rincón del relato en donde se pudo involucrar a personas mayores que viven en el barrio y a quienes, a pesar de varias invitaciones a otro tipo de talleres, pudieron manifestar la dificultad en la manipulación de papeles. A esta actividad se unieron también algunos adolescentes, quienes contaron sobre algunos aspectos más del día a día de su barrio.

Para el caso de la Calle Rafael María Arízaga, se diseñaron y realizaron actividades con distintas técnicas para conocer a qué elementos atribuyen valor los vecinos que viven en esa zona. Así, se consideró conveniente la utilización de diversas técnicas, tales como dos derivas iniciales en diferentes días y horarios. Posteriormente, se realizaron tres talleres participativos. En el primer taller se realizó un FODA con los vecinos, el mismo que posteriormente fue georeferenciado y puesto como un mapa para los talleres posteriores. Ya para el segundo y tercer taller se optó por la cartografía social. Para corroborar algunos datos que surgieron en estos encuentros con los vecinos, se incluyeron en las herramientas usadas a las entrevistas. Esto permitió combinar la reflexión individual en el proceso (Ver figura 27).



**Figura 25.** Taller 02 realizado con los vecinos de la Calle Rafael María Arizaga. Fuente: Cartografía de amenazas, riesgos y valores en zonas degradadas de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad del Ecuador, 2024

## PROCESOS DE DEVOLUCIÓN

Con la finalidad de provocar debate, discusión y que la gente pueda re-encuadrar su opinión, fue necesario contrastar la información, organizarla y presentarla a manera de una devolución en un formato accesible y fácil de entender para los vecinos. Para ello, de todo lo expresado por las voces tanto mayoritarias como minoritarias de los grupos sociales o comunitarios que participaron en cada herramienta aplicada, se organizó devoluciones con los vecinos. Estas, por una parte, sirvieron para diagnosticar la situación de cada barrio y la calle respectivamente, así como establecer los elementos a los que, como comunidad, le otorgan un valor patrimonial.

De forma particular, en la primera devolución, se utilizaron multilemas o frases por valores/atributos, los cuales no explicitan ningún valor; sino que los mismos participantes fueron quienes pudieron completar estas frases o los párrafos. Parte del trabajo realizado se muestra en el siguiente esquema (Ver figura 28).



**Figura 26.** Proceso de devolución y programación segundo momento. Fuente y elaboración: Tenze, 2015.

Del desarrollo de estos procesos de devolución, se complejiza la reflexión sobre las posturas de valor/atributo respecto de un bien o de aquellas cuestiones que le afectan (al aumentar o restar dicho valor). De la experiencia en campo, el poder usar mapas de valores con una gráfica fácil de entender y retroalimentar facilita el contacto y diálogo con los actores, en donde se puede establecer el estado y situación de dichos valores. Para cerrar estos encuentros, se recomienda identificar colectivamente, aquellos aspectos por los que sería importante comenzar a trabajar en la conservación de esos valores y aportar a la gestión de los mismos (Ver figura 29).



**Figura 27.** Proceso de devolución y programación segundo momento. Fuente y elaboración: Tenze, 2015.

## LAS DIFICULTADES PRESENTADAS EN LA INVESTIGACIÓN

De forma general, la investigación se desarrolló con normalidad. Sin embargo, consideramos importante mencionar que existieron dos obstáculos que prolongaron el tiempo de la investigación. El primero fue el momento de trabajar con las comunidades en la recolección de datos en el campo; esto involucró determinar un espacio dentro de cada barrio en donde poder generar estas reuniones, realizar las convocatorias y finalmente esperar su participación. Esto terminó por prolongar los cronogramas establecidos; sin embargo, esta situación no ocurrió en la Calle Rafael María Arízaga, en donde su comunidad está muy bien organizada y fueron ellos quienes realizaron las propuestas de varios espacios para los encuentros. El segundo aspecto que demandó mayor cantidad de tiempo fue la sistematización de la información -identificación de valores patrimoniales- de la primera etapa. Este trabajo, además de la identificación de dichos valores, tuvo que establecer una relación entre bienes y atributos, que en su mayoría, por la formación disciplinar, se inclinaron a elementos edificados y materiales. Estos aspectos pueden ser ampliados en futuras investigaciones que vinculen a los valores inmateriales.

## DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Durante mucho tiempo ha sido una constante considerar al patrimonio cultural edificado como un campo asociado exclusivamente con lo constructivo y, por lo tanto, ligado a la disciplina de la arquitectura; como nos demuestra este artículo. Una nueva visión sobre los valores patrimoniales debe partir con des-arquitecturizar la visión sobre el patrimonio cultural e incluir la participación de múltiples disciplinas y la visión de los miembros de la comunidad que son, realmente, los constructores y usuarios directos de los valores patrimoniales. En este sentido, el uso de métodos cualitativos, como parte del enfoque socio-práctico, es un proceso efectivo para la construcción participativa y social. La descripción metodológica aquí presentada demuestra que la aplicación de metodologías participativas en la construcción social es efectiva para activar procesos integrales y sostenibles en el campo del patrimonio cultural. Otra consideración significativa es la importancia que los "expertos vivientes" pueden tener hacia los valores patrimoniales con un contexto social y más contemporáneo; estos son aspectos que, generalmente, estaban excluidos de la evaluación disciplinaria experta.

En la aplicación de las diferentes herramientas de identificación de valores patrimoniales, se sugiere que sean presentadas de manera sencilla y en un lenguaje

accesible para todos los participantes. Esto generará un buen ambiente de trabajo y permitirá que los participantes sientan una identidad y conexión con los valores que ellos puedan describir.

Es importante indicar que esta metodología propuesta enfatiza la importancia de estudiar el patrimonio desde otras perspectivas disciplinares (antropología, historia y sociología) y no solo desde un punto de vista arquitectónico, como tradicionalmente se ha hecho en ciudades patrimonio de la humanidad como Cuenca.

## CONCLUSIONES

El uso de métodos cualitativos, como parte del enfoque socio-práctico, es un proceso efectivo para la construcción participativa y social sobre la determinación y manejo de los valores patrimoniales. La metodología aquí presentada ha demostrado que la aplicación de metodologías participativas en la construcción social es efectiva para activar procesos integrales y sostenibles en el campo del patrimonio cultural.

En este artículo se presenta la aplicación de esta metodología, cuyos resultados han demostrado que a los expertos vivenciales les preocupa más los valores contemporáneos (económicos) en comparación con los valores tradicionales (históricos y estéticos) que son enfatizados por los expertos de cada disciplina. Estos resultados sugieren elementos, actores y acciones que deben estar presentes durante el desarrollo de planes de gestión del patrimonio cultural.

Finalmente, en este artículo, se demuestra que el enfoque multidisciplinario y multi-actor permite una visión más integral de los valores patrimoniales y una mayor participación de los vecinos en temas patrimoniales, lo que aporta positivamente a la gestión del patrimonio cultural de las ciudades históricas como Cuenca.

## REFERENCIAS

- Alcina, J., (1995). Identidad y diversidad étnica en Hispanoamérica. *Anthropologica: Revista de etnopsicología y etnopsiquiatría*, 18, 191-208
- Andrade, J., Jiménez, P., & Polo, P. (2009) *Análisis de la Arquitectura Religiosa en el Área Urbana de la Ciudad de Cuenca*. Tesis de pregrado. Universidad de Cuenca.
- Asamblea Nacional Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Registro oficial 449, Noviembre 20, Montecristi - Manabí.

Australia ICOMOS. (2013a). The Burra Charter: *The Australia ICOMOS Charter for Places of Cultural Significance. Burwood: Australia ICOMOS*. <http://australia.icomos.org/wp-content/uploads/The-Burra-Charter-2013-Adopted-31.10.2013.pdf>.

Cantero, P., Escalera, J., García del Villar, R. & Hernández, M. (2000). *Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano: Usos sociales del espacio público en el casco histórico de Sevilla*. Universidad de Sevilla.

Cantero, P. (2015). Memoria, patrimonio y valor patrimonial. Conferencia no publicada. Ambato: Pontificia Universidad Católica del Ecuador – Sede Ambato.

Carrión, F. (2010). *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina*. Ediciones Ministerio de Cultura.

Carrión, F. (2014) Urbicidio o la producción del olvido. En S. Schelotto (Ed.), *Desbordos Urbanos: política, proyecto y gestión sostenible en la ciudad de la periferia*, 15-29. VP Monografías.

Caraballo, C.(2011). Patrimonio Cultural, un enfoque diverso y comprometido. *UNESCO*, 11-71.

GETTY (2019). *Values in Heritage Management: Emerging Approaches and Research Directions*, en E. Avrami et al (Eds.).

Heras, V. (2016). Cuenca, fifteen years as world heritage: evaluation of the processes of documentation and monitoring. *Estoa. Journal of the Faculty of Architecture and Urbanism*, 4(6), 27–35. <https://doi.org/10.18537/est.v004.n006.06>

Heras, V.C., Moscoso, M.S., Wijffels, A., Tenze, A. & Jaramillo, D.E. (2013). Heritage values: towards a holistic and participatory management approach. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 9(2), 199–211. <https://doi.org/10.1108/JCHMSD-10-2017-0070>

Heras, V., Jaramillo, D., Wijffels, A. & Tenze, A. (2014). *Valores Patrimoniales de Cuenca, hacia un manejo integral y participativo*. DIUC, Universidad de Cuenca.

Heras, V., Delgado, A., Elizalde, K. & Pérez, J. (2024). *Cartografía de amenazas, riesgos y valores en zonas degradadas de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad del Ecuador*. IERSE, Universidad del Azuay.

ICOMOS (1994). "The Nara Document on Authenticity". Adopted at the Conference on Authenticity in Relation to the World Heritage Convention, from 1-6 November, held at Nara, Japan.

ICOMOS (1999). "The Burra Charter". The Burra Charter was first adopted in 1979 at the historic South Australian mining town of Burra. Minor revisions were made in 1981, 1988, 1999, and 2013. Adopted in October, 2013. Australia-ICOMOS.

ICOMOS (2011). "The Valletta Principles for the Safeguarding and Management of Historic Cities, Towns and Urban Areas". Adopted by the 17th ICOMOS General Assembly, November 28, Paris.

Leggs, B., & Mason, R. (2022). Preserving Justice in Place. *Change Over Time*, 11(2), 260-265. <https://doi.org/10.1353/cot.2022.0002>.

Mason, R. (2008). Assessing Values in Conservation Planning: Methodological Issues and Choices. En G. Fairclough et al. (Eds). *The Heritage Reader*, 99–124.: Routledge.

Moscoso, M. S. (2008). *Arquitectura historicista en Cuenca: la Iglesia de San Alfonso*. Tesis de pregrado. Universidad de Cuenca.

RedCIMAS (2015). *Metodologías participativas: Sociopraxis para la creatividad social*. Editorial DEXTRA.

Santana, M., Cesaro, G., Ishakat, F., Vandesande, A., Vileikis, O., Vadafari, A., Paolini, A., Van Balen, K., & Fakhoury, L. (2012). Protecting UNESCO World Heritage Properties Integrity: The Role of Recording and Documentation in Risk Management for Petra. *Int. Arch. Photogramm. Remote Sens. Spatial Inf. Sci.*, XXXIX-B5, 121–126, <https://doi.org/10.5194/isprsarchives-XXXIX-B5-121-2012>.

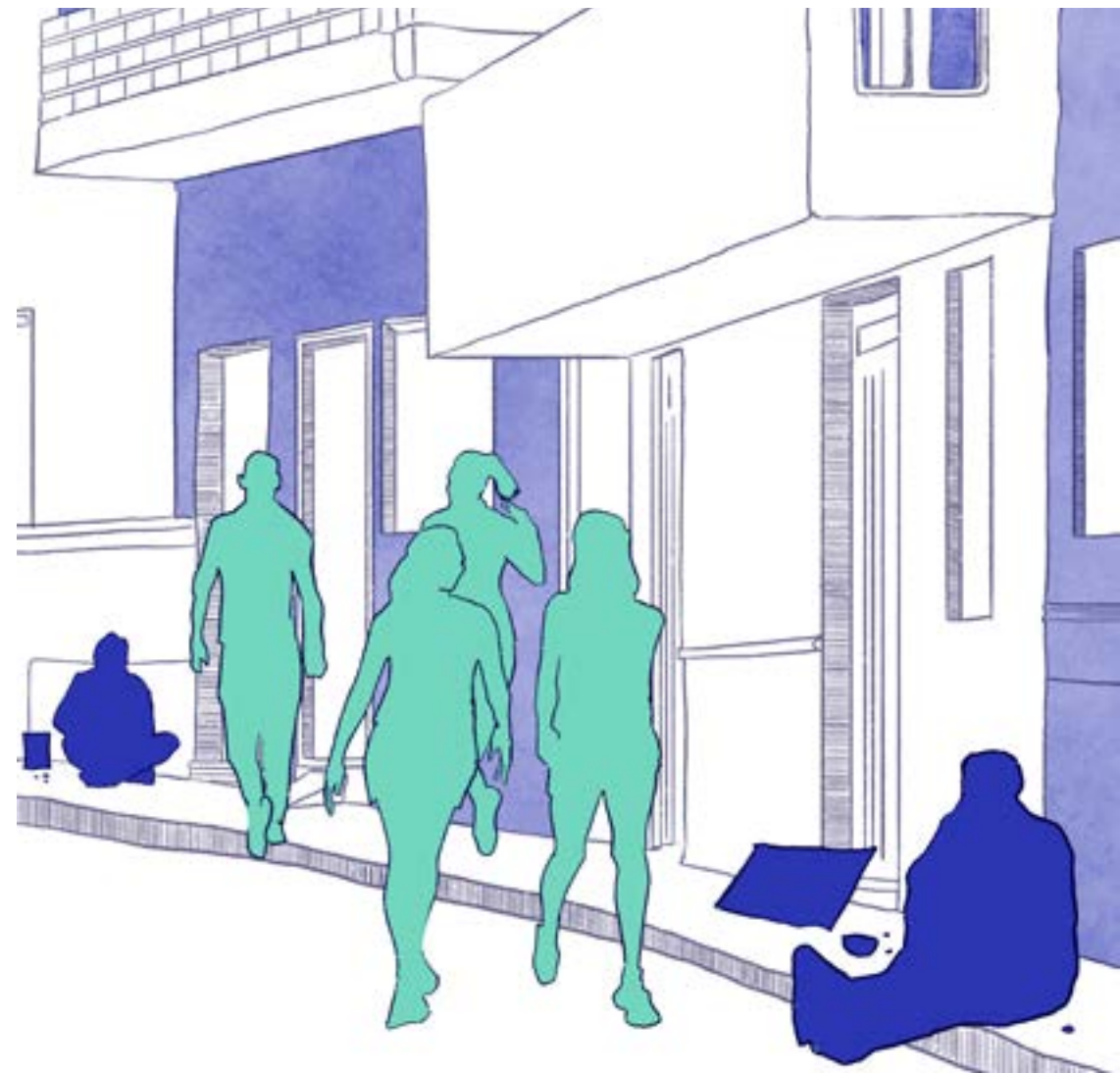
Tuan, Yi-Fu, (2007) [1974], *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Editorial Melusina.

UNESCO [United Nations Education, Scientific, and Cultural Organization] (2003). Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. Paris: UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540e.pdf>.

Van Balen, K. (2008). *The Nara grid: an evaluation scheme based on the Nara document on authenticity*. APT bulletin,

# CAPÍTULO 6

**ANÁLISIS DE LA VIDA COTIDIANA DE LAS PERSONAS EN  
SITUACIÓN DE CALLE**  
MICHEL MARTÍNEZ FLORES



## RESUMEN

El presente texto se produce a partir de una investigación llevada a cabo del año 2022 al 2024, y que dio como resultado una tesis de maestría. El capítulo tiene como finalidad reconocer que la etnografía es un método de trabajo situado por excelencia; sin embargo, es preciso señalar la existencia de todo tipo de vicisitudes en su ejecución, por lo cual se presentan algunas estrategias para obtener información, así como tácticas de seguridad en el trabajo de campo y algunas exhortaciones que puedan propiciar un acercamiento ético. Aunado a lo anterior, se expone la observación de la vida cotidiana como herramienta pertinente en las investigaciones sociales in situ, la cual permite desentrañar las relaciones que se producen al interior de una comunidad y con su entorno, al reconocer una estrecha relación entre cultura y espacio. Lo anterior evidencia que en la disciplina antropológica su construcción epistemológica se realiza desde un pensamiento complejo y situado.

## PALABRAS CLAVE

Vida cotidiana, método etnográfico, ciudad, personas en situación de calle, espacio, conocimiento situado.

## INTRODUCCIÓN

En principio, parece que la antropología y la arquitectura poco tienen que ver la una con la otra, sin embargo, la cultura es algo emplazado, emerge en un lugar, transita por otros más, erige castillos y chozas, rascacielos y carpas.

En sus inicios, la antropología como disciplina se encontraba vinculada con los estudios de aquello que en su momento se denominaba *sociedades exóticas*, en las que, quién investigaba tenía la labor de desplazarse hacia los confines del mundo, para buscar aquellas culturas desconocidas. El área de investigación de la disciplina se hallaba en cualquier lugar que no fuese la ciudad o el espacio propio.

El procedimiento del cual echaba mano, era el método etnográfico, éste demandaba una estancia prolongada en el lugar de estudio, ya que de esta manera se buscaba conocer los cimientos de la cultura con la que se trabajaba. Estudiar sociedades remotas tenía como fin promover el choque cultural, el cual permitía advertir prácticas sociales que resultaban completamente desconocidas o poco usuales. Malinowski (1986) señalaba que "hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad" (p. 36), por ello, para la disciplina uno de los aspectos centrales en su metodología es la observación.

En el decurso del tiempo, la antropología contempló los espacios rurales, luego los tradicionales y, finalmente, las ciudades y espacios urbanos como lugar de estudio, al extrapolar el método etnográfico hacia el lugar propio. El análisis de la cultura se podría realizar en la casa, en la calle, en el parque, en la iglesia, en cualquier sitio donde existieran elementos de vida humana. Al ser el uso del espacio una de las manifestaciones propias de la cultura.

En el presente capítulo mi objetivo es llevar a cabo una serie de cavilaciones en torno a la vida cotidiana como herramienta de análisis, así como presentar algunas tácticas para la obtención de información en el trabajo con poblaciones complejas o itinerantes, abordar el acercamiento ético y la seguridad en campo, reconocer la relación existente entre cultura y uso del espacio y, a modo de reflexión, abordar la importancia del conocimiento situado en las ciencias sociales, todo esto como parte de los resultados obtenidos en mi tesis de maestría, la cual gira en torno a las prácticas culturales de las personas en situación de calle.

## BIENVENIDA A PRIMAVERA HILLS

La investigación que llevé a cabo sobre las personas en situación de calle tiene como título *La conformación de comunidades, vida cotidiana e identidad: el caso de las personas que viven en situación de calle en la delegación Centro Histórico*. Dicho trabajo tuvo lugar en la Ciudad de Querétaro, en el área que corresponde a la Delegación Centro Histórico, la selección de ésta zona tuvo que ver con que se ha podido observar la presencia de personas en situación de calle diseminadas en toda la delegación, pero con una concentración importante en la Zona de Monumentos Históricos de Querétaro, espacio que con motivo de su declaratoria como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO, es un lugar con un flujo de personas alto, en comparación con el resto de la delegación, donde además se realizan actividades de tipo terciarias (Martínez, 2019). En este sentido, la configuración de este lugar se presenta conveniente para las personas en situación de calle, quienes tienen la posibilidad de pernoctar ahí de forma medianamente segura debido a la vigilancia que hay en el lugar, acceder a actividades para obtener dinero por medio de abrir las puertas de tiendas de conveniencia, lavar carros, apoyar a los conductores de vehículos a estacionarse, vender artesanías y manualidades, o simplemente pedir algún tipo de caridad monetaria o de alimentos, además de que en esta zona existen albergues, asociaciones y colectivos que reparten comida.

Al caer el sol, la concentración de personas en situación de calle es evidente, se les puede hallar en las plazas, afuera de los templos y capillas, en las banquetas, bajo los puentes, y en diversos espacios, motivo por el cual gran parte de la investigación la llevé a cabo durante las noches y madrugadas. Si bien la zona centro de la delegación es el espacio donde se puede encontrar una mayor cantidad de personas, no fue éste el único lugar donde estuve trabajando, también fue necesario realizar trabajo etnográfico en las periferias de ésta.

La investigación inicia desde el momento en que se realiza la construcción teórica, metodológica y contextual, sin embargo, para mí, el momento que representó el parteaguas entre un antes y un después fue cuando pude establecer vínculos más sólidos con las y los interlocutores. Fue exactamente en una calle situada en el centro de la delegación, de nombre *Primavera*, eran alrededor de las 8:00 de la noche, en un callejón había un sillón visiblemente sucio, roto, con basura a su alrededor y grafitado con la leyenda *Primavera Hills*, sobre él estaba sentado Jesús, un hombre en sus treintas que había regresado de Estados Unidos hace casi tres años, sin embargo, no deseaba volver a casa con su familia en el Estado de Guanajuato, debido al temor que sentía de ser juzgado por su fracaso en el norte, motivo por el cual decidió vivir en la calle en esta ciudad. En cuanto me vio, me saludó con familiaridad y me preguntó

por los avances de la investigación, aproveché su atención y le pregunté de quién era el sillón y la respuesta fue que lo habían tirado los de la casa de enfrente, también mencionó que estaba muy cómodo y que posiblemente pasaría la noche ahí, me invitó a sentarme y platicar con él, mencionó tener muchas cosas que contarme, en ese momento lo entendí como una bienvenida a *Primavera Hills*.

Lo que en principio pueden parecer interacciones inocuas, resulta ser una de las formas más profundas de indagación social, me refiero al análisis de la vida cotidiana de una población a través de la observación como herramienta metodológica

## VIDA COTIDIANA

En el verano del 2022, cuando inicié los preparativos para adentrarme en el oficio de la antropología, equipada con el método etnográfico y en persecución de aquellas prácticas culturales extraordinarias, que buscaba presenciar para plasmarlas en mi diario de campo y hablar de esas otras realidades sociales, de pronto me enfrenté a algo que se me escapó en más de una ocasión en mi praxis antropológica: la rutina. Fue en aquel momento en el que salir a la calle cobró mayor sentido, porque hay una diferencia abismal entre estar afuera y estar adentro, una diferencia más bien liminal.

En este sentido, la vida cotidiana como categoría y herramienta de análisis es el elemento clave que permite dar cuenta de una serie de prácticas culturales que las personas en situación de calle instauran para hacerle frente a la realidad en la que se hayan insertas, su centralidad radica en que pocas cosas son tan complejas como aquello que está sumergido en el subsuelo de lo rutinario.

La vida cotidiana como concepto y categoría ha gozado de cabida en las ciencias sociales y humanidades, en la sociología interpretativa se muestra desde el análisis de la acción social, en la arqueología se presenta como una perspectiva de análisis novedosa, en la filosofía desde Heidegger se plantea como aquella categoría que posibilita el paso a la reflexión sobre la forma en que las personas conocen y se desenvuelven en el mundo cotidiano, (Zamora, 2005), múltiples autores y autoras han hablado de ello, desde la filósofa y socióloga Agnes Heller hasta:

La Escuela de los Annales, creada en 1929, por Lucien Febvre y Marc Bloch y seguida por otros investigadores, entre ellos, el francés Fernand Braudel, cuya propuesta teórica y metodológica precisaba el estudio de la vida cotidiana, pues expresan una visión más amplia de la historia como suma de experiencias humanas (Uribe, 2014, p. 105).

El uso y significado de lo cotidiano como concepto es variable, y depende de la disciplina y la forma en que se utiliza (Zamora, 2005) además, aquello que cada quién decida o no integrar en su conceptualización serán elementos claves que guiarán la construcción del planteamiento.

Para fines de mi investigación, dos autores que resultaron pertinentes fueron el filósofo Humberto Giannini y el historiador Michel De Certeau. Giannini (2004) publicó *La reflexión cotidiana hacia una arqueología de la experiencia*, en dicha obra señala que la vida cotidiana se presenta principalmente en dos dimensiones. En primer lugar, se encuentra lo cronológico, el cual se manifiesta en términos de rutina y trasgresión. La rutina se muestra como la ruta, aquello que tiene un movimiento rotatorio, que sigue un itinerario y que día a día se construye de forma similar, ésta permite al individuo darle circularidad a la realidad y combatir la incertidumbre, frente a ella se posiciona la trasgresión, es decir, todos aquellos eventos que están fuera de lo normal y que fungen como parteaguas, pues rompen con esa continuidad circular y llevan al individuo a organizar su vida desde otro ángulo, su característica primordial es la ruptura de la ruta.

En segundo lugar, se halla la dimensión de lo topográfico, la cual se centra en el aspecto espacial, al tomar en cuenta tres sitios: la casa, la calle y el trabajo, estas tres esferas trazan el ciclo de la ruta. El domicilio se manifiesta como aquella estación que se expone como punto de salida y llegada, representa un espacio que brinda certeza al individuo; por otro lado se encuentra el trabajo, aquel lugar al que se acude con la finalidad de adquirir provisiones para la subsistencia; finalmente está la calle, se exhibe como un nexo que conecta el domicilio con el trabajo (Giannini, 2004), ésta implica no estar ni en el trabajo ni en la casa, se presenta como el lugar liminal por excelencia, atravesado por una continua trasgresión.

Al seguir los planteamientos de Giannini, las personas en situación de calle se hallan en un espacio tanto físico como temporal de liminalidad, el cual estaría representado por la calle y la trasgresión, de ahí que gran parte de las prácticas culturales que llevan a cabo estén mediadas por la sobrevivencia y la dificultad en el acceso a la certidumbre.

Por otro lado, Michel De Certeau (1980) en su obra *La invención de lo cotidiano*, plantea el uso del espacio desde las distinciones de lo público y lo privado, donde el manejo de éste está mediado por las prácticas de quienes interactúan con el lugar.

El espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito, (De Certeau, 2000, p. 129).

Es por ello que una de las aportaciones más importantes para el trabajo con poblaciones sin acceso a la vivienda o en un estatus de migración, es la distinción entre lo público y lo privado, la casa y la calle. Para De Certeau (1999), es el espacio privado en donde se presentan los ritmos de la rutina y la comodidad "aquí el cuerpo dispone de un abrigo cerrado, donde puede, como mejor le parezca, extenderse, dormir, sustraerse al ruido, a la mirada, a la presencia del prójimo, asegurar sus funciones y su conversación más íntima" (p. 148); mientras que lo público se presenta como aquel lugar que impone la vida pública, vigila y controla "la utopía tampoco se equivoca aquí: extiende su vigilancia panóptica a las acciones más privadas del cuerpo individual, a fin de dirigirlo todo y controlarlo todo en la ciudad perfecta" (De Certeau, 1999, p. 150).

Al retomar lo anterior, la calle se presenta como aquel ámbito en el cual la comodidad y privacidad se desvanecen, y se mantiene una constante confrontación con lo público. Es por ello que la habitabilidad en la calle se presenta como una forma de vida compleja. Sin embargo, en ambas dimensiones de la vida cotidiana, tanto en lo público como lo privado, se producen prácticas culturales, es decir las *Artes de hacer*.

Para la o el antropólogo que lleva a cabo un análisis a partir de la vida cotidiana, la investigación se torna en meta-investigación, al tiempo que observa la realidad de ciertas comunidades y se le describe, su propia presencia, sentimientos y acciones forman parte de esa realidad. Se es investigador e investigado por sí mismo al mismo tiempo.

En el trabajo con personas en situación de calle, la observación de la vida cotidiana permite tener un panorama amplio de la realidad social, pues hay actividades que no se sabe en qué momento ocurrirán, sólo suceden eventualmente, por ello para poder abarcar la mayor cantidad de prácticas es pertinente mantener una mirada flotante.

## DOBLEMENTE FLOTANTES

Con el propósito de tener una visión más amplia en el trabajo de campo con comunidades contemporáneas atravesadas por la complejidad, a continuación, se presentan algunas de las herramientas que resultaron indispensables en mi labor etnográfica, la cual estuvo determinada por la alta movilidad geográfica de la población con quien trabajé. La importancia de recurrir a estas estrategias, herramientas y técnicas surge de la necesidad de acariciar la omnipresencia, conocer el contexto, el desenlace, los motivos, los actores y el origen de ciertas prácticas culturales, pero se debe evitar que el análisis no se vea rebasado por la realidad que puede ser desbordante.

El objetivo de mi investigación se centró en analizar las prácticas culturales de las

personas que viven en situación de calle, para comprender sus formas simbólicas de construcción de *communitas* y sus dilemas de la vida cotidiana.

Para poder cumplir los propósitos planteados, en primer lugar, recurrí a los recorridos de área y al mapeo del lugar, reconocer el espacio y sus agentes, esto me permitió tener una idea más o menos clara sobre el contexto que se presentaba frente a mí, de tal modo que podía generar una serie de ideas sobre cómo llevaría a cabo mi introducción en la comunidad.

El recorrido de área como primera labor es de especial importancia, ya que el primer acercamiento puede determinar la entrada o no en el espacio de trabajo. Me pude percatar de que a menudo las personas no pasaban mucho tiempo en un mismo lugar, por lo cual su localización sería complicada, además, identificar a quienes se hallan en situación de calle es complejo ya que el acercamiento por medio del estereotipo es algo que evité en todo momento.

Una vez realizado el primer recorrido de área, llevé a cabo un mapeo, por medio de éste pude identificar los espacios que ya había transitado, los agentes hallados, los puntos importantes y los puntos que pudiesen representar un peligro en cuanto a mi integridad física, algunas actividades, entre otros aspectos. Una de las ventajas de hacer trabajo de campo en la ciudad es que ya existen cartografías de los lugares, y que se puede recurrir a herramientas digitales como *Google Maps* o *Google Earth*.

En el día uno elaboré el mapa, recorrí la periferia del área y lo dividí en dos zonas, la norte y la sur, en los días siguientes recorrí cada espacio de la zona norte, en cuanto obtuve todos los detalles necesarios, continúe con la zona sur. El fraccionar el área de trabajo sirve para tener mayor claridad sobre el espacio que ya ha sido trabajado y el que falta por recorrer, situar los datos obtenidos y no dejar ni un sólo rincón sin explorar.

Una vez identifiqué a las personas y los lugares, inicié por donde me pareció más sencillo y seguro, ahí me acerqué a algunas personas, me presenté y les expliqué lo que estaba realizando. La siguiente herramienta crucial en la investigación, si se parte del hecho de que se trata de poblaciones en movilidad, y para aprovechar el tiempo lo mejor posible, fue identificar dónde poner la mirada, pues no es mirar por mirar, se debe tener una guía de investigación, para ello elaboré una guía de observables, esto me permitió hacer uso de la observación flotante que propone Pétonnet (1982) sin perder de vista mis objetivos de investigación ni dejar de lado aquellos hallazgos inesperados. Los observables son elementos potencialmente relevantes para la investigación, no se plantean como los únicos componentes que merezcan la atención, ni se presentan como ideas preconcebidas que han sido adquiridas de las indagaciones teórico conceptuales previas.

Es significativo tener presente que en el estudio de lo urbano en la ciudad, entendido como un estilo de vida que está marcado por un tejido de relaciones deslocalizadas y precarias (Delgado, 1999), éste no puede ser abordado de la forma común en que lo hace el etnólogo, es decir, solamente por medio de la permanencia prolongada, ya que en este espacio sus miembros actúan de manera más o menos itinerante. Por otro lado, si bien la mirada es un conjunto de recortes, que el paseante capta en su transitar, no se debe renunciar totalmente a las técnicas de campo canónicas de la etnografía ya que "el etnógrafo de espacios públicos participa de las dos formas más radicales de observación participante. El etnógrafo urbano es 'totalmente participante' y, al mismo tiempo, 'totalmente observador'" (Delgado, 1999, p.48). Lo que se plantea aquí es apelar a la modificación de las herramientas metodológicas, de modo que éstas puedan ser pertinentes y funcionales, tomando en cuenta que cada contexto es diferente

Por ello, Pétonnet (1982) señalaba que la observación flotante consistía en:

mantenerse en todas las circunstancias desocupado y disponible, en no movilizar la atención hacia un objeto en específico, sino dejarlo flotar para que la información penetre sin filtro, sin ideas *a priori*, hasta que los puntos de referencia y convergencia aparezcan y, que consigamos entonces descubrir las reglas subyacentes. Sin mencionar que para obtener de sí mismo esa disponibilidad atenta es necesario protegerse de la influencia de los pensadores contemporáneos, (Pétonnet, 1982, p. 39).<sup>27</sup>

Es así como una de las herramientas etnográficas utilizadas en espacios no urbanos, es decir, la observación, puede ser modificada de tal modo que resulte pertinente frente a las nuevas demandas de la indagación en la antropología.

Por otro lado, en el caso de poblaciones altamente itinerantes, es prudente recurrir a una forma de observación doblemente flotante, aquella en la que tanto quien investiga, las dinámicas del espacio y quienes forman parte del trabajo de investigación, se encuentran flotando, es decir, esa ocasión en que las prácticas culturales y sus practicantes se hallan dispersos, sin domicilios fijos ni territorios estables. En este sentido, la o el antropólogo debe de mantener la mirada disponible

---

<sup>27</sup> Traducción realizada a partir del texto: Elle consiste à rester en toute circonstance vacant et disponible, à ne pas mobiliser l'attention sur un objet précis, mais à la laisser « flotter » afin que les informations la pénètrent sans filtre, sans a priori, jusqu'à ce que des points de repères, des convergences, apparaissent et que l'on parvienne alors à découvrir des règles sous-jacentes. Il va sans dire que pour obtenir de soi-même cette disponibilité attentive, il faut se garder de l'influence de penseurs contemporains.

ante cualquier actividad, espacio, población, objetos, construcciones y dinámicas; y al tiempo que realiza esto en un determinado sitio, debe trasladarse a otros más y replicarlo tantas veces como la movilidad de las personas lo determine.

Para evitar que la mirada se pierda en la multiplicidad de eventos que pueden atraer la atención, es preciso, como señalé anteriormente, contar con una guía de elementos a observar.

La observación flotante es necesaria en especial en los inicios de la investigación, cuando aún no se han generado las anclas necesarias para seguir el ritmo de la comunidad o estar inserto en ella. Otra de las ventajas de esta herramienta se presenta en los recorridos de área, cuando se busca contemplar todo sin detenernos en nada con el fin de generar un mapa de prácticas para posteriormente abordarlas a profundidad.

Por otro lado, se reconoce la imposibilidad de la ubicuidad, sin embargo, uno de los medios a través de los cuales se puede complementar la información obtenida es por conducto de entrevistas y charlas informales, mediante estas se tiene un acercamiento a la información a la que no se tuvo acceso directo, se presenta como una forma de buscar ver algo que no se pudo presenciar, estas herramientas en su conjunto posibilitan atar cabos, triangular la información y construir una foto panorámica de las circunstancias.

El obtener información que permita sacar a flote la investigación no es lo único que importa; quien investiga debe tener en cuenta siempre dos aspectos importantes, el cuidado personal, en términos emocionales y físicos, así como el cuidado de la integridad de las personas con quienes se trabaja. A continuación, me gustaría ahondar un poco más en ello.

## SEGURIDAD EN CAMPO

En principio, la salida a campo siempre representa un reto, sin importar el lugar y la población con quien trabajé, pues al final del día es la incertidumbre a lo que se enfrenta quien realiza la investigación en el sitio. En mis circunstancias personales, el ser mujer ya de por sí representa una forma de vida que tiene sus especificidades, al tomar en cuenta las estadísticas nacionales sobre violencia de género, por lo cual las medidas que se deben de tomar deben considerar también dicha cuestión. Aunado a lo anterior, se halla el hecho de que mucho del trabajo etnográfico fue realizado durante las noches, pues es este momento en el cual las personas en situación de calle pueden ser ubicadas, esto requirió que tomara una serie de disposiciones de seguridad. La presente mención no implica que el ser mujer se presente como un

inconveniente, sino que las condiciones sociales actuales, acometen contra aquello vinculado a lo femenino.

Un aspecto que resulta clave en la preparación previa a la salida a campo, es la búsqueda de bibliografía sobre estrategias de cuidado y experiencias en cuanto a la forma en que realizaron etnografía otros investigadores sociales, una de las que considero adecuada y que me resultó indispensable es el texto escrito por Rivera (2018) *Cómo hacer etnografía en contextos de violencia*, el cual presenta de forma muy completa una serie de estrategias en dichas circunstancias, éstas son perfectamente aplicables también en otro tipo de contextos. Sin embargo, las medidas que me gustaría presentar a continuación giran en torno, principalmente, a la interacción con poblaciones complejas, itinerantes y/o en contextos de migración.

Existe una diversidad de preparativos que se pueden tomar, uno de ellas y quizá la más importante es avisar a personas conocidas sobre los lugares que se visitarán, así como tener un itinerario de las actividades que se realizarán, de este modo se genera una red de apoyo, la cual no interviene de forma activa en la investigación.

Una de las diligencias que resultó oportuna en el autocuidado fue, a través del mapeo del área, identificar aquellos puntos que podrían resultar espacios de resguardo en caso de hallarme en alguna situación de peligro, estos espacios fueron las iglesias, tiendas de conveniencia que están abiertas por las noches, farmacias y zonas de bares, pues en éstos últimos suele encontrarse una cierta cantidad de personas durante las noches y madrugadas.

Otra cuestión importante, y que es fruto de la observación de la vida cotidiana, es la intuición, la cual se conforma gracias a la interiorización de las actividades y datos obtenidos sobre el espacio en el que se trabaja, de tal modo que se cuenta con una noción más o menos clara sobre aquellas cosas que se pueden y no se pueden realizar. El sumergirse en el espacio y la comunidad permite llevar a cabo un actuar pertinente y responsable para con una misma, como para con quienes se trabaja, además de que la interacción respetuosa y amable posibilita generar vínculos de apoyo mutuo con la población, de tal modo que el campo se transforma en un espacio seguro.

Otro aspecto igual de importante, el cual es poco discutido en la disciplina antropológica, es el autocuidado en términos de salud mental y emocional de quien investiga, pues en muchas circunstancias se experimentan eventos que nos afectan de forma directa e indirecta, observamos contextos de violencia, de sufrimiento, injusticias y vulnerabilidad; de igual manera aquellas ocasiones en que se es víctima de algún tipo de agresión o acción que nos puede resultar coactiva.

En una ocasión en la que me encontraba entrevistando a Jesús, un hombre en situación de calle con quien ya había generado una relación estrecha, quién además

fue de las primeras personas en contarme sobre sus experiencias, se acercó un hombre robusto, alto, blanco, rubio y de ojos azules, muy asoleado, a quien le decían el Güero, Jesús apenas alzó la mirada y vio ese rostro enrojecido por el sol acercarse y propinarle un golpe con el puño cerrado en la cara. Jesús, a pesar de las circunstancias, tuvo tiempo de preocuparse por mí y pedirme que ingresara a la farmacia que estaba enfrente, ello con la finalidad de que me pusiera a salvo. No había terminado de darme indicaciones cuando de pronto recibe nuevamente otro impacto por parte del Güero, empieza a sangrar, se le nota desorientado y la gente de la farmacia sale y llama a la policía. Entre la pelea se escuchaba como el Güero le repite una y otra vez que vino a matarlo, Jesús trata de calmarlo y decirle que son amigos y que no sea así. De pronto, Jesús saca fuerzas de no se sabe dónde y le devuelve el golpe, en la sien, tan intenso que el Güero cae al suelo y se queda inconsciente en la banqueta. Después de lo ocurrido Jesús me cuenta que tiene miedo, que está cansado, que él podría matarlo ahí mismo pero que no lo hace porque eso es algo que Dios no vería con buenos ojos, dice que sabe que en cuanto el Güero se despierte lo va a buscar para golpearlo porque debido a las sustancias que consume ya no es consciente de muchas cosas.

El hallarme en una situación de riesgo no fue lo único estresante, también el contemplar la escena y sobre todo el empatizar con la desesperanza de Jesús, al saber que mis recursos son limitados y que es poco lo que podía hacer por él. En esta circunstancia fue crucial para mí tomar distancia del campo, ello con la finalidad de recobrar un poco de la estabilidad emocional que se pierde a partir de presenciar un evento que resulta agobiante. Además del distanciamiento, fue necesario hacer una reflexión acerca de lo ocurrido y dialogar sobre ello con otros colegas, lo anterior me permitió que a la vuelta a campo los prejuicios que pudieran surgir se vieran reducidos, también me permitió tomar otras medidas de seguridad y volver a trabajar sin angustia, pero con las debidas precauciones.

Otras acciones importantes que pueden aligerar el trabajo de campo, en términos emocionales, es la escritura del lado izquierdo del diario de campo, ya que a través de ello quien investiga puede poner nombre y plasmar en papel aquello que siente, sirve como un medio de liberación. Para mí el lado izquierdo no sólo representó un medio de desahogo, sino que además mientras escribía la tesis, las emociones plasmadas me permitieron clarificar diversos hechos. Una actividad igual de liberadora fue el dibujo etnográfico, que en principio me sirvió para ilustrar diversas prácticas, se convirtió en un elemento de despeje ante la saturación de información, por medio de ello, logré generar reflexiones que resultaron enriquecedoras para el trabajo académico y reveladoras a nivel personal.

No sólo es sustancial la integridad física y emocional propia, también fue importante para mí el alterar lo menos posible el espacio y comunidad de las personas

con quienes trabajaba, generar el menor de los conflictos posibles. En todo momento traté de ser cuidadosa con la información que poseía, y preferí memorizar antes que hacer anotaciones, para evitar difundir cualquier dato personal, ello con el fin de no vulnerar la intimidad de nadie, opté por no tocar temas sensibles, aunque hubo ocasiones en que las personas elegían hablar de ello.

Una de las cuestiones más complicadas fueron aquellas charlas que terminaban en llanto, con las emociones a flor de piel, fue complicado, pero gracias a que previo al trabajo de campo, busqué informarme, pude trabajar con la crisis, sin abandonar ni apropiarme de ella. Sabía perfectamente que la crisis no se resuelve ahí, pero no es ético marcharse dejando a la persona en llanto, lo más pertinente es siempre esperar a que encuentre una calma más o menos similar a la que poseía previamente al encuentro.

En campo siempre tengo presente aquello que aprendí en clases con mis profesores Daniel Eduardo Fernández Saldaña y Sergio Luis Aguado Rivera, en primer lugar reconocer que el llanto no siempre es sinónimo de crisis, en esos casos lo único éticamente pertinente que puedo hacer es acompañar y escuchar activamente.

En caso de que las circunstancias escalen a otros niveles de ansiedad, en primer lugar, es adecuado identificar la crisis, qué ocurre y por qué ocurre, valorar los riesgos, herramientas, recursos y apoyos con los que se pueda contar, posterior a ello trato de mantener o generar una especie de vínculo empático, mostrar atención, apoyo y respeto. Luego de ello trato de analizar las dimensiones del problema, para lo que busco escuchar activamente lo que la persona en cuestión tiene que decir, seguido de ello, y sin buscar quitar ningún tipo de responsabilidad o agencia, trato de que, a través de la charla, la persona por sí misma encuentre alternativas resolutivas a lo que experimenta en ese momento. En casos en los que sepa de algún espacio en el cual puedan hallar un mayor apoyo profesional y la persona así lo quiera, le proporcionó información sobre el mismo.

Para mí, una de las cuestiones fundamentales a la hora de proceder éticamente, es tomar en cuenta el contexto, saber identificar hasta qué punto se puede intervenir, de qué forma abordar la situación y siempre estar atento a cualquier elemento que pueda brindarme información que sirva a la calma de las personas con quienes trabajo. Lo más importante es que la estabilidad de la persona sea igual o similar a como estaba antes de mi interacción.

Como investigadora siempre he buscado hacerme responsable de las alteraciones que pueda causar en el trabajo de campo, en medida de lo posible y tanto como mis herramientas personales y académicas me lo permitan, sin dejar de tomar en cuenta siempre el contexto, la cultura y la individualidad de cada persona.

## ACERCAMIENTO ÉTICO

A continuación, detallo un poco la forma en que me acerqué a las personas que viven y/o trabajan en la calle, y cómo fui percibida por éstas. En los primeros días, durante los recorridos de área que realicé, las personas en situación de calle no me prestaron mucha atención, me confundían y olvidaban frente a la multitud de individuos que alberga la ciudad, que transitan sus calles todos los días; podría decirse que mientras no me acercara directamente a ellas, yo no existía y si existía era porque pensaban que era una turista, una encuestadora, alguien que pasa por el mismo lugar rumbo a su trabajo o a su casa, etc.

El momento en que comencé a existir fue durante las noches y madrugadas, horario en el que el flujo de transeúntes había disminuido casi por completo, la noche es el único momento en el que las personas en situación de calle encuentran un poco de privacidad. Sumado a los repetidos recorridos nocturnos y a la tonalidad rojiza de mi cabello, algunas personas empezaron a notar mi presencia como algo inusual pero recurrente en sus días, en sus noches y en sus espacios. Si bien ya me había acercado a algunas personas, todavía había muchas otras que no tenían conocimiento de mi identidad y para quienes aún resultaba una incógnita mi presencia. No sabían quién era yo, entre las especulaciones recopilé las siguientes afirmaciones que daban cuenta de sus inquietudes ante mi presencia, así como de las respuestas que le daban a la misma:

"¿Y qué pasó, te fuiste de tu casa?" "¿Usted es migrante?" "¿Duermes en la calle? te puedes quedar aquí conmigo" "No comparta su comida, coma en su casa para que no se quede con hambre" "¿Por qué hablas con todos?" "¿No tendrás un pantalón que me regales? a ustedes siempre les sobran cosas" "No te sientes ahí, voy a poner un cartón para que no te ensucies"

Por medio de sus preguntas y consejos, entendí que la explicación que daban al hecho de que me encontrara ahí es que recientemente me había ido de mi casa y no tenía donde quedarme, o que me encontraba en un estatus de migrante. Para las personas que hacían uso de ese espacio, el saber si yo dormía en las calles era importante porque eso significaba que me encontraba en circunstancias similares a las de ellas, de tal modo que sabían a qué atenerse en cuanto a mi presencia.

Pude haberme mantenido en el anonimato, no resultaba complicado ni nunca nadie me pidió una explicación sobre mis actividades, sin embargo, en términos de ética en campo, lo correcto es siempre presentarse, anunciar quién era, de dónde

venía, qué quería y por qué y para qué lo quería, lo cual es justo y es la forma más responsable de actuar. Me presenté con mi nombre, con mi credencial, con el nombre de la institución de la cual provenía, sin ocultar cuales eran mis intenciones y siempre con el respeto a la confidencialidad en aquellos temas en los que me era solicitado mantenerla, incluso en aquellos en los que tuve permiso de relatar, pero mi sentido común me indica no mencionarlos.

Un aspecto igual de importante fue solicitar permanentemente consentimiento en el uso y manejo de los datos recopilados, incluso tiempo después de haber obtenido su permiso, volvía a pedirles su aceptación. Después de todo, por muy relevante que sea la información obtenida, en el momento que aquellos agentes con quienes se trabaja deciden revocar su consentimiento sobre la escritura de la información proporcionada, es cuando se deben borrar todos esos datos.

Una vez que la población con la cual trabajé tenía conocimiento de mi identidad, sus tratos, expectativas y opiniones cambiaron. Sin embargo, mantener una postura honesta me facilitó generar *rapport*, de tal modo que me resultó más sencillo acceder a los datos. Considero que siempre será más importante hablar con la verdad, de forma clara, accesible y honesta, y guardar el respeto hacia quienes nos brindan su apoyo en forma de experiencias de vida, de conocimientos y sentimientos.

## EL ESPACIO EDIFICADO

En mi labor etnográfica, el espacio fue uno de los elementos claves en el análisis de la vida cotidiana, a través de la observación de este se pueden evidenciar distintas prácticas culturales. El espacio en sí mismo se presenta no sólo como escenario sino también como actor de la vida cotidiana, este está determinado por las personas, al tiempo que las personas se hallan determinadas por él, es una relación de tipo retornable.

En el espacio construido, toda construcción nos da indicios de que un espacio está siendo habitado o ya fue habitado, de tal modo que incluso los vestigios indican la existencia de actividad social.

Heidegger (1994), reflexionaba al respecto de construir y habitar, señalaba que en principio el construir tiene como meta el habitar, sin embargo, no todas las construcciones son viviendas, algunas construcciones se limitan a ser habitables en otros múltiples sentidos, que no necesariamente en el sentido de ser una morada. Por otro lado, aquellas construcciones destinadas a ser viviendas proporcionan alojamiento. Pero habitar no es sólo la meta de construir, estas acciones están conectadas esencialmente la una con la otra, de tal modo que el construir es en sí mismo habitar.

Al mismo tiempo que las personas habitan, construyen, y viceversa. El construir y el habitar se presentan como ese "estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano es desde siempre, como lo dice tan bellamente la lengua, lo habitual" (Heidegger, 1994, p. 129).

La vida en la calle se presenta como una forma de existencia desarraigada, aparentemente sin estructura ni hogar; sin embargo, la calle misma en tanto construcción y espacio construible, presenta un carácter de lugar habitable. Hablar de personas en situación de calle es hablar de habitabilidad de la calle, "No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan" (Heidegger, 1994, p. 130).

No hay lugares en tanto no haya construcciones, en el momento que el individuo construye hace del espacio vacío un lugar (Heidegger, 1994), en este sentido, es el individuo quien hace lugares, quien habita las calles, las llena y las plagas de significados y sentidos, se crean fronteras y puentes, periferias y centros, espacios públicos y privados.

La capacidad de hacer lugar se produce a través del construir, que este último no es necesariamente el levantar un edificio, sino simplemente el apropiarse de un espacio, el habitarlo y vivirlo. Por más rudimentaria que pueda parecer una construcción, ella en sí misma implica un habitar, y en ese habitar la existencia de una multitud de prácticas culturales plagadas de significados. Una construcción no es sólo construcción, es símbolo.

En este sentido, reconozco la existencia de una habitabilidad de la calle, quizá no se presenta en los términos de habitabilidad digna que se pugna como derecho, en términos de acceso a la vivienda, pero sí se muestra como una serie de actividades creativas para la sobrevivencia en el espacio público.

La forma más completa de hallar los significados que las personas en situación de calle otorgan al espacio es a través de la observación de la vida cotidiana, del habitar, de lo habitual. Entre las prácticas que se pueden hallar en torno al espacio se encuentran las nociones de público y privado, de casa, calle y hogar.

El pensar lo público y lo privado no se hace desde una distinción antagónica sino desde una división complementaria, de tal modo que es posible encontrar espacio privado en los espacios públicos, ejemplo de lo anterior puede ser la casa, el lugar privado por excelencia, aquel lugar al que sólo pueden acceder quienes hayan sido invitados previamente, en este sitio encontramos salas, cocinas, patios y habitaciones individuales, estas últimas forman parte de la privacidad de una persona, es el área más íntima del recinto, por otro lado, frente a ella, se hallan la sala y el jardín, los lugares públicos de la casa, donde se reúnen los invitados y miembros que allí moran.

De igual forma, en el espacio público se pueden identificar espacios privados, pues en la calle es posible encontrar aquellos pequeños recovecos donde llevar a cabo actividades más íntimas y personales, este tipo de lugares son especialmente aprovechados por las personas que no cuentan con acceso a la vivienda.

Aunque la calle se manifiesta como el lugar público por excelencia, donde se llevan a cabo actividades colectivas y multitudinarias, en este lugar se pueden generar escasas privacidades, las cuales incluyen pequeñas construcciones a modo de carpas o casas de campaña que emulan el hogar, construidas con elementos hallados en la zona como lo son palos, cartones, prendas de vestir, ramas, cobijas y todo aquello que pueda propiciar un ambiente íntimo.

Para las personas en situación de calle no sólo lo que construyen con sus propios medios representa un espacio íntimo, también se hallan aquellas formaciones que por sí mismas pueden fungir como un sitio al cual recurrir en caso de necesitar privacidad, y que permiten cerrar la vista a los transeúntes y otros curiosos, ejemplo de lo anterior son los arbustos, detrás de los árboles, a la orilla del río, debajo de los puentes peatonales y vehiculares, atrás de contenedores de basura, en los espacios que quedan debajo de los techos de los portones de las iglesias, detrás de las bancas de algunas plazas y kioskos, en los baldíos. La privacidad se consigue no sólo por medio de elementos físicos, se halla también por medio de actos simbólicos, para algunas personas que viven en la calle el simple acto de cubrir el rostro con alguna cobija, con la gorra, con el dorso del brazo es sinónimo de estar en un ámbito de privacidad, pues a pesar del calor o incomodidad de estas acciones, se produce intimidad y anonimato.

Estos vórtices de privacidad permiten emular las habitaciones cerradas de las viviendas, y la calle se presenta como la más grande de las casas, las actividades que se realizan en estos espacios son de tipo íntimo donde se pueden llevar a cabo acciones como sostener relaciones sexuales, orinar o defecar, comer, dormir, refugiarse, llorar, esconderse, descansar, tomar distancia, e incluso llevar a cabo actividades ilícitas como venta de sustancias psicotrópicas, consumo de las mismas, abuso sexual y otro tipo de agresiones.

Al igual que una casa, los lugares de resguardo se pueden construir de forma personal, en pareja o en grupos. En el caso en el que se busca la protección frente a las inclemencias del tiempo, la mayoría de las personas en situación de calle lo primero que hacen es identificar los lugares más cercanos donde pueda cubrirse de la lluvia o del sol, algunas incluso portan bolsas de plástico para la protección de sus pertenencias o para protegerse del agua, pues estar mojado implica que se permanecerá así hasta que salga el sol de nuevo.

Aunque hasta el momento todas estas acciones parecen indicar que las distinciones entre la calle, la casa y el hogar se han difuminado, no es sino lo contrario,

éstas les permiten situarse en un tiempo, espacio y contexto personal de vida, una de los comentarios más repetidos era el hecho de que la calle o la casa pueden ser un hogar, sin embargo, la calle no puede ser una casa, esta se comprende como un espacio de tipo físico, el hogar como un lugar emocional. A continuación, me gustaría presentar algunas descripciones mencionadas por las personas en situación de calle de lo que se considera un hogar, y estas fueron las más repetidas: Aquel espacio donde se puede hallar todo lo que se busca. Un lugar donde se es feliz, donde hay personas a las que se aprecia. Aquel sitio donde está la familia, donde no hay violencia, donde se encuentre paz.

La mayoría de las personas en situación de calle con quienes trabajé, indicaron que la calle no es un hogar, ya que el habitar este espacio no se presenta como algo deseable, incluso si en ella se encuentran las personas a las que quieren, se aprecian o si han generado vínculos, la calle se plantea como un lugar al que se acude porque no hay más opciones, implica un no poder volver o entrar, frente al hogar que es aquel sitio al que se asiste de forma voluntaria.

Por otro lado, contrario a lo anterior descrito, algunas personas indicaron que la calle se presentaba como un lugar más seguro que aquel de cual dimanaban, esto debido a que provenían de contextos de violencia, a pesar de ello, no consideraban la calle como un hogar, era simplemente un espacio menos hostil.

Sin embargo, un porcentaje mínimo afirmó que la calle sí era un hogar, refirieron sentirse felices y libres, y que tener que habitar un espacio cerrado es algo que ya no podrían hacer, pues representaría una forma de vida de tipo carcelaria y agobiante, motivo por el cual no aceptan acudir a albergues ni volver a sus antiguos hogares o lugares de origen.

Todas estas manifestaciones de la vivencia en la calle representan una forma de habitabilidad, y se evidencian a través de aquellas construcciones rudimentarias que se pueden hallar en las calles, de las actividades que se realizan en la vida cotidiana, los sentimientos y concepciones sobre lo público, lo privado, la calle, la casa y el hogar.

A continuación, relataré cómo, gracias a la observación de la vida cotidiana, me fue posible identificar la forma en que Enrique hace lugar, habita y hace uso del espacio:

Todos los días Enrique acude a buscar trabajo, pasa por alguno de los puntos en los cuales Kevin reparte comida, una vez que ha recibido los alimentos se mueve hacia el Templo de Santa Rosa de Viterbo. Frente al Templo, al lado derecho de la puerta, hay una banca de cemento, en ella Enrique acomoda sus pertenencias en el suelo, coloca sus cobijas en el mismo, emulando una cama, en la banca come sus alimentos y cuando finaliza guarda la basura y se dispone a recostarse en el espacio anteriormente preparado para dormir. Pero sucede que en una ocasión un joven de entre 25 y 30 años intentó asaltar a las personas que venden tamales en la esquina de la plaza Mariano

de las Casas, que justamente queda de frente al espacio donde descansa Enrique. Las encargadas del negocio vieron pasar a unos policías en bicicleta y los detuvieron para pedir ayuda, estos lograron arrestar al joven, no sin antes solicitar el refuerzo de una patrulla y tomar la declaración de las mujeres encargadas del negocio y del joven arrestado. Enrique ante la presencia de los elementos de la policía se sintió incómodo, no quería ser observado por los oficiales, motivo por el cual no acomodó sus cosas, no tendió su "cama" y no probó alimentos hasta que las autoridades se fueron del lugar; su estrategia fue no moverse y fingir que leía un folleto de cuatro páginas que tenía en las manos, durante casi hora y media estuvo sentado en la banca, con la charola de unigel a un lado y el folleto en las manos, mientras fingía leer una misma página; en cuanto la policía se retiró del lugar, su rutina retomó su curso y pudo cenar y descansar.

Por medio de la observación de la vida cotidiana, se pueden examinar las actividades que una determinada población lleva a cabo en un día cotidiano, pero también aquellas acciones que realizan en situaciones extraordinarias, la forma en que se interactúa con el espacio y el cómo se retoma lo habitual o se transforman las prácticas cotidianas.

## REFLEXIONES, EL CONOCIMIENTO SITUADO

Desde temporalidades remotas, la ciencia moderna se ha conformado como aquella única forma en que se puede acceder al conocimiento y a una sola idea de verdad, esto por medio de métodos que se presentan como objetivos y que están mediados por la rigurosidad, lo cual, en principio, ha provocado la anulación del sujeto cognoscente; con motivo de lo anterior, han surgido otras formas de conocimiento, las cuáles se plantean desde las epistemologías feministas y poscoloniales (Souza Santos, 2010).

De forma paralela al método científico de trabajo, el cual se muestra como cerrado e inflexible, proveniente de las llamadas ciencias exactas, se halla el método etnográfico. En este, el uso de las herramientas se ostenta como intuitivo, estratégico y flexible, de tal modo que se evite encasillar los datos en hipótesis o ideas preconcebidas, al buscar la cercanía con las personas con quienes se trabaja y considerándolas como sujetos y agentes, y no como objetos de conocimiento

Por ello, es importante reconocer que desde el trabajo conceptual hasta el trabajo en campo, así como los datos obtenidos a través de estos, se presentan como una interpretación cara a cara con la realidad, la cuál se encuentra mediada por múltiples aspectos, entre ellos están: el género, la clase social, etnia, edad, ocupación, entre otros. Aceptar que la investigación es una interpretación construida desde la subjetividad no debería entenderse como un sesgo, sino todo lo contrario,

se manifiesta como la forma más próxima de objetividad, esto en términos de Haraway (1995). En este sentido, por medio de la sagacidad antropológica, tanto en su construcción teórica como en su metodología, apelo a un conocimiento situado.

No aceptar la existencia de subjetividad en mis interpretaciones, en la selección de conceptos y herramientas de análisis, así como en la ejecución de la metodología, lo que incluye todas aquellas vicisitudes que se presentaron, sería realizar un análisis desde la ceguera, es por ello que en todo momento reconozco que la investigación que realicé, se llevó a cabo desde una interpretación mediada por mi experiencia en campo, atravesada además por mi posición como mujer latinoamericana, con acceso a la vivienda, a la educación y con una formación antropológica, decir esto se manifiesta como una búsqueda por indicar desde dónde produzco el conocimiento.

Otra de las implicaciones de no situar el conocimiento tiene que ver con la invisibilización de la mujer como investigadora y la masculinización de las poblaciones, Guber (2001) señalaba que:

Si bien las primeras disquisiciones sobre el trabajo de campo no siempre problematizaron el hecho de "ser mujer" (como en el caso de Margaret Mead 1970, 1976), fueron las etnógrafas quienes comenzaron a cuestionar la uniformidad de la persona del investigador como occidental e individual, adulto, racional, moralmente responsable y masculino. El sustantivo neutro o no marcado, en términos Saussurianos, de 'investigador' que hemos utilizado en este texto, se aplicó tanto a los investigadores como a los pueblos o grupos estudiados. (pp. 118-119)

Mantener dicha postura no sólo la realizo con la finalidad de situarme como investigadora, sino que también quiero indicar que todo el trabajo etnográfico llevado a cabo se ha propuesto desde la búsqueda por mostrar a las personas con quienes trabajé, como agentes y no como objetos de estudio. De tal modo que, cuando se habla de interlocutores e interlocutoras, recurro a ello para denotar la existencia de un diálogo, y no de un discurso del cual me he apropiado, así mismo, cuando se habla de personas en situación de calle, me refiero a aquellos agentes que atraviesan por una circunstancia en específico, la cual es la habitabilidad en la calle, y que esta no se presente como un elemento que determine su identidad a modo de estigma.

Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que

cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento objetivo. (Haraway, 1995, p. 341)

Una de las herramientas que considero pertinente en la investigación social y que se encuentra intrínsecamente relacionada con situar los conocimientos, es la vida cotidiana como medio de análisis, por medio de ella se puede presentar un panorama extenso, con sus matices y tonalidades de la realidad inmediata. Busco encarnar la experiencia a través de la descripción amplia de la cotidianidad, de tal modo que queden plasmadas tanto la observación como aquellos escenarios y circunstancias que las personas reconocieron como significativas, y me consintieron relatar. Hacerlo de este modo permite que se presenten aquellos aspectos que a menudo no se mencionan sobre las personas en situación de calle, de tal modo que la investigación se encamine hacia la des-romantización y des-revictimización, al mostrar a individuos con agencia, lo que rompe los esencialismos que exhiben una sola forma de vivir la calle.

[Se] argumenta a favor de los conocimientos situados y encarnados y contra las formas variadas de declaraciones de conocimiento irresponsable e insituable. Irresponsable significa incapaz de dar cuentas de algo. Hay un premio para el establecimiento de la capacidad de ver desde la periferia y desde las profundidades. Pero aquí existe el serio peligro de romantizar y/o de apropiarse de la visión de los menos poderosos al mismo tiempo que se mira desde sus posiciones. (Haraway, 1995, p. 328)

Como se pudo apreciar a lo largo del presente capítulo, situar el conocimiento fue lo que me permitió evidenciar mi experiencia personal en el trabajo de campo y así señalar que todas las interacciones que tuve, se establecieron desde una relación de persona a persona, y no necesariamente desde la noción de la ciencia moderna de investigador-objeto (sujeto-objeto).

Otro aspecto igual de importante y del que poco se habla, es el reconocer que las investigaciones, y la mía en particular, se vio influenciada por diversas circunstancias, las cuales me afectaron de forma directa e indirecta; lo que pretendo aquí, es señalar que no hay tal separación entre el ser-investigador y el ser-individuo.

Situación del conocimiento no sólo implica una reflexión individual, significa también una revisión conceptual y un replanteamiento constante. Si bien los conceptos que guían la investigación tienen una razón de ser, por otro lado, es preciso reconocer aquel fenómeno que señala Zemelman (2021), es decir, "el desajuste, el desfase que existe entre muchos *corporas* teóricos y la realidad" (p. 234). Lo anterior se debe a que

los autores, categorías o conceptos de los cuales me apoyé resultaron pertinentes y fueron pensados para ciertos contextos, tiempos, espacios y poblaciones diferentes, es por ello que recurrir a una constante resignificación de estos es más que necesario. En la ciencia, en su forma clásica, la confusión, la incertidumbre y la variabilidad se presentan como “una incapacidad del conocimiento. Por esta razón, toda confusión, incertidumbre es rechazada” (Morin, 2008, p. 28), es por ello que se precisa reconocer en todo momento que el lugar de enunciación es desde la interpretación, la resignificación, la contextualización y la incertidumbre.

## REFERENCIAS

De Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1*. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana

De Certau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2*. Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana

Giannini, H. (2004). *La reflexión cotidiana*. Hacia una arqueología de la experiencia. Editorial universitaria.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.

Heidegger, M. (1994). *Conferencias y Artículos*. Serbal.

Malinowski, B. (1986). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Ediciones Península

Martínez, M. (2019) *Contradicciones y negociaciones entre la tradición y la modernidad*. (RI004730). [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Querétaro]. Repositorio Institucional DGBSDI-UAQ. <http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/1662>

Morin, E. (2008). Complejidad restringida y Complejidad generalizada o las complejidades de la Complejidad. *Instituto de filosofía. Consejo de ciencias sociales. Academia de ciencias*, 2(5), 27-41.

Pétonnet, C. (1982). L'Observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien. *L'Homme. Revue française d'anthropologie*, 22(4), 37-47.

Rivera, K. (2018). Cómo hacer etnografía en contextos de violencia. En Terven, A. y Vazquez, A. (Coords.). *Etnografías, tácticas y estrategias para el registro y análisis de la diversidad cultural*, 17-58. Universidad Autónoma de Querétaro.

Souza Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.

Uribe, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113.

Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista LIDER*, 14(10), 123-143.

Zemelman, H. (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas. *Espacio Abierto*, 30(3), 234-244.

# CAPÍTULO 7

## INTEGRACIÓN DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN EL ESTUDIO DE CONVENTILLOS EN CUENCA-ECUADOR

NATASHA CABRERA-JARA, VERÓNICA FARFÁN-DURÁN,  
ANA RODAS-BELTRÁN, ISABEL CARRASCO-VINTIMILLA



## RESUMEN

Durante el desarrollo de la investigación de carácter exploratorio "Confort y habitabilidad: diagnóstico y caracterización de estrategias regenerativas aplicadas en barrios vulnerables en la ciudad de Cuenca", fue necesario realizar un ajuste metodológico significativo, que llevó a la integración de una perspectiva antropológica al enfoque urbano-arquitectónico original. Inicialmente se planificaron entrevistas grupales para recolectar datos sobre aspectos socioeconómicos, de la edificación y el espacio público, sin embargo, debido a imprevistos que surgieron en campo se volvió imperativo ajustarla. Como respuesta, se optó por observación no participante, encuestas exploratorias y entrevistas semiestructuradas a los residentes. Esta modificación requirió además la reformulación de las categorías de análisis iniciales. El enfoque interdisciplinario permitió profundizar en el estudio sobre habitabilidad y ofreció un marco teórico-metodológico más integral. Finalmente, se presentan los resultados parciales obtenidos hasta marzo de 2024, en los que se destaca cómo la incorporación de la Antropología enriqueció la investigación y subrayó la importancia de un enfoque flexible y adaptativo en el estudio de contextos urbanos complejos.

## PALABRAS CLAVE

Habitabilidad, barrios vulnerables, área patrimonial.

## INTRODUCCIÓN

El diseño metodológico que se explica a continuación, es parte del proyecto de investigación "Confort y habitabilidad: diagnóstico y caracterización de estrategias regenerativas aplicadas en barrios vulnerables en la ciudad de Cuenca", financiado por la Universidad del Azuay, en colaboración con la Universidad de Sevilla. Su objetivo se centró en identificar carencias básicas vinculadas al confort y salud de la población que reside en las viviendas colectivas populares, conocidas como conventillos, dentro del Centro Histórico de Cuenca y poner en valor las potencialidades sobre las cuales trabajar para mejorar su calidad de vida (Rodas, 2023).

Para dimensionar el alcance de la investigación resulta fundamental comprender que el conventillo en Latinoamérica es más que simplemente un edificio, representa un símbolo de la vida de la clase trabajadora urbana, donde convergen la precariedad material, la resistencia cultural y las luchas diarias por la supervivencia (Pinto, 2019), en una región donde la precariedad del hábitat ha generado diversos problemas de índole física, social y mental para sus habitantes (Rodas, 2023). A través de las diversas descripciones y definiciones proporcionadas por la revisión de literatura, podemos entender que este tipo de vivienda se caracteriza por su estructura compartida, donde múltiples familias o individuos ocupan habitaciones separadas dentro de un mismo inmueble (Pascual, 2017).

Desde una perspectiva histórica y cultural, el conventillo ha sido representativo de la marginalidad urbana y la lucha contra las desigualdades sociales, fruto de la adaptación a condiciones adversas que configuran una visión única del mundo (Pinto, 2019). Aunque las características físicas de esta tipología pueden variar, desde antiguas casas subdivididas, hasta edificaciones construidas específicamente con este fin, todos comparten la experiencia de la vida en condiciones de hacinamiento, falta de servicios básicos y la lucha por la supervivencia (Mansilla, 1993; París, 2014; Schenck, 1988) (Figura 30).



**Figura 28.** Conventillos en Latinoamérica: Valparaíso, 1900; Porto Alegre, 2000; Montevideo, 1900; Cuenca, 1970. Fuente: Pacheco y Sarmiento, (2015).

La estigmatización de los conventillos ha sido una realidad arraigada en la historia urbana de América Latina. Desde las perspectivas higienistas argentinas del siglo XX hasta las percepciones contemporáneas, estos espacios han sido considerados como foco de peligro y degeneración social (Pascual, 2017). Aunque en el Centro Histórico de Cuenca, esta tipología habitacional ha sido parte integral del tejido, es también objeto de estigmatización y presenta serios problemas de hacinamiento y deficientes condiciones de habitabilidad, lo que ofrece un contexto complejo y desafiante. La decisión de focalizarse en ellos, surgió de la necesidad de profundizar en la comprensión de estas formas de habitar, que representan un reto en cuanto a sus condiciones físico-espaciales y un fenómeno social cargado de significados y dinámicas particulares.

Si bien nuestros centros históricos enfrentan pobreza y fragmentación social (Dammert, 2018), son ricos en patrimonio cultural, lo que ha motivado su intervención con proyectos de regeneración urbana y conservación del patrimonio edificado. Ante este panorama, Carrión (2018) destaca la importancia de conservar la vivienda que ya existe en ellos para evitar su despoblación, y son los conventillos un prototipo particular que juega un rol sustancial al aportar multifuncionalidad y heterogeneidad social en la ciudad (Troitiño, 2003). Sin embargo, los recientes procesos de renovación impulsados por el capital pueden elevar los precios y desplazar a las familias de bajos ingresos (Pauta, 2019). Carrión (2018) y Troitiño (2003) proponen que las políticas

públicas regulen estos proyectos y promuevan la rehabilitación de viviendas, y de esta manera evitar el desplazamiento de sus habitantes. En el Centro Histórico de Cuenca, se han ejecutado múltiples intervenciones para mejorar las condiciones físicas de sus edificaciones, particularmente desde su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, en 1999 (Cabrera, 2019). No obstante, se han registrado distintos tipos de desplazamiento y la disminución de su densidad poblacional (Rodas, 2023).

Frente a esta problemática, la academia puede aportar mediante investigaciones interdisciplinarias que integren perspectivas desde diversos saberes. Con el fin de conocer y comprender las condiciones de vida en estos entornos, para contribuir a la formulación de políticas públicas más inclusivas y efectivas, al proporcionar datos empíricos y análisis detallados, al promover la regeneración urbana sin desplazamiento forzoso y para mejorar las condiciones de vida mediante intervenciones sostenibles y culturalmente adecuadas (Cabrera y Bernal, 2020). Además de involucrar a los residentes en la identificación de problemas y en la co-creación de soluciones para fortalecer el tejido social y la resiliencia de los barrios vulnerables, al asegurar que los proyectos de mejora habitacional sean sostenibles a largo plazo.

## METODOLOGÍA

El diseño metodológico del caso cuencano se planteó con un carácter exploratorio desde el abordaje urbano-arquitectónico y originalmente contaba con tres etapas. No obstante, durante el desarrollo de la investigación, ya en campo, su enfoque y herramientas debieron ajustarse, y se combinaron instrumentos provenientes de la Antropología. Las etapas 1 y 2 se mantuvieron inalterables y se incorporaron cuatro nuevas. El diseño final se trabajó desde un enfoque mixto con herramientas tanto cuantitativas como cualitativas, organizadas en seis etapas metodológicas, que se detallan a continuación.

### 1. Delimitación del área de estudio

El estudio se enfocó en dos zonas específicas del centro histórico de Cuenca en Ecuador, ambas conformadas por las manzanas alrededor de los dos mercados populares más relevantes del área patrimonial: Área 1, junto al Mercado 10 de Agosto, y Área 2, en torno al Mercado 9 de Octubre. Estas zonas fueron seleccionadas debido a su relevancia histórica, la concentración de problemáticas derivadas de los proyectos de regeneración urbana y su representatividad en la configuración actual de los conventillos (Cabrera, 2022).

En ambos sectores esta tipología habitacional surgió como una respuesta a la transformación urbana y social, donde la construcción de los mercados 10 de Agosto y 9 de Octubre marcó un hito importante, que generó cambios relevantes en la dinámica social y económica, en las actividades y uso de suelo (Briones et al., 2021). La historia de estos barrios refleja diversidad de experiencias y trayectorias. El barrio San Francisco, donde se ubica el Mercado 10 de Agosto, empezó a poblarse en el siglo XVI con habitantes de la alcornia local, fundadores de la ciudad y religiosos importantes (Truhan, 2021). Durante la segunda mitad del siglo XX estos usuarios abandonaron el barrio paulatinamente, al arrendar y adaptar los inmuebles para varias familias (Montesinos y Cabrera, 2015). El barrio 9 de Octubre tiene una historia distinta, pues su proceso de urbanización se consolidó precisamente en la segunda mitad del siglo XX como consecuencia de la construcción del mercado que arrancó en 1930, pensado originalmente como biblioteca municipal (I. Municipalidad de Cuenca, 2009).

Para la delimitación de las áreas a estudiar, se consideró como centro a las manzanas de los mercados, a partir de las cuales se incluyó una cuadra a la redonda para alcanzar un total de nueve manzanas (Figura 2). La superficie total incorporada se determinó con base en la significancia de las zonas junto a los mercados, el costo de la información y la disponibilidad de tiempo y equipo, determinando como factible el levantamiento de 500 predios.



**Figura 29.** Mapas de ubicación de las áreas de estudio; fotografías históricas (inicios y mediados del s. XX) y actuales de la Plaza San Francisco y la Plaza Cívica. Fuente: Archivo del GAD Municipal de Cuenca, (2021).

## 2. Identificación de edificaciones

Definidas las áreas de estudio, se registró información sobre cada uno de sus predios, para lo que se utilizó la aplicación de descarga gratuita KoboToolbox, que permite la generación de formularios georreferenciados y su sistematización automática. Mediante esta herramienta se recogieron los siguientes datos sobre cada inmueble: clave catastral, número de pisos, usos en planta baja y otras plantas, tipología edificatoria, categorización patrimonial, si el inmueble es parte de una edificación fragmentada y si muestra características de conventillo (varias viviendas pequeñas que comparten servicios, hacinamiento, problemas de habitabilidad), acompañados de fotografías de la fachada y en los casos que fue posible, del interior.

Esta etapa se ejecutó en julio de 2023 por alumnos de la carrera de Arquitectura de la Universidad del Azuay, luego de una capacitación sobre el manejo de la aplicación y el llenado del formulario. Se completaron los datos de todos los inmuebles emplazados en las áreas de estudio, y se levantaron 507 formularios, que tras su validación mediante muestreo, fueron objeto de pequeños ajustes. Esta información permitió la elaboración de mapas con una primera identificación de las edificaciones con características de conventillos (Figura 31).

## 3. Modificación del protocolo metodológico original

En principio, se elaboró una propuesta metodológica basada en dos ejes centrales: confort-habitabilidad y participación ciudadana. Estas categorías de análisis, habrían de abordarse en talleres participativos con residentes de los conventillos, para distinguir las principales carencias y potencialidades de mejora de los inmuebles. Los talleres participativos permitirían aproximarse al objeto desde dos aristas: la primera, referida a lo sociocultural que incluía datos sobre la composición familiar, edad, género, dependencia, nivel económico y educativo, enfermedades y pobreza energética. La segunda, sobre la edificación y el espacio público, que consideraba aspectos como tamaño y calidad de las viviendas, sistema constructivo, problemas de humedad, enfriamiento excesivo, y presencia de insectos o plagas.

Con el protocolo avanzado, se empezó a convocar a posibles participantes para los talleres en agosto de 2023. Sin embargo, surgieron algunos imprevistos. Ya que en el recorrido de ambos sectores se detectó que, aunque varias de las edificaciones mapeadas presentaban ciertas características, no eran propiamente conventillos, mientras que otras que pasaban desapercibidas a primera vista, sí lo eran. Por otra parte, los residentes se negaron a involucrarse debido a la percepción de inseguridad que en ese momento existía a nivel nacional, tornándose imposible desarrollar los talleres participativos. A medida que el trabajo de campo avanzaba, se volvió más evidente que organizar actividades colectivas para el levantamiento de información no

era factible, debido a la desconfianza generalizada. Ante estas situaciones se ajustó la metodología inicial, por lo que se arrancó con un ejercicio de observación, acompañado de una encuesta exploratoria, para cerrar con entrevistas semiestructuradas.

## 4. Observación no participante y encuesta exploratoria

Se levantó información a través de un cuestionario dirigido a los habitantes de los conventillos, sobre seis categorías de habitabilidad urbana con base en lo propuesto por Olmos y Haydeé (2008), quienes las clasifican al considerar aspectos físicos, psicosociales y ambientales (Tabla 1). Con el formulario elaborado se desarrollaron varios recorridos por áreas de estudio durante septiembre de 2023, y se reconocieron mediante observación aquellos conventillos más representativos por su dimensión, cantidad de habitantes o facilidad de acceso. Las visitas continuas facilitaron la aproximación a los residentes y se obtuvieron 17 encuestas, que además de permitir el análisis de habitabilidad en conventillos, dieron paso a un primer contacto con posibles participantes de las entrevistas, que se aplicarían posteriormente.

Aspectos	Categorías
Físico	Edificación Patrimonio
Psicosocial	Relaciones sociales Identidad
Ambiental Seguridad	Medioambiente

**Tabla 3.** Categorías de habitabilidad consideradas en la encuesta exploratoria. Fuente: Elaboración propia.

Un aspecto clave en la modificación de la metodología, fue la puesta en valor de la técnica de observación no participante. Por lo general, la literatura sobre el método etnográfico, coloca en un lugar protagónico a la observación participante<sup>28</sup>. Sin embargo, en contextos de vulnerabilidad social es muy difícil que un agente externo (y más si proviene de una condición socio-económica más favorable) sea completamente aceptado. En este punto, forzar el vínculo podría generar malestar en las personas involucradas, además de las connotaciones negativas en el plano ético.

<sup>28</sup> Técnica donde quien investiga, se involucra en los procesos de quienes observa, y este es conscientemente aceptado e integrado por la comunidad o grupo local en su accionar.

Por el contrario, la observación no participante permitía empaparse de información de campo para obtener datos a partir de una activa mirada antropológica a los barrios y edificaciones.

### **5. Redefinición de categorías de análisis desde la etnografía**

La observación y la encuesta, evidenciaron la necesidad de precisar las categorías teóricas desde una perspectiva etnográfica. Lo que inició la revisión conceptual de la habitabilidad, al considerar aspectos físicos, sociales, culturales y emocionales, que condujeron a trabajar sobre las seis categorías de análisis ya planteadas (Tabla 03), pero a partir de un enfoque centrado en la experiencia y la perspectiva de los habitantes de conventillos. Estas categorías se redefinieron como: elementos identitarios, relaciones sociales, seguridad, medio ambiente, aspectos espaciales y patrimonio. Cada una de ellas se desarrolló a partir de un marco conceptual con la intención de dar mayor sustento antropológico al estudio.

#### *Elementos identitarios: la casa en los procesos de identificación y autoidentificación*

El concepto de identidad ha sido referenciado incontablemente en estudios antropológicos, sociales y urbanos, sin embargo, su definición raramente se presenta con claridad por lo que "su utilidad y aplicación comienzan a desdibujarse, ya que ha sido utilizado con propósitos y enfoques muy disímolos" (Portal, 1991, p. 3). Para el proyecto, este concepto se abordó cómo la autopercepción del 'yo que habita' construido de forma paralela a la apropiación del espacio habitado, por ello se habla de procesos de identificación antes que de identidad en sí misma, ya que ésta se va construyendo en relación a algo más, en este caso, en relación a la vivienda: el hábitat y el yo son inseparables en el proceso de identificación. Por lo tanto, se estudia la identidad como un fenómeno cambiante, contradictorio y complejo: la identidad no es estática.

Desde esta visión, se adopta el concepto de 'orden en el espacio' que, abordado desde la Antropología, nada tiene que ver con la perspectiva racional-funcionalista de un espacio arquitectónico estético, funcional y estandarizado. El orden en el espacio está condicionado no sólo por las características físicas y materiales del entorno habitado, también se concibe a partir de las relaciones sociales que se establecen en ellos, ya que cada hábitat organiza los posibles usos, así como las reglas formales e informales, basado "en un entramado específico de relaciones sociales entre actores diversos y desiguales" (Giglia, 2017, p. 7). En realidad, diversas etnografías sobre el orden espacial demuestran que existe una pluralidad de formas de habitar. El orden

que cada persona construye en su espacio, se vuelve un factor de análisis interesante para la variable identitaria desde una antropología del habitar.

#### *Relaciones sociales de vecinazgo*

Estas interacciones se examinaron empíricamente, y revelaron la complejidad de las relaciones entre vecinos en contextos de viviendas populares. La proximidad es la primera forma de relacionamiento vecinal y dado que los inquilinos no tienen posibilidad de elegir con quien compartir su vivienda o los espacios comunes de la edificación, surge una condición de habitabilidad marcada por la obligatoriedad, lo que puede ocasionar conflictos y desconfianza, pero también propiciar estrategias de apoyo mutuo y reciprocidad (Liberatori, 2009).

Otro hilo para reflexionar destaca los rasgos de comportamiento social que, en contextos de vivienda popular, marcan el primer indicio de la vida pública. Se puede decir así, que en los espacios compartidos de los conventillos ocurre la vida pública de los y las inquilinas. En entornos de hacinamiento, se generan estrategias para usar las zonas compartidas para evitar el caos vecinal, lo que no exime de llegar a tener conflictos o discrepancias, es más, en contextos de precariedad económica y social, las relaciones vecinales pueden llegar a presentar muchas tensiones.

#### *Percepción de seguridad*

La seguridad, sentimiento dinámico que surge de la interacción entre emoción, conciencia y entorno sociocultural, al abordarse desde la Antropología, adquiere un gran espectro de matices. Desde el análisis antropológico de las emociones, da lugar a un sentimiento de confianza-desconfianza, que incide directamente en las relaciones de vecindad y en la calidad de vida de los residentes de un complejo habitacional.

El Informe de Desarrollo Humano identifica diversas esferas de seguridad, desde la económica hasta la personal, todas las cuales pueden influir en la percepción de seguridad en contextos de precariedad (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1994). Sin importar desde qué ámbito se plantee, la seguridad hace referencia a una percepción intrínseca al sujeto y se manifiesta en un sentimiento y/o emoción de seguridad y tranquilidad. Para estudiar la seguridad desde la Etnografía es importante remitirse a los sentimientos y analizarlos desde marcos conceptuales afines a la Antropología de las emociones.

### *Medioambiente, desarrollo y sustentabilidad desde la teoría crítica*

La relación habitabilidad-medioambiente se estudió desde la adaptación de las condiciones medioambientales para hacer posible la vida. Se integraron nociones que han adquirido mucha popularidad en estudios sobre arquitectura y medioambiente como 'sustentabilidad' o 'desarrollo ambientalmente sustentable', y que podrían relacionarse con el evolucionismo cultural, teoría antropológica del último tercio del siglo XIX, donde conceptos como 'desarrollo' cobran mucha importancia al ser abordado desde una perspectiva unilineal<sup>29</sup>. Con el tiempo, el evolucionismo cultural perdió vigencia, aunque algunos de sus postulados siguieron latentes y décadas después se retomaron en Antropología, pero esta vez con una mirada 'multilineal'.

Es diferente entender nociones como 'sustentabilidad', 'desarrollo' o 'ecología' desde el lugar de enunciación del 'investigador' y 'académico', que hacerlo desde quien habita un conventillo. El método etnográfico permite redefinir las categorías vinculadas al medioambiente que a veces se dan por sentado desde las visiones institucionales, técnicas y académicas, alejándose de las realidades en las que se busca incidir. La Antropología ecológica ofrece un método de utilidad para entender la manera en que los seres humanos elaboran sus propias categorías respecto al medioambiente, en función de las condiciones sociales en las que están inmersos, donde los factores medioambientales específicos moldean rasgos culturales concretos (Milton, 1997).

#### *Producción del espacio habitado*

Se partió de la teoría de producción del espacio, desarrollada por Henri Lefebvre (2013) para mirar las características constructivas y formales de una vivienda como proyección de su aparato social, con la finalidad de generar puentes entre lo individual y lo colectivo, lo físico y lo simbólico. El autor explica su teoría a partir de tres niveles: 1. Prácticas espaciales/espacio percibido: usos que los habitantes dan al entorno construido, al generar un sentido de apropiación a través de los hábitos en el espacio; 2. Representación del espacio/espacio concebido: noción más técnica, acorde a un 'deber ser' que es determinante bajo lineamientos estandarizados; 3. Espacios de representación/espacio vivido: sentido metafórico y simbólico que los

---

<sup>29</sup> Es decir, que todas las sociedades existentes y por existir, atraviesan estadios de desarrollo similares para llegar a un mismo fin.

habitantes dan al espacio más allá de su uso o planeación ideal, terreno de acciones artísticas y/o poéticas (Lefebvre, 2013).

Esta tríada permite pensar la habitabilidad desde otros factores a más de lo arquitectónico, por ejemplo, desde la cotidianidad plasmada en las prácticas espaciales o espacio percibido. Los conventillos son la muestra perfecta de cómo un espacio que fue concebido para un fin, adopta otro sentido a partir de las acciones cotidianas de sus habitantes. Lo que un día fue un inmueble de vivienda unifamiliar, se ha convertido en un vecindario que acoge a varias familias, al adaptar algunos espacios como zonas comunes a sus necesidades. El espacio no se produce por la decisión de un proyectista, sino por el agente que lo habita y al producir su espacio doméstico, genera un proceso de apropiación.

También se considera el concepto *habitus* propuesto por Pierre Bourdieu, que para este estudio se aborda como aquellos aprendizajes que el individuo interioriza y reproduce de lo social (Pérez, 1999). Adicionalmente, está determinado por la clase social que referencia el lugar que un individuo ocupa (Núñez, 2020). Su estudio permite comprender la dimensión social de la habitabilidad doméstica y la vinculación entre las estructuras sociales y las prácticas de los agentes (Capdevielle, 2011).

#### *Imaginario patrimonial*

Al estudiar dos zonas emplazadas sobre un área patrimonial, resulta primordial plantear el papel de los imaginarios colectivos sobre el patrimonio cultural, que en el caso latinoamericano a menudo están influenciados por procesos de turistificación y fachadismo. Si bien el turismo cultural puede fortalecer el sentido de pertenencia y mejorar las condiciones económicas locales, también puede generar un imaginario que asocia automáticamente el patrimonio con el turismo (Cabrera y Greene, 2024). Estos imaginarios afectan cómo las comunidades perciben y gestionan su patrimonio, al simplificar conceptos complejos en función de intereses económicos y sociales. Los procesos de turistificación se asocian a la creciente implementación de proyectos turísticos que visibilizan el patrimonio cultural material e inmaterial, pero que han derivado en la construcción de imaginarios colectivos que asocian inmediatamente al patrimonio con el turismo (Diez, 2014).

Otro aspecto se refiere a los valores estéticos que confunden patrimonio con ornato. Esto genera algunos problemas, como focalizar su valor en elementos que recaen únicamente en su apariencia externa, y dan como resultado un sentido fachadista del patrimonio, que promueve un paisaje concebido para ser contemplado desde afuera, mientras quienes residen al interior viven una realidad muy distinta a la percibida por el turista.

## 6. Levantamiento de entrevista semiestructurada

Ya con las categorías de análisis redefinidas y el contacto de residentes a través de la encuesta exploratoria, se precisó el perfil de los participantes, que debían residir en un conventillo de las áreas de estudio, ser mayores de edad y consentir libre y voluntariamente su colaboración. Debido a la dificultad para lograr que estas personas hablen sobre su vida privada y vivienda, el levantamiento se limitó a cuatro entrevistas, dos en cada área de estudio (Figura 32).



**Figura 30.** Ubicación de edificaciones identificadas con características de conventillo y de las personas entrevistadas. Elaboración propia.

En la siguiente tabla se describen los perfiles de cada una de las personas entrevistadas (Tabla 4).

Código	Área de estudio	Fecha de entrevista	Seudónimo	Género	Ocupación
01	10 de Agosto	19 de Octubre	Neylí	Femenino	Estudiante
* 02	10 de Agosto	23 de Octubre	Rufo	Masculino	Vendedor ambulante
03	9 de Octubre	21 de Septiembre	Amapola	Femenino	Estudiante
04	9 de Octubre	23 de Septiembre	Nancy	Femenino	Empleada doméstica

\* Este entrevistado es una persona con discapacidad física (perdió su pierna en un accidente).

**Tabla 4.** Perfil general de los entrevistados. Fuente: Elaboración propia.

La guía de entrevista se estructuró en torno a las seis categorías de análisis establecidas: elementos identitarios, relaciones sociales, seguridad, medio ambiente, aspectos espaciales y patrimonio; organizadas en 30 preguntas (Tabla 5), relacionadas a aspectos específicos sobre la vida cotidiana de los habitantes de los conventillos, desde sus rutinas diarias hasta su percepción del entorno físico y cultural. Estas preguntas fueron revisadas, ajustadas y validadas en una sesión de trabajo entre investigadoras de la Universidad del Azuay y la Universidad de Sevilla. Ya que resultaba delicado tomar fotografías, se incluyó un apartado final en el que se solicitaba representar mediante un dibujo la disposición espacial de la vivienda. Finalmente, las entrevistas se realizaron entre septiembre y octubre de 2023, con una duración de entre 40 a 60 minutos.

### a) Elementos identitarios

1. ¿Cuándo se pasó a vivir a su casa actual y cuál fue el motivo? ¿Qué razones le hicieron decidirse por su vivienda actual?
2. Las personas que viven en este espacio; ¿han sido siempre las mismas?, ¿o antes eran más?, ¿o menos?
3. ¿Cuándo fue la última vez que recibió visitas en su hogar? ¿Cómo acomoda su espacio para recibir visitas?
4. ¿En qué consiste su día a día? ¿Qué rutina diaria tiene en los diferentes espacios de su vivienda y/o fuera de esta?
5. ¿Cuáles son los beneficios de vivir en su hogar? ¿Hay algo que cambiaría?

### b) Relaciones sociales

6. De lo que percibe o ha visto: ¿cómo son sus vecinos?, ¿con qué personas del edificio tiene más contacto?
7. Cuando sale de su vivienda: ¿suele tener contacto o interactúa con sus vecinos?
8. ¿Considera que alguien del edificio es de su confianza? ¿Guarda amistad con alguno de los inquilinos?
9. ¿Cómo se organizan entre los vecinos para hacer uso de los espacios compartidos?
10. Cuando hay alguna complicación o problema: ¿a quién acude para encontrar una solución?

### c) Seguridad

11. ¿Cómo es la seguridad en su hogar? ¿El edificio tiene las condiciones para que usted se sienta seguro/segura viviendo allí?
12. ¿Ha escuchado de robos o crímenes en su edificio?

13. ¿De qué manera usted y otros inquilinos precautelan por su seguridad dentro de sus viviendas?
14. ¿Ha sentido alguna vez un temblor al estar en su hogar? ¿Qué tan fuerte lo ha percibido?
15. Cuando ha habido un temblor o un sismo ¿el edificio se ha visto afectado?

#### d) Medioambiente

16. En cuanto a la luz eléctrica: ¿cómo es el servicio?, ¿ha sido satisfactorio para usted?
17. ¿Qué tanto de su ganancia mensual debe usar para los gastos de electricidad? ¿Suele tener cortes de electricidad por impago o similar?
18. En cuanto al agua: ¿cómo es el servicio?, ¿ha sido satisfactorio para usted?
19. Para lavar su ropa: ¿qué espacio ocupa?, ¿presenta algún inconveniente al momento de lavar sus prendas?
20. ¿Con qué frecuencia cocina sus alimentos en su hogar? ¿Acostumbra a comer en su vivienda o prefiere hacerlo en otra parte?
21. En cuanto a gas para la cocina: ¿con qué frecuencia lo usa?, ¿cuánto gasta aproximadamente al mes?
22. ¿Cómo se manejan los desechos de basura en su hogar? ¿Tienen un depósito común en el edificio? ¿Cada uno saca la basura por su cuenta?

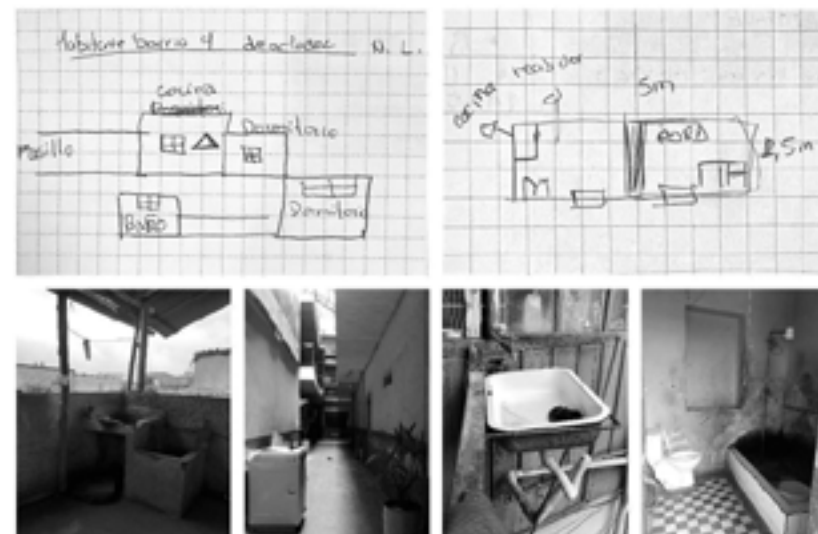
#### e) Aspectos espaciales

23. ¿Podría describir cómo es su hogar? ¿Qué espacios tiene y qué objetos componen a cada uno?
24. ¿Qué es lo que más le agrada de estos espacios?
25. ¿Por dónde entra la luz natural?
26. ¿Cómo se ventila su vivienda? ¿Por la ventana, por la puerta, algún ducto...?
27. ¿Es posible que en este papel me dibuje un poco todo esto que me ha comentado?

#### f) Patrimonio

28. ¿Qué ha escuchado usted o qué conoce sobre el patrimonio cultural?
29. ¿Qué ejemplos de lo que conocemos como patrimonio cultural, usted ha visto en su vida cotidiana?
30. ¿Hay alguna parte del edificio en el que vive, que usted consideraría como patrimonio cultural?

Estas entrevistas proporcionaron una comprensión más completa y profunda de las condiciones de vida en los conventillos y permitieron capturar diversas experiencias y perspectivas de los habitantes. En particular, los dibujos activaron la memoria generando una descripción más personal de su experiencia habitable (Figura 33).



**Figura 31.** Fragmento de los bocetos elaborados por los entrevistados y fotografías de los espacios comunes levantados durante la observación. Fuente: Entrevista 4 y 2, Elaboración propia.

Una vez realizadas las entrevistas, inició el proceso de análisis de los datos de campo a la luz de los conceptos antropológicos propuestos. Para ello, se propuso una sencilla matriz teórico-empírica (Tabla 6), que facilitó ordenar los testimonios y datos observados según las categorías y los conceptos manejados en la investigación.

Categoría general	Categoría de análisis antropológico	Concepto	Entrevista 1	
			Extracto de la entrevista	Observación
Elementos identitarios	La casa y la construcción del yo	Orden en el espacio		
		Performatividad		
		Domesticación		
Relaciones sociales	El vecinazgo y formas de asociación	Proximidad		
		Ámbito público dentro del vecindario		
Seguridad	Percepción de seguridad	Desconfianza y fraccionamiento vecinal		
Medioambiente	Medioambiente como hábitat de la vivienda	Sustentabilidad desde un enfoque emic/etic		
		Materialidad desde un enfoque emic/etic		
Aspectos físicos	Producción del espacio habitado	Apropiaciones del espacio Habitús		
Patrimonio cultural	Imaginario patrimoniales	Conservación/fachadismo		
		Turismo		

**Tabla 6.** Matriz teórico-empírica para organizar los resultados por categoría. Fuente: Elaboración propia.

## RESULTADOS PARCIALES

La reflexión antropológica requiere transitar entre lo teórico y lo metodológico, donde el conocimiento se produce cuando se deja de mirar estos dos procesos como etapas separadas y se entiende a la metodología como una construcción teórica y a la teoría como la compactación del proceso metodológico. Realizar esta aproximación requirió ejercitar la agilidad reflexiva teórico-metodológica a partir de las categorías de análisis, que durante el trabajo de campo se consideraron como provocaciones teóricas para llegar a conclusiones de índole antropológica. Por esta razón, los resultados parciales se exponen a continuación a manera de seis microensayos.

### 1. Variable identitaria: la casa y el yo

El orden en el espacio está condicionado no sólo por las características físicas y materiales del entorno habitado, también se concibe a partir de las relaciones sociales que se establecen en ellos, pues cada hábitat organiza los posibles usos y reglas formales e informales a partir de "en un entramado específico de relaciones sociales entre actores diversos y desiguales" (Giglia, 2017, p. 19). Esto se refleja claramente en los mecanismos de organización que los inquilinos emplean para gestionar los espacios compartidos como: lavanderías, baños, patios, pasillos, entre otros. En uno de los ejercicios de observación fue notable como los pasamanos se convertían en tendederos de ropa, que exponían diversa cantidad de prendas de vestir en pasillos y balcones a varias alturas. Esto ejemplifica cómo a partir de un elemento se puede establecer un orden en el espacio basado en las reglas de interacción social, así como al acceso a espacios compartidos. El orden en el espacio condicionado por el sistema de organización entre inquilinos para usar los espacios compartidos, da cuenta de que en los conventillos, aunque existan núcleos familiares diferenciados en cada una unidad de vivienda (departamento-cuarto), la necesidad de compartir ciertas estancias hace que el orden espacial (y por tanto los procesos de identificación a través del habitar), se construya desde una noción más colectiva o a nivel de todo el conventillo.

Además del orden en el espacio, la identidad es abordada desde la domesticación. Así, en las entrevistas las preguntas sobre su rutina diaria muestran información clave que permite entender cómo los usuarios habitan el conventillo, qué hacen en él y en qué medida esto incide en los procesos de identificación y autopercepción del yo:

Yo me levanto a las cinco todos los días a hacer el desayuno. Tengo ahí una mascota que es de mi hija, su conejo. Primero limpio lo que él hace toda la noche. Luego a hacer el desayuno y vuelta a dejar a mi hija en la escuela. Luego de dejar a mi hija vuelta al trabajo hasta las cinco-cinco y media de la tarde, llego a la casa a las diez de la noche, hago tareas, me acuesto como a las doce-una de la mañana. Esa es la rutina todos los días. (Entrevista 4).

Las encuestas y entrevistas dan cuenta de un movimiento de arriendos y desalojos constantes en los conventillos, lo que sugiere que estos no suelen ser un lugar de permanencia habitacional. Algunos de los entrevistados son arrendatarios recientes o consideran ese alquiler como un punto de paso para ir a otra parte. Por lo tanto, otro resultado del trabajo de campo indica que la provisionalidad genera diferentes

procesos de identificación ligados a un desarraigo al espacio de 'la casa', pues en cualquier momento podría cambiarse de hábitat por diversos factores.

## **2. Relaciones de vecinazgo y formas de asociación**

Partiendo del concepto de 'proximidad'<sup>30</sup>, se notó que las dinámicas vecinales en los conventillos visitados, no surgen con la intención de generar lazos comunitarios, se trata de una relación más bien basada en la inevitable realidad de 'tener que compartir espacios'. También nacen de la necesidad de organizarse para pagar en cuotas iguales los servicios básicos: en otras palabras, aparece tras una necesidad puntual e inevitable y no de la noción de grupo o vecindario. Por lo tanto, el hecho de ser 'próximos' no significa que haya una total confianza. En algunos casos, la proximidad puede ser el origen de discordias y conflictos entre vecinos. Es así como en repetidas ocasiones durante las entrevistas, se expresó malestar ante el hecho de compartir los baños, y son estos, los lugares con mayores problemas.

Al analizar la habitabilidad en conventillos desde el concepto de 'ámbito público', se evidencia que los vecinos y vecinas establecen estrategias de asociación u organización para usar las zonas comunes y de esta manera evitar conflictos. Una vez más, eso no significa que haya un 'sentido de comunidad' como suele romantizarse en las ideas de 'barrio popular', al contrario, estas formas de organización pueden estar conectadas a necesidades individuales puntuales:

Pero cuando yo entré a vivir tuve que entrar a limpiar todo, porque yo voy a utilizar. El momento que yo fui a utilizar, el tiempo que yo fui a vivir todo el mundo ocupaba, todo el mundo a lavar.  
(Entrevista 4).

Las entrevistas permitieron llegar a la conclusión de que el comportamiento social del vecindario, se caracteriza por un cierto 'desorden acordado' al momento de usar la lavandería y otros espacios comunes, ya que, si bien no existe una organización por horarios, sí hay un acuerdo tácito entre inquilinos e inquilinas: 'el que llega primero, gana el espacio'. Por lo que el uso de los espacios públicos, da cuenta de los rasgos de comportamiento en este tipo específico de vecindad.

---

<sup>30</sup> Similar al de los barrios populares en Córdoba-Argentina, surge de compartir espacios habitualmente considerados como privados (Liberatori, 2009).

## **3. Percepción de seguridad**

En el ámbito de la Antropología de las emociones, la seguridad se concibe como un sentimiento que se construye en un proceso dinámico de interacción entre emoción, conciencia y entorno sociocultural (Anton, 2013). Las entrevistas mostraron desde la experiencia particular de los interlocutores su definición de seguridad, que no se enfocó únicamente en describir aspectos relacionados con la criminalidad o la infraestructura, sino a otro tipo de nociones como la seguridad afectiva a nivel de su vida de pareja, o conflictos y enemistades entre la vecindad, o incluso inseguridad reflejada en la evasión de contacto entre las personas inquilinas.

La desconfianza también incrementa si se llevan a cabo ciertas actividades, como alguna vez sucedió en el vecindario de uno de los entrevistados, en el que se asumía que una vecina ofrecía servicios sexuales dentro de su vivienda:

Verá, señorita, mucho respeto uno se quiere ¿no?, arriendan casas para que vengan con señores una señora que viene a trabajar. Pero eso no es pues... ese trabajo debe ser en otro lado, no aquí. ¡Aquí! Bueno en ese cuarto era, y le traen y vienen, y es feo, sí es feo. (Entrevista 1).

En definitiva, se evidenció que la inseguridad existe donde se identifica un sentimiento de desconfianza y vulnerabilidad, emociones que afectan directamente a la habitabilidad a nivel material y simbólico.

## **4. Hábitat y medioambiente**

Las prácticas de conservación medioambiental tienen poco o nulo sentido empírico en el contexto de los conventillos, ya que en la mayoría de los casos éstos nacen como habitáculos concebidos en la provisionalidad más que residencias permanentes. En este punto, la concepción teórica de preservación medioambiental en viviendas, principalmente dirigidas a clases sociales con mayor poder adquisitivo, presentan serias limitaciones. Por ejemplo, para un análisis medioambiental de los conventillos, es crucial considerar la intermitencia inherente a su condición de provisionalidad: "el señor que vive allí ya está tiempos, otro señorcito que está afuera ya está tiempos aquí. Otros están un mes, dos meses, cuatro meses" (Entrevista 1). Otra persona entrevistada señala que, tratar a la edificación como una 'vivienda provisional' genera deterioro: "no hay mucha atención, gotean, no están los cuartos lindos" (Entrevista 4).

Aspecto importante en el análisis entre la habitabilidad y el medioambiente, desde la perspectiva etnográfica, son las actividades laborales de los inquilinos. Las viviendas antiguas son hechas con materiales menos contaminantes: barro, madera, piedra, entre otros. Sin embargo, con el pasar de los años, fueron sujetas a transformaciones producto del hacinamiento y adaptación a las actividades comerciales que realizan los

inquilinos, de hecho, en muchos casos han arrendado ciertas habitaciones únicamente para almacenar mercancías. Las entrevistas muestran que algunos vecinos se dedican a vender productos para reciclaje o arriendan simplemente para guardar sus materiales de venta. Sin embargo, los cuartos no cuentan con las condiciones de ventilación adecuadas para almacenar este tipo de artículos: "así llenito de cartones porque alquilan casas a gente que recicla, vienen acá y luego están yendo a vender" (Entrevista 1). Estas son las actividades laborales a las que tienen acceso muchas personas que arriendan estos lugares, y si no se considera esta realidad, es difícil implementar acciones de conservación medioambiental que sean duraderas.

### 5. *Habitus y producción del espacio habitado*

El espacio físico de los conventillos presenta características específicas de acuerdo a diversos factores que pueden ser de tipo histórico, económico o cultural. Las modificaciones que los inmuebles han atravesado con los años, responden a la necesidad de apropiación por parte de los usuarios. Es decir, la noción de apropiación derriba la creencia generalizada de que el uso de un espacio se puede determinar con antelación a su ocupación y que se puede predecir la manera en la que el ser humano se comportará en los espacios representados en planos.

El habitus hace referencia a los aprendizajes sociales que ha interiorizado el individuo, al proyectar en su vida personal la estructura sociocultural establecida. Este concepto permite incorporar nociones socioeconómicas, cruciales al momento de abordar la habitabilidad en viviendas vulnerables: "¿El cuartito? Ya ahí toca como sea porque uno va a un cuarto que cobran 100-200 dólares y ya no hay con qué pagar. Hay que conformarse pues" (Entrevista 1). En el caso de los conventillos, el habitus se expresa a través de la práctica cotidiana de habitar desde la precariedad económica.

Por otra parte, de acuerdo a la teoría de la producción del espacio, se evidencia cómo la experiencia espacial se produce a partir de las rutinas diarias, que son las que hacen posible los procesos de apropiación:

A ver, yo de aquí, tres de la mañana o cuatro lavo mi ropa. Porque hay que ver si todos lavan. Y a las cinco y media o cinco ya acabo de lavar la ropa y de ahí me hago café. De ahí, seis y media o seis y diez ya me voy al trabajo. Estoy llegando a las doce y media y por ahí ya salgo guardo las cosas. Entonces yo ya estoy acostumbrado (...) Sí, de ahí ya regreso a las cinco o seis ya estoy aquí. Y de ahí sí, ya sábado y domingo viajo y me voy a otro lado, a otros cantones, y regreso el domingo de noche. (Entrevista 1).

### 6. *Imaginario patrimoniales: fachadismo y turismo*

Las entrevistas corroboran la idea de que el patrimonio cultural tiene una relación directa con el turismo en el imaginario social, por ello al preguntar sobre ese tema, una de las personas entrevistadas dijo:

Ah sí, porque esto es a raíz del turismo. Porque son paredes así antiguas que han hecho (...), no se puede perder este valor, por eso que tiene que ir mejorando, arreglando, porque es el baño para turismo y toda esta casa es muestra para el turismo. (Entrevista 1).

También aparece la creencia generalizada de que la ciudad patrimonial tiene sentido por su 'belleza' y su ornato. La ciudad patrimonial de Cuenca muestra una imagen externa ligada a dicha noción, mientras que las personas que habitan la mayoría de estos inmuebles, miran otra cara respecto del patrimonio edificado. La turistificación y el fachadismo, reforzados por los imaginarios sociales alrededor del patrimonio, aumentan las problemáticas de vivienda en el centro histórico, al generar un fenómeno de desplazamiento simbólico (Janoschka, 2016).

La observación mostró que en el caso de los conventillos, el modelo de gentrificación no se expresa en la expulsión de la población vulnerable del centro histórico, sino en su invisibilización. Existen de manera muy disimulada, sus accesos casi nunca son evidentes, más bien se encuentran en los lugares que cualquier transeúnte pasaría por alto. Hay otros que incluso están ocultos y, sin embargo, al mismo tiempo, carecen de cualquier tipo de restricción para el ingreso de un extraño. Su vocación para ocultarse dificulta la identificación y estudio empírico de estas viviendas. Podríamos afirmar que los conventillos son los puntos ciegos de la sociedad gentrificada del Centro Histórico de Cuenca.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La investigación es un proceso que contempla la planificación de cada una de sus etapas, fundamentadas en conscientes y detallados protocolos de investigación que acompañan y guían todo el trabajo. No obstante, en muchas ocasiones estos protocolos requieren revisiones y ajustes sobre la marcha, particularmente en lo que se refiere a los aspectos metodológicos. Aunque se describan y contemplen las probables limitaciones y las medidas de mitigación, no siempre es posible determinar aspectos externos que se escapen al control de los investigadores.

Para esta investigación, de carácter exploratorio, el suceso que determinó la modificación de la metodología inicial, fue la inesperada situación de inseguridad en el país. Este hecho despertó temor y apatía por parte del grupo estudiado, lo que dificultó su reunión en los talleres participativos originalmente previstos. Por otra parte, la observación evidenció que las relaciones vecinales dentro de los inmuebles estudiados no eran cercanas, por ello, abordar cuestiones referidas a la habitabilidad interna de las viviendas, sus carencias y necesidades no era un tema que se podía tratar grupalmente. En consecuencia, se decidió modificar el diseño metodológico, con un giro mucho más cercano a la visión antropológica, que demandó y propició una mayor cercanía a los habitantes de los conventillos.

Si bien, el origen de este estudio fue urbano-arquitectónico, el giro hacia la Antropología confirmó la valiosa contribución que tiene el enfoque interdisciplinario al estudiar los fenómenos de la ciudad y su gente, cuando no es posible una aproximación transdisciplinar debido a su mayor complejidad. Y aunque el proyecto, al igual que muchas otras investigaciones, contaba con recursos y tiempos limitados, se realizó el esfuerzo de establecer relaciones entre la visión urbano-arquitectónica y el enfoque antropológico, para responder de una manera más integral al objetivo principal de la investigación. El cual incorporaba aspectos de confort, salud y habitabilidad, desde una aproximación a la Arquitectura y el Urbanismo. Al momento de modificar la metodología, dicha aproximación se mostró parcializada y hasta sesgada, por lo que se recurrió a las herramientas etnográficas, con la finalidad de precisar la percepción de los habitantes de los conventillos con base en sus experiencias y perspectivas.

El cruce entre disciplinas no es fácil y este trabajo demuestra los desafíos que supone. Uno de los retos principales, consistió en encontrar correspondencia entre nociones técnicas, propias de la Arquitectura y el Urbanismo, y definiciones con un acercamiento etnográfico. No obstante, fue enriquecedora tanto la revisión conceptual de la habitabilidad como el repensar las categorías físicas, psicosociales y ambientales, construidas inicialmente, para reformularse desde la experiencia de las personas.

Finalmente, este proyecto revela la necesidad de que las profesiones, sobre todo aquellas que tradicionalmente han tenido un carácter más técnico, se acerquen a la percepción de las personas. Si bien la Arquitectura tiene como centro el bienestar del ser humano, normalmente sus reflexiones se centran en el espacio y las condiciones físicas, incluso la habitabilidad (de las personas) se mide con parámetros de carácter físico y objetivos que dejan de lado lo personal y experiencial. Entre los aprendizajes dejados por esta investigación, destaca la importancia de incluir lo perceptual desde el enfoque de distintas profesiones. El acercamiento etnográfico-antropológico que se incorporó en este estudio, permitió abarcar las vivencias de los habitantes de los conventillos estudiados para profundizar en el entendimiento de sus entornos cons-

truidos. Un enfoque que integra a las personas no solo ayuda a construir un conocimiento más holístico y empático, también impulsa un cambio en los paradigmas en la ciencia.

## REFERENCIAS

- Anton, F. (2013). Aproximación antropológica a la seguridad en las sociedades complejas. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, XI (19), 73-100.
- Briones, A., Heras, J., y Heras, V. (2021). Transformaciones sociales y urbanas del entorno de los mercados del Centro Histórico de Cuenca. Mercado 9 de octubre y Mercado 10 de Agosto. *Urbano*, 24(44), 20-33.
- Cabrera, N. (2019). Gentrificación en áreas patrimoniales latinoamericanas cuestionamiento ético desde el caso de Cuenca-Ecuador. *URBE. Revista Brasileira de Gestão Urbana-Brazilian Journal of Urban Management*, 11(1), 1-15.
- Cabrera, N. (2022). *Turismo y desplazamiento en áreas patrimoniales latinoamericanas*. Cuenca como caso de estudio [Tesis doctoral]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cabrera, N., y Bernal, E. (2020). Turismo, patrimonio urbano y justicia social. El caso de Cuenca (Ecuador). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 40(1), 11-29.
- Cabrera, N. y Greene, M. (2024). Forgetting intangible values and community. The case of heritage conservation policies in Cuenca, Ecuador. *Journal of Urban Management*, 13(2), 279-293.
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: "con Bourdieu y contra Bourdieu". *Anduli*, 10, 31-45.
- Carrión, F. (2018). Centros históricos: ¿es posible y necesario el espacio residencial en su seno? *Revista Cívica*, 2 (1), 51-94.
- Dammert, M. (2018). Precariedad urbana, desalojos y vivienda en el centro histórico de Lima. *Revista INVI*, 33(94), 51-76.
- Díez, F. (2014). La invención del lugar: tematización en los nuevos suburbios de Buenos Aires. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi"*, 44(1), 91-120.

Giglia, A. (2017). Espacios públicos, sociabilidad y orden urbano. Algunas reflexiones desde la ciudad de México sobre el auge de las políticas de revitalización urbana. *Cuestión Urbana*, 2, 15-28.

I. Municipalidad de Cuenca. (2009). *Mercado, Barrio y Ciudad: Historia de "La Nueve"*. I. Municipalidad de Cuenca.

Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 31(88), 22-71.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitan Swing.

Liberatori, M. (2009). Juntos pero no revueltos. Relaciones sociales de vecinazgo en pensiones de barrio Alberdi (Córdoba-Argentina). *ANTHROPIA. Revista de Antropología y otras cosas*, (7) 12-17.

Mansilla, S. (1993). Del "conventillo" a la "villa de emergencia": segregación residencial y migraciones intraurbanas en San Miguel de Tucumán. *Revista de Geografía*, 27(28), 73-81.

Milton, K. (1997). Ecologías: antropología, cultura y entorno. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 154-176.

Montesinos, D., y Cabrera, M. (2015). Intervención Pasaje León. En M. Tommerback, *Pasaje León y Barrio San Francisco: investigación histórica e intervención arquitectónica* (pp. 11-144). GAD Municipal Cantón Cuenca.

Núñez, A. (2020). La construcción social del habitar. La reproducción del statu quo. *Artificio*, (2), 26-37.

Olmos, M., y Haydeé, S. (2008). La habitabilidad urbana como condición de calidad de vida. *Palapa*, 3(2), 47-54.

París, O. (2014). Cortiço's Populations: the Case of Recife and São Paulo. *Espace populations sociétés*, 2(3), 1-15.

Pascual, C. (2017). Espacios ausentes. Conventillo, rancho y periferia: emergentes urbanos de la segregación. Rosario, Argentina (1900-1935). *Revista de Historia Regional y Local*, 9(18), 232-271.

Pauta, F. (2019). La vivienda y la renovación urbana en los centros históricos. Un estudio de caso sobre Cuenca (Ecuador). *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 8(15), 197-228.

Pérez, S. (1999). El uso y construcción del espacio en la vivienda popular. *Gazeta de Antropología*, 1-6.

Pinto, D. (2019). Colmenares humanos: el conventillo como espacio vivencial en la narrativa chilena de la primera mitad del siglo XX. *Revista Iberoamericana*, 85(268), 1015-1035.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (1994). *Informe sobre desarrollo humano 1994*. Fondo de Cultura Económica.

Portal, M. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología. *Alteridad*, 1(2), 3-5.

Rodas, A. (2023). Confort y habitabilidad: diagnóstico y caracterización de estrategias regenerativas aplicadas en barrios vulnerables en la ciudad de Cuenca [En revisión].

Schenck, F. (1988). Low-income groups and public housing in Cuenca, Ecuador. *Geographisches Institut der Universität*, 177-191.

Troitiño, M. (2003). La protección, recuperación y revitalización funcional de los centros históricos. *Mediterráneo económico*, (3), 131-160.

Truhan, D. (2021). Los barrios históricos de Cuenca. *Antecedentes prehispánicos y coloniales*. GAD Municipal del Cantón Cuenca.

# CAPÍTULO 8

**ESPACIO PÚBLICO, MOVILIDAD Y GÉNERO,  
LA IMPORTANCIA DEL ENFOQUE CUALITATIVO**

CARLA HERMIDA, SOFÍA PALACIOS JERVES



## RESUMEN

La vida urbana está condicionada por desigualdades estructurales que dependen de varios factores, entre ellos, el género. En este sentido, el objetivo del presente texto es explorar el uso y apropiación del espacio público, así como la movilidad cotidiana, de las mujeres latinoamericanas, a través de la revisión de artículos científicos que hayan empleado metodologías cualitativas para entender el fenómeno a profundidad. Se han encontrado cuatro ejes temáticos: a) riesgos: acoso, violencia y delincuencia, b) apropiación de la mujer del espacio público, c) la mujer rural, y d) movilidad del cuidado. Se concluye que la problemática tiene un carácter interseccional, por lo que las mujeres de un menor estrato socioeconómico son las que más padecen las consecuencias de un espacio público y transporte, pensado y vivido, desde prácticas patriarcales.

## PALABRAS CLAVE

Género, espacio público, movilidad, transporte, métodos cualitativos.

## INTRODUCCIÓN

El género es uno de los factores que provoca desigualdades estructurales en el espacio público (Sánchez de Madariaga, 2009). La experiencia de la vida urbana difiere en función del género, dado que la mayoría de asentamientos urbanos se rigen bajo un sistema dicotómico que asigna roles y comportamientos diferenciados entre la población masculina de la femenina; así como por la violencia sexual, la feminización de la pobreza, entre otros, lo cual conduce a diferentes experiencias y percepciones.

En este sentido, el objetivo del presente texto es explorar el uso y apropiación del espacio público, así como la movilidad cotidiana de las mujeres, en el caso latinoamericano, a través de la revisión de artículos científicos que hayan empleado metodologías cualitativas. Si bien los estudios de género hacen referencia a la población no heteronormativa, el presente trabajo se enfoca en las experiencias y percepciones únicamente de las mujeres, dado que constituye el grupo vulnerable más amplio; sin por ello dejar de reconocer la importancia de estudiar la temática para grupos pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+.

Se ha enfocado el análisis a Latinoamérica porque tiene problemáticas que son específicas. Falú (2009) señala al respecto que, aunque la violencia en la región, afecta a hombres y mujeres, el espectro de inseguridad de las mujeres latinoamericanas es mucho más complejo por el miedo a ser víctimas de agresiones, acoso sexual, violaciones, secuestros y hasta asesinatos. La autora comenta que estudios desarrollados hasta la fecha han permitido identificar que las mujeres latinoamericanas, por miedo, modifican sus rutinas diarias en cuanto a recorrido y horario, limitan el uso y apropiación de la ciudad, e inclusive se sienten culpables en caso de ser víctimas. Soto-Villagrán (2022) sostiene que existe vasta evidencia de que la movilidad cotidiana de las mujeres en América Latina está condicionada por las experiencias y significados de la violencia-miedo.

Si bien el enfoque cuantitativo y el cualitativo se complementan y enriquecen entre sí, en este texto se comentarán estudios que han optado por un enfoque cualitativo, y en algunos casos, mixto. En el campo de la arquitectura y el urbanismo, los datos cualitativos ofrecen un entendimiento holístico de una problemática, por lo que son esenciales para el análisis de geografías complejas porque reconocen la subordinación de sus estructuras (Pedone, 2000). Para el análisis del espacio urbano es indispensable aproximarse a la realidad del sitio, a sus representaciones y al imaginario, información que solo se puede extraer si se analiza desde el punto de vista de la gente que lo habita (Pedone, 2000), y esto lo permiten los instrumentos etnográficos.

Más aún, para analizar fenómenos bajo una perspectiva de género, la literatura sugiere que el enfoque cualitativo ayuda a profundizar en la complejidad de las manifestaciones de violencia, desigualdad e inequidad que afrontan las mujeres (Falú, 2009), en los factores sociales que las afectan en su vida cotidiana (Rodó-de-Zárate y Baylina, 2018), y en las cartografías y representaciones territoriales de acuerdo a las experiencias (Ulloa, 2019). Esto es posible porque los métodos cualitativos facilitan una implicación personal, el conocimiento contextual, y el intercambio de experiencias entre investigadores y los participantes (Baylina-Ferré, 2004). El uso de metodologías cualitativas en estudios urbanos y de género no es un tema nuevo, ya que desde los años 80's se registran estudios cualitativos de género en la ciudad (Baylina-Ferré, 1997).

El texto a continuación se ha organizado en cuatro temáticas que han surgido de la revisión de los artículos científicos expuestos en la Tabla 1; los cuales abordan temáticas relacionadas con el uso y apropiación del espacio público y/o la movilidad cotidiana, por parte de las mujeres, en casos latinoamericanos. Los cuatro ejes temáticos encontrados en los artículos seleccionados son: a) riesgos: acoso, violencia y delincuencia, b) la apropiación de la mujer del espacio público, c) la mujer rural, y d) la movilidad del cuidado.

Autor/año/título	Instrumentos de investigación y participantes/unidad de observación
Carmona-Alvarado (2021). La violencia contra las mujeres trans en los espacios públicos: entre el acoso sexual y la transfobia.	Rutas de vida: espacios públicos del Valle Central. Entrevistas a profundidad semiestructuradas: ocho mujeres trans de entre 20 y 60 años que residen el Valle Central. Análisis de periódicos y fuentes secundarias.
Andersen-Cirera et al. (2020). Las mujeres en la reconstrucción del espacio público post-catástrofe socio-natural en Dichato, Chile (2010-2013).	Observación de campo y entrevistas: 11 mujeres residentes en el campamento "El Molino" de Dichato.
Castillo et al. (2022). Pobreza de tiempo, género y vivienda social en Santiago de Chile. Un análisis cualitativo.	Observación: espacios públicos del sector Bajos de Mena, comuna de Puente Alto. Entrevistas en profundidad: habitantes de viviendas sociales (seis mujeres y seis hombres).

Chaves, M., Segura, R., Speroni, M., & Cingolani, J. (2017). Interdependencias múltiples y asimetrías entre géneros en experiencias de movilidad cotidiana en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina).	Narración de un día de vida: 48 entrevistas a mayores de 18 años residentes en el corredor sur de la región metropolitana de Buenos Aires. Observaciones: las viviendas y barrios parte del estudio.
Dunckel-Graglia. (2013). Rosa, el nuevo color del feminismo: un análisis del transporte exclusivo para mujeres.	Entrevistas estructuradas: cinco funcionarios responsables de la implementación y mantenimiento del transporte para mujeres. Entrevistas informales: siete mujeres que usan el transporte para mujeres. Encuesta: 125 mujeres. Análisis de comentarios en internet: 250 comentarios de usuarios mexicanos de Internet sobre la implementación del transporte rosa.
Dunckel-Graglia. (2015). Finding mobility: women negotiating fear and violence in Mexico City's public transit system.	Análisis de información secundaria: reportes estadísticos del gobierno. Entrevistas cortas informales: 35 mujeres que se desplazan cotidianamente. Análisis de comentarios en internet: 418 comentarios de respuesta a noticias sobre la implementación del transporte solo para mujeres.
Fleischer & Marín (2019). Atravesando la ciudad. La movilidad y experiencia subjetiva del espacio por las empleadas domésticas en Bogotá.	Observación participante: 27 mujeres de distintos grupos etarios, étnicos y socioeconómicos. Entrevistas no estructuradas: 27 mujeres de distintos grupos etarios, étnicos y socioeconómicos. Georreferenciación y mapeo espacial.

Chaves, M., Segura, R., Speroni, M., & Cingolani, J. (2017). Interdependencias múltiples y asimetrías entre géneros en experiencias de movilidad cotidiana en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina).	Narración de un día de vida: 48 entrevistas a mayores de 18 años residentes en el corredor sur de la región metropolitana de Buenos Aires. Observaciones: las viviendas y barrios parte del estudio.
Dunckel-Graglia. (2013). Rosa, el nuevo color del feminismo: un análisis del transporte exclusivo para mujeres.	Entrevistas estructuradas: cinco funcionarios responsables de la implementación y mantenimiento del transporte para mujeres. Entrevistas informales: siete mujeres que usan el transporte para mujeres. Encuesta: 125 mujeres. Análisis de comentarios en internet: 250 comentarios de usuarios mexicanos de Internet sobre la implementación del transporte rosa.
Dunckel-Graglia. (2015). Finding mobility: women negotiating fear and violence in Mexico City's public transit system.	Análisis de información secundaria: reportes estadísticos del gobierno. Entrevistas cortas informales: 35 mujeres que se desplazan cotidianamente. Análisis de comentarios en internet: 418 comentarios de respuesta a noticias sobre la implementación del transporte solo para mujeres.
Fleischer & Marín (2019). Atravesando la ciudad. La movilidad y experiencia subjetiva del espacio por las empleadas domésticas en Bogotá.	Observación participante: 27 mujeres de distintos grupos etarios, étnicos y socioeconómicos. Entrevistas no estructuradas: 27 mujeres de distintos grupos etarios, étnicos y socioeconómicos. Georreferenciación y mapeo espacial.

Figueroa-Martínez & Waintrub-Santibáñez (2015). Movilidad femenina en Santiago de Chile: reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público.	Observación: Redes de movimiento peatonal femenino de Santa Julia de Macul. Encuesta: 200 mujeres que circulan dentro de dicha población. Análisis de fuentes secundarias: Encuestas de origen destino de los años 1991 y 2006.
García-Jerez (2021). "Los piratas son los que nos salvan": informalidad, ritmos espacio temporales y normatividad práctica en la (in)movilidad cotidiana de Cali.	Observación: barrio Ciudad Córdoba, situado al oriente de Cali en el distrito de Aguablanca. Entrevistas a profundidad: 26 mujeres residentes de dicho barrio, entre 18 y 50 años.
Guadarrama-Sánchez, & Pichardo-Martínez. (2020). La apropiación y el uso del espacio público urbano. Los comunes en el parque urbano.	Observación directa: Parque Simón Bolívar. Entrevistas semiestructuradas: vendedoras ambulantes del Parque "Simón Bolívar". Información documental: de normas y reglamentos, registros históricos de la adscripción y gestión del espacio.
Gutiérrez & Reyes (2017). Mujeres entre la libertad y la obligación. Prácticas de movilidad cotidiana en el Gran Buenos Aires.	Análisis espacial: barrios La Esperanza, El Quijote, 3 de Diciembre e Itatí de Buenos Aires. Historias de viaje: 26 mujeres de entre 19 y 60 años, residentes de los barrios La Esperanza, El Quijote, 3 de Diciembre e Itatí de Buenos Aires.
Hermida et al. (2023). Género y movilidad cotidiana en una comunidad universitaria en Cuenca-Ecuador.	Encuesta digital: 404 encuestas a hombres y mujeres en los roles de docente, estudiante y personal administrativo. Entrevista semiestructurada: 34 entrevistas a hombres y mujeres en los roles de docente, estudiante y personal administrativo.

Mendoza-Ibarra et al. (2020). La construcción de ciudadanía en mujeres indígenas migrantes de las zonas metropolitanas de Monterrey y Guadalajara. ¿Continuidad o reconfiguración sociopolítica?	Entrevistas semi-estandarizadas: a 6 mujeres indígenas miembros y/o líderes de Organizaciones de la Sociedad Civil en la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.
Jirón (2007). Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile.	Entrevistas a profundidad (mapas y diario de 24 horas): 4 personas de distintos ingresos que viven en un área delimitada de ingresos mixtos en un sector al sureste de la ciudad de Santiago. Técnica del sombreado: 4 personas de distintos ingresos que viven en un área delimitada de ingresos mixtos en un sector al sureste de la ciudad de Santiago.
Lindón (2020). Experiencias espaciales femeninas en los desplazamientos cotidianos.	Narrativas de vida espacial (entrevistas): mujeres jóvenes, de 20 a 30 años, de 6 de sectores populares, que realizan desplazamientos cotidianos en transporte público en la Ciudad de México (no indica el número).
López-Rivera et al. (2022). Las mujeres en la producción del espacio autoconstruido: contraconducta e interseccionalidad.	Entrevistas semi-estructuradas: seis mujeres de las Colonias Los Limones y Luis Donaldo Colosio. Entrevistas informales: mujeres tanto de las colonias como de otras aledañas.
Montoya-Robledo & Escovar-Álvarez (2020). Domestic workers' commutes in Bogotá: Transportation, gender and social exclusion.	Análisis de fuentes secundarias: encuesta de movilidad del 2015 y encuesta HogarU. Entrevistas semi-estructuradas: 20 trabajadoras domésticas. Observación participante: rutas de 1 de las trabajadoras domésticas.

Peña-Axt et al. (2023). Masculinización de lo público: Percepciones sobre la utilización del espacio público en universidades chilenas de la zona centro y centro sur del país.	Grupos de discusión: estudiantes de entre 18-27 años divididos en: ocho grupos con mujeres; ocho grupos con hombres y ocho grupos mixtos.
Sabido-Ramos (2019). Sensitive Proximity and Gender in Large Cities: a Sensory Perspective	Cuestionario con narraciones: 108 jóvenes universitarios (65 mujeres y 43 hombres).
Ramos-Soto et al. (2021). Economía social y resistencia feminista: el tianguis autogestivo y disidente de Oaxaca, México.	Observación participante. Diario de campo, registro de las actividades y expresiones de las mujeres tianguistas y compradores in situ. Entrevista etnográfica semiestructurada a las involucradas y a los asistentes al tianguis.
Soto-Villagrán (2022). Paisajes del cuidado en la Ciudad de México. Experiencias, movilidad e infraestructuras. Íconos.	Encuesta de movilidad: 1350 mujeres usuarias de tres Centros de Transferencia Modal de la Ciudad de México. Etnografía móvil (técnica de sombreado): usuarias de tres Centros de Transferencia Modal de la Ciudad de México (no indica el número).
Vallejo & Rivarola (2013). La violencia invisible: acoso sexual callejero en Lima Metropolitana y Callao.	Entrevistas: 40 mujeres y 15 hombres residentes en Lima de entre 18 y 59 años. Grupos focales: ocho grupos focales a mujeres y siete a hombres. Testimonios en redes: 800 reportes de mujeres recibidos en DATEA y testimonios recibidos en la página de Facebook del proyecto.

**Tabla 6:** Artículos revisados. Fuente: elaboración propia.

## DESARROLLO

### RIESGOS: ACOSO, VIOLENCIA Y DELINCUENCIA

Una de las principales preocupaciones al momento de la utilización del espacio público por parte de las mujeres, es la inseguridad. Dentro de esta, se encuentra la violencia sexual. Por ejemplo, Vallejo y Rivarola (2013) visibilizaron las prácticas de acoso callejero y su tolerancia en el espacio público de Lima Metropolitana; el estudio concluye que existe una gradiente en las prácticas de violencia y acoso sexual callejero, en donde las miradas, los silbidos, los ruidos de besos y los comentarios son considerados como incómodos, pero no como actos de violencia. Para que los ciudadanos y ciudadanas lo consideren violencia, el acto debe aludir a una acción sexual específica como el manoseo. Esta tolerancia o normalización del acoso también se evidencia en el transporte público: "los comportamientos machistas, específicamente el abuso sexual dentro de este espacio, son "normales" en el sentido de que el espacio es peligroso en general" (Dunckel-Graglia, 2013, p. 157), por lo que existe la idea equivocada de que son las mujeres las que deberían evitar estos espacios, según la misma autora.

Así también, con respecto a este tipo de violencia, Carmona-Alvarado (2021) se enfoca en el estudio de testimonios de mujeres trans; como parte de los hallazgos principales se evidenció que las mujeres trans empezaron a sufrir acoso callejero después de su transición, aunque se comprobó también que ellas sufren una acumulación de violencias en el espacio: por ser consideradas mujeres, hombres homosexuales y objetos sexuales. Los testimonios permitieron reconocer que las mujeres trans en el espacio público no se sienten seguras porque tienen miedo de ser violadas y agredidas, sujetas a burlas y discriminación, y que este acoso desaparece cuando van acompañadas de hombres.

Una de las consecuencias relacionadas con la inseguridad en los espacios públicos y en el transporte público, entendida esta como el riesgo al acoso, la violencia y a la delincuencia, es la serie de estrategias que las mujeres deben emplear en sus desplazamientos cotidianos para solventar las situaciones riesgosas. Los métodos etnográficos, como la observación directa y las entrevistas, permiten detectar y visibilizar estas estrategias. Entre ellas se pueden destacar: el hecho de que las mujeres deben modificar sus rutas, aunque resulten más largas, para evitar pasar por ciertos lugares (Vallejo y Rivarola, 2013; Figueroa y Waintrub, 2015); el tener que ir siempre acompañadas desde y hacia los paraderos de transporte público (García-Jerez, 2021; Figueroa y Waintrub, 2015); el cambiar su forma de vestir (Vallejo y Rivarola, 2013; Dunckel-Graglia, 2013; Dunckel-Graglia, 2015); o, inclusive, que en sus exiguas

economías deban gastar más en sus regresos nocturnos para sentirse seguras al utilizar otros modos (ej. uber) que les da la percepción de seguridad (García-Jerez, 2021). Además, la inseguridad y su percepción condicionan el uso de la ciudad a partir de ciertas horas para ellas (Jirón, 2007; Hermida et al., 2023).

Es quizá, por todo lo anterior, que en el estudio de Hermida et al. (2023), realizado a miembros de una comunidad universitaria, las entrevistas evidenciaron que, a pesar de que no todos los participantes indicaban que existe un condicionante de género, surgió de manera muy fuerte la diferencia de desplazamientos entre hermanos hombres y mujeres; por ejemplo, a los primeros se les autorizaba a ir en bus o caminando, pero a las segundas no, a pesar de ser parte de un mismo núcleo familiar.

Al relacionar género y movilidad cotidiana, el transporte público surge como un espacio de riesgo. México D.F. es la ciudad de la cual se han encontrado más estudios al respecto; quizá porque las estadísticas indican que en México, 9 de cada 10 mujeres, han sufrido actos de violencia como agresiones verbales, persecución, acoso sexual, entre otros, en el transporte público (Gobierno de México, 2022). O quizá porque México DF ha sido pionero en la implementación de algunas estrategias como el transporte exclusivo para mujeres (vagones de metro, unidades de bus, taxis), campañas de transporte rosa, entre otros. Con respecto al transporte exclusivo para mujeres, ha sido un tema que no ha estado libre de debate, ya que hay quienes consideran que las tácticas de segregación ahondan las diferencias de género y alejan una posible igualdad y convivencia (Dunckel-Graglia, 2013; Dunckel-Graglia, 2015).

Una de las aristas que se ha abordado desde los estudios cualitativos realizados en la Ciudad de México sobre el género y el transporte público, ha sido la de la proximidad de los cuerpos. Lindón (2020) sostiene, en su estudio en mujeres jóvenes residentes en la periferia oriental de la ciudad, que:

La invasión proxémica indeseada (aun sin llegar al acoso y/o a la agresión) no sólo es rechazada e inevitable, también activa en estas mujeres el estado de alerta espacial porque se pone en juego el propio cuerpo, por la transgresión de las convenciones sociales sobre las distancias entre desconocidos, el posible acoso y el despojo de pertenencias materiales. (p. 51)

Lo cual coincide con lo señalado por Sabido-Ramos (2019), quien encuentra que la violencia en el transporte público ahonda en las asimetrías por género porque estas se "inscriben en el cuerpo y se instalan bajo formas afectivas como el miedo" (p. 225). Es por ello que las mujeres en sus traslados en transporte público mantienen su estado de alerta de manera intermitente, a ratos se desconectan para introducirse en

su mundo digital olvidándose por momentos del viaje y sus riesgos, pero con cualquier movimiento o sensación vuelve el estado de alerta; inclusive algunas mencionan utilizar objetos como alfileres, o sus propios bolsos, para alejar a posibles amenazas (Lindón, 2020).

## APROPIACIÓN DE LA MUJER DEL ESPACIO PÚBLICO

Como se ha mencionado previamente, el uso, disfrute y apropiación de los espacios públicos de la ciudad, dependen directamente del género. A pesar de que en las últimas décadas, las mujeres han pasado a formar parte de la esfera pública de la ciudad, esta experiencia reproduce acciones de desigualdad y discriminación.

Un ejemplo que demuestra esta situación es el estudio de Peña-Axt et al. (2023), que se enfocó en el análisis de la transformación de la exclusión por género al momento del uso de los espacios públicos de las universidades de las zonas centro y sur de Chile. Los autores encontraron que espacios recreativos, de ocio, deportivos, de salud física, las plazas y parterres, han sido históricamente utilizados, principalmente, por hombres, lo que evidencia la exclusión de la población femenina del disfrute de ellos. Por otro lado, el estudio encontró que existen ciertos espacios que han sido apropiados por las mujeres en los últimos años, lo que permite la convivencia entre hombres y mujeres en espacios colectivos universitarios. El primer espacio considerado como de uso mixto son las áreas verdes, un lugar que se caracteriza por actividades como conversar, compartir, alimentarse, descansar o leer. El segundo espacio de uso compartido es la biblioteca, entendida como un espacio público cerrado, en el que las y los entrevistados comentan que no existe la necesidad de mostrar virilidad y/o competitividad dado que el estudio no se considera como una actividad exclusiva del género masculino.

Por otro lado, Guadarrama-Sánchez y Pichardo-Martínez (2020) analizan las formas de apropiación de las mujeres del parque "Simón Bolívar" de la ciudad de Toluca, México. Encontraron que la población femenina ha establecido al parque como un centro de operaciones comerciales informales que se caracteriza por el intercambio económico mediante compras o trueques. El estudio sugiere que las mujeres se han apropiado del parque por necesidad personal y económica, lo que evidencia la precarización laboral que enfrentan por situaciones como la saturación de actividades, dobles jornadas, expropiación del espacio de trabajo, entre otros. Esta situación también sucede en el estudio de Ramos-Soto et al. (2021), en el que se evidencia como en los mercados tradicionales mexicanos denominados los "Tianguis", de Oaxaca, las mujeres tienen una postura militante en contra del sistema

heteropatriarcal y capitalista al haberse fundado como respuesta a los despidos generados a las mujeres en la crisis del COVID-19, y por mantener su funcionamiento mediante la informalidad. En este caso, las mujeres luchan diariamente en contra de los violentos desalojos que exigen las autoridades, pero se mantienen firmes al exigir su derecho de ser parte de la dinámica del espacio público y de su derecho a denunciar la invisibilización del trabajo femenino.

Otro factor recurrente en el análisis de la participación de las mujeres en los espacios públicos de Latinoamérica es la autogestión. Andersen-Cirera et al. (2020) analizaron el espacio público cotidiano del campamento de emergencia "El Molino" en Dichato, Chile, en donde encontraron que las mujeres eran actores indispensables en el proceso de renovación de la vida pública dada la ausencia de un sistema de gobernanza institucional. Esto se debe a que las mujeres se encargaban de las actividades del cuidado colectivo, tales como las comidas, la distribución de la ayuda y de los recursos externos entre la comunidad, el cuidado de las personas mayores y de los niños, la limpieza y recolección de basura de los espacios comunes, así como de las necesidades de las víctimas.

López-Rivera et al. (2022) exploraron en las capas de desventajas que sufren las mujeres que viven en entornos periféricos y los actos de contraconducta que se generan para mejorar la habitabilidad de su entorno. Los autores encontraron que las mujeres de las colonias Los Limones y Luis Donald Colosio en San Luis Potosí, México, desafiaron las convenciones de género y formaron asociaciones de mujeres autoconstructoras para producir entornos urbanos en su esfera parroquial, a la vez que negociaron sus roles estereotipados para tener una voz pública en su entorno.

## LA MUJER RURAL

Es importante recalcar que la ruralidad es uno de los factores de imbricación más fuertes que afectan y se suman a la vulnerabilidad de las mujeres en entornos latinoamericanos. Un gran número de mujeres rurales migran a entornos urbanos consolidados en busca de nuevas oportunidades, situación que profundiza Mendoza-Ibarra et al. (2020) con el objetivo de conocer las formas en las que las mujeres indígenas mexicanas ejercen su ciudadanía en contextos migratorios a las ciudades. Los autores encontraron que las mujeres indígenas sufren discriminación y violencia estructural debido a que no se reconocen sus derechos en el entorno urbano. El estudio también encontró que una de las maneras que tienen las mujeres indígenas de ejercer ciudadanía es mediante expresiones culturales como la venta de artesanías, puesto que es un medio para disminuir la discriminación, una oportunidad para apropiarse del

espacio público y de salir de las prácticas machistas de sus comunidades. El hecho de migrar a los centros urbanos implica una oportunidad laboral y acceso a la educación, lo que fomenta la emancipación de las mujeres indígenas y el conocimiento de sus derechos.

Por otro lado, existen casos donde la población en condiciones de migración interna se ve obligada a ubicarse en los márgenes urbanos, situación que ahonda las desigualdades de género. Castillo et al. (2022) estudiaron esta problemática al profundizar en la dimensión temporal de la pobreza de las residentes de vivienda social en Santiago de Chile. Como principales hallazgos, encontraron que, en la cotidianidad de las periferias urbanas, la pobreza del tiempo afecta de manera negativa a la población femenina. Por un lado, debido a las largas distancias de movilidad requeridas para ir hacia la ciudad y trabajar, las familias optan por seleccionar un miembro que recurra al trabajo formal (hombres) y un miembro que se encargue del trabajo doméstico y de las tareas de cuidado (mujeres). Es así que las mujeres se ven obligadas a abandonar sus trabajos formales u optar por trabajos no formales para poder realizar las tareas mencionadas. En el caso de los hogares monoparentales, la condición de las mujeres empeora porque mantienen una precaria economía en base a trabajos no formales. En cuanto a los desplazamientos, las mujeres se mueven menos hacia la ciudad, pero no solo porque su rol está en el hogar, sino porque este desplazamiento es considerado como un momento peligroso para ellas, lo que aumenta su condición de aislamiento. Los resultados también demostraron que las mujeres no tienen oportunidad de realizar actividades de ocio o de descanso, ya que los trabajos domésticos y de cuidado no tienen horario y deben ser atendidos todo el tiempo. Es así que su experiencia de vida cotidiana se traduce a una de supervivencia en medio de un sistema patriarcal.

## MOVILIDAD DEL CUIDADO

El concepto de la movilidad del cuidado vincula las actividades relacionadas con el cuidado (atender a personas dependientes, trámites de gestión y compras) con los viajes diarios (Sánchez de Madariaga, 2009). Estas actividades implican trayectos no pendulares sino diversificados y zigzagueantes; sin embargo, el sistema de transporte es, por lo general, planificado y pensado para patrones de movilidad pendulares (Soto-Villagrán, 2022).

Los estudios cualitativos resultan sumamente útiles para entender a profundidad el fenómeno de la movilidad del cuidado. Por ejemplo, en el estudio de Chaves et al. (2017) realizado en Buenos Aires, Argentina, a través de "relatos de espacio", los autores encuentran que quienes están a cargo del trabajo doméstico, la movilidad

de los hijos, las compras y los trámites, pueden experimentar algunas figuras de sus movimientos urbanos en función del curso de la vida familiar, y que dichas actividades están a cargo, principalmente, de las mujeres. Estas figuras son: el "encierro en movimiento" cuando los hijos son pequeños; la "movilidad lineal", es decir, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, pero en el medio tener que encadenar otras actividades personales y domésticas; y el "trabajo en movimiento" estar a las corridas, de un lado a otro, y trabajar mientras se realizan los desplazamientos. Todas estas figuras están atravesadas por la interseccionalidad relacionada con el nivel de ingreso, quienes menos recursos tienen, deben ajustar aún más sus rutinas por los tiempos y condiciones del transporte público y por la falta de redes de apoyo. Esto último se corrobora con el estudio de Gutiérrez y Reyes (2017), quienes también, a través de historias de viaje de mujeres pertenecientes a hogares pobres del conurbano precario de Buenos Aires, encuentran que, efectivamente, las mujeres del caso de estudio son las encargadas de los viajes relacionados con el cuidado, y lo hacen a pie o en transporte público de mala calidad, lo cual conlleva a que no registren viajes para temas personales como el estudio, menos aún por recreación. Jirón (2007) encuentra resultados muy similares en tres barrios de Santiago de Chile, a través del acompañamiento tipo "sombra" a las participantes, detecta que: "Algunas mujeres no salen mucho por las responsabilidades con sus hogares e hijos. Estas restricciones tienen consecuencias específicas en términos de exclusión; se sienten atrapadas y frustradas" (s.p).

Tal como se ha detallado en el párrafo anterior, la movilidad del cuidado implica los viajes por actividades relacionadas con el trabajo reproductivo y que, por lo general, no son remuneradas. Pero existe una parte de este tipo de movilidad que se realiza por actividades del cuidado que sí son remuneradas, tal es el caso de las empleadas domésticas; este tipo de desplazamientos ameritan una reflexión debido a sus características espaciales que implican largos traslados en las ciudades grandes. Al respecto, los datos indican que en América Latina, entre 11 y 18 millones de personas se dedican al trabajo doméstico remunerado, y de este total, el 93% son mujeres; y que, entre el 10,5% y el 14,3% del empleo de las mujeres en la región corresponde al trabajo doméstico (CEPAL - ONUMUJERES - OIT, 2020).

Este tipo de movilidad del cuidado ha sido analizada en Bogotá, ciudad estratificada en función del nivel socioeconómico, y en la cual, los quintiles con mayores recursos se encuentran en la zona norte de la ciudad, y los de menores, al sur. Esto conduce a que las empleadas domésticas, que por lo general viven en los barrios del sur, tengan que trasladarse largas distancias para llegar a sus puestos de trabajo. Fleischer y Marín (2019) y Montoya-Robledo y Escobar-Alvarez (2020) analizan este fenómeno para determinar cómo las dimensiones sociales y económicas del trabajo doméstico

remunerado se interrelacionan con la espacialidad. Ambos trabajos detectan que las empleadas domésticas son mujeres pobres, muchas veces provenientes de zonas rurales, cautivas del transporte público para sus traslados laborales; pero, a su vez, con varios inconvenientes en su uso, por un lado, porque en las zonas de altos recursos no siempre hay buen servicio de transporte público, por lo que les toca combinar con largas caminatas, y por otro, porque el sistema de transporte público masivo, denominado TransMilenio, no cubre sus necesidades y tienen que recurrir a los buses convencionales y al transporte informal, los cuales, ellas sostienen que les brindan mayor seguridad.

Los recorridos por trabajo de estas mujeres pueden tomar entre una hora y media y dos horas por trayecto (Fleischer y Marín, 2019; Montoya-Robledo y Escobar-Alvarez, 2020). Si se consideran los dos viajes de ida y vuelta, pueden llegar a invertir entre 3 y 4 horas diarias. Además de esta exclusión, por género y ubicación, en el norte se ven excluidas también por su estrato/clase (Fleischer y Marín, 2019).

## REFLEXIONES FINALES

El objetivo del presente texto fue explorar el uso y apropiación del espacio público, así como la movilidad cotidiana de las mujeres, en el caso latinoamericano, a través de la revisión de artículos científicos que hayan empleado metodologías cualitativas. Para ello, se tomaron varios estudios y se encontró que, gracias a las metodologías cualitativas, se ha profundizado en fenómenos tales como: los riesgos de las mujeres en el espacio público; la apropiación de la mujer del espacio público; la mujer rural; y la movilidad del cuidado. Estos cuatro ejes de análisis dejan algunas conclusiones importantes como la falta de motilidad de muchas mujeres; es decir, el menor acceso a servicios, equipamientos, menores oportunidades laborales; así como el hecho de que la mujer no puede ejercer su derecho a la ciudad a partir de ciertas horas, ni en todos los lugares; y que, por sus históricas labores reproductivas, no tiene el tiempo para actividades personales como el ocio, la recreación e inclusive el estudio. Por ende, todo lo anterior conduce a una mayor exclusión social.

El estudio ha llevado a conocer sobre las estrategias cotidianas para utilizar el espacio público, tales como el no caminar solas y tener que solicitar acompañamiento, el evitar ciertos espacios, aunque impliquen trayectos más largos y/o más costosos, o inclusive el ser sujetos inmóviles, es decir, no poder realizar los desplazamientos deseados. Todo esto, en medio de un contexto que normaliza la violencia de género cuando esta no implica una agresión física.

La literatura evidencia el carácter interseccional del fenómeno, es decir que, además de la condición de ser mujer, se suman, a la diferencia en las condiciones de uso y apropiación del espacio público y de la movilidad cotidiana, el nivel socioeconómico, la etnia, entre otros; estos factores están interconectados y son dependientes unos con otros y se configuran entre sí.

Los estudios analizados han conducido a la reflexión sobre los grandes proyectos públicos, ya sean de espacio público o de transporte, los cuales, si bien mejoran la imagen y eficiencia urbana, no siempre logran atender las necesidades de grupos vulnerables como las mujeres de estratos socioeconómicos bajos.

Se han abierto con esta revisión nuevas preguntas de investigación y brechas del conocimiento; en primer lugar, el estudio de poblaciones LGBTIQ+, ya que la mayoría de estudios encontrados se refieren a mujeres. Por otro lado, dentro del grupo poblacional de mujeres, es necesario profundizar en subgrupos vulnerables como es el caso de las trabajadoras sexuales, las niñas y adolescentes, las etnias históricamente excluidas, entre otros.

En cuanto a los métodos de investigación, la revisión realizada permite concluir la utilidad de los métodos cualitativos; si bien éstos no permiten generalizar datos, ayudan a entender el fenómeno a cabalidad. Dentro de los textos analizados, se destacan instrumentos como la observación, las entrevistas semiestructuradas, las historias de vida y el análisis de información documental y secundaria (Tabla 5).

Estos resultados deberían ser utilizados para la implementación de políticas públicas que favorezcan un uso más universal del espacio público para alcanzar sociedades más equitativas y ciudades con igualdad de oportunidades; no obstante, está claro que, más allá de lo que se pueda implementar desde el punto de vista físico-espacial, mientras no se disminuyan las desigualdades en el nivel de ingreso de la población latinoamericana, las condiciones del uso del espacio público y la movilidad cotidiana de las mujeres pobres, no podrán mejorar de manera significativa.

## REFERENCIAS

Andersen-Cirera, K., Rodríguez-Negrete, L., & Balbontín-Gallo, C. (2020). Las mujeres en la reconstrucción del espacio público post-catástrofe socio-natural en Dichato, Chile (2010-2013). Una aproximación hermenéutica desde el mito de Antígona. *Izquierdas*, 49, 0-0. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100239>

Baylina Ferré, M. (2004). Metodología para el estudio de las mujeres y la sociedad rural. *Estudios Geográficos*, 65(254), 5–28. <https://doi.org/10.3989/egeogr.2004.i254.190>

Baylina Ferré, M. B. (1997). Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (30), 123–138.

Carmona-Alvarado, K. (2021) "La violencia contra las mujeres trans en los espacios públicos: entre el acoso sexual y la transfobia." *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 32(1), 1–39 <https://doi.org/10.15359/rldh.32-1.1>

Castillo, M., Sanhueza, C., Rosales-Salas, J., & Sandoval, D. (2022). Pobreza de tiempo, género y vivienda social en Santiago de Chile. Un análisis cualitativo. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 48(143). <https://doi.org/10.7764/EURE.48.143.05>

CEPAL - ONUMUJERES - OIT. (2020). Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del COVID-19. En: <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=5261>

Chaves, M., Segura, R., Speroni, M., & Cingolani, J. (2017). Interdependencias múltiples y asimetrías entre géneros en experiencias de movilidad cotidiana en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista Transporte Y Territorio*, (16), 41–67.

Dunckel-Graglia, A. (2013). Rosa, el nuevo color del feminismo: un análisis del transporte exclusivo para mujeres. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(37), 148–176.

Dunckel-Graglia, A. (2015). Finding mobility: women negotiating fear and violence in Mexico City's public transit system. *Gender, Place & Culture*, 23(5), 624–640. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2015.1034240>

Falú, Ana. (2009). "Mujeres en la ciudad." *De violencias y derechos*. Ediciones SUR.

Figuroa Martínez, C., & Waintrub Santibáñez, N. (2015). Movilidad femenina en Santiago de Chile: reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7(1), 48–61. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.007.001.A003>

Fleischer, F., & Marín, K. (2019). Atravesando la ciudad. La movilidad y experiencia subjetiva del espacio por las empleadas domésticas en Bogotá. *EURE (Santiago)*, 45(135), 27–47. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000200027>

García-Jerez, F. A. (2021). "Los piratas son los que nos salvan": informalidad, ritmos espacio-temporales y normatividad práctica en la (in)movilidad cotidiana de Cali. *Revista Colombiana De Antropología*, 58(1), 283–303. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1534>

Gobierno de México (2022). Inmujeres y Sedatu publican los primeros lineamientos nacionales para atender y prevenir el acoso sexual en el transporte público. Recuperado de: <https://www.gob.mx/inmujeres/prensa/inmujeres-y-sedatu-publican-los-primeros-lineamientos-nacionales-para-atender-y-prevenir-el-acoso-sexual-en-el-transporte-publico-304409?idiom=es#:~:text=En%20M%C3%A9xico%20las%20mujeres%20realizan,%2C%20acoso%20sexual%2C%20entre%20otros>

Guadarrama-Sánchez, G., & Pichardo-Martínez, P. (2020). La apropiación y el uso del espacio público urbano. Los comunes en el parque urbano. *Economía Sociedad Y Territorio*, 21(65), 57–85. <https://doi.org/10.22136/est20211678>

Gutiérrez, A., & Reyes, M. (2017). Mujeres entre la libertad y la obligación. Prácticas de movilidad cotidiana en el Gran Buenos Aires. *Transporte y territorio*, (16), 147–166. <https://doi.org/10.34096/rtt.i16.3607>

Hermida, C., Cordero-Salcedo, M., Eljuri, G., Fajardo, G., & Serrano-Fernández de Córdova, E. (2023). Gender and daily mobility in a university community. *Estoa. Journal of the Faculty of Architecture and Urbanism*, 12(23), 19–30. <https://doi.org/10.18537/est.v012.n023.a02>

Jirón, P. (2007). Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(29), 173–197.

Lindón, A. (2020). Experiencias espaciales femeninas en los desplazamientos cotidianos. *Revista mexicana de sociología*, 82(1), 37–63.

López-Rivera, L., López-Mares, L., Molina-Ayala, M., y Ortiz-Brizuela, M. (2022). Las mujeres en la producción del espacio autoconstruido: contraconducta e interseccionalidad. *Revista INVI*, 37(104), 46–70. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65515>

Mendoza-Ibarra, J., Martínez-Arreola, Z., & Rodríguez-Alejandro, K. (2020). La construcción de ciudadanía en mujeres indígenas migrantes de las zonas metropolitanas de Monterrey y Guadalajara. ¿Continuidad o reconfiguración sociopolítica? *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (12), 55–74. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3951191>

Montoya-Robledo, V., & Escobar-Álvarez, G. (2020). Domestic workers' commutes in Bogotá: Transportation, gender and social exclusion. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 139, 400–411. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.07.019>

Pedone, C. (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales*, 57(1).

Peña-Axt, J., Boll-Henríquez, V., & Riquelme-Brevis, H. (2023). Masculinización de lo público: Percepciones sobre la utilización del espacio público en universidades chilenas de la zona centro y centro sur del país. urbe. *Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 15. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.015.e20220177>

Ramos-Soto, A., Carmona-López, A., Castillo-Leal, M., y Sepúlveda-Aguirre, J. (2021). Economía social y resistencia feminista: el tianguis autogestivo y disidente de Oaxaca, México. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(96), 1258-1268. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.26.96.16>

Rodó-de-Zárate, M., & Baylina, M. (2018). Intersectionality in feminist geographies. *Gender, Place & Culture*, 25(4), 547-553. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2018.1453489>

Sabido-Ramos, O. (2019). La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 38(112), 201-231. <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n112.1763>

Soto-Villagrán, P. (2022). Paisajes del cuidado en la Ciudad de México. Experiencias, movilidad e infraestructuras. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (73), 57-75. <https://doi.org/10.17141/iconos.73.2022.5212>

Sánchez de Madariaga, I. (2009). Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia. *Ciudad y territorio estudios territoriales*, (161-162), 581-597.

Ulloa, A. (2019). Gender and Feminist Geography in Colombia, *Gender, Place & Culture*, 26(7-9), 1021-1031. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2018.1554558>

Vallejo, E., & Rivarola, M. (2013). La violencia invisible: acoso sexual callejero en Lima Metropolitana y Callao.

# CAPÍTULO 9

## GÉNERO Y CIUDAD. ESTUDIO DE LAS VIOLENCIAS DE GÉNERO HACIA LAS MUJERES EN CONTEXTOS URBANOS DESDE LA ETNOGRAFÍA FEMINISTA

KAREN EDITH CÓRDOVA ESPARZA



## RESUMEN

En el presente capítulo se plantea una reflexión acerca de la etnografía feminista como un método propio de las epistemologías feministas, que permite el análisis de las violencias de género ejercidas contra las mujeres en múltiples contextos. De forma particular, se enfatiza su utilidad para desentrañar las formas en que la ciudad se configura en productora y reproductora de relaciones asimétricas entre los géneros, como parte del orden patriarcal. Lo anterior, es posible a partir de las experiencias concretas de las mujeres frente a diferentes formas de violencia, así como sus estrategias para enfrentarla y contribuir a la deconstrucción del orden patriarcal. De esta manera, se plantean algunos puntos en clave metodológica, considerados esenciales para la realización de este tipo de etnografía en contextos urbanos.

## PALABRAS CLAVE

Etnografía feminista; violencia de género; ciudad, feminismos.

## INTRODUCCIÓN

La violencia de género ejercida contra las mujeres, es una problemática multidimensional, con consecuencias sociales no lineales ni siempre previsibles (Segato, 2003), "producto de una organización social estructurada sobre la base de la desigualdad de género, que afecta sistemáticamente a millones de mujeres en todo el mundo" (Sagot, 2008, p. 205). Las múltiples formas de esta violencia, se configuran en una de las expresiones más crueles de la dominación y subordinación hacia nosotras bajo el orden social-estructural de género denominado: patriarcado. De acuerdo con Sagot (2008), coexisten "numerosos soportes ideológicos, morales, políticos, económicos y legales para el ejercicio de la autoridad de los varones sobre las mujeres" (p. 216). Aunque estos soportes se transforman social, cultural e históricamente, el ejercicio de estas violencias contribuye al mantenimiento de las relaciones de género desiguales. De esta manera, la violencia de género contra las mujeres y sus diversas expresiones, ocurren en términos complejos, bajo un orden patriarcal que se manifiesta en distintas dimensiones o niveles: social, cultural, institucional, simbólico, económico, jurídico, etc. Se trata de "un continuum de violencia contra las mujeres que va desde las formas sutiles, hasta las más cruentas" (Sagot, 2021, p. 2).

En el contexto mexicano, esta problemática pública se mantiene, aunque desde la década de los noventa del siglo XX, existen numerosas políticas, leyes e instituciones públicas —gracias a la intervención de los activismos feministas y organismos internacionales— que protegen los derechos humanos de las mujeres, entre estos, su derecho a vivir una vida libre de violencia. Como ejemplo, "desde hace más de cuatro décadas los feminicidios eran ya una dramática realidad en ciertas ciudades y entidades emblemáticas: Ciudad Juárez, en Chihuahua, distintos municipios del Estado de México como Ecatepec, ciertas ciudades de Veracruz y Guerrero, entre otros" (Álvarez, 2020, p. 148).

A partir de la primera década del siglo XXI, la violencia de género contra las mujeres se diversificó en otras regiones del país, entre las más notorias, se ubican los estados de Coahuila, Ciudad de México, Tamaulipas, Nayarit, Sonora, Oaxaca e Hidalgo (Álvarez, 2020). Durante el sexenio del expresidente Felipe Calderón (2006-2012), "con su estrategia de confrontación directa de combate al narcotráfico, la espiral de la violencia se potenció y alcanzó niveles nunca vistos desde la época de la posrevolución" (Álvarez, 2020, p. 150). En consecuencia, la violencia en México no sólo aumentó, también se extendió a otros ámbitos, principalmente, en relación con la delincuencia organizada y el narcotráfico, lo que provocó el incremento de otros

delitos, entre estos, desapariciones forzadas, enfrentamientos armados, robos, secuestros y homicidios.

Ante esta crisis de inseguridad y militarización del país, las cifras sobre la privación de la vida de mujeres y hombres aumentaron de manera significativa. Por señalar un ejemplo, de acuerdo con los datos de los Registros de Mortalidad del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019)<sup>31</sup>, durante el periodo 2006–2019, poco más de 264.797 hombres, principalmente jóvenes, fueron privados de la vida, la mayoría, 166.285, en la *vía pública*. Respecto a los homicidios de mujeres, en este periodo, se contabilizaron 34.933.

Como dato importante en relación a la violencia que se ejerce por razones de género contra las mujeres, antes de 2009, la mayoría de sus homicidios ocurrieron en el *espacio doméstico* y, en la década de 2009 a 2019, los homicidios aumentaron en la *vía pública*. Lo anterior, es expresión de las formas en que social, cultural e históricamente, las mujeres hemos sido excluidas en el ámbito privado, en el que nuestra acción es restringida e invisibilizada (Larrandart, 2000; Hierro, 1990) y los varones en el ámbito público, como parte de los roles establecidos en el sistema patriarcal. Sin embargo, este cambio en las cifras puede estar asociado a que la violencia de género contra las mujeres se vincula con otras problemáticas sociales complejas como el crimen organizado, pero también con las transformaciones en las relaciones de género (Núñez, 2020).

No obstante, el cambio de estrategia del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018–2024), que comenzó en diciembre de 2018, para atender los problemas de inseguridad en el país “mediante la renovación de las políticas de seguridad pública, la creación de una Guardia Nacional y de fiscalías especializadas en distintos temas, los resultados favorables aún no han llegado” (Álvarez, 2020, p. 150) y las tendencias de violencia se mantienen.

---

<sup>31</sup> Los datos proporcionados por el INEGI, son obtenidos a partir de registros administrativos como certificados de defunción y sus unidades de observación son las personas (hombres y mujeres, no especificado) registradas como muertas por homicidios y entre sus variables, destacan: el lugar y modos en que ocurrieron los homicidios, si existió o no, violencia familiar, edad, entidad o municipio de ocurrencia, parentesco del presunto agresor, entre otras.

Ante este panorama de violencia, a partir de la segunda década del siglo XXI, en México, fue posible observar el surgimiento de colectivas feministas universitarias<sup>32</sup>, principalmente, en contextos urbanos como la Ciudad de México, Guadalajara y Querétaro, por señalar algunos. Estos activismos, son expresión de las nuevas acciones colectivas feministas gestadas en América Latina en contra de la violencia estructural ejercida contra las mujeres<sup>33</sup>, en sus diversas expresiones, como son: el acoso en las calles, violaciones, discriminación, feminicidios, este último vinculado a diversas formas de exclusión de las mujeres y a la impunidad de las autoridades educativas y del Estado (Cerva, 2020).

Como ejemplo de estas violencias que movilizan a los nuevos activismos feministas, de acuerdo con las cifras de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana del INEGI (2024), en el primer semestre del año 2023, el 23.7% de las mujeres de 18 años y más que fueron encuestadas, expresaron haber enfrentado alguna situación de acoso o violencia sexual en lugares públicos, frente a 7.3% respecto a los varones<sup>34</sup>. Asimismo, entre las ciudades con mayor porcentaje de este tipo de violencia se ubican: Zapopan, Jalisco (con 23.8%); Talpan, Ciudad de México (23.4%) y, La Paz, Baja California (22.5%).

Con lo anterior, se intenta advertir que la violencia de género hacia las mujeres es una problemática compleja, que en la actualidad se ha diversificado, intensificado, o por lo menos, visibilizado —como desencadenante de los movimientos feministas de mujeres en el siglo XXI— y, ha adquirido nuevas expresiones en atención a contextos múltiples, es decir, esta violencia no se manifiesta exclusivamente en los espacios urbanos, sin embargo, la ciudad es uno de los escenarios en el que se producen y reproducen desigualdades de género de forma cotidiana (Pérez y Gregorio, 2020).

---

<sup>32</sup> Cerva (2020) plantea que la emergencia del activismo feminista universitario responde a un doble anclaje. Por un lado, es respuesta a los procesos formativos respecto a las relaciones de género y, por otro lado, responde a la incorporación de políticas para la igualdad en las universidades. Se trata de mujeres jóvenes que buscan la protección de sus derechos y la no re-victimización.

<sup>33</sup> Como ejemplos de lo anterior, se ubican las movilizaciones esporádicas realizadas en el año 2017 al interior de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por mujeres jóvenes, ante dos feminicidios de alumnas de nivel bachillerato en dicha Universidad, Lesvi Berlin Osorio y Miranda Mendoza Flores; aunado a manifestaciones de denuncia contra el acoso de autoridades y profesores universitarios. Posteriormente, en agosto de 2019, el movimiento feminista sale de la UNAM, para manifestarse en las calles y “denunciar la violación de una mujer por policías del gobierno de la Ciudad de México, exigiendo su castigo” (Álvarez, 2020, p. 159). Este episodio de acción colectiva feminista fue conocido como “la marcha de la diamantina”.

<sup>34</sup> El acoso o violencia sexual que incluyen estas cifras se refiere a propósitos groseros u ofensivos de tipo sexual sobre sus cuerpos; obligar a tener relaciones sexuales sin su consentimiento mediante fuerza física, engaños o chantajes; ofrecimiento de dinero, regalos o bienes a cambio de un intercambio sexual; tocamientos con fines sexuales sin su consentimiento; envío de mensajes, fotos, videos o publicaciones con insinuaciones, insultos u ofensas sexuales a través de celular, correo electrónico o redes sociales (INEGI, 2024)

Desde los estudios de género y las teorías feministas, se presentan nuevas formas de analizar la ciudad, estas perspectivas han surgido, principalmente, desde disciplinas como la Sociología urbana, la Antropología, la Arquitectura y la Geografía. La ciudad es comprendida como espacio "de tensiones de poder entre géneros, en los cuales hombres y mujeres (igualmente podríamos ampliar el rango a otras diversidades genéricas como los grupos de lesbianas, gays, transexuales, intersexuales [...] se disputan el usufructo de los bienes que ellas ofrecen" (Montoya, 2012, p. 181).

Asimismo, son analizadas "como escenarios en los cuales se instalan y reproducen un conjunto de inequidades y desigualdades de género, toda vez que son el principal centro dicotómico entre lo público y lo privado" (Montoya, 2012, p. 181). En consecuencia, la ciudad se configura a través de "experiencias, procesos y prácticas animadas por personas de carne y hueso con vivencias concretas y envueltas en relaciones de poder" (Pérez y Gregorio, 2020, p. 07).

De esta manera, entre las problemáticas que enfrentan las mujeres en las ciudades analizadas desde los feminismos, se encuentran: la violencia de género, desigualdad en la participación en la toma de decisiones y en la creación de políticas públicas, feminización de la pobreza, desigualdad en el acceso a la educación, empleo y salud, entre otras (Montoya, 2012).

Frente a la complejidad que implica el análisis de las violencias de género hacia las mujeres y la necesidad de atender a los contextos culturales específicos en que se manifiestan (Hernández, 2021), el objetivo del presente capítulo es proponer algunos puntos clave para la realización de etnografía feminista en contextos urbanos, comprendida como una metodología que permite captar distintas dimensiones que se articulan en el fenómeno de las violencias de género a partir de las experiencias concretas de las mujeres.

## ETNOGRAFÍA FEMINISTA: EL ESTUDIO DE LAS EXPERIENCIAS ENCARNADAS DE LAS VIOLENCIAS DE GÉNERO EN CONTEXTOS URBANOS

En el presente apartado se desarrollan algunos puntos clave para el análisis de las violencias de género ejercidas contra las mujeres en entornos urbanos, desde la etnografía feminista. Dichos puntos son planteados a partir del trabajo etnográfico de otras autoras, pero también de la experiencia etnográfica feminista propia, al realizar

un estudio sobre la violencia moral de género ejercida contra las mujeres en la ciudad de Querétaro<sup>35</sup>.

### 1. El carácter estructural de las violencias de género hacia mujeres

Un punto de partida indispensable para el estudio de las violencias de género hacia las mujeres es comprender su carácter estructural, y en ese sentido, se considera es fundamental atender a tres categorías básicas, las cuales, surgen desde las teorías feministas. La primera de ellas es la de *patriarcado*. Las perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas al interior de los feminismos son diversas.

En tal sentido, desde el feminismo radical<sup>36</sup>, se desprende la teoría de la opresión entre los géneros. En ella, tanto la diferencia como la desigualdad entre lo femenino y lo masculino obedecen a una forma de organización social denominada patriarcado. El patriarcado aparece en el centro de esta teoría para explicar la opresión de las mujeres, definido como "un sistema de dominación en el que los hombres poseen un poder superior y un privilegio económico" (Beltrán et al., 2008, p. 113). Esta manera de abordar la dominación ejercida por el poder de los varones sobre las mujeres, se constituye como el legado de esta propuesta.

Actualmente, desde la teoría de la opresión entre los géneros se plantea que la opresión y subordinación hacia las mujeres adquiere distintos matices porque las relaciones de dominación se fundan y legitiman a través de mecanismos múltiples que las normalizan y sustentan, en consecuencia, la subordinación no sólo se manifiesta en torno al género, en ella influyen también la clase, la raza y la etnia.

De acuerdo con Segato (2003), el patriarcado, se constituye como "una estructura de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas" (p. 14). Esta estructura siempre se reviste de género, a los cuales fija y reproduce mediante posiciones desiguales marcadas por diferencias de poder y prestigio, es decir, esta estructura patriarcal es por definición jerárquica y controlada por la figura simbólica del poder del padre.

---

<sup>35</sup>La etnografía feminista fue realizada en el periodo de enero-diciembre de 2021, como parte de mi investigación de doctorado. Si se desea conocer mayor información sobre la misma se recomienda consultar: Córdova, K. y Terven, A. (2022). La violencia sin huella. Un estudio sobre los estereotipos femeninos y de la violencia como obstáculos en la judicialización de denuncias en Querétaro, México. Humanidades, 12 (1), 1-17. <https://doi.org/10.1155117/h.v12i1.48592>

<sup>36</sup>Desde los años 70 del siglo XX, varias autoras feministas como Millet, Firestone, Mitchel, Hartmann, Eisenstein, desde el feminismo socialista y radical, se apropiaron y centraron en el vocablo de patriarcado: "dándole el significado de poder masculino sobre las mujeres, quedando subordinadas al mismo" (Fernández, 1998, p. 80).

En este sentido, la segunda de las categorías es la de *género*. En los años setenta del siglo XX, el feminismo académico anglosajón impulsó su uso para diferenciar construcciones sociales y culturales de la biología, esto con el objetivo político de distinguir que las características humanas asociadas a lo "femenino" eran adquiridas por las mujeres a través de un complejo proceso individual y social, y no como algo "natural" de su sexo, es decir, se plantea al género como construcción social y cultural (Lamas, 1999).

De esta forma, el género es definido como parte de la simbolización de la diferencia sexual, que trae como consecuencia procesos de desigualdad, subordinación y opresión hacia las mujeres y lo femenino (Lamas, 1999). El género como herramienta analítica, hace posible la comprensión de las formas en que las diferencias de sexo anatómico son significadas de manera diferenciada en distintos tiempos y momentos socio-históricos y evidencia, de qué manera las desigualdades de poder basadas en las diferencias sexuales, se han traducido en desigualdad, discriminación, exclusión y violencia hacia las mujeres.

Si analizamos el género como parte de un sistema patriarcal, que como matriz de poder produce y reproduce jerarquías asimétricas y excluyentes entre lo femenino y lo masculino, tendremos la posibilidad de comprender que la violencia de género hacia las mujeres se entraña en dicha matriz y produce multiplicidad de formas de violencia hacia las mujeres por el hecho de serlo.

Es así que, surge una tercera categoría fundamental, *la violencia de género hacia las mujeres*. Es necesario denominarla de esta manera porque no se trata de cualquier violencia. Proviene de una estructura socio-cultural patriarcal en la cual se legitima y reproduce la opresión hacia las mujeres por parte de los varones; dicha denominación permite "evidenciar el carácter estructural de esta violencia [...] e incluye también un fin político radical de transformación social y, por ende, de las relaciones sexo-genéricas, a la par que evita caer en reflexiones y propuestas reduccionistas" (Nuñez, 2020, p. 9).

Para Segato (2003), esta violencia resulta del "mandato moral y moralizador de reducir y aprisionar a la mujer en su posición subordinada, por todos los medios posibles, recurriendo a la violencia sexual, psicológica o física, manteniendo una violencia estructural" (p. 107). Como se advierte los procesos de violencia de género contra las mujeres y lo femenino, en sus múltiples expresiones, son estrategias de reproducción del sistema patriarcal.

## **2. La ciudad como productora y reproductora de desigualdades de género**

Si comprendemos el patriarcado como la cimiento de las relaciones de poder desiguales entre los géneros, que se expresa en un nivel simbólico, "como la estructura

inconsciente que conduce los afectos y distribuye valores entre los personajes del escenario social" (Segato, 2003, p. 14); en un nivel de discursos y representaciones, que implica la ideología de género dominante en una sociedad y, en un nivel de prácticas. Y, la violencia de género hacia las mujeres es entendida como una de sus expresiones más crueles y explícitas, estaremos en posibilidad de advertir en las interrelaciones que se presentan entre las relaciones de género, social e históricamente constituidas y el espacio urbano socialmente construido, esto es, preguntarnos ¿de qué manera la ciudad funciona para producir y reproducir género? y, ¿cómo funciona el género dentro de la ciudad?

De acuerdo con Montoya (2012), las mujeres y los hombres percibimos, accedemos y usamos la ciudad de maneras diferenciadas. La vida cotidiana y la experiencia de la ciudad de las mujeres son cualitativamente distintas a las de los varones, aunque habiten en el mismo barrio, vecindario, transiten por las mismas calles o avenidas, pertenezcan a la misma clase social, raza o etnia —tal como se advirtió con anterioridad, respecto a que es mayor el número de mujeres que enfrentan acoso sexual en las calles, como una forma de violencia de género, en comparativa con los varones—.

De esta manera, "las ciudades y los espacios urbanos, en tanto construcciones humanas, reflejan la historia, estructura y relaciones de la sociedad que las produce" (Palacios, 2023, p. 24). Desde las teorías feministas se ha desmontado la falsa dicotomía entre el espacio público y el privado, al evidenciar que el sistema patriarcal se presenta en ambos, y la violencia de género no es un asunto privado o personal —aunque se manifieste al interior de las familias o en los hogares— sino un problema social.

En consecuencia, es necesario observar las desigualdades de género que se gestan y expresan en la ciudad, debido a que su uso, participación, pertenencia y acceso, se negocian y se producen dinámicamente en relación con otras y otros sujetos (Palacios, 2023; Pérez y Gregorio, 2020). Esto significa que no podemos entender a las ciudades "al margen de las posiciones de género, raza o clase social que ocupan quienes habitan la urbe. Debido a que moldean relaciones cotidianas con el entorno y con el resto de sus habitantes" (Pérez y Gregorio, 2020, p. 14).

Dichas desigualdades de género —como expresión de ellas, las violencias de género— pueden ser advertidas en los espacios cotidianos, debido a que estos son negociados, desafiados o apropiados mediante prácticas cotidianas que a menudo pasan inadvertidas, y "donde las relaciones de género se crean discursivamente" (Palacios, 2023, p. 27). Asimismo, estudiar estos espacios contribuye a detectar las formas concretas de resistencia y emancipación que construyen las mujeres. Lo

anterior, es posible estudiarlo desde la etnografía feminista tal como se muestra en los siguientes puntos clave.

### **3. Etnografía feminista: colocar en el centro de la reflexión a las mujeres y sus experiencias en la ciudad**

En las investigaciones feministas, la observación, la escucha, el registro y el análisis de los datos, consideran, "de forma explícita o no, la división social por géneros y se contempla su jerarquía" (Bartra, 2010, p. 70). Es decir, la realidad es observada desde una sensibilización a la problemática de las relaciones desiguales de género y, existe un interés político por conocer cuál es el papel de las mujeres en determinados procesos sociales —qué hacen o no, dónde están y por qué— para buscar transformar sus múltiples condiciones de opresión y desigualdad (Bartra, 2010).

La etnografía feminista es distinta a otro tipo de etnografías, porque problematiza:

[...] la posición de las mujeres, al dejar de considerarlas, solo como informantes, para considerarlas creadoras culturales, y al mismo tiempo, identificar, analizar e interpretar, las orientaciones, contenidos y sesgos de género que las colocan a ellas, a los varones y otras categorías sociales genéricas en posiciones diferenciadas. (Castañeda, 2012, p. 221)

De esta manera, las mujeres son consideradas como sujetas sociales, políticas e históricas; este método las ubica en el centro de la reflexión, como sujetas privilegiadas en la producción de saberes, saca del anonimato y de la intrascendencia su legado, y busca incidir en su proceso de emancipación y liberación. La etnografía feminista ayuda a comprender y a estudiar parte del contexto sociocultural en que se desenvuelven las relaciones desiguales entre los géneros.

Respecto al estudio de las desigualdades de género en la ciudad desde este tipo de etnografía, se ha planteado que permite dar cuenta de la manera en que el espacio urbano produce dichas desigualdades y las contestaciones a estas desde resistencias que emergen de manera cotidiana (Pérez y Gregorio, 2020), esto es, de versiones encarnadas de la ciudad y las estrategias de las mujeres para habitarla. De esta manera se han etnografiado sus emociones, primordialmente, en cuanto al miedo y el sentido de no pertenencia.

Como ejemplo de lo anterior se ubican las etnografías de Del Valle (1999) y Soto (2013). Las autoras apuntan, respectivamente, las formas en que las mujeres experimentan cotidianamente el temor a la violencia —principalmente de orden sexual— en las calles, en consecuencia, la ciudad se les presenta como un lugar

prohibido y/o peligroso. Por su parte Soto (2013), retoma las experiencias cotidianas de mujeres de la Ciudad de México, y muestra de qué manera el miedo condiciona su vida al crear barreras simbólicas que se vinculan con las particularidades de los lugares —el miedo es espacial—, los cuales muchas veces son considerados por las mujeres como amenazantes.

De esta manera, a través del trabajo de campo etnográfico feminista, la autora advierte "el miedo incide en el uso y apropiación de los espacios urbanos [...] pero además el miedo tiene una variabilidad sociocultural al encontrarse mediado a través de diferencias como el ciclo de la vida y la edad" (Soto, 2013, p. 216).

Como se observa, la etnografía feminista permite acercarnos a la cotidianidad de las violencias de género que se ejercen contra las mujeres en contextos múltiples, al colocar en el centro del análisis sus experiencias, con relación a procesos de opresión y subordinación más amplios (Hernández, 2021) —contextos de significación—, esto es, respecto a las maneras en que el orden patriarcal cobra formas específicas en el espacio urbano.

En cuanto este punto, particularmente, la investigación etnográfica realizada de manera personal en la ciudad de Querétaro, tuvo como propósito identificar las distintas formas en que la violencia moral, entendida como una forma de violencia de género hacia las mujeres, es invisibilizada en los ámbitos social, cultural y jurídico. En ese sentido, se realizó etnografía feminista con mujeres que acudieron a instancias de justicia específicamente, en la Unidad IV de la Fiscalía, ubicada en el Centro de Justicia para Mujeres (CEJUM-Querétaro), para realizar denuncias relacionadas con violencias y, con integrantes de un grupo terapéutico privado para mujeres víctimas de violencia.

Colocar en el centro del análisis sus experiencias concretas de violencia, nos permitió ubicar de qué manera las violencias —física y moral— son vividas o encarnadas, pero también, cómo se producen y reproducen en la familia —mediante valores, comportamientos y costumbres consideradas como normales; en las calles — en algunos casos a través del miedo a encontrarse con sus agresores porque comparten el mismo vecindario—; en instituciones de justicia de la ciudad de Querétaro —mediante la reproducción de estereotipos de las personas operadoras de justicia acerca de la imagen de la mujer-víctima como: sufriente, pasiva y con signos de violencia física, lo cual, invisibiliza formas de violencia que no dejan huellas o marcas evidentes como es el caso de la violencia moral, e incide en su derecho de acceso a la justicia y conduce a procesos de revictimización—.

Si retomamos los dos puntos clave descritos con anterioridad, las dimensiones social, cultural y jurídica no deben ser comprendidas de forma aislada, sino como parte de un sistema estructural de género —patriarcal— que conduce a la subordinación y opresión de las mujeres a través de las violencias. De esta manera, la etnografía

feminista, es una herramienta imprescindible para acercarnos a las dimensiones encarnadas de las violencias de género que experimentan las mujeres en la calle, en la escuela, en los espacios institucionales y de justicia, en el barrio, en el vecindario, etc., para desentrañar las desigualdades de género que se producen y manifiestan en distintos espacios urbanos.

#### **4. La etnografía feminista tiene implicaciones éticas y políticas: ejercicio de reflexividad.**

Castañeda (2012) y Abu (1998), concuerdan en que la etnografía feminista es también un método ético y político, "en relación con la denuncia de todo aquello que denigre la dignidad humana, especialmente de las mujeres" (Castañeda, 2012, p. 224), como lo es el caso de la violencia de género hacia ellas; asimismo, implica el reconocimiento de la pluralidad de puntos de vista cambiantes, acotados, localizados y parciales de las mujeres, los cuales muestran la heterogeneidad de la normatividad de las relaciones de género y, el interés político por comprender su situación, ya que en dichas relaciones, quien investiga se reconoce entre afinidades y diferencias (Abu, 1998).

Este tipo de etnografía conlleva un proceso de reflexividad (relación entre sujeto-objeto de investigación, Harding, 1998; Castañeda, 2012), que "supone alteridad, conflicto, negociación, complicidades y afectos entre la etnógrafa y las mujeres con quienes realiza la investigación" (Castañeda, 2012, p. 224). Cada una, desde sus posiciones y recursos, reflexiona sobre sus respectivas experiencias, a partir del reconocimiento de nuestras subjetividades – sesgos, referentes previos, prejuicios, emociones– para romper con la disyunción entre sujeto-objeto de investigación, debido a que este tipo de etnografía, de acuerdo con Abu (1998), nos muestra: "siempre somos parte de lo que estudiamos y siempre mantenemos relaciones definidas con él" (p. 43).

Reconocer, reflexionar y documentar acerca de las similitudes y diferencias entre la investigadora y las mujeres con quienes se realiza la etnografía, en términos políticos, es fundamental, tal como lo plantea Hernández (2021):

[...]Si el reconocimiento de las similitudes entre las mujeres nos permite crear alianzas políticas, el reconocimiento de las diferencias ha sido un requisito indispensable para la construcción de un diálogo respetuoso así como para la búsqueda de estrategias de lucha acordes con las distintas realidades culturales. (p. 44)

En este sentido, desde una postura crítica-política frente al sistema patriarcal —social, cultural, y jurídico—, que produce y reproduce formas de subordinación y opresión hacia las mujeres y el deseo por saber acerca de las distintas formas en que la violencia moral es invisibilizada y su contribución a la creación de relaciones de género desiguales, es que fue posible mi acercamiento y participación durante el trabajo de campo etnográfico en la ciudad de Querétaro, el cual, como se señaló en el apartado anterior, recupera las experiencias de violencia de género de mujeres y entre ellas, la de aquellas que intentaron realizar una denuncia en la Unidad IV de la Fiscalía en la ciudad de Querétaro. La etnografía feminista inició al interior del grupo terapéutico-privado para mujeres, a partir de comprenderme como mujer, investigadora y, en ese entonces, estudiante de doctorado, que también forma parte de los distintos matices de la realidad de la violencia de género hacia nosotras.

En este espacio<sup>37</sup>, a través de la escucha y el apoyo entre mujeres, fue posible reconocer la heterogeneidad de nuestras experiencias, en las que intervienen el género, la edad, ocupación, escolaridad, etc., así como, las maneras en que diferentes formas de violencia de género, han impactado en nuestras vidas.

Como parte del ejercicio de reflexividad que implica la etnografía feminista, en las primeras sesiones con el grupo, me sentía incomoda porque no sabía qué compartir con las compañeras, sin embargo, después de escuchar sus historias relacionadas con la violencia, comencé a cuestionarme si yo era *privilegiada* por nunca haber recibido violencia física por parte de un varón.

Este cuestionamiento lo externé con el grupo y fue discutido con las compañeras en subsecuentes sesiones, lo cual, en términos personales me permitió comprender que, aunque tenía conocimientos previos sobre el tema y mi investigación buscaba estudiar formas de invisibilización de la violencia moral en contexto de la ciudad de Querétaro, estaba reproduciendo estereotipos relacionados con la violencia de género, vista como aquella que únicamente es física o que se presenta a través de acciones rudas o golpes. En ese sentido, entendí que también he enfrentado violencia de género, aunque nunca he recibido agresiones físicas.

Como se observa, en la etnografía feminista, cuando hacemos explícitas nuestras subjetividades, y advertimos en las múltiples expresiones del orden de género patriarcal, tanto en nuestras acciones como en las interacciones con las mujeres con las que trabajamos, es posible comprender sus experiencias y la propia, "a través de

---

<sup>37</sup> Me integré a este grupo por invitación de la creadora de este espacio. Ella es psicóloga clínica experta en temas de violencias de género, y su iniciativa surgió con la intención de brindar ayuda psicológica y terapéutica desde una perspectiva feminista a mujeres en procesos de violencia, con este grupo se trabajó de manera presencial de enero a febrero, antes de las restricciones por la pandemia por COVID-19.

un proceso de especificación de las similitudes y las diferencias" (Abu, 1998, p. 43). Sin embargo, es preciso tener presente que, durante la investigación, las posiciones de quienes investigamos y las mujeres con quienes la realizamos, están marcadas por diferencias de clase, etnia, edad y en este caso, formación académica (Castañeda, 2012).

Parte de los compromisos éticos relacionados con la realización de la investigación etnográfica desde una perspectiva feminista, primordialmente cuando se trabajan temas relacionados con las violencias de género, se relaciona con evitar, o por lo menos, minimizar procesos de revictimización. Algunas de las estrategias implementadas han consistido en etnografiar las formas creativas y de resistencia de las mujeres con quienes trabajamos y construimos redes (Hernández, 2021). Este aspecto será abordado en el siguiente punto clave.

Asimismo, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1999), plantea una serie de consideraciones éticas que deben ser implementadas cuando se realiza investigación sobre violencia de género hacia las mujeres, con el propósito de procurar su seguridad y confidencialidad, así como de quien realiza la investigación. Entre estas se encuentran:

- **La seguridad de las mujeres entrevistadas es esencial, y debe reflejarse en todas las decisiones del proyecto de investigación.**

La OMS recomienda que las entrevistas se lleven a cabo en un espacio o ambiente privado para que las mujeres puedan expresarse de forma libre y segura, debido a que "para las mujeres expuestas al maltrato, el mero acto de participar en un estudio podría generar violencia adicional" (OMS, 1999, p. 03). En tal sentido, para registrar parte de las experiencias de violencias de género, en el caso particular de la investigación, se llevaron a cabo entrevistas con mujeres del grupo terapéutico que accedieron a participar en la investigación, informándoles el objetivo de la misma y los fines académicos para los que sería utilizada la información, asimismo, las entrevistas, a pesar de la pandemia por COVID-19, no fueron realizadas de forma virtual sino de manera presencial -con las medidas de seguridad e higiene que implicaba el contexto de pandemia-, en las fechas, horarios y espacios que ellas seleccionaron o les resultaron más convenientes, con el objetivo de que se sintieran seguras.

- **Es esencial proteger la confidencialidad a fin de garantizar tanto la seguridad de las mujeres como la calidad de los datos**

La OMS refiere que la mayoría de la información proporcionada por las mujeres durante las entrevistas es "sumamente personal. La dinámica de una relación violenta es tal que el acto de revelar detalles sobre el maltrato a alguien fuera de la familia

también podría provocar otro episodio violento" (OMS, 1999, p. 06). En consecuencia, la confidencialidad de la información recopilada durante la investigación es fundamental.

En el caso particular de la investigación, para la presentación del análisis de los datos y/o resultados, se optó por modificar los nombres de las mujeres entrevistadas y, antes de comenzar las entrevistas, se solicitó su permiso para grabar la conversación, haciéndoles saber el fin para el cual serían utilizadas las grabaciones y a las cuales, únicamente la investigadora tendría acceso. Lo anterior, ayuda a prevenir o evitar la identificación de las mujeres y a salvaguardar su seguridad.

- **Todos los miembros del equipo de investigación deben seleccionarse cuidadosamente y deben recibir adiestramiento especializado y apoyo continuo.**

Respecto a esta recomendación ética de la OMS, es fundamental que quienes realizan una investigación de violencia de género hacia las mujeres, reciban adiestramiento que incluya "una orientación general sobre los conceptos de género y discriminación/desigualdad de género" (OMS, 1999, p. 07). Lo anterior con el propósito de confrontar y evitar reproducir sus sesgos y estereotipos en relación a las mujeres-víctimas.

De esta manera, es preciso retomar el primer punto clave, debido a que es necesario profundizar en el estudio de las relaciones de género desiguales entre lo femenino y lo masculino en el sistema patriarcal, así como sus múltiples formas de expresión a través de la violencia, antes de llevar a cabo la etnografía feminista.

Aunado a lo anterior, el "adiestramiento debe incluir una oportunidad para que los miembros del personal de investigación acepten sus propias experiencias con el maltrato" (OMS, 1999, p. 08), o bien, aunque la investigadora o trabajadora de campo no haya experimentado algún tipo de violencia, escuchar las historias de violencia, puede ser abrumador y desgastante y, provocar un impacto negativo en su capacidad para llevar a cabo la investigación.

De esta manera, la etnografía feminista, tal como se señaló líneas arriba, al interior de un grupo terapéutico para mujeres contribuyó a identificar y a dejar de normalizar la violencia moral experimentada y a recibir apoyo terapéutico de forma colectiva a través de la escucha y el acompañamiento entre mujeres.

- **El diseño de la investigación debe incluir diferentes acciones para reducir posibles angustias ocasionadas a las participantes por la investigación**

La OMS plantea la necesidad de reducir a un mínimo cualquier angustia que se pudiera generar en las mujeres como resultado de las entrevistas, debido a que el tema de la violencia es complejo y en algunos casos, se estigmatiza o se culpa a las mujeres por la violencia a la que se encuentran sometidas.

Por consiguiente, se sugiere la realización de entrevistas semiestructuradas, diseñadas con preguntas que eviten emitir juicios críticos o generadores de culpa y estigmatización, y de esta manera, dar oportunidad a las mujeres de expresarse y contar sus historias de manera más libre, siempre con respeto a los aspectos sobre los que no quieran hablar o profundizar, conscientes de que recordar experiencias de violencia puede resultar doloroso y traer consecuencias emocionales para ellas.

Asimismo, es fundamental terminar las entrevistas de manera positiva (OMS, 1999), esto es, poner énfasis en las estrategias que ellas utilizaron para salir o enfrentar la violencia, mencionarles que la información compartida es importante y contribuirá a la no normalización de diferentes formas de violencia en contextos más amplios.

- **Evitar reproducir miradas victimizantes de las mujeres y reducir la re-victimización**

Este punto es de suma importancia y se encuentra directamente relacionado con el anterior. En América Latina, "las nuevas generaciones de antropólogas han escrito y discurrido con amplitud sobre lo que implica poner el cuerpo y teorizar desde las emociones en contextos marcados por las violencias" (Hernández, 2021, p. 45), es decir, se busca vindicar una mirada sistemática de los fenómenos socioculturales observados y mostrar de manera enfática las experiencias de las mujeres desde perspectivas no victimizantes.

En consecuencia, desde la investigación etnográfica feminista se ha planteado y desarrollado la idea de ubicar a las mujeres en lugares liminales, de tránsito o de frontera,

Marcados por la continuidad de la cultura en contextos de pobreza, con déficits de desarrollo, en situaciones de violencia, de guerra, de tráfico de personas, lo mismo que por la reivindicación de la diversidad, de la apuesta por la vida. (Castañeda, 2010, p. 230)

Esto es, en lugares de transgresión, resistencia, rebeldía y emergencia, que se construyen contra el orden patriarcal, lo cual atiende al carácter político y creativo de este tipo de etnografía (Castañeda, 2010).

Hacer etnografía feminista requiere "ir más allá del empirismo que ha caracterizado a la llamada observación participante de la antropología tradicional" (Hernández, 2021, p. 45) para desentrañar los significados que tienen las prácticas, discursos y reivindicaciones políticas de las personas con quienes se realiza la investigación, a partir de sus concepciones culturales, para comprender de qué manera las estructuras de género inciden en dichos significados.

Tal como lo plantea Hernández (2021), en la etnografía feminista es necesario evitar contribuir a "la construcción del sujeto sufriente" (p. 45), y reconocer las capacidades, en este caso de las mujeres, de resistencia, solidaridad y resiliencia frente a contextos múltiples de violencia. En esta clase de metodologías, el dilema ético de la representación del sufrimiento humano no es únicamente un problema de quien investiga, sino un "tema de reflexión colectiva, en el que resultan fundamentales las voces, las experiencias y los deseos de las actoras sociales con quienes se trabaja" (Hernández, 2021, p. 45).

Por consiguiente, en la etnografía feminista la observación, descripción y presentación de los resultados de investigación, deben ubicar las formas de producción y reproducción de las violencias de género hacia las mujeres en contextos múltiples, pero también las resistencias a ellas, con el fin político de denunciar y contribuir a la deconstrucción del sistema patriarcal.

En este orden de ideas, en el caso particular de la investigación etnográfica feminista realizada en la ciudad de Querétaro, a través de los testimonios y experiencias de las mujeres con diferentes expresiones de la violencia de género, se identificaron y describieron algunos de los caminos que construyen para enfrentar y en algunos casos, salir de procesos de violencia, a pesar de que sus testimonios fueron desestimados o ignorados por sus familias y por el propio sistema de justicia.

Uno de los caminos ubicados, surge de las acciones colectivas de mujeres feministas, a través de grupos de escucha, acompañamiento, contención y apoyo entre pares. Estos grupos se configuran en un espacio que posibilita a las mujeres romper con la normalización de la violencia de género a través de su identificación como un problema social-estructural y no como un conflicto personal o asilado y les ayuda a dejar de sentirse culpables o responsables ante la violencia vivida; contribuyen a la visibilización de formas de violencia que no dejan huellas físicas o marcas evidentes -como ocurre con la violencia moral- y, por consiguiente, a la deconstrucción de las relaciones de género desiguales en el orden patriarcal.

De acuerdo con Cerva (2020), estos grupos se fundan en ideales de un feminismo solidario, esto es, "de apoyo entre mujeres centrado en esquemas de apertura emocional y del poder del testimonio que acompaña la experiencia de violencia vivida" (p. 141). Es importante destacar que, los grupos de acción colectiva feminista identificados durante la etnografía, a partir de las estrategias que las mujeres construyeron, tienen como una de sus características su gestación al interior de espacios universitarios de la ciudad de Querétaro -de manera específica en la Universidad Autónoma de Querétaro-, con capacidad para extender sus acciones más allá de dicho espacio, fenómeno que como se señaló inicialmente en el presente capítulo, es el denominador común de muchos de los activismos feministas contemporáneos.

De esta manera, planteamos que sus acciones se sustentan en el conocimiento transformador (Haraway, 1995) generado desde las epistemologías feministas, el cual, a partir de perspectivas parciales y encarnadas, permite "la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas" (p. 15) y busca transformar los sistemas de conocimiento y las formas de mirar la realidad, ya que no se trata de cualquier perspectiva parcial, sino de la parcialidad asumida y autocrítica.

Consiste en un conocimiento capaz de "construir mundos menos organizados en torno a ejes de dominación" (Haraway, 1995, p. 15) porque se trata de una epistemología que surge desde y para las mujeres como grupo subalterno. Es decir, emerge de la realidad concreta de sujetas múltiples, insertas en relaciones sociales de género, clase, raza, etnia, lo cual contribuye a la visibilización crítica de las formas de subordinación y dominación de las mujeres como parte de las jerarquías que se establecen bajo el orden patriarcal.

Aunque no existe una sola epistemología feminista y con el transcurso del tiempo, la producción de conocimiento feminista se ha diversificado y diferenciado por sociedades, culturas, razas, ubicación geográfica, etc., su principal propósito ha sido y es: denunciar, explicar y modificar las condiciones socio-políticas de las mujeres (Lardone, 2006).

De tal manera que, la perspectiva de género como visión científica, analítica y política creada desde los feminismos, "sintetiza la teoría y la filosofía liberadora, creadas por las mujeres" (Lagarde, 1997, p. 02). A través de la construcción de conocimientos y prácticas sociales y políticas, han propuesto conceptos, interpretaciones y categorías, con el propósito de "revolucionar el orden de poderes entre los géneros y con ello la vida cotidiana, las relaciones, los roles y los estatutos entre mujeres y hombres. Abarca de manera concomitante, cambiar la sociedad, las normas, las creencias, al Estado" (Lagarde, 1997, p. 06). Como se advierte, la producción de conocimiento sobre el género desde el feminismo, constituye una dimensión central de la acción o praxis feminista y a su vez, el activismo feminista ha enriquecido a la academia (Ávila y Ferreira, 2017; Lardone, 2006).

## REFLEXIONES FINALES

Ante un fenómeno complejo como lo es la violencia de género hacia las mujeres y sus distintas expresiones en contextos múltiples, se requiere la construcción de metodologías que nos permitan comprenderla y abordarla a partir de los contextos socioculturales específicos en que se presenta (Hernández, 2021).

A lo largo del capítulo se ha destacado de qué manera la etnografía feminista permite el análisis de las relaciones de género desiguales bajo el orden patriarcal que se manifiesta a través de diferentes formas de violencia, de forma particular, se enfatizó en aquella que se ejerce en contextos urbanos (en la calle, en las instituciones de justicia, en las familias) sin olvidar que este tipo de etnografía se ha utilizado para estudiar, visibilizar y colocar en el centro de la reflexión las experiencias de las mujeres en otros contextos o espacios (rurales, indígenas, etc.)

En ese sentido, se considera que la etnografía feminista es una estrategia metodológica fundamental para el estudio y comprensión de las violencias de género hacia las mujeres porque al concentrarse en sus experiencias concretas o encarnadas, permite comprender la heterogeneidad de las relaciones de género desiguales y las múltiples formas en que la ciudad como parte del orden patriarcal, las produce y reproduce.

Como se advirtió en los puntos clave, la formación sobre temas de género y la sensibilización hacia el problema de la violencia como un problema estructural de las etnógrafas o de quien decida realizar este tipo de investigación, es imprescindible, debido a que nos ayuda a reconocer "las ideologías y prácticas de género del grupo con el cual realizamos estancias de investigación, junto con el conocimiento de nosotras mismas, nuestros alcances y limitaciones, nuestros comportamientos" (Castañeda, 2010, p.227) porque indudablemente en algunas situaciones ambas concepciones se confrontarán.

Es decir, es fundamental reconocernos entre igualdades y diferencias para evitar o por lo menos, minimizar, la emisión de juicios críticos o estereotipos acerca del comportamiento de las mujeres y lo femenino. De esta manera, los conocimientos que se generan son múltiples, pero tienen denominadores comunes. A través de los puntos clave, se muestra que, en toda investigación feminista, existe una posición política, lo cual, no quiere decir que en otro tipo de investigaciones no esté presente, sin embargo, en la etnografía feminista dicho posicionamiento se hace explícito (Bartra, 2010), porque se busca conocer acerca de las relaciones de desigualdad y subordinación que enfrentan las mujeres en el orden patriarcal, a través de la denuncia de la reproducción de la violencia patriarcal y el reconocimiento de las formas de resistencia, solidaridad y resiliencia de las mujeres en contextos múltiples de violencia (Hernández, 2021).

Mediante la experiencia etnográfica feminista dentro de un grupo terapéutico para y con mujeres, se advierte que es posible reconocer las posiciones subalternas que guardamos las mujeres en relación con los varones en el orden patriarcal, las cuales varían en razón de clase, etnia, raza, edad, escolaridad, pero también las experiencias que compartimos social y culturalmente por ser mujeres.

En consecuencia, la etnografía feminista que se lleva a cabo con grupos de mujeres, recupera o rescata sus voces e historias heterogéneas a través de la escucha mutua, al mismo tiempo que permite cuestionar las posiciones que ocupamos social y culturalmente por el hecho de ser mujeres. Esto es, comprendernos como parte de aquello que estudiamos, para cuestionar nuestros propios prejuicios y sesgos de género.

Como se señaló en uno de los puntos clave, las investigaciones sobre violencia de género hacia las mujeres tienen implicaciones éticas y la etnografía feminista contribuye a evitar o por lo menos, minimizar los efectos de la victimización secundaria o revictimización, la cual ocurre "en diferentes momentos (declaración, atención socio-sanitaria, juicio, sentencia, etc.) y niveles (judicial, social, familiar y/o laboral)" (Córdoba, 2022, p. 181), es decir, cuando las mujeres son culpabilizadas o estigmatizadas por la violencia vivida, porque se pone en duda su testimonio con base en exigencias sociales, morales y culturales, o cuando no se adaptan o se desvían del estereotipo de víctima ideal.

Sin duda, este tipo de etnografía es imprescindible para conocer las desigualdades de género que se producen y reproducen en los espacios urbanos, a través de las experiencias concretas de las mujeres y sus formas de vivirla, resistirla y resignificarla mediante prácticas cotidianas que combinan apoyo y cuidado.

## REFERENCIAS

Abu, L. (29 de febrero de 1988). ¿Puede haber una etnografía feminista? [Conferencia]. Sección de Antropología de la Academia de Ciencias, Nueva York.

Álvarez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 147-175. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/76388>

Ávila, M. y Ferreira, V. (2017). Produção do conhecimento na práxis criativa do feminismo aportes a partir de uma perspectiva materialista, situada e emancipatória. En M. Sagot (Ed.), *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina* (145-158). CLACSO.

Bartra, E. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En M. Aguiluz et al. (Eds.), *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales* (67-78). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; Facultad de Psicología UNAM.

Beltrán, E., Maquieira, V., y Álvarez, S. (2008). *Feminismos, debates teóricos contemporáneos*. Alianza.

Castañeda, M. (2012). Etnografía feminista. En M. Aguiluz et al. (Eds.), *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales* (217- 238). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; Facultad de Psicología UNAM.

Cerva, D. (2020). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la Educación Superior*, 49(121), 137-157. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1128>.

Córdoba, C. (2022). La Victimización Secundaria en la Violencia Sexual. Análisis de la victimización secundaria en casos de abusos y agresiones sexuales, y sexting. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (17), 179-210. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2022.0007>

Córdova, K. y Terven, A. (2022). La violencia sin huella. Un estudio sobre los estereotipos femeninos y de la violencia como obstáculos en la judicialización de denuncias en Querétaro, México. *Humanidades*, 12(1), 1-17. <https://doi.org/10.1155117/h.v12i1.48592>

Del Valle, T. (2000). La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad. *En Invitación a la antropología urbana* (pp. 53-60). Donostia: Eusko Ikaskuntza.

Fernández, A. (1998). Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo. *Nueva Antropología*, 16(54), 79-95. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15905405.pdf>

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. La invención de la naturaleza. Catedra.

Hernández, A. (2021). Etnografía feminista en contextos de múltiples violencias, ALTERIDADES, 31(62), 41-55. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2021v31n62/Hernandez>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). Registros de Mortalidad. <https://www.inegi.org.mx/temas/mortalidad/>

Lagarde, M. (1997). *Género y Feminismo, desarrollo humano y democracia*. JC producción.

Lardone, L. (2006). Producción de conocimiento en el feminismo: La mediación teórica como política para la acción. *Reflexiones*, 1(85), 361-372. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920817024>

Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5(21), 147-178. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202105>

Montoya, A. (2012). Aproximaciones sobre el derecho a la ciudad de las mujeres desde un enfoque de seguridad humana. *Ratio Juris*, 7(15) 177-189. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585761338009>

Núñez, L. (2020). Género y mujeres. Entre la opresión y la violencia. *Encuentros*, 40, 8-11. <https://lucianunex.mx/mujeres-y-genero-entre-la-opresion-y-la-violencia/>

Organización Mundial de la Salud. (1999). Dando prioridad a las mujeres: recomendaciones éticas y de seguridad para la investigación sobre la violencia doméstica contra las mujeres. (OMS/EIP/GPE/99.2). <https://apps.who.int/iris/handle/10665/70445>

Palacios-Jaramillo, P. (2023). La experiencia diferencial de género en el espacio urbano. Breve referencia al caso de Quito. *Maskana*, 14(1), 23 – 39. <https://doi.org/10.18537/mskn.14.01.02>

Pérez-Sanz, P. y Gregorio-Gil, C. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35(99), 1-33. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200001>

Sagot, M. (2008). Estrategias para enfrentar la violencia contra las mujeres: reflexiones feministas desde América Latina. Athenea Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (14), 215-228. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701413>

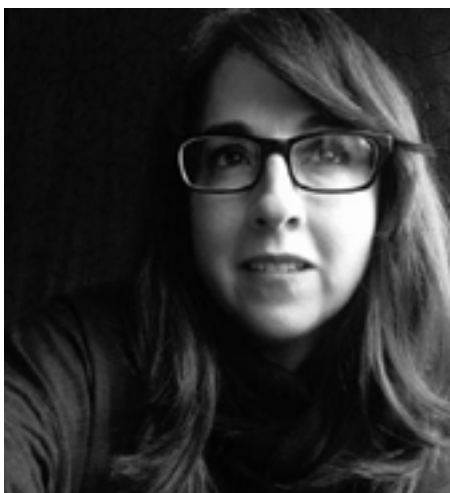
Sagot, M. (2019). Construcción del conocimiento feminista en Centroamérica: diálogos, rupturas y continuidades entre la militancia y la academia. *BOLETÍN GEC*, (23), 11-31. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/boletingec/article/view/1865>.

Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. *Ensayos sobre género, entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.

Soto, P. (2013). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En M. A. Aguilar y P. Soto (Coords.), *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp. 197-218). Universidad Autónoma Metropolitana

# SOBRE LOS AUTORES





GABRIELA ELJURI JARAMILLO

Antropóloga, PhD en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona y Magister en Estudios de la Cultura con Mención en Patrimonio. En la Universidad del Azuay es Docente Titular, Coordinadora de la Carrera de Antropología y de la Cátedra Permanente de Antropología. En la función pública, fue Subsecretaria de Patrimonio Cultural del Ecuador, Asesora Ministerial, Directora Regional del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en Cuenca y, por varios años, trabajó en el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares -CIDAP-. Ha sido consultora para instituciones como la UNESCO, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá y el Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina - CRESPIAL-. Ha investigado temas de patrimonio cultural, migración, fiestas populares y artesanías.

Universidad del Azuay  
Email: gabieljuri@vazuay.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-3143-6275>



ALEJANDRO VÁZQUEZ ESTRADA

Doctor en Multiculturalidad, Intervención Social y Desigualdad por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT con más de trece años de trayectoria. Ganador del primer lugar en el Premio Alejandrina en la categoría de Ciencias sociales en 2025. Ha publicado diversos trabajos en revistas, libros y medios electrónicos sobre temas vinculados con poblaciones indígenas, patrimonio, arquitectura, antropología, identidad, memoria, etnicidades urbanas, desigualdad y conflictos urbanos. Su último libro, *Nuevos ecosistemas interpandemia (2024)*, explora los modos culturales en los que el cuerpo, la casa y las ciudades fueron transformadas por la pandemia del COVID-19. El libro fue editado por Tirand lo Blanch, la Universidad de París 8 y la Universidad Autónoma de Querétaro.

Universidad Autónoma de Querétaro  
Email: david.alejandro.vazquez@uaq.mx  
<https://orcid.org/0000-0001-6433-4171>



MAHALIA AYALA-GALAZ

Doctora en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Tiene un Magíster en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas y una Licenciatura en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Durante los últimos diez años, su investigación se ha centrado en el estudio de la ciudad y lo urbano desde una perspectiva antropológica e interdisciplinaria.

Universidad Autónoma de Querétaro  
Email: maha.galaz84@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0004-3198-9875>



ADRIANA TERVEN SALINAS

Doctora en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sus estudios de licenciatura son en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y cuenta con una especialidad en Ética de las Investigaciones por la Universidad Autónoma de Querétaro. Es profesora investigadora en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro donde ha ocupado cargos como fue la coordinación de la maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas (2012-2016) y la Secretaría Académica de la Facultad de Filosofía (2016-2021). Actualmente es coordinadora del Cuerpo Académico Sociedades amerindias y desigualdades y presidenta del Comité de Ética de la Facultad de Filosofía. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 2. Imparte cursos a nivel licenciatura, maestría y doctorado y dirige tesis en esos mismos niveles educativos.

Universidad Autónoma de Querétaro  
Email: adriana.terven@uaq.mx  
<https://orcid.org/0000-0001-7236-9614>



DIEGO JARAMILLO

Arquitecto y magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad de Cuenca y la Universidad del Azuay, respectivamente. Profesor Titular Principal en ambas universidades desde la década de 1980 hasta el 2017. Diego ha desempeñado cargos de liderazgo como director y coordinador académico de diversas maestrías en conservación del patrimonio, estudios culturales y diseño. Fue decano y subdecano de la Facultad de Diseño de la Universidad del Azuay, además de director-fundador de su Escuela de Diseño. Su trayectoria incluye la dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales de la Municipalidad de Cuenca y la presidencia del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Como investigador, participó en el proyecto World Heritage City Preservation Management (2007-2014). Ha publicado numerosos artículos y libros sobre patrimonio cultural, diseño y ciudad, consolidándose como una figura clave en la gestión y estudio del patrimonio cultural edificado.

Universidad del Azuay  
Email: djaramillo@uazuay.edu.ec



VERÓNICA HERAS

Verónica Heras es investigadora especializada en patrimonio cultural edificado. En su tesis doctoral, diseñó un sistema innovador de monitoreo de los valores patrimoniales y sus atributos, basado en estrategias de conservación preventiva. Posee una destacada trayectoria en teoría, métodos y técnicas de documentación patrimonial, evaluación de valores culturales y análisis espacial aplicado a la gestión del patrimonio. Su trabajo ha sido ampliamente difundido en revistas científicas y congresos internacionales. Convencida de que los desafíos que enfrenta el patrimonio están profundamente ligados al contexto humano, Verónica busca integrar la investigación científica con la práctica, desarrollando soluciones que también fortalezcan su compromiso con la docencia universitaria.

Universidad del Azuay  
Email: vheras@uazuay.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0003-2569-0151>



MICHEL MARTÍNEZ FLORES

Maestra en estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas por la Universidad Autónoma de Querétaro. Cuenta con investigación enfocada en temas de patrimonio, la ciudad y lo urbano. En 2025 obtuvo mención honorífica en los premios nacionales INAH a la mejor tesis de maestría por su investigación: La conformación de communitas, vida cotidiana e identidad: el caso de las personas que viven en situación de calle en la delegación Centro Histórico de la Ciudad de Querétaro. Ha tomado cursos de primeros auxilios psicológicos, con enfoque de intervención en crisis, análisis complejos de violencias en niños, niñas y mujeres.

Universidad Autónoma de Querétaro  
Email: michelmtzflores@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0008-7493-4312>

ALICIA TENZE



Alicia es arquitecta salvadoreña dedicada a la práctica de la participación. Hasta hace poco, tuvo una estancia en Cuenca-Ecuador en donde aprendió y disfrutó mucho acompañando procesos para la conservación del patrimonio cultural edificado urbano y rural. Ahora en Zarzalejo, siempre está en contacto con la RedCIMAS y CREASVI, dejándose desbordar junto con la gente por los procesos para mejor vivir.

Fundación CREASVI - CREAtividad Social para mejor  
con-VIVIR  
Email: [aliciatenze@yahoo.es](mailto:aliciatenze@yahoo.es)



VERÓNICA FARFÁN-DURÁN

Antropóloga por la Universidad Politécnica Salesiana y Arquitecta por la Universidad Católica de Cuenca. Actualmente el máster en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones por la Universidad Nacional a Distancia de Madrid (UNED). Tiene un posgrado como experta en Antropología de la Arquitectura por la Universidad de Barcelona. Ha participado en proyectos de investigación en el grupo de investigación LlactaLAB (Universidad de Cuenca), en la Universidad Católica y en la Universidad del Azuay, abordando temas como: ciudades sustentables, patrimonio cultural inmaterial, género y espacio público, aplicaciones del método etnográfico a estudio urbanos y arquitectónicos, planificación territorial desde el componente sociocultural, entre otros. En el sector público ha trabajado como técnica historiadora a cargo del fondo de patrimonio inmaterial de la Dirección General de Áreas Históricas y Patrimoniales. Actualmente se desempeña como técnica de cultura y recreación en la Dirección de Culturas de la Prefectura del Azuay.

Investigadora independiente/Técnica de cultura y recreación en el gobierno provincial del Azuay  
Email: mfarfan@azuay.edu.ec veritofarfan.125@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0003-8938-1953>



NATASHA CABRERA-JARA

Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Máster en Laboratorio de Vivienda del Siglo XXI, Magíster en Ordenación del Territorio (2016) y Arquitecta (2008). Es profesora e investigadora en la Escuela de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca. Su trabajo de investigación incluye temas como densificación, vivienda pública, ocupación de bordes urbano-rurales y movilidad sostenible. Es miembro del Grupo de Investigación en Arquitectura de la UDA y dirige LlactaLAB-Ciudades Sustentables de la UC. Sus hallazgos han sido publicados en libros, revistas y congresos internacionales. Actualmente, investiga los fenómenos urbanos asociados a la gentrificación en áreas patrimoniales ecuatorianas y el diseño de márgenes de ríos y quebradas.

Universidad del Azuay  
Email: necabrera@vazuay.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-1469-2349>



ISABEL CARRASCO-VINTIMILLA

Arquitecta y académica ecuatoriana, tiene una maestría en Arquitectura y Diseño Urbano por la Universidad de Columbia, Nueva York. Su investigación y áreas de experticia se centran en torno a los estudios urbanos, la ciudad, la sostenibilidad urbana, el mapeo y análisis espacial con sistemas de información geográfica, así como el diseño urbano y arquitectónico. Desde 2018, es profesora e investigadora en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay, donde también es miembro de su Junta Académica, y donde ha dirigido múltiples tesis de maestría y pregrado. Sus estudios y publicaciones más recientes abordan la vivienda colectiva vulnerable en el centro histórico de Cuenca, la cartografía histórica urbana y la evaluación de la sostenibilidad en tejidos urbanos. Además, es cofundadora de OBRA Arquitectura, un estudio de arquitectura y urbanismo creado en 2018.

Universidad del Azuay  
isabelcarrascov@uazuay.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-0001-4926>



ANA RODAS-BELTRÁN

Arquitecta y Magíster en Proyectos Arquitectónicos por la Universidad de Cuenca, Doctora en Arquitectura, Diseño y Urbanismo por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Profesora e investigadora en la Universidad del Azuay, directora de la Maestría en Arquitectura con mención en proyectos Arquitectónicos y Urbanos. Profesora invitada en varios programas de maestría y doctorado. Con experiencia en investigación en temas relativos a habitabilidad, derecho a la ciudad, vivienda, teoría del proyecto. Cuenta con publicaciones en revistas indexadas que están referidas a los proyectos de investigación en los que ha participado. Su labor profesional ha sido reconocida en la Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito BAQ (2006, 2010, 2018) y Premio Santiago de Compostela de Cooperación Urbana 2008.

Universidad del Azuay  
arodas@uazuay.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0002-1287-312X>



SOFÍA PALACIOS JERVES

Arquitecta por la Universidad del Azuay y Máster en Planificación Urbana y Territorial con especialidad en Estudio Urbanos por la Universidad Politécnica de Madrid. Actualmente cursa sus estudios de Doctorado en la Universidad de Zaragoza sobre el Derecho al Parque desde una perspectiva feminista y decolonial. Hasta la fecha, su trayectoria en investigación se ha enfocado en el urbanismo con perspectiva de género y ha trabajado junto a ONU Mujeres, la Universidad del Azuay y la Universidad de Cuenca. Además, recopila y difunde el trabajo de mujeres arquitectas con su iniciativa @arquitect.ur.as a través de redes sociales.

Universidad de Zaragoza  
Email: [sofiapalaciosj@gmail.com](mailto:sofiapalaciosj@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-5456-7422>



CARLA HERMIDA

Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Universidad Católica de Chile. Máster en Arquitectura por la Universidad de Kansas-EUU. Arquitecta por la Universidad de Cuenca-Ecuador. Ha trabajado como docente/investigadora en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay en Cuenca desde el año 2009. Actualmente es Directora de Posgrados de la Universidad del Azuay. Es docente en diferentes módulos de posgrado a nivel nacional. Ha tenido la oportunidad de ocupar cargos públicos como Secretaria de Movilidad y Directora de Planificación del Municipio de Cuenca. Sus proyectos de investigación, publicaciones y ponencias, se centran en la ciudad con un énfasis en la movilidad y el transporte. Es miembro activo de redes nacionales e internacionales relacionadas con temas urbanos, de movilidad y de género.

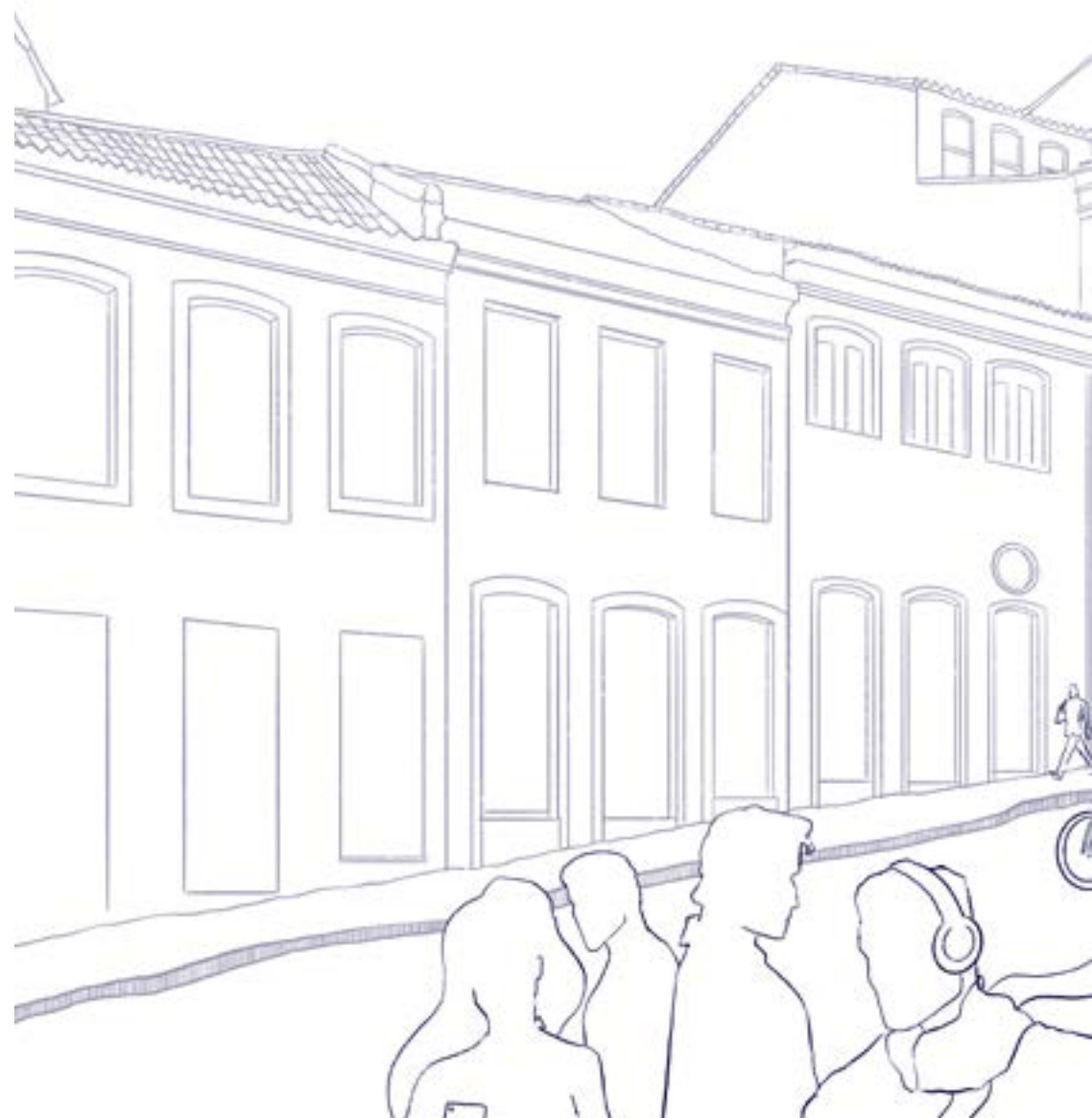
Universidad del Azuay  
Email: [chermida@uazuay.edu.ec](mailto:chermida@uazuay.edu.ec)  
<https://orcid.org/0000-0002-1095-7215>



KAREN EDITH CÓRDOVA ESPARZA

Licenciada en Derecho, Maestra en Antropología y Doctora en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, con líneas de investigación y publicaciones nacionales e internacionales sobre burocracias estatales y sistemas de justicia desde perspectivas socioculturales y de género, análisis complejo de las diferentes formas de violencia de género ejercida contra mujeres como parte del orden socioestructural de género, obstáculos de género en el acceso a la justicia de mujeres y mecanismos que construyen o encuentran para salir de procesos de violencia.

Universidad Autónoma de Querétaro  
Email: karen.cordova@uaq.mx  
<https://orcid.org/0000-0003-1130-8871>





Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en Febrero del 2026  
en el PrintLab de la Universidad del Azuay,  
en Cuenca del Ecuador.



UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY

Casa  
Editora

Esta obra propone un diálogo entre la antropología y la arquitectura, articulado en capítulos que ofrecen reflexiones teóricas y metodológicas para investigar la vida urbana y la realidad social del espacio construido. Los autores, provenientes de ambas disciplinas, subrayan la necesidad de establecer vínculos inter, multi y transdisciplinarios, mostrando cómo el conocimiento de frontera se convierte en un punto de fuga para la creatividad y la estrategia.

Con una intencionalidad didáctica, el libro busca servir de insumo para estudiantes y personas interesadas en comprender cómo las proyecciones metodológicas se despliegan en el trabajo de campo. Cada capítulo constituye un itinerario propio que, en conjunto, genera resonancias temáticas desde perspectivas diversas: género, patrimonio, habitabilidad, cartografías sociales, así como desde la arquitectura y la antropología.

Los autores enfatizan en la relevancia de los enfoques cualitativos para comprender las ciudades y la urgencia de investigaciones interdisciplinarias que permitan trascender desde las ciudades construidas -su materialidad-, a las ciudades habitadas. Reconociendo la vida urbana como movедiza, compleja y en constante negociación y transformación, el texto se presenta como abierto e inacabado, invitando a seguir explorando nuevas formas de aproximación a lo urbano.



ISBN: 978-9942-54-036-2



9 789942 540362